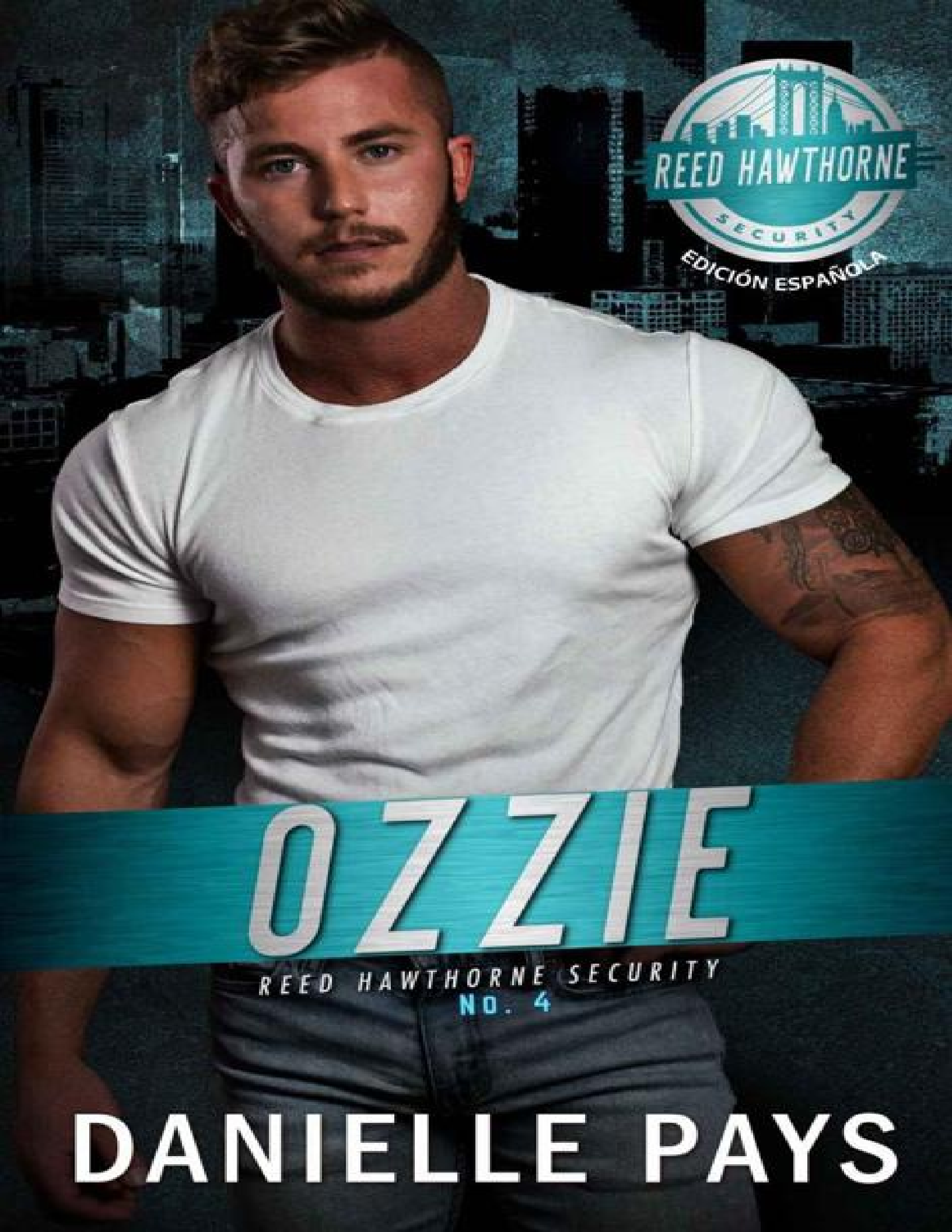

REED HAWTHORNE
SECURITY
EDICIÓN ESPAÑOLA
OZZIE
REED HAWTHORNE SECURITY
NO. 4
DANIELLE PAYS

OZZIE

SEGURIDAD REED HAWTHORNE



DANIELLE PAYS

Derechos de autor

Derechos de autor © 2024 por Danielle Pays

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Epílogo

Otros libros de Danielle Pays
Sobre la autora

CAPÍTULO 1



PIPER MOREAU

Tan pronto como dejo las llaves, agarro mi teléfono y enciendo la música. Tengo la casa para mí sola durante unos días ya que mi primo, Durango, está en una misión. A él no le gusta mi música, pero cuando no está, la pongo. Aunque no muy alta. Vivimos en una típica casa adosada en Brooklyn, lo que significa que compartimos las paredes laterales con los vecinos.

Una vez que pongo la música, no puedo evitar moverme al ritmo. Algo que siempre me ha encantado hacer.

—Veo que aún te gusta bailar —dice una voz familiar.

Me doy la vuelta y me encuentro con la mirada del hombre que esperaba no volver a ver jamás. Mi ex. Juró que me encontraría sin importar adónde fuera. Ha pasado más de un año y esperaba que hubiera seguido adelante con alguien más.

—¿Sorprendida de verme, amor?

Su apodo para mí hace que se me revuelva el estómago. Corro al fregadero y vomito.

—No es la bienvenida que esperaba —dice—. Te he estado observando, y nunca estás sola. Hasta ahora.

Me vuelvo y lo miro. En lugar de su apariencia habitual pulcra, su cabello oscuro está grasiento y su ropa arrugada.

—No por mucho tiempo. Mi compañero de piso llegará pronto, y tengo un amigo que viene.

Se ríe. —Eres una pésima mentirosa. Vi a tu primo irse con una maleta.

Me limpio la boca con una toalla. Sabe que vivo con mi primo. ¿Qué más habrá observado? Al ver su ropa y su cabello, me pregunto cuánto tiempo lleva vigilándome.

—¿Por qué estás aquí? ¿Cómo me encontraste?

Se apoya en la encimera. —Ya sabes por qué estoy aquí. Te lo dije. Soy el único hombre para ti. Pero no estoy tan seguro de que seas tan leal.

¿Leal? He estado demasiado asustada para estar con alguien más. Es una de las razones por las que he mantenido a Ozzie a distancia. Pero este fin de semana, finalmente íbamos a hablar sobre salir juntos y hablar con Durango. Estoy lista. Realmente pensé que nunca volvería a ver a John.

—¿Quién es este? —Sostiene una foto de Ozzie y yo riendo frente a la puerta principal del edificio. Es de la semana pasada. John me ha estado vigilando, así que probablemente sabe que mi primo no volverá pronto.

—Es uno de los compañeros de trabajo de mi primo.

—¿Es este el amigo que viene?

—Sí.

John agarra mi teléfono y luego me lo tiende. —Cancela tus planes. —Se mueve detrás de mí y observa por encima de mi hombro.

Abro mi conversación con Ozzie. ¿Cómo puedo darle una pista de que lo necesito con John detrás de mí? Ozzie se enfadará si cancelo. Si soy breve, querrá respuestas y con suerte vendrá, exigiéndolas.

Piper: *Tengo que cancelar nuestros planes. Quizás la próxima vez.*

Hago una mueca antes de enviarlo. Después de todo lo que hablamos ayer, tiene que saber que yo no enviaría este mensaje. Espero que capte la pista que le estoy enviando. Durante el último año, nos hemos vuelto buenos amigos. Pero quiero mucho más que eso de él. Sin embargo, después de lo que pasó con John, no he estado lista para llegar a ese punto.

John toma mi teléfono y lo mete en su bolsillo. Vibra varias veces, y si tuviera que adivinar, Ozzie está haciendo preguntas.

—Siéntate —dice mientras señala un taburete junto a la encimera.

Me siento. Tal vez si puedo hacerlo hablar, no me golpeará. —¿Cuánto tiempo llevas vigilándome?

—El suficiente para saber que no perteneces aquí. Esto es lo que va a pasar. Vas a hacer una maleta, luego dejarás una nota corta para tu primo diciéndole que te mudas de vuelta a Montana.

—No quiero volver a Montana.

No lo veo venir. Me da una fuerte bofetada, y me cubro la mejilla.

—Vamos. —Me agarra la muñeca y me arrastra por el pasillo hasta mi dormitorio.

Parece navegar por este lugar como si hubiera estado aquí antes.

—¿Cómo entraste?

—No importa —dice.

Me lanza sobre la cama, luego abre mi armario, donde encuentra mi maleta. La abre y empieza a meter cosas de mi cómoda. La mitad termina en el suelo, pero no le importa. La cierra y me lleva de vuelta a la cocina.

—¿Dónde hay papel y un bolígrafo? —pregunta.

Antes de que responda, alguien llama a la puerta.

—¿Piper? Tenemos que hablar. —Es Ozzie. Reprimo mi sonrisa.

John saca una pistola de su cintura. —Deshaste de él. Y si intentas decirle que estoy aquí o que algo anda mal, le dispararé. —Me empuja hacia la puerta principal hasta que ambos oímos una llave en la cerradura.

Ozzie es el mejor amigo de mi primo y tiene una llave en caso de emergencia.

John corre al comedor y se esconde al otro lado de la pared. —Recuerda, le dispararé.

Ozzie entra y se detiene cuando me ve de pie en la cocina. Cada vez que lo veo, me quita el aliento. Con sus penetrantes ojos azules y su melena de cabello rubio oscuro, parece que acabara de salir del set de una película.

Ahora esos ojos penetrantes están enfocados en mí. —Cancelaste nuestros planes —dice—. ¿Por qué?

Finalmente encuentro su mirada, y me duele el corazón. Este fin de semana, íbamos a discutir nuestros planes para seguir adelante y cómo convencer a Durango de que no matara a Ozzie por salir conmigo.

—No estoy lista. —Por favor, date cuenta de que estoy mintiendo.

Pone las manos en sus caderas. —¿No estás lista? —Sus ojos se posan en mi maleta, y arquea las cejas—. ¿Vas a algún lado?

—Sí.

—¿Adónde?

—A Montana.

Me está mirando fijamente, y deseo tanto decirle que John está en la habitación de al lado, pero puedo verlo por el rabillo del ojo, sosteniendo su arma, listo para disparar. Ozzie tiene que sentir que algo no está bien.

—Por favor, dile a Reed que lo siento por renunciar.

Se acerca. —¿Estás renunciando a RHS?

Asiento con la cabeza y una lágrima se escapa de mi ojo. Por favor, date cuenta de que es una mentira. He adorado mi tiempo trabajando con Ozzie y todos los demás chicos en Reed Hawthorne Security, o RHS, como todos la llamamos.

—¿Ibas a decírmelo? ¿Que te vas?

—Iba a llamarte. —Por favor, capta eso. Una cosa que sabe de mí es que preferiré enviar un mensaje de texto antes que hacer una llamada, siempre.

—¿Qué hay de nuestra conversación de ayer? ¿Estabas jugando conmigo?

Me muerdo la mejilla para no sollozar. El dolor en sus ojos es demasiado. —No, Braxton. Estaba confundida. Lo siento.

Sus ojos se estrechan. Nunca lo llamo por su nombre real.

En lugar de cuestionarlo, retrocede, negando con la cabeza. —Tengo que salir de aquí.

Da media vuelta, y veo al hombre que amo salir por la puerta. Después de que se ha ido, dejo caer las lágrimas. Nunca le he contado a Ozzie sobre mi ex, y ahora me arrepiento de eso.

—Bien hecho, cariño. Ahora escribe esa nota. —Ahora tiene su arma apuntándome.

Escribo la nota como John me indica, todo el tiempo esperando, deseando que Ozzie regrese. Pero no lo hace.

—Agarra tu maleta —dice.

La recojo, y él me rodea la cintura con un brazo y me clava el cañón del arma en el costado.

—Ahora vámonos. Estoy estacionado a una cuadra.

Mientras salgo del edificio, miro por todas partes buscando una señal de Ozzie. Pero no está ahí.

Para cualquiera que pase, John y yo probablemente parecemos una pareja. No hay razón para que alguien nos detenga. Así que necesito terminar con esto.

Un coche emite un pitido cuando usa el mando para desbloquearlo. Si me subo a ese coche, no escaparé de él. Es día de recogida de basura, y hay bolsas apiladas en la acera. Todo es demasiado blando para usar. Pero entonces lo veo.

Toma mi maleta, se acerca al maletero y la mete. Mientras su atención no está en mí, me agacho y agarro la licuadora desechada. Cuando se gira, le golpeo la cabeza con ella tan fuerte como puedo. Se tambalea. La suelto y corro.

—¡Perra! ¡Te mataré!

Sigo corriendo. El arma se dispara, pero no disminuyo la velocidad. No hasta que siento el fuego del dolor en mi pantorrilla. Mi pierna cede y caigo. Por favor, que alguien lo detenga.

Me giro sobre mi espalda y me incorporo mientras John corre hacia mí. Le gusta hacerme sufrir, así que probablemente no disparará de nuevo. La bala rozó mi pantorrilla, y hay mucha sangre. Pero me obligo a ponerme de pie antes de que me alcance.

Una cosa que he aprendido desde que lo dejé es que soy más fuerte de lo que creía, y esta vez no estará preparado para mí.

Intenta agarrarme el brazo, pero lo aparto a tiempo, y mientras está desprevenido, lo derribo. Cae de espaldas con fuerza y suelta el arma. La pateo más lejos antes de que se levante de nuevo.

—Te arrepentirás de eso —dice.

Se abalanza sobre mí otra vez, y lo derribo de nuevo con fuerza sobre su brazo. Se oye un crujido.

—¡Ah, mierda! ¡Creo que me has roto el brazo!

Lo dudo, pero nunca tuvo una alta tolerancia al dolor. Se las arregla para levantarse usando ese brazo supuestamente roto. Cuando está cerca, le doy una patada giratoria en la cara, y cae por tercera vez. Pero esta vez no amortigua la caída y se golpea la cabeza.

Observo y espero, pero está inconsciente.

—¡Piper!

Levanto la mirada y veo a Ozzie corriendo hacia nosotros. Lo asimila todo.

—¿Qué demonios está pasando?

Señalo a John. —Ese es mi ex, y estaba tratando de obligarme a volver a Montana con él.

Me atrae hacia él. —Lo siento mucho, debería haber estado aquí antes. Estaba tan enfadado, pero mientras conducía, me di cuenta de que no estabas actuando con normalidad, así que volví a toda prisa. Lo siento mucho, no lo detuve.

Me aparto de Ozzie. —Está bien. Puedo cuidarme sola.

—Ya lo veo. —Se agacha y revisa mi pierna.

—Me disparó.

Ozzie se levanta de nuevo, saca su teléfono del bolsillo y luego llama a la policía.

Después de la llamada, me rodea con sus brazos otra vez.

—Aunque puedas cuidarte sola, quiero estar ahí para ti. Lo siento mucho, debería haber captado tus pistas más rápido.

Rodeo su cintura con mis brazos. —Lo siento, no te conté sobre John. Es algo que he intentado olvidar.

Nos quedamos así hasta que llega la policía. Sí, John probablemente será arrestado, pero sabe dónde vivo y nunca dejará de perseguirme. Cuando Durango me ayudó a salir de Montana, me fui voluntariamente porque nunca le había hablado a John sobre mi primo.

¿Cómo diablos me encontró?

CAPÍTULO 2



BRAXTON "OZZIE" Zavala

Llegó la policía, junto con una ambulancia. Como ese imbécil estaba inconsciente, los paramédicos decidieron que necesitaba atención más urgente que Piper, lo que me dejó a mí para llevar a Piper al hospital. Ella está en silencio todo el camino.

Tengo tantas preguntas. ¿Su ex siempre fue abusivo? ¿Todavía está enamorada de él? ¿Es por eso que me ha estado rechazando todo este tiempo?

En cuanto al ex, quiero matarlo. Pero no puedo. ¿Por qué Durango no me dijo que un ex loco podría venir tras Piper?

Me detengo frente a la puerta de urgencias.

—Lo siento, manché de sangre tu auto —dice mientras se recuesta.

Parece que podría desmayarse, así que corro a su lado y abro la puerta. Después de desabrocharle el cinturón de seguridad, la levanto del auto y la llevo adentro.

—Le han disparado en la pierna —le digo a la enfermera detrás del mostrador.

—Traeré una camilla —dice. Camina a través de las puertas y regresa con una.

Acuesto a Piper. Cuando vi su herida por primera vez, parecía que la bala solo había rozado la piel, pero hay mucha sangre en su pierna, y me pregunto si es más profunda de lo que pensé.

—Ozzie —murmura Piper.

—Estás en urgencias. Van a curarte la pierna.

Ella asiente y luego cierra los ojos.

—Espera aquí. Tengo algunos formularios que debes llenar —dice la enfermera antes de llevarse a Piper detrás de las puertas.

Quiero seguirla, pero no puedo. Los "algunos" formularios resultan ser muchos, y la mayoría, no tengo idea de cómo responderlos. Durango sabría. Maldición. Durango. Está en una misión, y tenemos una política estricta de no comunicación durante las misiones. Puede causar problemas de concentración y, dependiendo de la misión, eso podría ser mortal.

Aunque no puedo llamar a Durango, sí llamo a Stormy, y él me da los números de seguro que necesitaban. Dice que les informará a los chicos que están en la ciudad sobre Piper. Considero llamar a Coff, pero luego recuerdo que se iban de vacaciones.

En cambio, me siento y espero. Después de una hora, Axel entra por las puertas.

Me pongo de pie, pero no tengo palabras. Él me atrae y me da un abrazo de oso.

—¿Cómo está ella?

Me encojo de hombros. —Pensé que la bala le había rozado la pierna, pero había mucha sangre. Nadie me ha dicho nada aún —digo, señalando con la cabeza hacia las puertas del fondo.

—Veré qué puedo averiguar —dice.

Regresa un momento después y se sienta a mi lado. —Todavía está en cirugía. Eso es todo lo que la enfermera pudo decirme.

—Gracias por preguntar.

—No hay problema.

Nos sentamos en silencio hasta que un médico con ropa quirúrgica sale de atrás.

—¿Piper Moreau?

Axel y yo nos ponemos de pie. —Sí.

—Ha salido de cirugía. La bala rozó una vena en su pierna, pero lo hemos arreglado todo. Necesita mucho descanso, pero con eso, debería estar bien.

—Gracias —dice Axel—. ¿Podemos verla?

El médico asiente. —Una vez que despierte. Pero como se trata de una herida de bala, estábamos obligados a notificar a la policía. Un oficial vendrá en breve para hablar con ustedes.

—Conocemos el procedimiento —dice Axel.

El médico frunce el ceño.

—Trabajamos en seguridad —digo a modo de explicación.

El médico asiente lentamente mientras retrocede. —Bueno, espero no volver a ver a ninguno de ustedes dos por aquí —gira y regresa atrás.

Antes de que podamos sentarnos, dos oficiales entran en la sala de espera y se acercan al mostrador. No puedo oír lo que dicen, pero hablan durante un minuto. La mujer detrás del mostrador nos señala.

Uno de los oficiales se acerca a mí. —Necesito hacerles algunas preguntas. Tienen una sala por aquí —nos guía hacia la sala.

—Por favor, siéntense —dice.

Axel y yo nos sentamos mientras el oficial lo hace. El segundo oficial entra en la sala y permanece de pie.

—Soy el oficial Adams, y este es mi compañero, el oficial Sinclair. ¿Pueden contarnos qué sucedió?

Le cuento todo lo que pasó y cómo encontré a Piper. Luego le entrego la tarjeta del oficial que llegó a la escena. Está esperando una llamada mía para responder preguntas.

—¿Vio a alguien dispararle?

Niego con la cabeza. —Llegué después. Su ex, John, ya le había disparado y se estaba abalanzando sobre ella.

El oficial mira al otro. —John despertó y dio una historia bastante diferente.

Por supuesto que lo hizo.

—La enfermera informó que la señorita Moreau también tiene un feo moretón en la mejilla. ¿Puede decirme cómo se lo hizo?

—John la golpeó —puede que no lo haya visto suceder, pero no tengo ninguna duda de que eso es lo que pasó.

El oficial se recuesta. —John dijo que usted la golpeó. También afirma que se abalanzó sobre usted para proteger a la señorita Moreau y que usted lo dejó inconsciente.

Aprieto la mandíbula mientras reprimo lo que realmente quiero decir sobre John. No me ayudará aquí.

—¿Lo están acusando de agresión? —pregunta Axel.

—Por ahora solo estamos recopilando información —dice.

Miro al otro oficial, que me observa de cerca. —¿Por qué no le preguntan a Piper qué pasó?

El primer oficial se pone de pie. —Eso es lo que planeamos hacer. Nos mantendremos en

contacto.

Ambos salen de la sala, y yo me levanto y pateo una silla. Estoy enojado con ellos, con su ex, y demonios, un poco con Piper por no haberme contado sobre él. No, no puedo enojarme con ella. No somos pareja. No tengo derecho a saber sobre su pasado. Todavía.

—Oye, ¿estás bien? —pregunta Axel.

Niego con la cabeza. —Ese imbécil intentó matarla, y parece que ni siquiera planean detenerlo. No hasta que reúnan sus datos. Mientras tanto, podría volver a atacarla.

Axel cierra la puerta que los oficiales dejaron abierta. —¿Lo dejaste inconsciente?

Mis puños se aprietan ante su acusación, pero él no vio lo que yo vi. —No, fue Piper. Parece pequeña, pero cuando él se abalanzó sobre ella, giró y le dio una patada en la cabeza. Lo dejó inconsciente.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Hizo eso después de recibir un disparo en la pierna? Vaya, nunca supe que era tan dura.

Me río. Ella me ha dicho en más de una ocasión que es más fuerte de lo que parece. Ahora entiendo a qué se refiere. —Realmente lo es.

Se pone serio. —¿Qué está pasando entre ustedes dos? ¿Has hablado con Durango al respecto?

Los chicos de la oficina son conscientes del enamoramiento de Piper hacia mí porque ella no lo disimula bien. Y algunos de los chicos también se han dado cuenta de lo que siento por ella. Están preocupados de que vaya a arruinar nuestra dinámica de trabajo. Todos somos como hermanos. Y Durango ha dejado claro que nadie se mete con su prima.

—Íbamos a hablar sobre dar el siguiente paso este fin de semana y hablar con Durango cuando regrese.

Axel se cruza de brazos. —¿El siguiente paso?

—Una cita. Eso es todo.

Asiente. —¿Lo has pensado bien?

Me apoyo contra la pared. —Es en lo único que pienso.

—Ella es muy joven. ¿Estás realmente dispuesto a arruinar tu amistad con Durango cuando probablemente solo seas un capricho para ella?

Tiene buenas intenciones, pero aun así me cabrea.

Levanta las manos. —No intento ser un imbécil.

—¿Estás seguro? Porque lo estás haciendo de maravilla.

Suspira. —Ustedes dos son muy diferentes. ¿Ella sabe sobre tu historial?

Me desplomo en una silla. Mi historial. Del que Durango está tan preocupado. —No, no nos hemos preguntado sobre el pasado del otro. Por eso no sabía sobre este imbécil.

Axel se sienta en otra silla. —Deberían hablar entre ustedes antes de hablar con Durango. ¿Qué pasa si Piper no lo maneja bien?

Jesús, sí, salí con algunas chicas en mis veinte, pero no estaba de fiesta todas las noches. —No me volví loco.

Axel arquea una ceja. —He escuchado las historias de Durango.

—Sí, bueno, puede que esté exagerando un poco. —No lo está, pero realmente no quiero pensar en todo esto ahora.

—De acuerdo, pero creo que deberían discutirlo. Ella es joven y podría querer hacer su propia exploración sexual antes de atarse, especialmente cuando se entere de que tú ya lo has hecho.

La idea de que ella explore sexualmente con alguien más me hace ver rojo. Pero también lo

hace esta conversación. Lo atribuyo a que Axel nunca ha estado en una relación. Si lo hubiera estado, se daría cuenta de que lo que me está diciendo es absurdo.

Debe sentir mi enojo porque se levanta y se aleja de mí. —Vamos a ver si Piper está despierta.

—Suena bien.

Salimos de la habitación justo cuando los dos oficiales salen de la parte de atrás.

—La declaración de la señorita Moreau coincide con la suya —dice Adams.

—¿Van a arrestar a John Williams?

Adams asiente. —Es probable. —Se dirigen hacia la puerta.

—Esperen —digo.

Ambos se voltean.

—Si no está bajo custodia, necesitamos saberlo. Podría venir tras ella de nuevo.

Adams mete la mano en su bolsillo y me entrega su tarjeta. —Llámeme en unas horas y se lo haré saber.

Me sorprende su cambio de actitud. En lugar de tratarme como un sospechoso, está siendo útil. Bueno, no debería cuestionarlo. —Gracias.

Asiente y se van.

—Debe estar despierta si hablaron con ella —dice Axel.

Una enfermera nos guía hacia una cama que solo está bloqueada por una cortina. Cuando abre la cortina, me impacta la apariencia de Piper. El moretón en su mejilla se ha oscurecido y parece doloroso.

Cuando entro en su espacio, sus ojos se encuentran con los míos.

—Hola —dice.

Tomo su mano entre las mías.

—No quise decir lo que dije. Mentí porque John estaba allí.

—Lo sé.

—Me gustas mucho, mucho. Siento haberme estado conteniendo. —Arrastra un poco las palabras.

Probablemente le hayan dado analgésicos, lo que significa que podría decir más de lo que normalmente diría, especialmente si es como su primo, Durango. Por mucho que quiera escuchar lo que tiene que decir, necesito que esté lúcida cuando discutamos la posibilidad de nosotros.

—¿John está en este hospital? —pregunta.

No quiero decírselo, pero sí está. —Sí, pero no irá a ninguna parte. Está en cirugía.

Asiente. —¿Entonces no puede llegar a mi habitación?

El miedo en sus ojos me destroza. —No, no puede. Me quedaré aquí y me aseguraré de ello.

Sus ojos se vuelven pesados. —Gracias. —Se queda dormida y yo simplemente la miro fijamente.

Íbamos a hablar con Durango cuando regresara sobre nosotros saliendo. El hombre ha estado en contra de la idea. Aunque no le hemos preguntado al respecto, me deja claro semanalmente que ella está fuera de límites.

No entiendo por qué está tan en contra de nosotros, pero espero poder hacerle cambiar de opinión. Cuando encontré a Piper herida de bala, el primer pensamiento que cruzó mi mente fue que no podía perderla. El segundo pensamiento fue cuánto tiempo hemos perdido tratando de ser solo amigos. La vida es demasiado corta, y no quiero esperar más para estar con esta mujer.

CAPÍTULO 3



PIPER

Solo una noche en el hospital por una herida de bala. Suena dramático. Estoy segura de que si me hubieran disparado en un lugar más grave, querrían mantenerme más tiempo. Estoy agradecida de estar en casa y aún más agradecida de que John haya sido arrestado. Pero eso no impide que Ozzie insista en quedarse aquí. Aunque esta no es su primera opción.

—En serio, deberíamos quedarnos en mi casa. La seguridad en mi condominio es excelente.

—Dijiste que John fue arrestado. Estaremos bien aquí.

—¿Y si no estaba solo?

Estoy sentada en el sofá con la pierna sobre el otomán. Tomar las cosas con calma nunca ha sido lo mío, así que me estoy volviendo un poco loca por la inactividad.

—Estaba solo. Nunca dejaría que nadie más viera este lado de él. Créeme.

Ozzie se sienta a mi lado y toma mi mano entre las suyas. —¿Puedes contarme sobre él? ¿Cómo terminaste saliendo con un tipo así?

Suelto un suspiro. —Es una larga historia.

Él aprieta mi mano. —Tengo todo el día.

¿Cómo le explico a este hombre maravilloso cómo terminé con un imbécil como John? ¿Lo entenderá? —¿Durango te ha contado sobre mis padres?

Niega con la cabeza. —No me ha contado nada. Un día mencionó que te ibas a quedar con él y asistir a la universidad aquí.

Entiendo por qué a Durango no le gusta hablar de mis padres, su tía y su tío. No podrían ser más diferentes a su familia.

—Bueno, mi padre viene de una familia adinerada. Su padre era un corredor de bienes raíces, y mi padre siguió sus pasos. Mis padres tienen opiniones muy fuertes sobre cómo debemos comportarnos.

—¿Estás diciendo que son estrictos?

Me río. —Eso es quedarse corto. Tengo una hermana mayor, Millie. Después de que regresó de la universidad, mis padres la presentaron al hijo de unos amigos suyos, Cain. Era muy encantador y se movió rápido. Un mes después, con la bendición de mis padres, él y Millie se casaron.

—¿Por qué tan rápido?

Pensar en ello me enfurece. —Querían fusionar las familias antes de hacer un anuncio de negocios... en la recepción de la boda. Millie no tenía idea, pero su esposo sí.

Me muevo, tratando de ponerme más cómoda. —Cain la engañó por primera vez mientras estaban en su luna de miel. Y no ha parado desde entonces.

Ozzie se sienta más erguido. —¿Por qué no se divorcia?

—Nuestros padres no creen en el divorcio. Le dijeron que si lo dejaba, la excluirían de su testamento.

—Es mejor ser feliz que heredar unas cuantas vacas —dice Ozzie.

Me humedezco los labios. —El negocio inmobiliario de mis padres es más que unas cuantas vacas. —Aunque no lo culpo por pensar que son dueños de tierras de rancho. Muchos de sus vecinos lo son—. Y Millie nunca ha tenido un trabajo. Fue a la escuela y se dedicó a las fiestas. Mis padres saben que no los desafiará. Y pensaron que yo sería igual.

Él se tensa. —¿Te emparejaron con un abusador?

—No, no tenían idea. John puede ser muy encantador. Y nunca noté nada malo hasta que llevábamos un año juntos. —Mi mente vuelve al momento en que todo cambió.

—¿Qué pasó entonces? —pregunta Ozzie.

Lo miro, realmente sin querer compartir esta parte, pero tiene que saber la verdad. —Le dije que lo amaba. Él me había estado diciendo que me amaba durante seis meses. Cuando se lo dije, sonrió, y tuvimos un gran día. Pero al día siguiente fue la primera vez que me golpeó.

Ozzie se pone de pie. —Esperó hasta que pensó que te tenía atrapada de alguna manera.

—Sí. Les dijo a mis padres que estábamos enamorados y que planeaba proponerme matrimonio. Mis padres estaban felices y empezaron a hablar de la boda, aunque aún no había habido propuesta.

Él se vuelve hacia mí. —¿Te propuso matrimonio? ¿Dijiste que sí?

Niego con la cabeza. —No tuvo la oportunidad, y yo nunca habría dicho que sí. Después de que me golpeó, tenía que alejarme de él. Simplemente no sabía cómo. Fue entonces cuando hablé con mi hermana y descubrí todo lo que ella había estado soportando.

Me muevo hacia el borde del sofá para levantarme.

—No te levantes. ¿Qué necesitas? —pregunta Ozzie.

—Agua, por favor.

Va a la cocina y yo me acomodo de nuevo en el sofá. El médico me dijo que debería descansar y usar mi pierna lo menos posible durante los próximos días. Eso no será fácil para mí.

Ozzie regresa con el agua.

—Gracias. —Me bebo la mitad de un trago—. Mi hermana no podía ayudarme; eso estaba claro. Hablé con mi madre y le conté lo que había pasado con John, que me había golpeado. Me dijo que seguramente lo había malinterpretado. Que probablemente estaba siendo juguetón. —Las lágrimas acuden a mis ojos al recordarlo, pero me las limpio.

Ozzie se sienta a mi lado y toma mi mano libre entre las suyas.

—Intenté posponer ver a John, diciéndole que tenía demasiada tarea. Estaba tomando una clase extra ese semestre. Pero mi familia organizó una fiesta el fin de semana siguiente y no había forma de evitarla. John se portó de lo mejor, y pensé que todo estaría bien.

Termino el agua y dejo el vaso. —Al final de la noche, estábamos solo nosotros dos en mi antigua habitación. Pensó que había mirado a otro hombre, así que me golpeó fuerte en el estómago. Luego me golpeó en la cara. Finalmente, salió furioso y yo cerré la puerta con llave tras él. A la mañana siguiente, tenía un ojo morado. John les dijo a mis padres que me había golpeado contra una puerta. No lo cuestionaron.

—Dios mío, lo siento mucho —dice Ozzie.

—Durango estaba allí, en la fiesta. A la mañana siguiente, salí a caminar por el rancho y me lo encontré. Había estado trotando. Me miró la cara y me preguntó quién lo había hecho. Me derrumbé y se lo conté todo.

Nunca olvidaré la expresión de Durango cuando le conté todo. Era una mezcla de simpatía y rabia.

—Me acompañó a mi habitación, donde empaqué. Él cogió su bolsa y nos fuimos. Me llevó de vuelta a Nueva York y me dijo que podía quedarme todo el tiempo que quisiera. Incluso me ayudó a transferir mis créditos universitarios.

Ozzie suelta un suspiro.

—Por eso es tan protector contigo.

Asiento.

—Creo que sí. También me inscribió en una clase de defensa personal. Le estaré eternamente agradecida por eso porque así fue como logré escapar de John.

—Yo también le estoy agradecido —me frota la espalda—. ¿Qué pasó con tus padres? Con tu partida, quiero decir.

Respiro hondo.

—Se enfadaron e intentaron convencerme de que volviera. Durango les habló sobre mi ojo morado, pero ellos simplemente sugirieron terapia de pareja. Durango les dijo que no iba a volver.

—Bien por él.

—Entonces mis padres me dieron un ultimátum: volver y arreglar las cosas, o me cortaban los fondos.

—Joder, eso está muy mal. Lo siento, Piper. ¿Por qué querían que estuvieras con ese imbécil?

Me limpio los ojos. Ozzie me acerca una caja de pañuelos.

—Gracias. Nunca dijeron por qué, pero estoy segura de que está relacionado con su empresa. Siempre es así con ellos.

—Tus padres os trataron a ti y a tu hermana como activos empresariales en lugar de familia —dice.

Me sueno la nariz.

—Sí. —No hay mucho más que decir. Ahora sabe por qué estoy aquí.

—¿Piper?

Levanto la mirada hacia sus ojos azules. Dios, podría perderme solo mirándolos.

—¿Es por esto que has dudado en que avancemos?

Asiento, dejando que las lágrimas corran por mis mejillas.

—Eres un buen hombre. Pero John también parecía un buen hombre. Durante mucho tiempo.

Se acerca más y pone su mano en mi muslo.

—Tienes que entender que yo nunca te haría daño. Jamás. Tu primo ni siquiera me dejaría acercarme tanto a ti si pensara que soy capaz.

—En el fondo, lo sé. Pero John realmente engañó a todos, y me va a llevar tiempo confiar. Pero quiero hacerlo.

Me sienta en su regazo y me rodea con sus brazos.

—Podemos ir tan despacio como necesites. Pero primero tenemos que hablar con Durango. No voy a salir contigo a sus espaldas.

Me acurruco en su pecho. Su fuerte pecho. Solo lo he sentido a través de su ropa con abrazos y algunos mimos. Eso solo me hace querer verlo sin ropa. Pero aparto ese pensamiento porque tiene razón; necesitamos ir despacio. No quiero arruinar su amistad con mi primo solo para descubrir que no somos material para una relación a largo plazo.

Me frota la espalda de arriba abajo y cierro los ojos. Una visión de nosotros sentados así con

nuestros hijos corriendo por la habitación inunda mi mente. Me incorporo de golpe.

—¿Qué pasa?

Sonrío.

—Nada. —Me acomodo de nuevo—. ¿Cómo es tu familia?

Suspira profundamente.

—No es genial, pero no tan mala como la tuya.

Asiento contra su pecho.

—Lo siento, no debería insultarlos. Estoy enfadado por lo que hicieron —dice.

—Lo entiendo. ¿Quieres contarme sobre tu familia?

—Soy hijo único, pero tengo muchos primos, así que nunca se sintió así mientras crecía. Todo estuvo bien hasta que llegué a la secundaria. Mis padres siempre me presionaron para que me fuera lo mejor posible y pudiera entrar en su alma mater.

Me incorporo y lo miro a los ojos.

—¿Dónde era eso?

—Yale.

Parpadeo varias veces.

—¿Tus padres fueron a Yale?

Asiente.

—Como tu familia, venían del dinero. Mi padre esperaba que fuera a Yale y asumiera un papel en el negocio familiar. El problema era que yo no tenía ningún interés. Intenté decírselo, pero lo ignoraba.

Traga saliva.

—Mis notas no eran lo suficientemente buenas para entrar en Yale. Mis padres contrataron tutores y siguieron presionándome. Me enteré en mi último año que habían enviado la solicitud por mí porque yo me había negado. De alguna manera, a pesar de mis notas, fui aceptado.

—Eso es increíble —digo.

Se encoge de hombros.

—Estoy bastante seguro de que tuvo más que ver con la contribución de mis padres a la escuela que con cualquier cosa en mi solicitud. —Frunce el ceño—. Cuando les dije a mis padres que no quería ir, no me hablaron durante una semana. Dijeron que estaba siendo estúpido, desaprovechando una oportunidad así.

—¿Te alistaste en su lugar?

Asiente.

—Era algo que había querido hacer desde los catorce años. Intenté decírselo a mis padres, pero no escuchaban. Cuando se enteraron, se pusieron furiosos. Mi madre finalmente cedió y me llamó, disculpándose por su dura reacción. Pero hasta el día de hoy, mi padre sigue enfadado por ello.

—Pero fuiste un SEAL. Debe estar orgulloso de eso.

Ozzie niega con la cabeza.

—No lo está. Acabó reclutando a algunos de mis primos para ayudar con el negocio. Y no sé qué les dijo, pero todos se han distanciado. Todavía voy a casa en Navidad para ver a mi madre, pero mi padre y mis primos me evitan lo más posible. Es realmente un buen momento.

Rodeo su cuello con mis brazos y lo abrazo fuerte.

—Lo siento mucho.

—Por eso la amistad de Durango es tan importante para mí. Él, Coff y Axel son como hermanos. Lo han sido durante años. Ellos son realmente mi familia ahora, y no puedo perderlos.

Asiento contra su hombro.

—Lo entiendo. Y no lo perderás. Encontraremos la manera de hacer que entre en razón y vea que somos adultos tomando una decisión informada con la que no puede discutir.

Ozzie se ríe.

—¿Has conocido a tu primo?

Tiene razón. Durango será difícil de convencer. Pero esto tiene que funcionar. Todo me dice que Ozzie es el indicado.

CAPÍTULO 4



OZZIE

Después de que Piper me contara todo sobre sus padres, estaba tan enfadado que me costaba quedarme quieto. Luego me preguntó por los míos, y aunque no es algo de lo que me guste hablar, con ella fue fácil. Mientras seguíamos conversando, bostezó. Lleva un par de horas dormida en el sofá mientras yo he estado viendo programas antiguos de televisión, intentando distraerme de todo. No está funcionando.

—Oye —dice desde el sofá—. ¿Qué hora es?

—Casi la hora de cenar. Puedo pedir algo para que lo traigan.

Se incorpora y bosteza. —Vale.

—¿Qué te apetece?

Se encoge de hombros. —Sorpréndeme.

Me río. Ha pasado el rato conmigo en mi casa en algunas ocasiones, y si compro la cena o la pido a domicilio, siempre dice sorpréndeme. Hasta ahora, le ha gustado todo lo que he elegido. —De acuerdo, lo haré.

Voy a la cocina y hago el pedido. Luego lleno un vaso de agua y cojo un par de pastillas de ibuprofeno. Aún no me las ha pedido, pero ya le toca, y estoy seguro de que tiene dolor.

Cuando vuelvo al salón, está haciendo una mueca.

—Oye, ¿podrías traerme algo de...

—Lo tengo aquí mismo —digo mientras lo dejo todo.

Toma las pastillas. —Gracias. Me duele mucho la pierna.

—¿Quieres que vaya a por tu receta?

Niega con la cabeza. El médico le recetó pastillas más fuertes para el dolor, pero dijo que no las tomaría.

—Te dije que me dejarían inconsciente, y quiero estar al tanto de lo que pasa.

Me siento a su lado. —Piper, estás a salvo. Estoy aquí y no dejaré que te pase nada.

Sospecho que esta es la verdadera razón por la que no quiere tomar esas pastillas. Tiene miedo de que John vuelva.

—Gracias. Pero aun así prefiero no tomar nada tan fuerte. —Termina su agua y deja el vaso —. ¿Puedes comprobar si John ya ha sido trasladado a la cárcel?

—Claro. —Llevo su vaso de vuelta a la cocina y llamo a mi contacto en el NYPD. Para cuando averigua lo que está pasando y me devuelve la llamada, llega la comida. Termino la llamada, negando con la cabeza mientras desempaqueto la comida.

—¿Qué? —pregunta ella.

—Sigue en el hospital. El médico quiere tenerlo una noche más por precaución.

Voy a la cocina a por platos y tenedores, pero cuando regreso, Piper ya ha empezado a comer del envase de raviolis.

Sonríe. —Lo siento. Tenía demasiada hambre para esperar.

—No me molesta.

Deja el envase. —¿En serio? A Durango le molestaría mucho.

—Sí, pero Durango es tu primo. A mí no me importa que comas directamente porque quiero tener mi boca en la tuya. —En cuanto las palabras salen, me doy cuenta de lo que he dicho—. Mierda, no debería haber dicho eso. Quería decir que realmente quiero besarte, así que esto no me molesta. —Evito sus ojos porque ahora me siento como un idiota.

—He fantaseado con hacerte sexo oral —dice ella.

¡Peligro! ¡Peligro! Maldita sea, ahora estoy medio excitado. —Eh, probablemente no deberíamos hablar de eso.

Suspira. —Lo entiendo. Necesitamos hablar con Durango primero.

Miro sus ojos. —Sí. Eso es muy importante para mí.

—Lo entiendo. Tan pronto como regrese de su misión, hablaremos con él. —Extiende la mano y aprieta la mía—. ¿Tienes idea de cuánto tiempo estará fuera? —Suelta mis dedos y llena su plato con unos cuantos raviolis y una porción de lasaña. Pedí mucha comida, pero será bueno tener sobras para mañana.

—Ni idea. —Mirando su plato, me doy cuenta de que solo pedí platos principales—. Maldición, debería haber pedido una ensalada. Lo siento.

—No, esto es exactamente lo que me apetecía. Podemos tomar ensaladas mañana.

Terminamos de comer y vemos un par de películas. Piper bosteza varias veces.

—Necesitas dormir —digo.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Te vas?

—No. Me quedo aquí. —Ojalá tuviera ropa para cambiarme, pero me las arreglaré.

—¿Dormirás en mi cama conmigo?

Y vuelvo a estar medio excitado. —No es buena idea. Dormiré en la habitación de Durango.

La ayudo a prepararse y la arropo. Se queda dormida antes de que cierre la puerta. Me preparo para acostarme y me quedo en ropa interior antes de meterme en la cama de Durango.

Aunque John debería ser trasladado a la cárcel mañana, realmente no quiero dejar a Piper sola. Espero que Reed lo entienda. Puedo ir rápidamente a la oficina y coger un portátil para poder escribir mi último informe aquí.

Pongo la alarma y me quedo dormido.

A la mañana siguiente, me despierto mucho antes que Piper, así que voy a la cocina a preparar café antes de darme una ducha.

El sonido de las muletas por el pasillo me dice que no planifiqué esto bien. Piper entra en la cocina y me encuentra de pie en ropa interior. Sus ojos se abren de par en par mientras recorren lentamente mi cuerpo de arriba a abajo y viceversa. Sus labios se curvan hacia arriba.

—Podía notar que eras musculoso bajo tu camiseta, pero Ozzie, guau. —Se acerca, y el calor en sus ojos me excita, pero en bóxers ajustados, eso se notará rápidamente, así que cojo una toalla de la encimera y la sostengo frente a mí.

Arquea una ceja. —No hace falta que te escondas. Quiero ver.

Y es en ese momento cuando su primo, Durango, entra por la puerta principal. Desde donde está, puede verme casi desnudo y a su prima demasiado cerca. Se dirige furioso hacia nosotros.

Levanto las manos, olvidando por qué las tenía más abajo. —¡No es lo que piensas!

Los ojos de Durango notan mi erección a medias. Su mirada asesina se posa en mí. —¡Voy a

matarte!

—¡Durango! —grita Piper—. ¡No ha pasado nada!

—¡Seguro que estaba a punto de pasar! —Se abalanza sobre mí, pero me agacho para esquivarlo.

Rodeo la isla, pero eso no lo detiene. Me persigue, y yo salgo corriendo por la puerta.

Cuando me doy cuenta de mi error, me doy la vuelta, pero Durango ya está allí y cierra la puerta de golpe antes de que pueda volver a entrar. Entonces se activa el cerrojo. Me ha dejado fuera.

Golpeo la puerta. —¡Durango! Vamos, tío. No puedes dejarme aquí fuera en ropa interior —. En serio, mis llaves y mi cartera están en su habitación.

Claramente necesita tiempo para calmarse, así que me dejo caer en los escalones frente a la puerta, esperando que no sea demasiado tiempo.

Dentro, se oyen gritos. Sobre todo de Piper.

Dos mujeres pasan trotando y me miran fijamente mientras estoy sentado allí, tratando de parecer casual. La calle se llena de gente a medida que más personas se despiertan. Pero me quedo sentado allí durante lo que parecen treinta minutos. Finalmente, Piper deja de gritar, y solo puedo esperar que alguien me traiga mis pantalones.

—Te dije que esto no saldría bien —dice Axel mientras se acerca.

Genial. Lo último que necesito son testigos de mi humillación. —¿Qué te trae por aquí?

Sonríe. —Piper me envió un mensaje diciendo que Durango no estaba siendo comprensivo. Pensé en detenerlo antes de que te mate —. Asiente hacia mi pecho desnudo—. ¿Ya son oficiales ustedes dos?

Suspiro. —¡No pasó nada! Ella durmió en su habitación y yo en la de Durango.

Axel arruga la cara con disgusto. —¿Dormiste en la cama de Durango?

Me encojo de hombros. —Era mejor que el sofá.

Axel se muerde el labio. —¿En serio no pasó nada?

—Sí. Fui a la cocina a preparar café antes de ducharme. Piper debió haberme oído porque entró en la cocina. Durango entró de repente y sacó conclusiones.

La puerta se abre y Piper está allí. Ve a Axel. —Gracias por venir. Ozzie, puedes entrar y vestirte.

—Tal vez podrías traerme mis cosas aquí.

Axel me da una palmada en la espalda. —Sus vecinos ya han tenido suficiente espectáculo. Vamos. Yo iré primero.

Entra en la casa. Lo sigo. Durango está sentado a la mesa de la cocina, fulminándome con la mirada.

—Ella jura que no pasó nada, pero necesito oírlo de ti —. Sus ojos me atraviesan.

—¡No pasó nada! Dormí en tu cama y luego me levanté a hacer café antes de ducharme. Eso es todo.

Durango frunce el ceño. —¿Dormiste en mi cama?

—¡Joder! ¿Qué les pasa a todos?

—Bueno, es algo bastante personal —dice Axel.

Durango se pone de pie y me tenso ante lo que viene. —Mira, siento haber sacado conclusiones precipitadas. Cuando te pedí que la vigilaras mientras yo no estaba, no quise decir que tuvieras que quedarte aquí. Y ciertamente no quiero que vuelvas a andar por aquí en ropa interior nunca más. Ahora, ve a ponerte unos pantalones.

Antes de que cambie de opinión, corro a su habitación y me visto. Cuando regreso a la

cocina, los tres están sentados a la mesa. Piper parece miserable mientras Durango y Axel bromean sobre algo.

Piper no debe haberle contado a su primo sobre John todavía, porque no estaría sonriendo si lo hubiera hecho. Sea lo que sea que Axel haya dicho, parece haber cambiado completamente el humor de Durango. Tal vez él podría ser un mediador para nosotros. Decido que este es el mejor momento para hablar sobre salir con Piper. Antes de que ella le cuente a Durango sobre John.

—Durango, hay algo de lo que Piper y yo queríamos hablarte —digo mientras me siento en la última silla.

Piper se endereza. —Manché todo su coche de sangre y no puedo permitirme limpiarlo. ¿Puedo pedirte dinero prestado?

Durango me mira, y es entonces cuando Piper niega con la cabeza. Por mucho que no me guste seguirle la mentira, no tengo elección.

—Oye, te dije que no te preocuparas por eso. Yo me encargaré.

La sonrisa de Durango desaparece. —¿Cómo es que manchó tu coche de sangre?

Ella le cuenta sobre John intentando secuestrarla y cómo se defendió. Luego sobre la ambulancia priorizando a John.

—¿Qué coño? —pregunta Durango—. ¿Los paramédicos pensaron que John era una prioridad más alta que un disparo?

—Pensaron que podría tener una hemorragia cerebral o algo así —dice Piper.

—Por eso la llevé al hospital en mi coche —digo—. Y nadie tiene que preocuparse por la sangre. De lo que tienes que preocuparte, Piper, es de recuperarte rápido.

Me vuelvo hacia Durango. —Y necesitamos vigilar a John. Está en el hospital, pero lo darán de alta y lo transferirán a la cárcel en algún momento de hoy.

Durango se reclina y niega con la cabeza. —Eso espero, pero su familia tiene bastantes conexiones. Me alegro de estar en casa ahora. Gracias a Dios que fue una asignación corta. Ojalá lo hubiera sabido. No habría sacado conclusiones sobre ustedes dos.

Reprimo una risa. Aun así habría sacado conclusiones.

Axel se inclina hacia adelante. —Eres protector con tu prima, pero ¿sería tan malo si terminara con uno de nosotros?

Me quedo congelado, esperando la respuesta de Durango.

Mira fijamente la mesa, luego a Axel. —Sí, lo sería. Por uno de nosotros, te refieres a ti o a Ozzie porque son los únicos otros solteros. Ambos son demasiado mayores para ella. Y he sido el compañero de Ozzie muchas veces. Es un mujeriego.

Los ojos de Piper están vidriosos mientras lucha por ocultar sus emociones.

—Hum. No creo que Ozzie haya intentado ligar con una mujer en más de un año.

Tendré que agradecerle a Axel por intentarlo más tarde. Aunque está preocupado de que Piper me haga daño, aún está defendiéndome.

—¿Cómo demonios sabrías si ha ligado con una mujer últimamente? —pregunta Durango.

Axel sonríe. —Porque cada vez que alguno de nosotros tiene tiempo libre, jugamos a *Mortal Kombat*, y por su clasificación, eso es prácticamente todo lo que ha estado haciendo.

Durango pone los ojos en blanco. —Necesito dormir un poco. Ustedes dos pueden irse. Piper estará segura conmigo. Más tarde verificaré el paradero de John.

Vuelve a su habitación, quejándose de tener que cambiar las sábanas. Una vez que está fuera del alcance del oído, me pongo de pie.

—Gracias por intentarlo, Axel.

Él también se levanta. —Sí, no estoy seguro de que algo vaya a hacerle cambiar de opinión

sobre ti.

Me temo que podría tener razón.

CAPÍTULO 5



PIPER

Después del berrinche de Durango más temprano, y sí, lo estoy llamando berrinche, paso la mayor parte de la mañana molesta y sola en mi habitación. La molestia se convierte en enojo. Enojo porque Durango cree que puede controlarme. Puede que sea joven, pero soy una adulta y saldré con quien me dé la gana.

Y planeo dejárselo muy claro a mi primo. Soy yo quien está persiguiendo a Ozzie, así que no tiene por qué preocuparse por las intenciones de su amigo. Una vez que mi primo termine su llamada, pienso decirle todo eso.

Pero no tengo la oportunidad. Termina su llamada y claramente está disgustado.

—¿Qué pasa?

Arroja su teléfono sobre la mesa de la cocina. —Han liberado a John.

Debo haberlo oído mal. —Eso no es posible. Me disparó. Es un peligro para mí. No lo liberarían.

Durango me mira a los ojos, y en el fondo, sé que John se saldrá con la suya. Lo que es peor, volverá a por mí. No hay duda de que lo hará. Lo decía en serio: cree que le pertenezco.

—Su familia contrató a un abogado de lujo que no solo consiguió una audiencia con el juez a primera hora de la mañana, sino que también argumentó que no tenían suficientes pruebas para retenerlo. Y el juez estuvo de acuerdo.

Por supuesto que John tiene un gran abogado y probablemente fue el primer caso visto esta mañana. —Bueno, sus padres y su billetera lo están apoyando plenamente.

Durango niega con la cabeza. —Su familia no podrá comprar su salida de esta.

No respondo porque lo he visto muchas veces en mi ciudad natal. Supongo que esperaba que las cosas fueran diferentes en Nueva York.

—Oye —dice Durango mientras pone su mano en mi hombro—. Resolveremos esto, ¿de acuerdo? Ese imbécil no se te acercará de nuevo.

Asiento, queriendo creerle, pero conozco a John. Seguirá viniendo por mí.

Durango se sienta en una silla a mi lado. —Deberíamos ir a algún lugar, tomar unas vacaciones.

Me río. —¿Olvidaste que estoy usando muletas? —Aunque me las quitarán a finales de esta semana.

Frunce el ceño. —Oh, sí. —Sus dedos golpean la mesa mientras piensa—. ¡Ya sé! Podemos ir a la cabaña de Lightning. Sería mejor que quedarnos aquí, esperando a que aparezca John.

Tiene razón. Cualquier sonido extraño que escuche, me preguntaré si es John regresando.

—Me gustaría eso. ¿Cuánto tiempo nos quedaríamos?

Se encoge de hombros. —Empaquemos para unos días y lo decidimos sobre la marcha.

Voy a mi habitación y encuentro mi maleta, que todavía tiene objetos aleatorios del intento de John de llevarme a Montana. La vacío sobre mi cama y la vuelvo a empacar con lo que realmente necesitaré.

Mientras la cierro, Durango asoma la cabeza en mi habitación. —Yo la llevaré por ti.

La lleva a la puerta principal y la coloca junto a su bolsa de lona. —Deberíamos llevar algunos snacks también.

Mientras él hace eso, le envío un mensaje a Ozzie diciéndole a dónde vamos para que no pase más tarde y se pregunte.

—Vámonos. —Durango agarra mi maleta, su bolsa y la bolsa de snacks que había empacado.

El viaje es tranquilo, y me pierdo en mis pensamientos. Esta noche, le diré a Durango que voy a salir con Ozzie, y eso es definitivo. Sí, se enojará, pero he puesto mi vida en pausa por suficiente tiempo.

No, no estaba en pausa por mi primo. Eso fue todo por mi cuenta. Ahora que estoy lista para seguir adelante, no quiero nada en mi camino, aunque tengo un ex novio loco y una herida de bala que actualmente me están frenando.

La familiar cabaña aparece a la vista, y Durango estaciona frente a la casa. Es tarde cuando llegamos. Durango me indica que me siente en el sofá mientras él trae nuestras maletas.

Una vez que termina, se sienta a mi lado.

Bostezo. —Me gustaría ir a dormir. Perdón por desplomarme tan temprano.

Estira los brazos sobre su cabeza y bosteza. —Está bien. Yo también estoy cansado. Iré a preparar las camas.

Mientras él hace eso, me cambio a mi pijama. Me meto en la cama, y es el cielo. Las sábanas son tan suaves. Me quedo dormida rápidamente.

A la mañana siguiente, me despierto temprano. Voy a la sala de estar y me siento en un sillón con vista al lago. El sol está afuera dando la ilusión de que hace más calor de lo que realmente hace en enero. Una parte de mí quiere bajar al lago, pero con John buscándome, probablemente no debería salir.

Durango pasa por allí. —Oh, hola, ya estás despierta. Voy a pedir que nos traigan víveres para no tener que salir.

Asiento y vuelvo a mirar el lago. Esto es lo que quiero algún día: una casa junto a un lago lejos de la ciudad donde pueda relajarme. De repente, se me ocurre una idea. Busco mi maleta y agarro el cuaderno y el lápiz. Es algo que siempre empaco, aunque no lo he usado en un par de años.

Pero la melodía en mi cabeza no se detiene. Vuelvo al sillón, anoto las notas y tarareo.

—Piper —dice Durango.

Levanto la vista y lo veo sonriendo.

—¿Estás escribiendo música de nuevo?

Solía anotar melodías y escribir letras todo el tiempo. Incluso canté algunas en la feria del condado en mi casa en Montana. Una vez que comencé a salir con John, perdí la inspiración. Supongo que eso debería haber sido una señal. Pero todo fue tan gradual que no me di cuenta. Han pasado dos años desde que escribí algo.

—Lo estoy haciendo. Este lugar es bueno para mí. Me inspira. —Vuelvo mi atención al cuaderno y sigo escribiendo.

Un estruendo de una habitación trasera me saca de lo que estoy haciendo.

—¡Maldita sea! —grita Durango.

—¿Estás bien?

—Sí, lo estaré. —Sale del pasillo y entra en la sala de estar, sosteniendo una guitarra acústica —. Lightning me dijo que tenía esto en la habitación de atrás. Olvidó mencionar que las cajas que tenía apiladas allí eran tan estructuralmente sólidas como una torre de Jenga al final de una partida.

Tomo la guitarra. —Gracias. —Rasgueo unas cuantas veces y descubro que está desafinada, pero puedo afinarla de oído. Luego toco la canción en la que he estado trabajando.

—Eso es hermoso.

—Espera a que le ponga letra.

Alguien llama a la puerta, y salto.

—Deberían ser los víveres. Quédate aquí —dice. Mira por la ventana antes de abrir la puerta —. ¿Cómo diablos supiste que estábamos aquí?

Ozzie entra, y de repente, mi día se ilumina.

—Piper me envió un mensaje —me ve y se acerca—. ¿Cómo está tu pierna? —Se arrodilla, mirando mi pierna. No hay mucho que ver excepto el vendaje.

—Todavía me duele.

Se pone de pie.

—¿Estás tomando ibuprofeno cada cuatro horas?

Niego con la cabeza.

—Olvidé empacarlo.

Sonríe y saca una botella del bolsillo de su abrigo.

—Me lo imaginé. Toma —me la entrega.

Miro a este hombre, asombrada.

—¿Cómo sabías que lo olvidaría? ¿Te detuviste a comprar?

Se sienta en el sofá a unos metros de mí.

—Saliste con prisa y supuse que lo olvidarías. Y lo tomé de la oficina, así que les debo una botella.

Durango sigue de pie cerca de la puerta, observándonos con los brazos cruzados.

—Gracias —abro la botella.

Ozzie se levanta y va a la cocina. Regresa con un vaso de agua y me tomo las pastillas.

—¿Tocas? —señala la guitarra con la cabeza.

—Sí, pero mi verdadera pasión es componer música.

—¿Cómo es que no lo sabía?

—Probablemente porque no lo he hecho en dos años. Algo de este lugar me inspira.

Ozzie y yo nos miramos, sonriendo.

—No me había dado cuenta de lo amigos que se habían vuelto —dice Durango mientras camina hacia el sofá.

Le sonrío.

—Sí, Ozzie es un gran tipo.

Suena otro golpe en la puerta.

—Ahora *sí* deben ser las compras —Durango va a recibirlas.

—¿Cuánto tiempo puedes quedarte? —le pregunto a Ozzie.

Mira a Durango.

—Probablemente no mucho. Quería asegurarme de que estuvieras bien.

—Oye, Oz, ayúdame en la cocina —dice Durango mientras lleva las bolsas hacia allá.

Ozzie lo sigue, y aunque puedo oír que están hablando, no puedo distinguir lo que dicen. Mi

primo mantiene la voz baja, lo que significa que probablemente está hablando de mí.

Intento concentrarme en mi música otra vez, pero no puedo.

Ambos salen de la cocina. Ozzie se rasca la nuca.

—Me voy a ir. Si alguno de ustedes necesita algo, llámenme.

—¿Te vas? —Me pongo de pie y agarro las muletas—. Acabas de llegar.

Ozzie mira a Durango.

—Sí, quería ver cómo estabas.

Me acerco, esperando abrazarlo para despedirme, pero antes de que me acerque demasiado, retrocede hacia la puerta.

—Los veré luego —y se va.

—¿Tienes hambre? —pregunta Durango mientras se da la vuelta y regresa a la cocina.

Lo sigo y me siento en un taburete en la isla de la cocina.

—¿Qué demonios le dijiste?

Evita mi mirada mientras lava un melón.

—Solo estábamos poniéndonos al día. Eso es todo —Se mueve a una tabla de cortar y parte el melón por la mitad.

—Mentira.

Ahora, sus ojos se encuentran con los míos.

—Mira, soy muy consciente de que estás enamorada de Ozzie. Diablos, toda la oficina lo sabe. No lo ocultas bien. Pero él no es el chico para ti. Confía en mí.

—Es más que un enamoramiento. Él y yo tenemos una conexión real, y vas a tener que aprender a vivir con ello. Realmente me importa y planeo salir con él.

Durango deja el cuchillo, da un paso atrás, pero se apoya en el mostrador.

—Él no. Busca a alguien más.

—No.

Cuando levanta la mirada, la ira me recibe.

—¿Ha pasado algo entre ustedes dos?

Bueno, yo también estoy enojada.

—No. Él no me tocará a menos que tenga tu aprobación.

Durango se endereza y asiente.

—Bueno, no la tendrá.

—¿Cuál es tu problema con él? ¿Te sentirías igual si quisiera salir con Axel?

Me mira fijamente.

—No, no me gustaría el hecho de que Axel es demasiado mayor para ti, pero no me sentiría tan fuertemente al respecto.

Lo observo quitar las semillas del melón con una cuchara y luego cortar el resto de la fruta. Me da una rebanada, pero estoy demasiado molesta para comerla.

—¿Qué hizo Ozzie para que te desagrade tanto?

—No me desagrada. Pero sé cómo es con las mujeres, y me niego a que seas otra conquista. Porque eso son las mujeres para él, conquistas.

Ozzie me contó sobre su historia y cómo él y mi primo iban a bares y ligaban mujeres cuando eran más jóvenes. Dijo que eso es lo que Durango ve cuando lo mira. Supongo que tenía razón.

—¿Porque ligaba mujeres en sus veinte, vas a asumir que siempre será así? ¿Qué hay de ti? ¿No lo hacías tú también?

Termina de cortar y camina alrededor de la isla, sentándose a mi lado.

—No fue solo en sus veinte. Salí con él hace un año, y nada había cambiado. Y aunque yo

ligaba de vez en cuando, no era lo mismo. Confía en mí —Toma mi mano entre las suyas—. Entiendo que te atraiga. A la mayoría de las mujeres les pasa. Pero no vas a cambiarlo. Te hará daño. Te estoy ahorrando dolor —Señala el melón con la cabeza—. Come un poco. Está bueno.

Luego sale de la habitación, terminando nuestra conversación.

Bueno, lo siento, primo, pero no ha terminado.

—¡Tengo veintidós años y saldré con quien yo quiera! —le grito.

Reaparece en la puerta.

—¿Estás diciendo que saldrás con Ozzie sin importar qué?

Asiento.

—Sí.

Suspira.

—Lamento oír eso —Se da la vuelta y se va de nuevo.

¿Qué demonios significa eso?

CAPÍTULO 6



OZZIE

Entro en Bucky's y veo a Lightning, Thunder, Axel y CT sentados en una mesa. Es una de esas raras ocasiones en que todos estamos en la ciudad. Durango también estaría aquí si no estuviera protegiendo a Piper.

—Oye, CT, no esperaba verte aquí —digo mientras tomo asiento.

—Sí, terminé una misión con Thunder y pensé en pasar un par de días en la ciudad antes de volver a casa.

Lightning me pasa una cerveza. —Pedí por ti.

—Gracias —digo y le doy un sorbo.

—¿Es cierto? —pregunta Lightning—. ¿De verdad condujiste hasta la cabaña y volviste para qué? —Mira su teléfono—. ¿Una visita de diez minutos?

Todos sabemos que se tarda alrededor de una hora en llegar a la cabaña, así que suena una locura cuando lo plantea así.

—Fueron más bien quince, pero sí.

Lightning sonríe. —Lo tienes muy mal.

Axel sacude la cabeza. —Durango nunca cambiará de opinión. Tienes que superarlo.

—¿Superar qué? —pregunta CT.

Thunder toma un sorbo de lo que parece ser un refresco. —Ozzie está coladito por la prima pequeña de Durango, Piper.

CT abre los ojos como platos. —Oh. ¿Has hablado con Durango al respecto?

—No hace falta. Me dice al menos una vez a la semana que ni siquiera lo piense.

CT sacude la cabeza. —Eso es duro.

Lightning se gira hacia CT. —Oye, ¿no estás tú en la misma situación?

CT se remueve en su asiento. —No, para nada.

Lightning sonríe. —Sí que lo estás —Vuelve su mirada hacia mí—. CT tiene algo con la hermana pequeña de Rover.

—¿Cómo demonios sabes eso? —pregunta CT.

Lightning se encoge de hombros. —Puede que Coff lo haya mencionado.

CT murmura algo entre dientes que suena como "Cabrón".

—¿Cuál es tu situación? —pregunta Axel.

CT niega con la cabeza.

—Vamos. Podría ayudar a Ozzie.

CT levanta la mirada. —No lo hará. Pero lo que voy a contaros no puede salir de aquí. Hablo en serio.

—Vale —dice Thunder.

—Claro —dice Lightning.

—Mis labios están sellados —digo.

CT mira a Axel.

—No diré ni una palabra —dice Axel.

CT toma un trago de su cerveza. —Rover es mi mejor amigo. Lo ha sido durante años. Bueno, es cierto que me gusta su hermana pequeña. *¡Pero!* —Levanta la mano—. Nunca puede pasar nada entre nosotros. Lo entiendo. ¿Me gusta? No. Rover me dice a menudo que ni siquiera mire a su hermana. Somos amigos y eso es todo lo que podemos ser.

El hombre mira al frente con tristeza en los ojos. La idea de saber que nunca podría pasar nada con Piper sería un infierno.

—Vaya, eso sí que suena parecido —dice Axel—. ¿A ella le gustas?

CT asiente. —Sí. Me dio un ultimátum: o hablaba con Rover sobre ello o ella seguiría adelante.

Lightning se inclina hacia adelante. —¿Qué hiciste?

—Nada. No hice una maldita cosa —El agarre de CT en su vaso se intensifica—. Y ahora está saliendo con un imbécil.

Todos nos quedamos en silencio, sin saber qué decir.

CT se gira hacia mí. —No dejes que eso te pase porque, joder, tío, realmente apesta ver a la persona que te importa saliendo con alguien más.

La idea de que Piper se rinda conmigo y siga adelante me dolería como el infierno. Pero en el fondo, no estoy seguro de poder cambiar la opinión de Durango. Es uno de los hombres más tercos que conozco. Cuando se forma una opinión, es casi imposible cambiarla.

Como si me leyera la mente, Lightning me da un codazo. —Oye, yo convencí a Durango de comer piña en la pizza. Tú puedes hacer esto.

Me río porque es ridículo. —Difícilmente creo que la comida se pueda comparar.

Axel frunce el ceño. —No sé. Eso es bastante asqueroso, y todavía no puedo creer que Durango lo probara, y mucho menos que admitiera que le gustó. Fue una noche loca.

—De nada, por cierto. Pero gran parte del mérito es de Alicia. Ella fue quien me convenció de que era algo bueno.

—Hablando de Alicia, ¿cómo está? —pregunta CT.

Lightning se ilumina. —Muy bien. Me sorprendió volviendo al paracaidismo el año pasado. No pensé que lo haría, considerando lo que pasó con su padre.

Thunder deja su vaso. —Todavía no entiendo por qué no vas con ella.

La sonrisa de Lightning desaparece. —Oye, salto de aviones y helicópteros lo suficiente en el trabajo. No me emociona. Además, creo que ella prefiere ir con Ozzie antes que conmigo.

CT se ríe. —Espera, ¿dejas que Ozzie salga con tu mujer?

Arqueo una ceja hacia CT.

Levanta las manos. —Sin ofender. He oído que eres bueno con las mujeres.

Y aunque no lo dice con mala intención, me cabrea.

—Ya no —digo y lo dejo así.

—Vaya, sí que lo tienes mal por la prima de Durango. ¿Qué vas a hacer al respecto? —pregunta CT.

Todos los chicos me miran, esperando mi respuesta.

—Íbamos a hablar con él, pero entonces el ex de Piper arruinó ese plan.

—Disculpen, chicos, tengo que atender esto —dice Lightning mientras levanta su teléfono.

Se aleja y me giro hacia Thunder.

—¿Cómo está Madison?

Sonríe. —Está bien.

—¿Todavía te usa para coreografiar sus escenas de sexo? —pregunta CT.

Madison es la novia de Thunder, y también es una autora de novelas románticas. Thunder cometió el error una noche —después de unas copas— de contarnos que ella lo usa para asegurarse de que sus escenas de sexo sean más precisas. Prácticamente nos amenazó si seguíamos sacando el tema. Pero como CT trabaja en la oficina de Seattle, no formaba parte de esa amenaza.

Reprimo una sonrisa mientras Thunder niega con la cabeza.

—Ella no me está *usando*. Estoy a favor de probar cosas nuevas. Pero no pregunten cuáles son. No voy a hablar de eso.

—Tal vez le pregunte a Madison —dice CT.

Thunder lo fulmina con la mirada. —No hables con mi novia sobre sexo.

Lightning se acerca y capta la última parte. —Parece que me fui en mal momento. Ya me contarán después. Tenemos algo importante que tratar.

—¿Qué está pasando? —pregunta Thunder.

—Piper le dijo a Alicia que Durango está intentando transferirse a la oficina de Seattle.

Debo haberlo oído mal porque lo que está diciendo no tiene sentido.

—¿Por qué demonios querría hacer eso? —pregunta Thunder.

Lightning se vuelve hacia mí. —Para mantener a Ozzie y Piper separados.

Se me hunde el corazón. Durango aún no está de acuerdo con nosotros, pero no puedo creer que quiera mudar a Piper al otro lado del país para mantenerla alejada de mí. ¿Soy realmente una opción tan mala para ella? ¿Y estaría dispuesto a dejarme? Como Coff me dejó. Todo lo que me quedaría es Axel, y últimamente se ha estado manteniendo apartado.

—Necesito aire. —Me levanto de un salto y salgo. Tomo varias respiraciones profundas.

¿Por qué haría esto Durango? ¿Nuestra amistad no significa nada para él? ¿Por una sola cosa que he hecho, expresar interés en Piper aunque no haya hecho nada al respecto, está dispuesto a terminar con nuestra amistad?

Es igual que con mis padres. Porque no fui a la universidad para poder trabajar en su empresa, terminaron conmigo.

Me apoyo contra el edificio y me deslizo hasta el cemento.

¿Por qué nadie puede quedarse? ¿Soy tan miserable e imposible de amar que un solo error es todo lo que se necesita?

—¡Ozzie! —grita Lightning. Me encuentra e intenta levantarme.

—¿Por qué todos se van?

Coff también se fue. Sintió que no tenía opción, pero aun así dolió.

—Ozzie, para ya.

Levanto la mirada para ver que Lightning está preocupado. No es una expresión que esté acostumbrado a ver en él.

—Te estás desmoronando. Para ya. Sal de tu cabeza.

Me río. —Claro, lo haré.

Ahora me levanta de un tirón. —Vámonos. —Me arrastra lejos del bar.

—¿A dónde?

Su agarre es firme, y tendría que pelear para liberarme. Causar una escena en la acera no es algo que realmente quiera hacer ahora mismo. Llegamos a su coche.

—Sube.

—¿Por qué?

—Porque necesitamos lidiar con esto ahora antes de que Durango haga algo estúpido.

Me apoyo contra el coche. —¿Te refieres a algo como pedir una transferencia? Demasiado tarde, ya lo ha hecho.

Lightning se cruza de brazos. —¿Vas a dejar que ambos se vayan? ¿No quieres intentar hacerlo entrar en razón?

—¿Razonar con Durango? Eso es como intentar derribar una pared soplando. No se puede hacer.

Él suspira. —Bien. Se mudarán a Seattle. Nunca volverás a ver a Piper. Y ella seguirá adelante como lo ha hecho Amber. Ya oíste a CT; está miserable. Pero como no tiene sentido hablar con Durango, simplemente tendrás que sufrir.

Me mira fijamente mientras sus palabras calan hondo. Tiene razón. Tengo que hacer algo. No puedo dejar que ambos salgan de mi vida sin luchar.

—Tienes razón. Tengo que intentarlo.

—Sí, tienes que hacerlo. Ahora sube. Vamos a recuperar a tu chica y a tu amigo.

CAPÍTULO 7



PIPER

Durango y yo no hablamos más ayer, lo cual, sí, fue incómodo. Él leyó un libro y yo me desplacé por las redes sociales en mi teléfono. Pensé en contarle a Ozzie lo que había pasado, pero decidí esperar. Espero que mi primo cambie de opinión.

A la mañana siguiente, encuentro a Durango en la terrasa trasera hablando por teléfono. Había dejado la puerta entreabierta, así que me quedo ahí, escuchando su lado de la conversación.

—Entiendo, pero sería lo mejor. El ex de mi prima aún la está persiguiendo. Y conozco a los chicos en Seattle.

¿Seattle? Me acerco un poco más.

—Podríamos mudarnos tan pronto como nos acepten.

¿Mudarnos?

—No necesito tiempo para pensarlo. Ya he tomado mi decisión.

Me acerco aún más, y Durango debe oír las muletas porque se gira hacia mí. Ya no tiene sentido esconderme, así que abro la puerta completamente.

—De acuerdo. Esperaré tu llamada. Gracias. —Termina la llamada y guarda su teléfono.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunto.

—Era mi jefe. Solicité un traslado al equipo de Stormy en Seattle. Tan pronto como dé luz verde, nos mudaremos.

Espero que diga que está bromeando, pero sé que no es así. —Vaya, ¿llegarías tan lejos para mantenerme alejada de Ozzie?

Frunce el ceño. —No, te estoy manteniendo alejada de tu ex, ese canalla.

—¿Mudándome más cerca de Montana? No, no se trata de eso.

Pasa junto a mí hacia la cabaña. —John sabe dónde vivimos en Nueva York. Ya no es seguro. Tendremos que volver a la casa para empacar una vez que reciba noticias de Stormy. Hasta entonces, podemos quedarnos aquí.

Lo sigo adentro. —No, no me voy a mudar.

—Lo siento, pero no tienes opción. No puedes quedarte sola en Nueva York mientras John esté libre.

Y con sus conexiones, John siempre estará libre.

—Sí puedo. Me hice una nueva vida en Nueva York, ¡y ese imbécil no va a arruinármela!

Empezar de nuevo mi último año de universidad no fue fácil, pero lo hice. Y he hecho algunos grandes amigos en Brooklyn. Me encanta ese lugar y no dejaré que John me eche de allí. Pero si Durango insiste, ¿qué opción tengo? Aunque me encanta mi trabajo como recepcionista

en RHS, no paga lo suficiente para vivir en NYC por mi cuenta.

Y aun con mi título, no hay muchos trabajos en este momento que paguen mejor o para los que esté calificada. Estoy atrapada y lo odio. Repaso mentalmente la lista de mis amigos, pero ninguno está buscando compañero de piso.

—Durango, has sido muchas cosas, pero controlador no es una de ellas. Ahora mismo, me recuerdas a mi ex. —Me doy la vuelta y lo dejo en la cocina mientras me dirijo a la habitación donde me estoy quedando.

Saco mi teléfono y le mando un mensaje a Alicia, la novia de Lightning. Desde el momento en que nos conocimos, hicimos clic. Es la única persona a la que le cuento todo.

Le he hablado de John y de mis sentimientos por Ozzie. Pero me siento mal porque no he hablado con ella desde que me dispararon. Hay varios mensajes de texto suyos preguntándome cómo estoy. Debería haber respondido antes, pero John no es algo de lo que realmente quiera hablar.

Piper: *Perdón por no haber respondido. Han sido unos días locos.*

Alicia: *Oí que estás en la cabaña. ¿Te estás volviendo loca del aburrimiento?*

Ojalá fuera solo eso.

Piper: *Peor. Durango pidió un traslado a la oficina de Seattle y dijo que nos mudaremos allí.*

Mi teléfono suena. —Hola —contesto.

—¿Seattle? ¿Por qué?

Suspiro. —Dice que es para alejarnos de mi ex, pero estoy segura de que en realidad es para mantenerme alejada de Ozzie. Es decir, Seattle está más cerca de Montana, así que no tiene sentido.

—De ninguna manera. Tu primo es un buen tipo. No haría ese tipo de movimiento controlador de mierda. ¿O sí?

Yo tampoco lo habría pensado si me lo hubiera preguntado antes, pero ahora no estoy tan segura. —Anoche le dije a Durango que iba a salir con Ozzie le gustara o no. Luego esta mañana, me despierto y lo encuentro al teléfono solicitando el traslado.

Ella suspira. —Parece que necesita que alguien lo ponga en su lugar.

Me río. —Lo necesita, pero es demasiado terco.

—Tengo una idea que podría ayudar. Déjame ver qué puedo hacer. Mientras tanto, ¡no se maten entre ustedes!

—No prometo nada.

Se ríe. —Está bien, estaré en contacto y te avisaré si se me ocurre algo. —Termina la llamada y me quedo preguntándome qué estará tramando.

Durango y yo pasamos el resto del día ignorándonos de nuevo. Solo puedo desplazarme por las redes sociales durante tanto tiempo, y estoy aburrida hasta la médula. Por mucho que quiera enviarle un mensaje a Ozzie, no lo hago. Está en el trabajo y no quiero molestarlo allí.

Durango nos prepara sándwiches para el almuerzo. Se lleva el suyo a su habitación, dejándome sola para comer el mío. Después de terminar, vuelvo a mi habitación y tomo una siesta.

Unas voces me despiertan, y me incorporo, preguntándome si John nos ha encontrado. Pero entonces reconozco las voces. Lightning y Ozzie.

Me dirijo fuera de la habitación y bajo el pasillo tan silenciosamente como una puede cuando usa muletas. Los tres hombres están de pie en la sala de estar.

—Tengo que irme. Es la única manera de mantener a Piper a salvo —dice Durango.

—Tonterías —dice Ozzie mientras da un paso adelante—. ¿De verdad me detestas tanto que

preferirías mudarte al otro lado del país antes que dejarme salir con ella?

Durango cruza los brazos y se apoya contra la pared como si esto fuera una molestia para él. —Mi prioridad es mantenerla a salvo.

Lightning se interpone entre ellos. —Mira, entiendo que ella sea tu prioridad, pero mudarse a Seattle parece extremo. Podemos ayudar a vigilarla.

—No —dice Durango—. Y puede que Piper le haya enviado un mensaje a Oz diciéndole que esa es mi razón, pero no lo es.

—Ella no me envió ningún mensaje.

—Se lo dijo a Alicia. Vamos, Durango, ¿has hablado con ella? No quiere dejar Nueva York. Ya desarraigó su vida hace un año cuando vino aquí.

Los dos hombres lo miran fijamente, pero él no dice nada más. Me acerco a ellos con mis muletas. —No quiero irme. John me encontrará allí también. Me va a encontrar en cualquier lugar al que vaya. —Me estremezco ante ese pensamiento.

—Tiene razón. Hasta que esté tras las rejas, ella está en riesgo aquí o allá —dice Ozzie.

—Sí, bueno, allá no tengo que preocuparme por ti —grita Durango mientras se aparta de la pared.

—Por fin admites tu verdadera razón —dice Ozzie.

Lightning pone una mano en el pecho de cada hombre, manteniéndolos a distancia. —Basta ya, los dos. Durango, Piper es una adulta y puede tomar sus propias decisiones. Puede que odies la idea de que estén juntos, pero no puedes controlarla así.

—¡Sí, eso es! —exclama Ozzie.

Lightning se vuelve hacia él. —Y tú. ¿En serio? ¿De todas las mujeres en Nueva York, tenías que elegir a su prima pequeña?

Ozzie me mira, luego vuelve a mirar a Lightning. —Nunca fue una elección. En el momento en que la conocí, me sentí diferente. —Se vuelve hacia Durango—. Desde que conocí a Piper, no he salido con otra mujer. No he querido hacerlo. Es todo en lo que pienso cuando me despierto y cuando me voy a dormir, y demonios, ni siquiera estamos saliendo. Te juro, Durango, que no es una conquista más. Me estoy enamorando de ella. He estado cayendo todo este último año.

Mi corazón se acelera. Se está enamorando de mí. Y tiene razón. Cuando nos conocimos, yo también lo sentí. Dirijo mi mirada a Durango. Todavía está fulminando a Ozzie con la mirada. Nada de lo que ha dicho ha ayudado.

—Mira, llama a Coff y pregúntale. Él sabe lo miserable que he sido este último año.

Lightning baja las manos, y ninguno de los dos hombres se mueve.

—¿Pueden irse los dos? Necesito pensar —dice Durango.

Lightning asiente. —Claro. Vamos, Oz.

Lightning se dirige hacia la puerta, y Ozzie me mira fijamente. La tristeza emana de sus ojos mientras ambos nos damos cuenta de que Durango no va a cambiar de opinión.

No, voy a tener que salir yo misma de este lío a menos que quiera que otro hombre controle mi vida.

Veo a Lightning y Ozzie ir hacia su coche. El teléfono de Durango suena, pero lo ignora. Ozzie me está mirando, y le saludo con la mano. Él me devuelve el saludo.

—Piper —dice Durango, sacándome de mis pensamientos—. Tenemos que volver a casa esta noche. Salimos volando a Seattle a primera hora de la mañana. Me gustaría empacar algunas cosas más.

¿Mañana por la mañana?

—¿Hablas en serio? Acabas de decirles que necesitabas pensar. ¡Pero eso era mentira!

—No, no lo es. Necesito averiguar la mejor manera de mantenerte a salvo. El primer paso es volver a casa para empacar.

—¡No! —Me voy a mi habitación y cierro la puerta de golpe. Sí, puede ser infantil, pero estoy tan frustrada con este hombre.

Pensé que tendría al menos una semana para encontrar otra opción. Odio hacer esto, pero empiezo un chat grupal con mis amigos de Nueva York. Si alguna vez necesité su ayuda, es ahora.

En el camino de vuelta a la ciudad, se forma un plan. Bueno, no es tanto un plan como un lugar donde quedarme por unas noches. Kayla me ha ofrecido su sofá. Está a una cuadra de RHS, así que incluso con muletas, podré ir y venir caminando. Tendré que estar vigilante para estar atenta a John. Si Durango ve hasta dónde estoy dispuesta a llegar, podría ceder y quedarse.

Incluso si no lo hace, no me voy. Tengo un hombre diciéndome que tengo que ir a Seattle y otro diciéndome que tengo que casarme con él y volver a Montana. ¿Por qué demonios estos hombres piensan que pueden controlarme? No pueden, y francamente, estoy harta de ambos. Es hora de que yo tome las riendas de mi vida. Y eso es exactamente lo que voy a hacer.

CAPÍTULO 8



OZZIE

El momento de esta misión no podría ser peor. Partimos antes del amanecer, así que no sé si Lightning y yo logramos convencer a Durango o si está en camino a Seattle con Piper. Realmente pensé que Durango entraría en razón, pero ahora parece que no solo hará todo lo posible para mantenernos separados, sino que también terminará nuestra amistad por ello.

El hombre puede ser terco, pero supongo que no me di cuenta de cuánto. Desafortunadamente, no puedo concentrarme en eso ahora. No hasta que termine esta misión. Suspiro.

—Oye, deberías intentar dormir —dice Harding.

Harding es una agente de la CIA con quien nuestro equipo trabaja frecuentemente y la mejor agente con la que he estado en misiones. Está acostada en el avión privado frente a mí. Vamos camino a Estambul para extraer al hijo de un senador que fue secuestrado.

Me incorporo. —Lo intento. Estoy preocupado por Piper.

Ella asiente pero no pregunta nada más, afortunadamente.

Lightning bosteza ruidosamente mientras se estira en el asiento delante de mí. Se da la vuelta, sonriendo. Juro que ese hombre ha estado sonriendo constantemente desde que volvió con su novia, Alicia.

—¿Qué tan cerca estamos? —pregunta.

—Dos horas hasta que aterricemos —dice Harding—. Ya que todos estamos despiertos, discutamos el plan.

Lightning se levanta de un salto y se sienta a mi lado para que quedemos frente a Harding. Ella agarra su bolso del asiento contiguo y saca un mapa.

Mientras lo extiende sobre su regazo, vemos que ya lo ha marcado. Nos inclinamos para verlo mejor.

—Johnny Boy fue visto aquí —dice señalando un punto en el mapa.

—¿Johnny Boy? —pregunta Lightning—. Pensé que se llamaba Mitchel Walton.

Harding arquea una ceja. —Sí, Walton. Por eso lo apodé Johnny Boy.

Miro a Lightning, quien se encoge de hombros.

—¿Ustedes dos no han oído hablar de *Los Walton*? ¿La serie de televisión?

Ambos negamos con la cabeza mientras ella nos mira perpleja. —Nos ocuparemos de eso más tarde. Lo llamaremos Johnny Boy, o JB para abreviar, porque no sabemos quién podría estar escuchando. Ahora, fue visto aquí —señala un edificio a una cuadra del Gran Bazar—. La información que recibí indica que dos hombres salieron de este edificio ayer y no regresaron hasta la noche. Dejaron a JB solo en el edificio. —Toma su teléfono y lo mira fijamente—. Se

verificó que lo hicieron de nuevo esta mañana.

Miro el mapa. Hay edificios en todos los lados del objetivo, sin proporcionar ningún lugar para esperar y observar.

—¿Dónde estaban tus hombres cuando obtuvieron la información? —pregunto.

Señala el edificio adyacente. —En ese techo.

—No tiene sentido que dejen a JB solo todo el día —digo.

Harding está leyendo algo en su teléfono. —Ellos también lo pensaron, así que uno de nuestros hombres siguió a los tipos. Son dueños de una tienda en el Gran Bazar y estuvieron allí todo el día.

Me reclino. —¿Nuestros secuestradores son dueños de tiendas? Eso no parece correcto.

Harding se encoge de hombros. —Vieron una oportunidad y quisieron ganar algo de dinero con el rescate. Tiene sentido para mí.

Lightning se frota las manos. —Esto parece fácil. Entramos, agarramos al chico y nos vamos.

Harding dobla su mapa y lo guarda en su bolso. —No te confíes.

—No hay confianza excesiva aquí —dice Lightning.

—¡Ja! —suelto. No pude evitarlo.

Harding se ríe. —Sí, es bastante presumido. —Luego Harding se pone seria—. Hay otra complicación, así que esto no va a ser tan fácil como parece.

Por supuesto que hay más. De lo contrario, esta habría sido una misión que Harding podría haber manejado sola.

—Hay una tormenta de nieve que llegará esta noche. Deberíamos entrar y salir antes de que llegue, pero la estamos monitoreando por si acaso.

Lightning frunce el ceño. —¿Una tormenta de nieve? ¿Vamos a conducir a algún lado después de aterrizar?

Harding niega con la cabeza. —No, es una tormenta de nieve que viene directamente hacia Estambul. Es raro pero no inaudito.

Hay una sensación incómoda en mi estómago, pero trato de ignorarla. Como dice Harding, habremos terminado antes de que llegue.

—Oye, ¿cómo está Piper? Reed dijo que fue atacada por un ex novio.

—Lo fue, pero incluso después de que le disparó en la pierna, ella le pateó el trasero. No tenía idea de que tuviera movimientos así —digo.

Lightning se ríe. —Supongo que esos no son los movimientos que te interesan.

Le doy un codazo fuerte. —No le faltes el respeto así.

—Realmente te importa —dice Harding.

Harding no es alguien con quien haya hablado alguna vez sobre mis sentimientos por Piper. Pero es perceptiva, y estoy seguro de que ha notado algo.

—Así es.

Harding se acuesta a lo largo de su asiento y el contiguo. —Bien. Ella necesita más hombres buenos en su vida. Voy a intentar dormir un poco más. Ustedes también deberían hacerlo. He configurado la alarma de mi teléfono para que suene cuando comencemos el descenso.

Su comentario me hace preguntarme si conoce la historia de Piper. Le preguntaré más tarde cuando no estemos en una misión.

—Suena bien. —Miro a Lightning, quien se levanta de un salto y regresa a su asiento.

Me recuesto y cierro los ojos. Abordamos el avión a las cuatro de esta mañana, así que realmente necesito dormir más. Pero mi mente está acelerada mientras me pregunto qué estará haciendo Piper ahora. Necesito concentrarme. Durango está con ella, y él nunca permitiría que le

pasara algo.

Una vez que desembarcamos del avión, cada uno se dirige por separado al lado sur del Gran Bazar. La esperanza es que nadie nos relacione. El problema es que hay menos turistas estadounidenses aquí en enero de los que verías durante la temporada de cruceros. Aunque todos intentamos vestirnos para mezclarnos.

Veo a Harding adelante pero continúo, manteniendo la distancia entre nosotros hasta que llego a la calle donde está el edificio en el que se encuentra JB.

Camino por la calle, con la cabeza gacha. No hay mucha gente por aquí, así que cuando parece que nadie está mirando, me escabullo entre dos edificios y me dirijo a la parte trasera.

Lightning y Harding ya están allí.

—Vamos —dice Harding en cuanto me ve.

Se agacha frente a la puerta trasera y saca una herramienta de su bolsillo. Echo un vistazo alrededor y, cuando vuelvo a mirar, ya ha abierto la puerta. Entramos lentamente, examinándolo todo.

Las vitrinas bordean las paredes, pero están vacías. Hay expositores cerca de la puerta principal, pero tampoco tienen nada encima.

—Antes vendían cerámica aquí —dice Harding. Se dirige hacia una puerta y la seguimos.

Abre la puerta despacio. La habitación está oscura, pero tengo mi linterna lista. Es una habitación pequeña con algunas cajas. Un sonido ahogado proviene de detrás de las cajas. Camino alrededor de ellas y es entonces cuando veo a JB.

—Está aquí.

El hombre tiene las manos y los pies atados, y cinta adhesiva en la boca. Se la arranco y él grita fuertemente.

—¡Shh! —dice Harding—. Estamos aquí para sacarte, pero tienes que permanecer en silencio y seguir nuestras instrucciones. ¿Entendido?

El hombre asiente.

Uso mi cuchillo para cortar las ataduras. —¿Puedes ponerte de pie? —le pregunto.

—Sí —dice mientras se levanta lentamente. Se tambalea un poco—. ¿Mi padre os ha enviado?

Miro a Harding. Está frunciendo el ceño mientras mira su teléfono.

—Así es. Ahora, salgamos de aquí antes de que vuelvan —digo.

Harding guarda su teléfono. —La tormenta está llegando antes de lo previsto. Tenemos que llegar a nuestro punto de extracción lo antes posible. —Nos guía hacia la puerta trasera.

JB la sigue con Lightning justo detrás de él. Yo voy en la retaguardia para vigilar nuestra espalda.

La tormenta se ha adelantado. Si llegamos a nuestro punto de recogida, deberíamos estar bien. Con suerte, podré estar de vuelta en casa mañana.

Nos dirigimos hacia la parte delantera del edificio, pero una vez que salimos, en lugar de volver por donde vinimos, vamos en la dirección opuesta.

—¡Son ellos! —grita JB señalando a dos hombres que caminan en nuestra dirección, llamando su atención.

Cuando los dos hombres ven a JB, comienzan a gritar, y uno tiene su teléfono en la oreja.

—Creía que se suponía que estarían fuera todo el día —dice Lightning.

—Por aquí. —Harding se da la vuelta y corre.

Intentamos seguirla, pero JB se queda plantado mirando fijamente a los hombres que se acercan. Lightning lo levanta y se lo echa al hombro mientras todos seguimos a Harding.

—¡Eh! ¿Por qué no estáis arrestando a esos tipos?

Como JB me está mirando desde su posición en el hombro de Lightning, respondo a la pregunta obvia. —No tenemos jurisdicción. En todo caso, ellos nos arrestarán a nosotros. ¡Ahora cierra la boca!

Corremos lo más rápido que podemos por la calle concurrida. Esos hombres nos siguen de cerca. Harding se mete en una tienda. La seguimos y salimos por la parte trasera hacia otro edificio y luego a otra calle.

Las nubes que se acercan han oscurecido considerablemente el cielo, y no hay farolas en esta calle. Harding continúa guiándonos mientras nos abrimos paso hasta que, finalmente, nos mete en una habitación y cierra la puerta. Está oscuro, así que enciendo mi linterna. Ella se lleva los dedos a los labios, indicando que debemos guardar silencio.

Se pone de rodillas. Apunto con la linterna para iluminar el área frente a ella. Presiona la tabla del suelo. Se abre revelando una escalera oculta. Yo bajo primero, iluminando la habitación con mi linterna. No es más grande que un metro y medio por metro y medio. Me giro e ilumino las escaleras. Harding baja la última y cierra la trampilla.

Lightning pone a JB de pie. JB abre la boca, pero Lightning es rápido y le cubre la boca con la mano antes de que pueda decir una palabra.

Harding se lleva los dedos a los labios, repitiendo de nuevo su advertencia de guardar silencio. Luego señala mi linterna, así que la apago.

Esperamos en total oscuridad. Las voces sobre nosotros se acercan. Se abre una puerta y se oyen pasos que recorren el área sobre nosotros. Hay gritos ahogados y luego la puerta se cierra. Las voces comienzan a desvanecerse.

—Esta es nuestra oportunidad. Prepárense para correr —dice Harding.

—¿Cómo sabías de este lugar? —pregunta JB.

Harding sonríe. —No es mi primera vez aquí.

Salimos por donde entramos. Una vez en la calle, el viento arrecia y hace notablemente más frío que hace diez minutos. Harding aumenta el ritmo hasta que está corriendo. Lightning vuelve a cargar con JB, pero no tiene problemas para mantener el paso. Yo me quedo en la retaguardia.

Diez minutos después de empezar a trotar, comienzan a caer los primeros copos de nieve. Caen lentamente y me digo a mí mismo que tenemos tiempo.

—¿A qué distancia está el coche? —pregunta Lightning.

—A unos cuatrocientos metros —dice Harding.

Está bien. Eso podemos manejarlo.

—Más adelante a la derecha hay un otopark. Tenemos un coche allí —dice Harding.

Pero cuando el otopark aparece a la vista, queda claro que no hay ningún coche esperando. Toda la zona está acordonada y llena de materiales de construcción.

Lightning pone a JB de pie. —¿Puedes correr?

JB asiente.

Harding saca su teléfono y hace una llamada. —¿Por qué coño no me lo dijo nadie? —grita.

La temperatura está bajando rápidamente y la nieve ha arreciado. No hay mucho tráfico, pero somos un blanco fácil parados al lado de la carretera.

Harding guarda su teléfono y cierra los ojos mientras mira al cielo. Respira hondo y se vuelve hacia nosotros. —Resulta que el agente que debía asegurar el coche fue a la agencia de alquiler mucho más tarde de lo que debía. La agencia de alquiler cerró antes debido a la tormenta inminente.

—Vale, pero ¿ese agente no puede recogernos en su propio coche? —pregunto.

Ella niega con la cabeza. —No tiene coche. Fue andando a la agencia de alquiler. Nos ha invitado a quedarnos con él, según me han dicho.

—¿A qué distancia está su casa? —pregunta Lightning.

—A pie, casi una hora, y tenemos que cruzar un puente sin carril peatonal. Buscaremos otra solución.

La nieve se está acumulando en la carretera, lo que explica por qué hay menos tráfico.

—Harding, ¿qué tan fuerte se prevé esta tormenta? —pregunto.

—Solo me dijeron que rompería récords. Salgamos de la calle principal. Mi instinto me dice que alguien aún nos está buscando.

Harding cruza la calle y la seguimos.

—Habrá más de una persona buscándome —dice JB—. Escuché a un tipo hablando por teléfono. Exigía cincuenta millones de dólares por mi liberación y dijo que era menos de lo que los otros tipos habrían pedido.

No sé mucho sobre este senador, solo que proviene de una familia adinerada y es uno de los diez hombres más ricos del mundo.

—¿Por qué viniste a Estambul? —le pregunta Lightning.

JB sonríe. —Para una fiesta. Todo iba genial hasta la mañana siguiente, cuando me acorralaron después de dejar el hotel.

—¿No tenías seguridad? —pregunta Lightning.

JB suspira. —No. Mi padre siempre insiste en que la tenga, pero pensé que estaba siendo sobreprotector. Además, nadie sabía que venía. Fue una decisión de último momento.

—Alguien sabía que estabas aquí —dice Harding.

—Les envié un mensaje a mis padres después de llegar. Ah, y a un amigo. Eso fue todo.

—¿Un amigo? ¿Cómo se llama?

—Él no está detrás de esto —dice JB.

—Dame el nombre y déjame averiguarlo —dice Harding—. Te sorprendería quién puede traicionarte por la paga adecuada.

CAPÍTULO 9



PIPER

—Podrías cargarme —le digo a Durango.

Me está obligando a usar muletas a pesar de que el médico dijo que podía apoyar peso en mi pierna siempre que no fuera muy doloroso. La única razón por la que estoy cediendo ante Durango es porque tengo asuntos más importantes que quiero ganar. Tal vez ceder en esto me ayude.

—De acuerdo —dice Durango mientras se acerca.

Levanto la mano. —No, estaba siendo sarcástica —Me balanceo hasta la puerta de Reed Hawthorne Security, y mi primo la abre para mí—. Gracias.

Reed le había pedido a Durango que viniera esta mañana para discutir su solicitud de traslado. Eso al menos retrasa nuestro vuelo un día, ya que el resto de los vuelos de hoy están reservados. Durango pasó una hora esta mañana mirando fijamente su teléfono, tratando de encontrar algo para hoy.

No entiendo su prisa. Estábamos bien en la cabaña de Lightning.

—Voy a traer ese taburete de la oficina de Lightning. Solo un segundo —Durango trota por el pasillo. Regresa con un pequeño puf de tela.

—No recuerdo haberlo visto antes.

Durango lo coloca para que pueda poner mi pierna sobre él. —Lo guarda debajo de su escritorio.

Levanto mi pierna y siento un alivio instantáneo.

Los dos hemos llegado a una especie de compromiso tácito para llevarnos bien por ahora. Él no sabe que tengo un plan para quedarme en la ciudad. Esta noche, Kayla vendrá a recogerme. Mis maletas ya están hechas, y estoy debatiendo si escabullirme mientras Durango está en su habitación o enfrentarlo.

—Piper, ¿cómo estás? —pregunta Reed mientras se acerca a nosotros.

Me encojo de hombros. —Bien, supongo.

Reed es increíble, al igual que todos los chicos de aquí. Realmente no quiero renunciar a mi trabajo. Si nos mudamos, no hay ningún trabajo esperándome en Seattle. Algo que no le importa a Durango. Otra razón por la que debería quedarme con Kayla.

—Solo somos nosotros tres aquí hoy —dice Reed mientras va hacia la puerta—. Voy a cerrar la puerta, pero si prefieres trabajar en una de las oficinas, puedo ayudarte a instalarte.

Parpadeo varias veces. Nunca antes me había ofrecido una oficina. —¿Sabes que John fue liberado?

Reed mira a Durango.

—Reed pidió ser incluido en los mensajes del fiscal, así que recibió la información al mismo tiempo que yo.

Tengo suerte de trabajar en un lugar rodeado de hombres protectores. John sería un idiota si intentara venir aquí.

—Estoy bien en mi escritorio. Gracias —Miro en dirección a la puerta.

Si alguien mira adentro, solo verá la esquina de mi escritorio pero no a mí.

La reunión de Durango con Reed dura más de lo que esperaba, pero como he perdido algo de trabajo, tengo mucho que hacer para mantenerme ocupada. Estoy terminando el papeleo cuando mi primo sale de la oficina y camina hacia mi escritorio.

—¿Lista? —pregunta.

—Claro —digo, y luego apago mi computadora. Agarro mi bolso y las muletas y me balanceo hacia la puerta.

Él sale para asegurarse de que todo esté despejado. —Está bien —dice.

Afortunadamente, pudo estacionar cerca porque no me estoy moviendo muy rápido con estas muletas. Estamos casi en el auto cuando pasamos junto a un hombre en la acera.

—Disculpe. ¿Es usted Piper Moreau?

Durango se gira hacia el hombre. —¿Quién demonios es usted?

Logro darme la vuelta a medias.

El hombre sostiene un sobre. —Me dijeron que le entregara esto —dice, extendiéndomelo.

Lo tomo mientras me equilibro en mis muletas. —¿Qué es? —pregunto.

—Una demanda. Ha sido notificada —dice el hombre. Mira a Durango, quien gruñe. El hombre se da la vuelta y sale corriendo.

¿Una demanda?

Abro el sobre de un tirón y lo escaneo. —John me está demandando.

—Déjame ver eso —Durango me quita los papeles. Los escanea y su cuerpo se tensa—. Tienes que estar bromeando. John te está demandando, alegando que le causaste daños corporales —Durango sacude la cabeza—. Yo le voy a mostrar lo que son daños corporales.

—No. No puedes. Su familia te demandará por todo lo que tienes. ¿Cómo crees que John aprendió a ser así?

Durango mete los papeles de vuelta en el sobre. —Vamos a casa. Necesito tiempo para calmarme antes de llamar a Reed para ver si su padre puede ayudar.

El padre de Reed, Jerry, es el abogado de la empresa. Es un hombre muy agradable, pero dudo que pueda permitirme pagarlo. En el camino a casa, leo todos los papeles.

—Si John cree que esta es su forma de conseguir el dinero de mis padres, está muy equivocado. Me desheredaron.

Mi primo me mira de reojo. No le había contado esa parte. Él suponía que yo no estaba dispuesta a aceptar dinero de mis padres. No lo haría. Incluso si me lo ofrecieran.

—John está haciendo esto para controlarte. Apostaría dinero a que es así. Ese es el tipo de persona que es.

Apoyo la cabeza hacia atrás. Tiene razón. John es controlador. Y no le daré la satisfacción de prestar atención a esta ridícula demanda. Bueno, aparte de encontrar un abogado que pueda desestimarla.

—¿Entiendes que lo que estás haciendo también es intentar controlarme? —Miro de reojo, y Durango agarra el volante con más fuerza.

—Es diferente.

—¿Lo es? —pregunto—. Es mi vida, y aunque aprecio que quieras mantenerme a salvo,

tratar de evitar que salga con quien quiero es ir demasiado lejos —Me detengo antes de contarle mis planes de mudarme.

Permanece en silencio durante el resto del viaje de regreso. Cuando llegamos a la casa, Durango me guía adentro, y aunque podría parecer el primo atento para cualquier otra persona, no me pierdo cómo sus ojos recorren cada espacio, buscando cualquier cosa fuera de lugar.

—¿Todo bien? —pregunto.

Asiente. —Sí, todo bien. Voy a llamar a Reed, luego nos prepararé la cena —Se va sin decir una palabra sobre lo que discutimos en el auto.

Reviso mi teléfono. No hay nuevos mensajes de Ozzie. No es que deba esperar alguno. Hablamos anoche y me dijo que se iría para una misión temprano esta mañana y no estaba seguro de cuánto tiempo duraría.

Ozzie me dijo que probablemente no podría comunicarse. En secreto espero que pueda. Aunque lo último que debería hacer si llama es mencionar a John y lo que está pasando. Se quedaría preocupado, y según mi primo, los chicos necesitan estar concentrados en su misión.

No he hablado con mi hermana desde que todo esto sucedió. Es posible que John haya difundido las mentiras de esta demanda por todo nuestro pequeño pueblo. Las noticias viajan rápido allí. Cuando estaba en la escuela secundaria, si estornudaba en el supermercado, mi madre me esperaba en casa con algún medicamento para el resfriado.

Por un momento, me dejo llevar por los recuerdos de cuando mi madre parecía preocuparse realmente por mí. No me ha llamado para preguntarme cómo estoy. Es posible que Durango no le haya dicho que me dispararon.

Dejo caer la cabeza hacia atrás y miro al techo. No, no debo dejar que mi mente vaya por ahí. Por mucho que espere que algún día mis padres me traten como a una hija que aman, es poco probable que eso suceda. Solo tengo que ver cómo tratan a mi hermana para confirmarlo. Estoy segura de que lo saben y simplemente no les importa.

Necesito hablar con alguien sobre todo lo que está pasando, y Millie lo entenderá. Pulso el botón.

—¿Piper? ¿Estás llamando? ¿Qué pasa? —contesta Millie.

Sonrío. Mi hermana me conoce bien. Lo mismo que había esperado que Ozzie captara el otro día: solo envío mensajes de texto porque normalmente detesto las llamadas.

—¿Piper?

—Sí, soy yo. Lo siento. No estoy acostumbrada a llamar.

Millie se ríe.

—Bueno, finge que estás enviando un mensaje. ¿Qué dirías?

Pongo los ojos en blanco.

—No necesito hacer eso. Estoy llamando porque quería oír tu voz. Ha pasado algo.

Se oye el clic de una puerta cerrándose a través del teléfono.

—Es John, ¿verdad? No se ha presentado a trabajar desde el jueves, y sus padres han estado interrogando a todo el mundo.

A pesar de que John tiene veintidós años, no me sorprende que sus padres se hayan dado cuenta de que ha desaparecido. Trabaja en el negocio familiar y se toma su trabajo muy en serio.

—¿No piensan que simplemente está de fiesta con alguna mujer nueva? —Me estremezco en cuanto lo digo.

John no es el tipo de persona que va de fiesta, a diferencia del marido de Millie.

—No. Dicen que nunca faltaría al trabajo. Su camioneta no está y nadie ha sabido de él.

—Bueno, te garantizo que sus padres sí. Vino a buscarme y fue arrestado por agresión. Pero

lo soltaron. Alguien pagó por su abogado.

—¿Millie? —La voz del marido de mi hermana se oye a través del teléfono.

—Espera un segundo —me dice.

Se oye el clic de una puerta abriéndose.

—Aquí estás. Oye, tengo un evento de trabajo esta noche que se alargará, así que probablemente me quedaré en una habitación del hotel del pueblo. Te veré por la mañana.

Mi hermana no dice nada.

—Oye, ¿sigues ahí? —pregunto.

Sorbe por la nariz.

—Estoy aquí. No sé por qué me sigue molestando. Sé que está mintiendo y no lo amo.

Suspiro.

—Sí, pero estás atrapada. No es justo lo que mamá y papá te están haciendo.

—¿O lo que te hicieron a ti?

—Son unos imbéciles.

Nos quedamos en silencio por un momento.

—Espera, dijiste agresión. ¿Estás bien? ¿Qué pasó?

La pongo al día. Una vez que supera el hecho de que me disparó, le cuento sobre la demanda de John contra mí.

—¿Necesitas dinero?

Miro fijamente el teléfono.

—No, ¿por qué preguntas eso?

—Porque necesitas un abogado y va a ser caro. John se asegurará de que lo sea.

Tiene razón. Y John sabe que la única forma en que conseguiría dinero de mis padres sería volver a casa, aceptarlo de nuevo y declarar que cometí un gran error. Bueno, se va a llevar una sorpresa porque no voy a hacer nada de eso.

—No necesito dinero, pero gracias por ofrecerlo.

—¿Estás en una casa de seguridad o algo así?

Frunzo el ceño.

—¿Casa de seguridad?

—He visto suficientes películas, y apuesto a que Durango conoce una o dos casas de seguridad. Y si aún no te ha llevado a una, pásalo al teléfono.

Me río. Mi hermana tiene una imaginación vívida.

—¡Piper, esto no es gracioso! ¡Hablo en serio!

Me río aún más fuerte.

—Tienes razón, y te quiero. Sí me llevó a una casa de seguridad. —Y ahora mismo, desearía que nos hubiéramos quedado en la cabaña de Lightning en lugar de lo que Durango quiere hacer —. Pero ahora, está conmigo las veinticuatro horas del día. Confío en que me mantendrá a salvo.

Omito la parte de que no estaré cerca de él por mucho más tiempo. Durango no puede protegerme para siempre. Tiene su propia vida que vivir.

—Si hay algo que pueda hacer, házmelo saber.

—Gracias, Millie. Oye, tengo que irme.

—Envíame un mensaje todos los días con una actualización. Me aseguraré de que todos aquí sean plenamente conscientes de lo imbécil que es John. —Termina la llamada y estoy sonriendo por primera vez en días.

—Oye —dice Durango—. ¿Estabas hablando con Ozzie?

—No, con Millie.

Me mira fijamente.

—Hablé con Reed y su padre aceptó llevar tu caso.

Quiero a mi primo, pero él tiene que saber que no puedo permitirme a alguien con tanta experiencia.

—Y no te preocupes por eso, yo cubriré sus honorarios —dice.

Abro la boca para objetar.

—No aceptaré un no por respuesta. Necesitamos acabar con este tipo. Si intenta enviarte un mensaje o contactarte de alguna manera, dímelo.

Mi primo ya cubre muchos de mis gastos. Realmente no me gusta añadir más. Pero no estoy segura de tener muchas opciones ahora mismo.

—Lo haré. Gracias.

Me tiende la mano.

—Ahora, vamos a cenar.

La tomo y me pongo de pie.

—¿Ya cocinaste?

Se encoge de hombros.

—Calenté un par de burritos congelados en el microondas. Es todo lo que tenemos hasta que me entreguen la compra.

—¿Entreguen? ¿Eso significa que nos quedamos?

Se gira para mirarme mientras caminamos hacia la cocina.

—Bueno, necesitas reunirte con Jerry para discutir este caso. No estoy seguro de si puedes irte mientras esté en curso. Le preguntaré mañana y averiguaré nuestros próximos pasos después de eso.

Nos sentamos los dos a la mesa de la cocina.

—¿Tú lo averiguarás?

Frunce el ceño.

—Sí.

—No, *nosotros* lo averiguaremos.

—Ya veremos.

Quiero darle una patada fuerte por eso, pero no me atrevo a arriesgarme a lastimar más mi pierna. En su lugar, lo ignoro. Si no escucha, ya sé lo que tengo que hacer.

CAPÍTULO 10



OZZIE

Esta tormenta no es broma. Afortunadamente, Harding logra meternos en un edificio con calefacción. Parece ser una tienda de alfombras, así que tenemos que salir antes de que amanezca. Todos esperamos que la nieve amaine para entonces.

—Oye, ¿crees que tengan un baño? Necesito mear —dice JB.

—Estoy segura de que sí —responde Harding.

JB asiente, luego camina hacia una puerta y la abre. —¡Bingo!

Una vez que se cierra la puerta, Harding se vuelve hacia nosotros. —La agencia cree saber quién secuestró a JB, y no es bueno para nosotros. Al principio, pensamos que era alguien con quien había estado de fiesta que se dio cuenta de que podía obtener un rescate rápido.

—¿Al principio? ¿Qué información recibieron que les hizo cambiar de opinión?

Harding mira hacia la puerta, pero sigue cerrada. —El padre de JB no había sido sincero en su comunicación con los secuestradores. Nos dijo que habían pedido dinero. Lo que no mencionó fue que exigieron que aceptara un soborno que le habían ofrecido anteriormente.

—¿Qué tipo de soborno? —pregunto.

Harding duda, y Lightning da un paso hacia ella.

—Mira, tenemos autorización aquí porque necesitamos esta información para hacer nuestro trabajo y proteger a este chico. Deja de ocultar información.

Harding juega según las reglas, bueno, la mayoría de las veces, y no dice más de lo absolutamente necesario. El problema es que no estamos de acuerdo en qué información es necesaria.

—El senador Walton está en el Comité de Servicios Armados. Alguien se le acercó ofreciéndole pagar mucho dinero si podía aprobar el envío de armas a Afganistán.

—¿Qué tipo de armas? —pregunto.

—Los detalles no importan. Lo que importa es que le ofrecieron un soborno, y no había duda de que las armas habrían terminado en las manos equivocadas. El senador Walton se negó, y a la semana siguiente, secuestraron a su hijo.

—Está bien, pero ¿por qué se tomarían todas estas molestias? ¿Por qué no intentan sobornar a otro senador? —pregunta Lightning.

Harding niega con la cabeza. —No conocemos a todos los involucrados todavía. En cuanto a por qué Walton, tiene suficiente influencia para hacerlo realidad. Esto significa que no estamos tratando con simples fiesteros.

—Estamos tratando con terroristas —dice Lightning.

Ella asiente. —Basándome en su posición, sospechaba que había más de lo que dejaba ver.

Por eso pedí que ustedes dos estuvieran aquí. Estoy segura de que los hombres que tenían a JB no se detendrán hasta que lo recuperen. Ahora, deberíamos estar a salvo aquí esta noche. Pero por la mañana, alguien de la agencia nos recogerá en un lugar que determinaré.

—Tendremos que turnarnos para dormir —digo.

Ella asiente. —Sí. Lightning, tú empiezas. Yo iré después. —No menciona mi nombre.

—¿Y yo qué?

—Te ves fatal y no dormiste en el avión, por lo que pude ver. Necesitas descansar.

No puedo discutir con ella porque tiene razón.

JB sale del baño.

—Muy bien. Es hora de dormir un poco para estar listos para mañana —dice Harding.

Aunque no hay camas ni sofás, hay muchas alfombras aquí.

—Me pido esta —dice JB mientras se deja caer sobre una pila de alfombras de cuatro pies de altura.

Encuentro algo cerca del suelo y escondido en las sombras. —Yo estaré aquí.

Harding encuentra un lugar donde puede tener a JB a la vista, aunque Lightning lo estará vigilando.

—Lightning, despiértame en tres horas.

—Entendido —responde.

Cierro los ojos y me quedo dormido. Pero luego hay un ruido fuerte, y abro los ojos. Escucho mientras continúa. La llamada a la oración. Me siento. Lightning se está despertando, y Harding nos está observando.

—¿Por qué suena en medio de la noche? —pregunta JB mientras se sienta.

Harding se pone de pie. —Es el Fajr. La primera oración del día. Significa que tenemos menos de dos horas antes del amanecer. —Agarra su teléfono y hace una llamada.

—Pensé que llevabas unos días en Turquía. ¿No lo habías escuchado antes? —pregunto.

—Normalmente estaba inconsciente a esta hora —dice JB, sonriendo, pero cuando ninguno de nosotros le devuelve la sonrisa, rápidamente la borra.

—Tienes que estar bromeando —dice Harding a quien sea que esté hablando. Abre la puerta, y yo me pongo detrás de ella. Hay mucha más nieve en el suelo de lo que esperaba.

—Necesitamos un coche. No me importa si tienes que alquilar una maldita quitanieves —dice Harding.

Quien sea que esté al otro lado del teléfono está hablando rápido pero no lo suficientemente alto para que yo lo entienda.

Harding cierra la puerta de golpe y se quita el teléfono de la oreja. —¡Mierda! —Se da la vuelta—. En lugar de una ligera nevada, han caído varios centímetros. Como la ciudad no está acostumbrada a esto, todo está cerrado. La buena noticia es que probablemente estemos a salvo aquí por ahora. La mala noticia es que necesitamos poner distancia entre nosotros y los secuestradores de JB.

Lightning se sienta. —¿Podemos caminar hasta el aeropuerto más cercano? Si vamos al mediodía, no debería hacer demasiado frío.

Compruebo el tiempo en mi teléfono. —No creo que eso funcione. Ahora mismo hay unos -13 grados centígrados afuera. Al mediodía no parece que vaya a mejorar mucho. —Lo giro para que puedan verlo.

Lightning se acerca para poder leerlo. —Bien, así que estamos atrapados aquí por ahora. ¿Cuánto tardará en pasar?

Hago clic para ver el pronóstico diario. —La nieve debería parar a última hora de hoy, pero

las temperaturas no subirán de -9 grados centígrados durante al menos cinco días.

JB camina de un lado a otro por la habitación. —¿Cómo puede ser? No nieva en Estambul —dice JB—. No puedo quedarme aquí sentado durante cinco días. Me volveré loco.

Tiene razón. Cinco días aquí con él, y todos nos volveremos locos.

—Es raro, pero a veces nieva —dice Harding.

JB se detiene. —Espera, sé qué hacer.

Todos miramos a este chico. Bueno, técnicamente es un hombre de diecinueve años.

—Mi padre está forrado. Solo pídanle que envíe un avión por nosotros. Seguro que hay un estacionamiento vacío o un campo cerca.

Harding suelta un fuerte suspiro, y parece que podría perder la paciencia.

Lightning se pone de pie. —Yo me encargo de esto.

Se vuelve hacia JB. —¿Cuánto has visto de Estambul?

JB encoge los hombros. —Eché un vistazo por la ventanilla del coche de camino al hotel.

—¿Y viste muchos estacionamientos grandes o campos?

Frunce el ceño. —No.

—Y no encontrarás uno hasta que llegues al aeropuerto real, que está demasiado lejos para caminar.

Harding mira fijamente su teléfono. —Todos los vuelos de entrada y salida de Estambul han sido cancelados debido al clima.

—Parece que estaremos aquí por un tiempo —dice Lightning.

—¡No podemos quedarnos aquí! —exclama JB—. No hay comida ni café. —Se sienta de nuevo en su alfombra—. ¡Oh! Podemos pedir que nos traigan algo.

Harding se acerca a él furiosa. —¿Estás hablando en serio o nos estás tomando el pelo? Porque ahora mismo no estoy de humor.

El chico retrocede, lo cual probablemente es lo mejor para él. Hacer enojar a Harding no es una buena idea.

Me interpongo entre ellos y me dirijo al chico. —Supongo que estás acostumbrado a obtener lo que quieres cuando lo quieres. Bueno, eso se acabó. Primero, la ciudad está cerrada, así que nadie va a entregar una mierda. Segundo, incluso si lo hicieran, no llamaremos la atención sobre nosotros. Si hay un grupo terrorista ahí fuera buscándote, no se detendrán hasta que te tengan.

—Espera, ¿grupo terrorista? —pregunta JB.

—Sí, ahora sabes por qué todos estamos tan serios —digo.

Harding mira por la ventana. —Necesitamos salir de la ciudad antes de que todo esto se derrita.

—No estamos equipados para salir a pie con este clima —digo.

—Estamos rodeados de tiendas. Encontraremos algo —dice ella.

Harding se aleja de la ventana. —Lightning, tú quédate con el chico. Ozzie, tú vienes conmigo. Vamos a conseguir abrigos y botas. ¿Cuál es tu talla de zapatos, chico?

—Cuarenta y tres.

Harding mira a Lightning. —Cuarenta y seis —dice él.

—Bien, vamos antes del amanecer para que los residentes no nos vean.

En el momento en que salgo, estoy temblando. Calmo mi respiración para tratar de mantenerlo bajo control.

Harding me mira. —Hay una tienda. Está a una cuadra.

Nos movemos lo más rápido que podemos mientras nos hundimos en la nieve con cada paso. Harding va a una puerta y la abre en un minuto. Dentro hay estantes de ropa.

—Por aquí. —Me lleva hacia la parte de atrás, donde encontramos varios estantes de abrigos.

—Agarra algo para Lightning y para ti —dice ella.

Él es más o menos de mi talla, así que agarro dos abrigos negros. Veo zapatos en una pared lejana y voy a revisarlos. Junto a los zapatos hay botas pesadas. Harding se acerca y revisa las cajas hasta que encuentra dos pares. Hago lo mismo.

Cuando pasamos por la caja registradora, ella deja un par de billetes de cien dólares en el mostrador.

Para cuando regresamos a nuestra tienda de alfombras, estoy temblando fuertemente. Dejo caer lo que llevo y me esfuerzo por quitarme los calcetines y zapatos mojados.

—Olvidamos los calcetines —digo.

Harding levanta varios pares. —Los tengo.

La parte inferior de mis pantalones está mojada, pero tendré que aguantar hasta que se sequen.

—Salimos en veinte minutos —dice ella.

JB se incorpora. —¿A dónde vamos?

—Al oeste. Hay un pequeño aeropuerto que usamos. Encontraremos otro edificio para escondernos hasta que puedan enviarnos un avión.

Mientras los tres nos ponemos los calcetines y botas nuevos, JB no se mueve.

—¿El aeropuerto no está al norte? —pregunta.

—El al que probablemente llegaste está al norte, sí —dice Harding—. Ahora, ponte los calcetines y las botas. Se tarda unas tres horas en llegar a pie en un buen día. Estaremos en el frío por un buen rato.

—¿Tres horas? —pregunta JB.

—Sí. Si no quieres sufrir congelación y perder los dedos de los pies, ponte los malditos calcetines y botas. —Harding va a la ventana—. Está amaneciendo. Tenemos que irnos ya.

—Pero...

Interrumpo a JB antes de que enfurezca más a Harding. —Nos vamos. —Lo miro fijamente y él se estremece.

—Está bien. —Una vez que se pone las botas, todos nos ponemos los abrigos.

—Yo iré al frente. Ozzie, tú irás atrás —ordena Harding.

Seguimos su orden y salimos por la puerta uno por uno. Nuestras pisadas crujen y hacen eco en las calles vacías.

—Oye, hay una tienda de comestibles. ¿Podemos conseguir algo de comer? —pregunta JB.

—Está cerrada —dice Lightning.

JB se detiene frente a la tienda. —Todo está cerrado. ¿Cómo consiguieron estas botas y abrigos? —le pregunta a Harding.

—Conozco al dueño de la tienda y le dejé dinero. Podemos sobrevivir unas horas sin comida —dice ella.

JB vuelve a la fila de mala gana, y continuamos abriéndonos paso por la nieve y el hielo.

Caminamos durante aproximadamente una hora antes de que la nieve comience a caer con fuerza.

Harding se da la vuelta. —Tomemos un descanso...

Sus ojos se abren de par en par y se abalanza sobre JB. Cuando retrocede, tiene un teléfono en la mano y lo está revisando. —¡Mierda! ¿Cómo no vieron esto? —nos pregunta.

Lightning y yo nos acercamos.

—Lo escondí cada vez que Lightning miraba hacia atrás —dice JB.

La vena en la frente de Lightning pulsa, así que me pongo frente a él antes de que haga algo estúpido.

—¿De dónde diablos sacaste un teléfono celular? —pregunto.

JB parece confundido. —¿Qué quieres decir? Es mi teléfono.

¿Tenía su teléfono todo este tiempo? Algo no cuadra. —¿Tus secuestradores no te quitaron el teléfono?

Él niega con la cabeza. —No. Y no me di cuenta de que había sido secuestrado hasta unas horas antes de que ustedes llegaran.

Bueno, esto empeora las cosas.

—Explícate —digo.

—No tenemos tiempo —dice Harding—. Este idiota envió nuestra ubicación a alguien que dijo que podía darnos un aventón.

Agarro al chico por su chaqueta y lo levanto. —¿A quién le enviaste nuestra ubicación?

Por primera vez desde que comenzó todo esto, el miedo cruza su rostro. —A mi amigo. El que vine a ver aquí. Vive aquí y tiene un auto.

Harding se acerca, así que suelto a JB. —¿El amigo que te vendió a un grupo de terroristas? ¿*Ese* amigo?

Está claro que ella sabe más de lo que nos ha dicho.

—¡Él no me vendió! ¡No lo haría!

Harding niega con la cabeza. —Lo hizo. Tengo los registros bancarios que lo prueban. ¿Y cómo diablos va a recogernos? —Señala la calle llena de autos abandonados—. Nadie está conduciendo en esto. —Arroja el teléfono de JB a la nieve—. Tenemos que irnos ya.

En lugar de permanecer en la calle en la que estamos, serpenteamos por calles estrechas, girando de un lado a otro hasta que llegamos a una calle principal llena de aún más autos abandonados. Harding revisa las puertas de varios autos hasta que una se abre.

—¡Aquí dentro! —dice ella.

Por suerte, es una furgoneta, así que podemos meternos en la parte trasera. Echo un vistazo atrás antes de entrar, aliviado al ver que la nieve espesa cubre nuestras huellas.

—Mantente fuera de la vista de las ventanas —le dice a JB. Se vuelve hacia Lightning y hacia mí—. No solo envió su ubicación, sino que le dijo al tipo que nos dirigimos al oeste, a un aeropuerto.

Lo que significa que ya no podemos ir a ese aeropuerto, y acabamos de caminar una hora para nada.

—Voy a llamar a mi contacto para ver si podemos arreglar este desastre.

Se lleva el teléfono al oído. Luego procede a hablar en otro idioma. Una vez terminada la llamada, guarda el teléfono.

—¿Hablas ruso? —pregunto.

—Eso era rumano. Y tengo un nuevo plan. La buena noticia es que es un paseo más corto. La mala noticia es que tenemos que cruzar un puente y no tendremos cobertura si a alguien se le ocurre mirar allí.

Me encojo de hombros.

—Hemos sobrevivido a peores situaciones.

JB tiembla.

—Vámonos. Necesito moverme. Me estoy congelando.

—No tan rápido. Tenemos que permanecer ocultos un rato hasta que quien sea que hayas llamado se rinda de buscar en esta zona —dice Harding.

—¿Cuánto tiempo llevará eso? —pregunta él.

Harding se encoge de hombros.

—Podrían ser unas horas. Podría ser todo el día.

El estómago del chico gruñe.

—No puedo quedarme aquí sentado todo el día. Necesito comida.

Saco las dos barras de proteína del bolsillo de mis pantalones y las parto por la mitad.

—Toma, cada uno recibe la mitad.

—¿Has estado guardándotelas? —pregunta JB—. ¿Qué más tienes?

—Nada. Y no las he estado guardando. No las necesitábamos hasta ahora.

El chico devora la barra como si no hubiera comido en días.

—¿Oyen eso? —pregunta Lightning.

Todos guardamos silencio. A lo lejos se oye el rugido de un motor. Se hace más fuerte.

—Suena como una moto de nieve —digo.

—Aléjense de las ventanas, y todos permanezcan en silencio —dice Harding, dirigiéndose principalmente a JB.

Todos nos agachamos mientras pasan dos vehículos. Harding corre hacia el frente de la furgoneta. Luego regresa.

—Dos motos de nieve, cada una llevando a dos hombres. No están revisando los coches. Todavía.

—¿Quién tiene motos de nieve por aquí? —pregunta JB.

—Hay una estación de esquí a un par de horas. Podrían ser de allí —dice Lightning.

—Están volviendo —dice Harding—. Vamos a por esas máquinas.

Cuando Harding tiene esa mirada en los ojos, no hay quien la detenga. Olvídate de que no tenemos armas y de que esos hombres probablemente estén fuertemente armados. Me muevo hacia el frente pero me mantengo agachado. Veo a lo que se refiere.

Los hombres se han bajado de sus motos de nieve y están revisando los vehículos.

—Chico, ve al fondo —Abre la puerta corrediza unos centímetros.

Todos nos ponemos en posición. Un minuto después, la puerta se abre, y antes de que el hombre pueda decir una palabra, Harding le rompe el cuello y lo mete en la furgoneta. Aunque he trabajado con ella muchas veces, nunca la había visto matar a alguien de esa manera.

Rápidamente lo desarma y le entrega una pistola a Lightning y un cuchillo a mí.

—¿No quieres un arma? —pregunto.

Arquea una ceja.

—Tú la necesitas más que yo.

—¡Eh, Art! ¿Dónde estás? —dice un segundo hombre mientras se acerca a la furgoneta.

Se asoma y nos ve. Harding intenta agarrarlo, pero se escapa.

—¡Por aquí! ¡Están aquí! —grita.

Dos pares de pasos crujen en la nieve mientras corren en nuestra dirección.

El hombre está de espaldas a nosotros mientras espera a sus amigos. Harding salta de la furgoneta, aterriza detrás de él y lo mata antes de que se dé cuenta de que está allí. Pero no lo suelta. Lo usa como escudo mientras los otros dos hombres se acercan.

Lightning se mueve al borde de la puerta y apunta con la pistola.

—¿Dónde está el chico? —pregunta uno de los hombres.

—Tiren sus armas —les dice Harding.

Los hombres se ríen. Entonces uno intenta alcanzar su arma, pero antes de que su mano la toque, Lightning dispara. El hombre cae. El segundo hombre reacciona agarrando su arma. Logra

disparar en nuestra dirección antes de que Lightning dispare, y cae.

Harding suelta al hombre que estaba sosteniendo.

JB sale de la furgoneta y vomita.

—Tenemos que salir de aquí ahora —dice Harding.

CAPÍTULO 11



PIPER

Por primera vez, estoy nerviosa al entrar en RHS. Lo que diga Jerry determinará si puedo quedarme con Durango o si tendré que desafiarlo y quedarme con mi amigo. Realmente quiero mantener las cosas como están.

Me siento y me pongo a trabajar. Afortunadamente, hay mucho que hacer para mantenerme ocupada hasta mi reunión con Jerry.

Una ventaja de trabajar en RHS es que tengo acceso al calendario principal. Es donde Reed lleva un registro de cuánto tiempo espera que los chicos estén en una misión.

Bueno, ayer revisé, y el regreso programado de Ozzie era hoy. Pero esta mañana, volví a revisar, y ahora su regreso dice TBD, lo que significa que algo ha sucedido. Algo imprevisto. Y aunque está entrenado para esto y las fechas de finalización se retrasan todo el tiempo por todo tipo de razones, no puedo evitar preocuparme.

Ni me molesto en preguntarle a Reed qué está pasando porque no me lo dirá. Descubrí eso cuando una vez pregunté por qué se había extendido la fecha de regreso de Durango. Me aseguró que todo estaba bien, pero que no podía darme detalles.

Mi teléfono vibra. Mi madre. No es inesperado que pueda llamar, ya que ha llamado un puñado de veces durante el último año. Cada vez, dice que espera que podamos ser una familia de nuevo. Y siempre hay una mención de cuánto me extraña John.

Pero su momento ahora me hace preguntarme si sabe lo que está pasando con John. O tal vez Millie le dijo que John me disparó.

—Hola, mamá —contesto.

—Piper, me alegro tanto de haberte encontrado. Estaba revisando algunas fotos antiguas y encontré una en la que apagaste la vela de cumpleaños de tu hermana. ¿Te acuerdas de eso?

Me río. Tenía seis años y no me gustaba que la atención no estuviera en mí, así que apagué su vela mientras todos seguían cantando feliz cumpleaños. —Sí, me acuerdo. Estaba bastante enojada conmigo por eso.

—Sí, pero te perdonó. ¿Ustedes dos siguen siendo cercanas?

La pregunta es inesperada. —Bueno, hablamos de vez en cuando.

Mi madre suspira. —¿Es cierto que está muy infeliz con Cain?

Bueno, así que mi madre no sabe que John está aquí. Pero lo que me sorprende es que mi madre esté abierta a discutir el matrimonio de mi hermana. Nunca lo ha estado antes. —No, no es infeliz; es miserable. La ha estado engañando desde su luna de miel. Es un ser humano horrible.

Sus sollozos se escuchan por el teléfono. —Lo siento por haberlas hecho pasar por todo esto

a las dos.

Me siento más derecha. —Mamá, ¿qué está pasando?

—Oh, nada. Me emocioné revisando las fotos. Hablemos de ti. ¿Todavía te gusta Nueva York? ¿Cómo está tu primo?

—Sí, y él está bien. Pero ¿sabías que John está aquí?

Durango pasa justo en ese momento. Se detiene y levanta una ceja.

—Mamá —susurro.

Se gira completamente hacia mí, cruza los brazos y me mira fijamente. No le había mencionado las llamadas todavía.

—¿John está ahí? ¿En Nueva York? Sus padres estarán aliviados. Ha estado desaparecido. Espera, ¿ustedes dos han vuelto?

Pongo los ojos en blanco. —No, no hemos vuelto. El imbécil me secuestró y luego me disparó. Sí, estoy bien. En cuanto a sus padres, ellos saben dónde está porque pagaron por el abogado que ya lo sacó de la cárcel. —Cuanto más hablo de ello, más enojada me pongo.

—¿Te disparó? Cariño, ¿estás exagerando de nuevo?

Aquí pensé que estaba construyendo un puente con mi madre, y ahora esto. Le entrego mi teléfono a Durango. —Ella cree que estoy exagerando sobre el disparo. Simplemente no puedo.

Él toma el teléfono. —Lauren, soy Durango. Ese imbécil le disparó a tu hija. Perdió mucha sangre pero, afortunadamente, mi compañero de equipo la llevó al hospital a tiempo. No hay exageración. El hecho de que tú y tu marido quieran que se case con ese idiota para promover su negocio es francamente imperdonable. Y lo que le están haciendo a Millie también es imperdonable. Espero que puedas dormir por las noches.

Termina la llamada y luego deja mi teléfono en mi escritorio. —Ella va a volver a llamar. Deja que vaya al buzón de voz.

Asiento mientras el teléfono inmediatamente comienza a sonar.

—Voy a buscar el almuerzo en Taim. ¿Quieres lo de siempre?

Mi estómago gruñe. —Sí, por favor. Gracias.

Sus cuencos de hummus son los mejores. Mi teléfono suena de nuevo. Lo reviso, esperando que sea Ozzie. No lo es. Es mi madre. Lo ignoro.

Después de que Durango se va, hay un golpe en la puerta. Con cautela, me levanto y miro quién es. Es Jerry, así que lo dejo entrar y luego cierro la puerta con llave detrás de él. —Sr. Reed, es bueno verlo.

—Piper, es bueno verte también. Lamento que tengas que lidiar con esta demanda. ¿Podemos ir a una oficina para hablar de ello?

Se supone que debo ser la primera persona que cualquiera vea cuando entre, pero Reed mantiene las puertas cerradas debido a que John está libre, así que nadie entrará de la calle.

—Sí, pueden usar la oficina de Lightning —dice Reed, saliendo de su oficina—. Tómense todo el tiempo que necesiten.

Los dos hombres se abrazan. —Hola, hijo. Me alegro de verte.

—Gracias —le digo a Reed mientras sigo a su padre por el pasillo.

—Te mueves bastante bien para alguien que recibió un disparo en la pierna —dice.

Tiene razón. Olvidé el bastón que había estado usando en mi escritorio. Aunque mi pierna todavía duele, puedo caminar sobre ella, y estoy agradecida por eso. —Está sanando rápidamente, lo cual es bueno. Mientras la mantenga bien vendada, no me molesta demasiado.

Bueno, eso y la gran dosis de ibuprofeno que tomé antes.

—He revisado la demanda presentada contra ti, y hablé con el abogado de la parte contraria.

O es un idiota o un imbécil. Aún no estoy seguro de cuál.

Una cosa que siempre me ha gustado de Jerry es que dice las cosas como son.

—Insiste en seguir adelante con el descubrimiento de pruebas. Tengo un investigador privado buscando testigos o cualquier video de lo que sucedió. Mientras tanto, no hables con nadie sobre esto. Si alguien de los medios se pone en contacto contigo, dirígelos a mi oficina.

—¿Los medios? ¿Por qué se pondrían en contacto conmigo?

Jerry suspira. —Tu ex de alguna manera logró que su versión de los eventos saliera en las noticias locales anoche. Con suerte, nadie retomará la historia, pero podrían hacerlo.

Me reclino. ¿John salió en las noticias? —¿Por qué haría eso?

Jerry se encoge de hombros. —No puedo decirlo con seguridad, pero Durango dijo que John quería que volvieras a Montana con él. Tal vez está intentando cambiar la opinión pública sobre ti aquí para que sientas que tienes que irte. Es solo una suposición.

—Ahora, eso suena a algo que él haría —dije—. John es muy manipulador. Les miente a todos. Y tristemente, le creen. Pero esto es Nueva York. A nadie aquí le importaría yo. No entiendo por qué una cadena de noticias se interesaría lo suficiente en él como para emitir la historia.

—Mi suposición es que su abogado tiene algún tipo de influencia con un reportero. Con suerte, nadie lo vio. Pero nos dio suficiente munición para contrademandar por difamación.

—¿Contrademandar? No, solo quiero que esto termine.

—Lo entiendo. Esperemos que mi investigador privado encuentre algo que pueda poner fin a esto rápidamente. Pero si no, reconsideraremos la idea de la contrademanda.

Eso sería genial, pero ¿qué hará John después? Porque no se dará por vencido.

—Eso es todo lo que tengo para ti por ahora. ¿Tienes alguna pregunta para mí? —me pregunta.

—Sí. ¿Puedo irme de la ciudad? Durango quiere que nos mudemos a Seattle, y yo no quiero ir. Por favor, dime que necesito quedarme en Nueva York.

Jerry arquea las cejas. —Bueno, este no es un caso penal, así que puedes irte si quieres. Pero ciertamente sería más fácil si te quedaras aquí para lidiar con todo.

Sonrío. —Gracias. Le diré a Durango que necesitamos quedarnos.

Él se ríe. —Me parece bien.

—Y gracias por venir aquí a hablar conmigo.

Se pone de pie. —No hay problema. Siempre me encanta tener una excusa para ver a mi hijo —sale de la oficina, pero yo permanezco sentada, dejando que todo se asimile.

¿Cuál es tu plan, John? ¿Hacerme quedar mal para que me vaya de Nueva York? ¿Y si eso no funciona? ¿Intentarás secuestrarme de nuevo?

Respiro profundamente varias veces para calmar mis nervios y regreso a mi escritorio. Durango entra a la oficina con una bolsa de comida mientras yo entro al área de recepción.

—Oye, ¿por qué estás caminando sin ese bastón?

Después de decirle a Durango que había terminado con las muletas, él había sacado un bastón de su armario. Había accedido a usarlo para mantener la paz entre nosotros. —Lo olvidé, pero parece que me estoy desenvolviendo bien.

Él niega con la cabeza. —No te exijas demasiado. Dale al bastón un día o dos más.

Asiento, sin ganas de discutir. —Jerry está aquí. Hablamos sobre el caso.

Saca mi almuerzo de la bolsa y me lo entrega. Quito la tapa y comienzo a comer.

Se sienta en el borde de mi escritorio, sosteniendo su plato. —¿Qué te dijo? ¿Puede hacer que retiren la demanda?

Después de tragar mi bocado, niego con la cabeza. —No, habló con el abogado de John, pero el tipo sigue adelante. Jerry está buscando testigos o cámaras de video que muestren lo que realmente sucedió.

Él frunce el ceño mientras come. Esto es lo que hace cuando está procesando algo. Sé lo suficiente como para dejarlo en paz, así que comemos en silencio por unos minutos.

—La señora Murphy tiene una cámara de seguridad fuera de su tienda. Está en la esquina, pero podría haber captado parte de tu altercado.

Arqueo una ceja. —¿Altercado?

—¿Prefieres que lo llame pelea?

—No. Fue un ataque.

Él asiente. —Tienes razón. Lo siento. Aunque me alegro de haber insistido en que aprendieras esos movimientos.

Yo también. Después de haberle confesado todo sobre John a Durango, me llevó a su gimnasio. Me imaginé un lugar sudoroso donde todos estaban levantando pesas. Pero me equivoqué. Era un estudio de artes marciales. Y me inscribió para aprender jiu-jitsu. Había oído hablar de ello al ver algunos combates de UFC. Aunque no soy una maestra, un año de entrenamiento me ha hecho mucho más fuerte, más segura y, aparentemente, capaz de derribar a John.

—John contó su versión en las noticias locales anoche —digo.

Durango deja de comer y deja su comida. —¿En qué canal?

Me encojo de hombros mientras mi primo teclea furiosamente en su teléfono.

—Lo encontré —camina detrás de mí y sostiene su celular para que ambos podamos ver.

—¿Por qué está esto en línea? —pregunto. No sé mucho sobre noticias, pero no pensé que pusieran toda su transmisión en internet. ¿O sí lo hacen? Supongo que no presto mucha atención a las noticias.

John cuenta una mentira tras otra, y la persona que lo entrevista claramente simpatiza con él. Habla sobre cómo lo ataqué de la nada y sacó su arma en defensa propia.

—Baja hasta los comentarios —digo. Con suerte, no habrá ninguno y este artículo quedará enterrado.

Pero esa no es mi suerte. —¿Mil comentarios desde anoche?

Durango vuelve a subir hasta arriba. —Esto se publicó hace una hora.

Aparto mi almuerzo, ya no tengo hambre. Los pocos comentarios que leo lo apoyan. La gente le creerá. Yo solía creerle. Mi estómago se contrae y siento náuseas.

—Oye, no mencionó tu nombre, así que con suerte, esto no se relacionará contigo —dice Durango.

Pero ambos sabemos que es solo cuestión de tiempo. John se asegurará de ello.

—¿Estás bien? —pregunta Durango.

Niego con la cabeza. —No, pero lo estaré —supongo que ahora es tan buen momento como cualquier otro para darle la noticia—. Le pregunté a Jerry sobre irme de la ciudad. Dijo que es mejor que me quede aquí.

Durango asiente. —Me lo imaginaba. Llamé a Stormy antes y discutí la situación. Aunque dijo que preferiría que me transfiriera en lugar de renunciar, realmente preferiría que me quedara aquí.

—¿Seattle está descartado?

—Lo está.

Al menos ese es un punto brillante en un día por lo demás pésimo. Logro terminar el resto de

mi turno sin mirar más comentarios. Estoy en la cima de la emoción de que me quedo en Nueva York. Pero en el camino a casa, mi teléfono explota. Parece que alguien ha descubierto quién soy. Ahora, me están etiquetando en publicaciones y videos por todas las redes sociales. Me están llamando nombres horribles y peores. Varias personas me enviaron mensajes personales amenazando con hacerme lo que le hice a John.

—¿Qué está pasando? —pregunta mi primo, mirando de la carretera a mi teléfono—. Esos son muchos sonidos que entran.

—Alguien descubrió de quién hablaba John, y ahora vienen por mí.

CAPÍTULO 12



OZZIE

Estoy usando todo mi autocontrol para no clavarle el codo en el estómago a JB. Como Lightning lo había estado vigilando durante la caminata, que incluyó cargarlo, soy el pobre desgraciado que tiene que llevarlo conmigo en la parte trasera de esta moto de nieve. ¿El problema? El tipo está asustado y se agarra demasiado fuerte. De alguna manera logra pellizcarme el pezón dos veces, y aún no entiendo cómo a través de este abrigo.

Harding y Lightning habían discutido un rato sobre quién conduciría. Lightning finalmente ganó ya que es más alto y encajaría mejor al frente.

Lightning se detiene y yo me acerco a su lado. Asiente hacia el puente, el puente que debemos cruzar sin cobertura, sin esquinas para escondernos. Si alguno de los hombres que buscan a JB está al otro lado, nos verán venir. Aunque esperamos que si alguien nos está observando, piense que somos los hombres que enviaron en primer lugar. Ahora que veo el puente, las probabilidades de que alguien nos esté vigilando son bajas. Es un puente pequeño muy al sur de donde esperarían que estuviéramos.

Le devuelvo el gesto a Lightning. Habíamos acordado que cruzaríamos el puente rápido si podíamos, así que aceleramos y zigzagueamos entre los coches detenidos abandonados en la nieve. Incluso con los cascos que los hombres habían dejado en los asientos, el viento alrededor de mi cuello es brutal.

Una vez fuera del puente, es un trayecto directo al puerto, deteniéndonos justo fuera del edificio.

—Este puerto está cerrado, así que nadie vendrá a revisarlo. Necesitamos entrar y esperar nuestro transporte —dice Harding.

Harding y Lightning buscan una forma de entrar mientras me quedo con el chico. Está temblando. Lo abrazo fuerte y le froto la espalda.

—Demasiado frío —balbucea—. Quiero entrar.

Aparte del abrigo y las botas, la ropa del chico es delgada, así que no dudo que tenga frío. Pero mi principal preocupación ahora es que está mostrando signos de hipotermia.

La puerta principal hace clic y se abre. Lightning me hace señas para que entre. Levanto a JB y corremos adentro.

—Puede estar experimentando hipotermia. Necesitamos calentarlo —digo mientras lo acuesto en la alfombra y noto que no mueve los dedos. Están helados, así que froto mis manos sobre los suyos.

—Encontré unas lonas que podemos usar como mantas —dice Harding mientras las arroja sobre JB.

Una nube de polvo se levanta de ellas y la aparto con la mano. Puede que no estén limpias, pero esperemos que cumplan su función.

—¿Alguna idea de cuánto tiempo tenemos que esperar aquí? —pregunto.

Harding revisa su teléfono.

—¿Quieres las malas noticias o las peores?

Estoy en cuclillas sobre JB, pero me caigo hacia atrás y me siento. Lightning se levanta y camina hacia ella.

—Las peores.

—Mi teléfono está casi muerto y estoy a punto de perder comunicación con cualquiera que pueda ayudarnos.

Miro alrededor, esperando ver un cargador, pero está claro que este lugar fue vaciado hace mucho tiempo. Y las probabilidades de encontrar un cargador que funcione son escasas. Reviso mi batería. Está baja.

—Mi teléfono ya está muerto —dice Lightning—. ¿Cuáles son las malas noticias?

—Nuestro transporte no vendrá hasta mañana. Le informé de la situación y nuestra ubicación.

—¿Estamos atrapados aquí por un día sin comida? —pregunta JB. El balbuceo ha desaparecido, lo cual es una buena señal. JB gira la cabeza hacia mí—. ¿Tienes más de esas barras?

—Lo siento, no tengo.

—Tengo una idea para la comida, pero primero necesitamos hablar. —Se pone en cuclillas junto a JB—. Dijiste que no sabías que te habían secuestrado hasta justo antes de que llegáramos. Pero antes dijiste que te acorralaron cuando salías de tu hotel. Explícate.

El chico aparta la mirada de Harding y mira al suelo.

—En la fiesta de la noche anterior, me ofrecieron unas pastillas, así que las tomé. Pensé que eran gratis, pero me enteré a la mañana siguiente que no lo eran. Los tipos que me acorralaron ese día dijeron que tenía que pagarlas. Me llevaron a su lugar y me hicieron enviarles dinero.

—¿Cuánto?

Se encoge de hombros.

—No mucho.

Harding suspira.

—¿Cuánto?

—Mil dólares. Se los envié por Venmo.

Harding levanta la vista y cierra los ojos.

—¿Y me lo estás diciendo hasta ahora?

—¿Qué importa? —pregunta JB.

Harding se levanta y se aleja.

—Importa porque podría haber rastreado el número al que enviaste el Venmo. Ahora mi teléfono está muerto y no puedo hacer una mierda al respecto.

—¿Estos tipos te hicieron enviarles dinero por Venmo? Eso explica por qué no te diste cuenta de que te habían secuestrado y por qué tenías tu teléfono. Pero, ¿por qué te dejaron conservar tu teléfono?

Se encoge de hombros.

—Me dijeron que me llevarían a casa después de que su jefe confirmara que recibió el dinero. Dijeron que podría tomar un tiempo ya que se movía entre diferentes países.

Harding se da la vuelta para mirarlo.

—¡Es Venmo, no una maldita transferencia bancaria!

—Te dejaron conservar tu teléfono —insiste Lightning.

—Sí, pregunté si podía jugar un videojuego. Dijeron que sí. Pero luego no había servicio ni Wi-Fi, así que era inútil.

—¿Y cuándo te diste cuenta de que te habían secuestrado?

Traga saliva.

—Bueno, después de que me dieron mi teléfono y me di cuenta de que era inútil, me levanté y caminé hacia la puerta principal. Uno de los hombres llegó antes que yo y levantó una pistola. Me dijo que me sentara y me callara.

Me vuelvo hacia Harding, pero en lugar de hacer más preguntas, dice:

—Hay una cafetería cerca. Iré a ver si tienen algo en su cocina.

Lightning está a su lado.

—Iré contigo. Espero poder averiguar cómo hacer café rápidamente. —Me mira—. Te traeré un poco.

—Más te vale. Y agua sería genial —digo.

Se van y yo atiendo a JB.

—¿Te sientes mejor? —pregunto.

Asiente con la cabeza.

—Nunca había tenido tanto frío.

—¿Puedes mover los dedos de los pies?

—Sí, las botas son geniales. Mis pies nunca me molestaron como mis manos.

Reviso sus manos y están calientes al tacto.

—Cuando subamos a este barco, deberíamos llevar estas para usarlas como mantas.

JB asiente.

—Buena idea.

Nos sentamos en silencio mientras esperamos que los otros dos regresen. Mi mente divaga hacia Piper. Lo único que me impide perder la cabeza por ella es el hecho de que Durango está con ella y su ex está en la cárcel. Pero no tener una actualización que lo confirme es difícil. Me levanto y voy hacia las ventanas. Cuando estoy en una misión, estoy enfocado, y necesito mantenerme así. No hay nada que pueda hacer por Piper.

Las calles están vacías. Nadie camina por ahí. No es sorprendente. Hace mucho más frío de lo normal allá afuera, y no hay razón para que alguien salga.

Los ronquidos de JB me sacan de mis pensamientos. Me siento y me apoyo contra la pared. En la pared del fondo hay un mapa del área. Me levanto y me acerco a él. Después de localizar dónde empezamos y el aeropuerto al que pretendíamos llegar caminando, estoy convencido de que nadie nos buscará aquí. Podrían ir al puerto que da servicio a los cruceros, pero con suerte, no se dirigirán hacia acá antes de mañana.

El problema es que no tenemos idea de cuántas personas nos están buscando o si esos cuatro eran todos. Estoy seguro de que hay más, o los habrá. Este chico vale demasiado para ellos.

Estoy sumido en mis pensamientos cuando Harding y Lightning entran por la puerta trasera, cargando dos bolsas y una bandeja de cafés.

—Bingo —dice Lightning—. Tenían una variedad de sándwiches preparados en su refrigerador.

—Sospecho que se suponía que los pondrían en las vitrinas hoy —dice Harding.

Agarro una taza y doy un sorbo. —Diablos, esto está bueno.

—También agarramos agua embotellada —dice Lightning.

JB se incorpora. —Me tomaré un café.

Le paso uno. —¿Dejaste dinero? —le pregunto a Lightning.

—Por supuesto. ¿Está bien el de rosbif? —pregunta.

Asiento, y me lanza un sándwich.

JB se rasca la cabeza. —¿Tienes algo vegetariano?

Harding le lanza algo. —Sí, tengo.

Él lo abre. —¡Gracias! —Le da un gran mordisco.

—¿Qué tiene ese? —pregunta Lightning.

—Hummus, tomate, lechuga —dice JB entre bocados.

—Agarré un sándwich vegano y uno vegetariano por si acaso —dice Harding.

JB termina el suyo. —¿Qué más conseguiste?

—Ensalada de huevo.

JB se ilumina. —Me comeré ese también.

Harding levanta la mano. —Dale unos minutos a ese para que lo digiera primero. —Camina alrededor de la pared exterior—. ¿Alguien ha visto un enchufe? Encontré uno. Encontré un cargador que funciona con mi teléfono en uno de los cajones del escritorio en la parte trasera de la tienda.

JB asiente y luego termina su café. —¿Qué vamos a hacer durante veinticuatro horas?

—Dormir —dice Lightning.

—Vamos a revisar todo este lugar y estar preparados en caso de que alguien venga a buscarte antes de que nos vayamos. Y nos turnaremos para dormir —explico.

—No tengo sueño —dice JB.

—Lo tendrás —le digo—. Y aunque no lo tengas más tarde, duermes cuando puedas.

Me dirijo de nuevo a la ventana delantera. —¿Dónde pusiste las motos de nieve?

—Detrás de un remolque abandonado a unos cien metros de la puerta trasera. No es lo mejor, pero pensé que podríamos quererlas cerca —dice Lightning.

Pasamos las siguientes dos horas revisando cada puerta y ventana dos veces. El edificio se conecta con lo que parece haber sido una terminal para que los pasajeros abordaran los ferris.

—Hay muchos puntos de entrada —dice Harding, resumiendo lo que me preocupa.

—Después de que registren el aeropuerto, van a buscar otros puntos de salida —digo.

Harding asiente. —Lo harán. Pero espero que no descubran que sus hombres están fuera de combate por varias horas.

—El chico está dormido —dice Lightning—. ¿Cómo quieres dividir el tiempo de sueño y vigilancia?

—Lightning, tú duermes primero. Deberíamos tener dos en guardia en todo momento.

—De acuerdo —digo—. Podemos planificar el horario y despertarte cuando sea el momento.

Lightning asiente. —Me parece bien. Me acostaré cerca del chico.

—Uno de nosotros debería quedarse en la parte delantera y el otro cerca de la entrada de la terminal —dice Harding. Camina hacia donde ha estado cargando su teléfono y lo revisa—. Todavía hace frío, así que la nieve debería seguir crujiente.

—Un beneficio de quedar atrapados en una tormenta de nieve, supongo.

Su boca se curva en una semi-sonrisa. Pero luego cae. —No hay nuevos mensajes de mi contacto. Le haré saber que pude cargar mi teléfono.

Cada uno tomamos nuestra posición y mantenemos la vigilancia. Harding toma el siguiente turno para dormir. Y yo conecto mi teléfono al cargador.

Lightning se frota los ojos. —¿Has visto a alguien afuera?

—No. —Miro mi teléfono de nuevo.

—¿Ninguna noticia sobre Piper? —pregunta.

Niego con la cabeza.

—Durango no te va a enviar actualizaciones mientras esté en una misión. Diablos, podría no enviarte actualizaciones en absoluto si estaba dispuesto a transferirse a Seattle para alejarse.

Suspiro. —Tienes razón. Pero no puedo evitar revisar, por si acaso.

—Y tampoco va a dejar que le pase nada. Estoy seguro de que está a su lado las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana.

Tiene razón. Durango es extremadamente protector con Piper, y hará cualquier cosa que pueda por ella.

Mi mente divaga hacia cuando Piper y yo nos conocimos. Fue antes de que ella comenzara a trabajar en RHS. Había pasado por el lugar de Durango, y ella estaba allí. Cuando salió de la habitación del fondo, nuestras miradas se cruzaron. Y puede sonar cursi, pero supe que ella era la indicada. Pero Durango echó un balde de agua fría sobre todo cuando mencionó que ella estaba en la universidad. Sí, estaba en la universidad y acababa de cumplir veintidós años.

Inventé una excusa y me fui, avergonzándome todo el camino a casa por siquiera pensar en ella de esa manera. Era demasiado joven. Siempre había preferido mujeres un poco mayores, así que no podía explicar la atracción que sentía hacia Piper. Pero la ignoré todo lo que pude.

—Sé honesto. ¿Ha pasado algo entre ustedes dos?

—No. —No es una mentira—. Pero quiero algo con ella.

Los ojos de Lightning se ensanchan. —¿*Nada* ha pasado? ¿Y aun así Durango quiere mudarse al otro lado del país para alejarla de ti? No tienes que mentirme.

—¿Crees que estoy mintiendo?

Asiente lentamente. —Es difícil no notar las chispas que saltan entre ustedes dos o la forma en que se miran cuando creen que nadie los está observando. Es evidente que Durango lo ve. Ha pasado la mayor parte de este año enojado y gruñón.

Tiene razón. Durango no ha sido su habitual yo de buen carácter, pero pensé que era porque Piper estaba aquí y sus instintos protectores se habían activado. Pero si soy honesto, también se volvió demasiado ocupado para que saliéramos tanto como solíamos hacerlo.

—Ha estado de mal humor. Pero te juro que no ha pasado nada.

Se ríe. —Piper hace un pésimo trabajo ocultando su enamoramiento por ti.

Sonrío. —No creo que alguna vez lo haya intentado.

Lightning camina hacia la ventana delantera y mira hacia afuera. —¿Cuál es tu plan? ¿Tratar de convencer a Durango de que eres el hombre indicado para ella? ¿Fugarse a Las Vegas y casarse? —Se gira y me sonríe cuando dice lo último.

—Si llevara a Piper a Las Vegas, nunca encontrarías mi cuerpo.

Lightning se vuelve y su cuerpo se tensa. —Mierda. Tenemos compañía.

CAPÍTULO 13



PIPER

Dudo en enviar el mensaje. Sí, Ozzie está en una misión, pero no es nada que lo vaya a molestar y, francamente, necesito saber de él.

Dejo el teléfono. No, eso sería egoísta. Podría distraerlo.

Las últimas veinticuatro horas han sido una pesadilla. La entrevista de John se volvió viral, provocando que todo tipo de investigadores de internet indagaran hasta dar con mi nombre. Después de todas las publicaciones horribles, finalmente desactivé mis cuentas de redes sociales. Y no me atrevo a salir en público. No es que lo fuera a hacer, ya que John está libre y no tenemos idea de dónde está ahora mismo. Pero apostaría que todavía está en algún lugar de Nueva York.

Un trueno retumba afuera y se va la luz.

—¡Maldita sea! —grita Durango desde la cocina—. Quédate donde estás. Te traeré una linterna.

Me quedo en mi cama mientras un haz de luz baja por el pasillo. Durango entra en mi habitación.

—Toma —me entrega una linterna—. Es raro perder la electricidad durante una tormenta aquí, pero esta es intensa. Con suerte, la restaurarán pronto.

Un estruendo al otro lado de la pared también me hace saltar.

—Oh, no. Es Helen. Parece que se cayó. Necesito ver cómo está —se pone de pie pero no se mueve—. Cerraré la puerta con llave. Quédate aquí, ¿de acuerdo?

—Está bien.

No necesita decir más, pero ambos estamos nerviosos con John por ahí en alguna parte.

La puerta principal se cierra y el seguro se activa. Un momento después, a través de la pared, puedo oír a Durango hablando con Helen, pero no puedo distinguir lo que dicen.

Me dejo caer en la cama y miro hacia la oscuridad. Me abrazo a mí misma, deseando realmente que Ozzie estuviera aquí. Siempre me siento segura cuando estoy con él.

La puerta trasera se abre lentamente y me incorporo. No hay manera de que Durango volviera por ahí. ¿O sí? Además, debería estar cerrada con llave.

En silencio, me muevo hacia mi armario y me escondo en la esquina. Las tablas del suelo crujen mientras alguien se dirige hacia mi habitación. Mi primo ya habría dicho algo si fuera él. No lo es. Los pelos de mi nuca me dicen exactamente quién es.

—Piper, estoy en casa —canturrea John—. Sal, sal, dondequiera que estés —se ríe.

Es solo cuestión de tiempo antes de que me encuentre aquí. ¡Date prisa, Durango!

John entra en mi habitación y se detiene. La puerta del armario se abre de golpe y una luz brillante me da en la cara.

—¿El armario? ¿En serio? Bueno, no puedo decir que fueras la mujer más brillante ahí fuera. Vamos. Vámonos.

No me muevo. —¿Ir a dónde?

Él suspira. —A Montana. Pero esta vez, ni se te ocurra intentar esa estupidez que me hiciste la última vez.

Doy un paso adelante y él retrocede. Ah, está preocupado de que lo haga de nuevo. —Incluso si fuera contigo a Montana, ¿por qué me quedaría allí?

John apunta la luz hacia el techo para que pueda ver su rostro. —Porque si no haces lo que te digo, mataré a los que amas.

Sus palabras me provocan escalofríos. John es un abusador, pero no un asesino. Aunque me disparó.

—Vámonos ahora, o mataré a tu perro.

Frunzo el ceño. —No tengo perro.

Se ríe. —Bueno, supongo que es lo mejor.

Salgo del armario. —Maldito enfermo. ¿De verdad crees que esto va a funcionar? —Grito mis palabras, esperando que Durango pueda oírme a través de la pared.

Me agarra del brazo y me lleva por el pasillo.

—¿Por qué me quieres si yo no te quiero a ti?

Se detiene y me empuja contra la pared. —Lo que sentimos el uno por el otro es amor verdadero. Puede que lo hayas olvidado aquí en la gran ciudad, pero lo recordarás cuando vuelvas a casa.

Miro fijamente sus ojos fríos, preguntándome si realmente cree lo que está diciendo. He sentido muchas cosas de él, pero el amor ya no está en esa lista.

Me agarra del brazo de nuevo y me obliga a seguirlo por el pasillo. Me duele la pierna, lo que hace difícil mantener el ritmo.

—Espera. Mi pierna.

—¿Qué pasa con ella?

—Me disparaste, ¿recuerdas? Me duele.

Me jala hacia la puerta principal. —Supongo que llevarás un vestido de novia largo.

Me agarro al sofá para que no nos movamos. —¿Vestido de novia? ¿De qué estás hablando?

La linterna sigue apuntando hacia la puerta, así que no puedo ver su expresión.

—Piper, estamos enamorados. Por supuesto que nos vamos a casar. Tan pronto como volvamos a Montana, llamaré a tu madre, y apuesto a que puede tener algo preparado para este fin de semana. Ahora, suelta el sofá.

Ahora, podría darle una patada giratoria de nuevo, pero me disparó en el pie fuerte, y temo que incluso con la poca luz, lo vería venir. Aunque no he visto un arma, siempre lleva una en su abrigo y otra atada al tobillo. No dudaría en dispararme de nuevo para meterme en su coche.

Mientras me aferro al sofá, miro alrededor. No hay jarrones pesados ni libros que pueda usar contra él. Una vez que salgamos por esa puerta, no tendré nada que pueda usar. Fue inteligente al evitar el día de la basura esta vez.

Mi única esperanza es retrasarlo y darle tiempo a Durango para que regrese. —¿Has estado vigilándome? ¿Cómo sabías que estaba sola cuando entraste?

Se ríe. —Siempre te estoy vigilando, amor. Ahora, vamos.

—¿Por qué me demandaste? ¿Y por qué hacerlo tan público? ¿Qué ganas con eso?

Suspira. —¿Crees que este lugar es tan genial? No lo es. Y te lo estaba demostrando. Apuesto a que la gente te tratará mucho mejor en casa.

—¿Por qué lo harían? Tus mentiras se volvieron virales. Probablemente todos las leyeron allí también.

John mueve la linterna hacia el techo de nuevo para iluminar el espacio entre nosotros. —Lo que sea que piensen en casa, lo arreglaremos y les diremos que todo fue un malentendido. Todos saben que a veces te puedes descontrolar un poco.

¿Fuera de control? Por supuesto, eso es lo que les diría. Estoy segura de que tiene a todo el pueblo pensando que yo lo controlaba. Me agarra y me arrastra hacia la puerta principal. Mis opciones se están agotando.

La puerta se abre de golpe, y Durango tiene a John estampado contra la pared antes de que pueda dar un paso atrás.

—Piper, ve a la cocina y espera allí.

No le hago caso. En su lugar, agarro la linterna que John dejó caer y la enfoco sobre ellos, esperando que ayude a Durango a ver mejor.

—¡Está armado! —grito.

Durango golpea a John, y este cae contra la pared y se desliza hasta el suelo. Mi primo lo registra, quitándole dos pistolas. Durango arrastra a John hasta la cocina y lo sienta en una silla. El hombre no se mueve de ese lugar. Tal vez Durango lo ha lastimado de verdad.

—¿Entraste a la fuerza en mi casa e intentaste llevarte a Piper otra vez?

—Esto es entre Piper y yo. No es asunto tuyo —gruñe John.

Durango le da un puñetazo en el estómago. John tose.

—No dejaré marcas. —Durango lo golpea de nuevo.

—Para. Tenemos que llamar a la policía —digo.

—Sí, fueron de gran ayuda la última vez.

Tiene razón. No lo fueron.

—No, necesito dejarle claro a John lo que pasará si vuelve aquí. —Durango lo golpea por tercera vez.

John se dobla hacia adelante.

—¿Lo has dejado inconsciente? —pregunto.

Las luces vuelven, y ahora vemos que John no se mueve.

—Es poco probable. —Durango agarra a John por el pelo y le levanta la cabeza.

Cuando lo veo, ya es tarde. —¡Jeringa! ¡Tiene una jeringa! —grito.

Pero John apuñala a mi primo en la pierna con ella antes de que pueda apartarse. Durango se tambalea hacia atrás y cae. Pero aún está sentado.

—¿Qué le has dado? —pregunto.

—Algo para ayudarlo a dormir.

Mi teléfono sigue en mi cama, pero encuentro el de Durango en su bolsillo y llamo al 9-1-1. Compruebo el pulso de Durango. Todavía tiene, gracias a Dios.

—No te preocupes. Estará bien —dice John mientras se levanta y camina hacia nosotros.

Me pongo de pie de un salto, aún sosteniendo el teléfono. —Por favor, dense prisa. John Williams entró en nuestra casa y está intentando secuestrarme —grito mientras corro hacia la puerta.

Los pasos de John están justo detrás de mí. Logro salir justo cuando me agarra por la cintura. Inmediatamente, echo los codos hacia atrás golpeándole el estómago, lo que debe doler después de los puñetazos de Durango. Su agarre se afloja y giro, tratando de alejarme de su alcance. Él tropieza, llevándonos a ambos al suelo. Uso mi pierna buena para patearlo mientras intento levantarme para correr. Pero bloquea el movimiento y me golpea justo donde me había

disparado.

Grito. No hay nadie afuera debido a esta tormenta. Intento patearlo de nuevo, pero aún está sujetando esa pierna. Me levanta y corre. Sus manos están sujetando mis muñecas, así que no puedo usar mis brazos. Y ha logrado presionar mi pierna dolorida.

Se detiene y me baja. Esta es mi oportunidad. Pero cuando me muevo para tratar de derribarlo, me golpea. No me deja inconsciente, pero todo da vueltas y logra meterme en el asiento trasero de su coche.

Clic. Clic. Sacudo la cabeza y me concentro en mis muñecas. Ahora están atadas con esposas. También coloca esposas alrededor de mis tobillos.

—Mira, no quiero hacer esto, pero no me dejaste otra opción. —Agarra algo del asiento del pasajero, y mientras lo levanta, la luz de la calle se refleja en ello. Otra jeringa. Me retuerzo.

—¡No! No necesito eso. Estaré callada, lo prometo.

Las sirenas suenan más fuerte, y si puedo resistirlo un poco más, nos encontrarán así.

—Lo siento, pero necesito esto.

Me retuerzo y lucho, pero agarra mi pierna y me pincha. La puerta del coche se cierra. Luego se abre la puerta del conductor. Las sirenas están fuertes. Tan cerca. Arranca y sale a la carretera.

—Duerme, Piper. Tenemos un largo viaje por delante.

Mis ojos se vuelven pesados. Intento luchar contra ello. De verdad lo intento, pero no puedo.

CAPÍTULO 14



OZZIE

—¿Qué está pasando? —pregunto mientras me acerco a la ventana delantera con Lightning.

Ambos estamos agachados y las luces están apagadas, así que nadie debería poder vernos.

—Ahí —señala—. Dos hombres.

Avanzan por la carretera a pie, ambos con sombreros y abrigos pesados. A medida que se acercan, escaneo a su alrededor pero no veo a nadie más.

—Si no cruzan la calle en esa esquina, necesitamos despertar a Harding —dice Lightning.

La esquina está a poca distancia de nuestro edificio, pero no hay nada más en este lado de la carretera, así que si no cruzan, es probable que se dirijan aquí.

Debido a la nieve, caminan lentamente. Ni una sola vez miran en nuestra dirección. Pero es extraño que no hayamos visto a nadie en todo el día y ahora esto.

Los dos hombres se ríen y al llegar a la esquina, giran y se alejan de nosotros. Suspiro aliviado. Luego, caminan hacia uno de los negocios, abren la puerta y entran.

Me dejo caer sobre mi trasero, aliviado. El resto de nuestro turno juntos transcurre sin incidentes, y cuando es hora, despierto a Harding y ella toma mi lugar.

Cierro los ojos por lo que parece un minuto antes de que Lightning me despierte y ya es de día afuera.

—¿Ya? —digo mientras me levanto y me estiro.

—Pasa rápido —dice—. Esos dos hombres se fueron poco después de que te durmieras, y no vimos a nadie más.

—¿Cuánto tiempo más? —pregunta JB—. Estoy muriendo de aburrimiento.

Típico de él quejarse del aburrimiento cuando estamos activamente tratando de mantenerlo con vida.

Harding se levanta de su puesto en la ventana trasera.

—Mi contacto dice que llegará antes de lo previsto. Estará aquí en dos horas, más o menos.

—¡Gracias! —dice JB, mirando hacia arriba.

Con solo dos horas por delante, todos renunciamos a intentar dormir más y seguimos vigilando.

—El pronóstico mejoró. Está calentando, y se supone que hoy estaremos a cero grados —dice Harding.

—Lo que significa que más gente vendrá al pueblo —digo.

—¿Cómo sabes si alguien simplemente viene al pueblo o nos está buscando? —pregunta JB, mirando por la ventana.

Lightning se pone de pie y se estira.

—No lo sabes. Por eso tienes que observar a la gente e intentar predecir a dónde van. Y estar siempre listo.

—Hablando de estar siempre listos. Tenemos problemas —dice Harding—. Un barco está atracando en la terminal. Necesitamos salir de aquí.

Lightning y yo corremos a su ventana, vemos el barco y a los cuatro hombres muy armados caminando hacia el frente.

—Podrían venir por ambos lados —dice Lightning.

Harding sale primero, luego nos hace señas para que la sigamos. Lightning va después, seguido por JB, y yo tomo la retaguardia como he estado haciendo.

La seguimos cruzando la calle. Desearía tener esa moto de nieve porque las calles son puro hielo, y se requiere esfuerzo para no resbalar.

Una vez cruzada la calle, ella dobla una esquina y forcejea con una puerta.

—Esta es la cafetería. Esperemos que los dueños no aparezcan pronto.

Todos nos colamos dentro y vamos a la parte trasera, fuera de la vista. JB va directamente al refrigerador y agarra un sándwich.

Cuando se da la vuelta, nos encuentra a todos mirándolo.

—¿Qué? Me muero de hambre. ¿Ustedes no?

Mi estómago gruñe en respuesta.

—Dejaré más dinero —dice Harding mientras todos agarramos otro sándwich mientras esperamos.

Como no queremos llamar la atención, no encendemos ninguna luz. Estamos sentados detrás del mostrador donde nadie puede vernos comiendo nuestros sándwiches en la oscuridad.

Varias botas crujen en la nieve fuera de la tienda, y nos quedamos inmóviles.

—Te lo digo, usarán el agua para escapar. Necesitamos seguir avanzando por la costa —dice un hombre con acento.

—O están esperando que pase el mal tiempo en cualquiera de estos edificios —dice otro hombre con el mismo acento.

—Turco —susurro, reconociendo el acento.

—Este fue un equipo profesional que vino aquí a rescatar a ese chico. No se van a quedar sentados esperando ser atrapados. Mi suposición es que ya están fuera del país y perdimos nuestra oportunidad —dice el primer tipo.

—Nadie va a salir de aquí con este clima. Bien, volvamos al barco y vayamos al siguiente puerto.

Los pasos crujen mientras los hombres corren de vuelta por donde vinieron.

—Necesitamos saber si realmente se están yendo de esa terminal —dice Harding—. Voy a echarles un vistazo.

Se dispone a levantarse, y yo la jalo de vuelta.

—O todo esto es una trampa para hacernos salir.

Ella pone los ojos en blanco.

—No me digas. Sé lo que hago.

Suelto su manga.

—Lo siento. Tienes razón —mi mente inmediatamente va hacia Piper, quien necesitaría esa advertencia. No, necesito mantenerme enfocado—. Voy contigo —digo.

Harding levanta una ceja.

—Es mejor que vaya a estar encerrado aquí ahora mismo.

Afortunadamente, ella no hace más preguntas y simplemente lidera el camino hacia la parte

trasera del edificio. Entreabre la puerta y escuchamos. Las dos voces se alejan, así que salimos.

Escaneo cada espacio abierto que puedo mientras avanzamos lentamente, tratando de no hacer ruido. Llegamos a una esquina y me asomo. Los dos hombres se están alejando y están casi en la terminal del ferry.

—Están volviendo a su barco —digo en voz baja.

Ella asiente.

—Necesitamos acercarnos desde un ángulo diferente. Veamos si podemos pasar por otro camino hasta allá —señala el camino por donde vinimos, pero no tenemos muchas opciones.

Si nos acercamos por la calle principal, y alguno de los hombres está dentro del edificio, nos verán venir. Todo lo que necesitamos es tener visión del agua para confirmar que su barco se va.

Harding nos guía a través de algunas calles hasta que terminamos cerca del agua, a unos cuatrocientos metros de donde probablemente aún están los hombres.

Nos agachamos y esperamos.

—Si estos hombres registran cada puerto o posible ubicación, podrían estar en el estrecho durante horas. Y dependiendo de cuánto tráfico haya allí, podrían notar a tu contacto. No me imagino que mucha gente esté navegando casualmente con este clima.

Ella se vuelve hacia mí. —¿Navegando casualmente?

Me encojo de hombros. —Pensé que tu contacto podría tener una lancha rápida o un yate.

De repente, se echa a reír. —Lo siento. Pero mi contacto no es James Bond. —Toma un respiro profundo—. Confía en mí, pasará desapercibido. ¿Por qué estás cuestionando mis decisiones hoy?

Nunca cuestiono a Harding, así que hacerlo dos veces seguidas es inusual en mí. —Lo siento. No eres tú. En serio.

—Estás pensando en Piper y sintiéndote impotente.

Me vuelvo hacia ella preguntándome si sabe lo que está pasando con Piper.

Levanta la mano. —No actúes sorprendido. Lightning me contó lo que pasó justo antes de esta misión. Estaba preocupado de que pudieras distraerte.

Eso me enfurece. —Yo nunca me distraigo.

Ella arquea una ceja. —¿Estás seguro de eso?

Suelto un suspiro. —Maldita sea. Con todo este tiempo sentado, no puedo evitar pensar en ella. Preocuparme por ella. Pero Durango está con ella, así que está bien.

Harding asiente. —Una vez que salgamos de aquí y lleguemos seguros a Rumanía, nos pondremos en contacto. ¿De acuerdo?

Asiento. —¿Tienes idea de cuánto falta para que llegue tu contacto?

Revisa su teléfono. —Una hora. Eso les da a estos idiotas tiempo de sobra para moverse.

Continuamos observando mientras los dos hombres regresan al bote.

—Veo tres más —digo—. Antes solo vi cuatro.

—Los otros tipos probablemente estaban en la cabina.

Finalmente, el motor del bote cobra vida y se mueven hacia el norte.

—Mi instinto me dice que no es la última vez que los vemos —dice ella.

El mío también.

Volvemos a la cafetería para recoger a JB y Lightning. Para cuando regresamos a la terminal por una ruta indirecta en caso de que alguien esté vigilando, el contacto de Harding está casi a la vista.

—Déjenme hacer toda la conversación —dice Harding.

Me río. —Considerando que no hablamos rumano, no hay problema.

El barco se acerca y no es para nada lo que esperaba. Me inclino para que solo Harding pueda oírme. —¿Un petrolero?

Ella sonríe. —Apuesto a que no pensarán en buscarnos aquí.

El petrolero atraca y todos subimos a bordo.

—Mark, estos son mis asociados, Lightning y Ozzie. Y este es nuestro encargo actual. —Señala al chico pero no da un nombre.

—¿Habla inglés? —le pregunto a Harding.

Mark asiente. —Sí, lo hablo. Y es un placer conocerlos. —Su acento es marcado.

—Gracias por el aventón —digo.

—Sí, gracias —dice Lightning.

El petrolero se aleja del puerto y JB se ve algo verde.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—No me siento muy bien —dice mientras corre al borde de la cubierta. Vomita por un costado.

—El mar está un poco agitado hoy —dice Harding—. El pobre chico podría pasar un mal rato.

¿Agitado? Todavía estamos en el estrecho. Si esto es demasiado agitado, este chico no va a soportar el Mar Negro. Afortunadamente, el balanceo no molesta al resto de nosotros. Nos turnamos para vigilar a JB mientras navegamos. Uno de los tipos de abajo le trajo un refresco de lima-limón que parece estar ayudando.

Harding discute con Mark, pero no tengo idea sobre qué, ya que ambos están hablando en rumano.

Lightning y yo nos alejamos de JB para acercarnos. Cuando Mark responde, su sonrisa desaparece, y van y vienen hasta que, finalmente, ella suspira. Mark se va, dejándonos solos.

—Ha habido un cambio de planes. No vamos a Rumanía. Resulta que se espera que este barco llegue a Grecia. La buena noticia es que tengo algunos contactos en Kavala, donde nos dejarán.

Una cosa sobre Harding es que tiene contactos en todas partes, y nos han salvado innumerables veces. A pesar de haber servido en esta zona, la mayoría de aquellos con los que he trabajado hace tiempo que se han ido y hemos perdido el contacto.

—¿Y estos contactos pueden llevarnos de vuelta a los Estados Unidos? —pregunta Lightning.

Harding no sonríe. —Espero que sí, pero podríamos estar por nuestra cuenta.

—Yo puedo llevarnos de vuelta —dice JB. Se ha despegado del borde—. Uno de ustedes tiene que llamar a mi papá.

Me interpongo entre Harding y JB antes de que ella le haga daño.

—No es necesario. Podemos arreglárnoslas —digo.

Aunque, si este chico no se calla, puede que no logremos mantenerlo a salvo de Harding.

CAPÍTULO 15



OZZIE

Mientras nos acercamos al muelle en Kavala, me alegro de estar un paso más cerca de volver a casa. No es propio de mí no estar cien por cien concentrado en mi misión, pero necesito comprobar por mí mismo que Piper está a salvo.

Un hombre de traje nos recibe cuando salimos del barco. Harding se acerca a él y hablan en voz baja durante un minuto mientras Lightning y yo ayudamos a JB a bajar del muelle y pisar tierra firme.

—¿Te sientes mejor? —le pregunto mientras toma varias bocanadas de aire.

Asiente. —He estado en barcos, pero esas olas eran intensas.

Miro a Lightning mientras reprime una sonrisa. Esas olas eran suaves y, si tuviera que adivinar, este chico solo ha estado en yates atracados y no en mar abierto.

—Lightning, Ozzie, este es mi asociado, Clive —dice Harding.

Nos damos la mano mientras observo que lleva traje, no tiene acento y parece tener unos veintitantos años. Diría que es un agente de la CIA como nosotros.

—Tengo un lugar donde pueden quedarse todos mientras esperan su vuelo —dice Clive.

Me vuelvo hacia Harding. —¿Has organizado un avión?

Ella asiente. —Lo hice, pero actualmente está atrapado en Rumania debido a la nieve y el hielo.

—¿No puedes conseguir otro?

Harding frunce el ceño. —Mi otro contacto con un avión está en lo profundo de Siria ahora mismo y no responde llamadas.

Suspiro. —Lo siento. Estoy siendo impaciente.

—¿Por qué no la llamas? Para ver cómo está.

Es de mañana en Nueva York, pero probablemente ya estaría despierta. Le doy un asentimiento a Harding. —Gracias. Lo haré.

Normalmente, no llamaría hasta que estuviéramos de vuelta en Estados Unidos y la misión hubiera terminado. Pero con el visto bueno de Harding, no me siento tan culpable.

El teléfono de Piper suena y salta al buzón de voz. Hago una mueca al recordar que está herida y podría estar durmiendo más en lugar de prepararse para ir a trabajar. Dejo un breve mensaje de voz diciéndole que volveré pronto.

Clive nos escolta hasta un gran SUV y nos lleva a lo que parece ser una pequeña casa. Hay comida en la mesa y nos dice que nos sirvamos. A pesar de que JB estuvo enfermo hace poco, come como si estuviera famélico.

Harding mira fijamente su teléfono. —Mi piloto no puede salir de Rumania hoy, pero tiene

esperanzas de que el clima mejore mañana por la mañana.

¿Esperanzas? La realidad de que podríamos estar aquí por un tiempo se asienta.

—Eso no es problema —dice Clive—. Hay un dormitorio aquí y dos sofás.

—Yo tomaré un sofá —me ofrezco.

—Yo también —dice Harding.

Lightning cierra los ojos pero mantiene la compostura. Aunque consigue una cama, tiene que compartirla con JB. —Por favor, que sea tamaño queen —dice en voz baja.

Clive se ríe. —Es una doble, pero cabrán bien los dos.

Lightning se vuelve hacia JB. —Más te vale no acaparar la cama.

JB sonríe. —No hay nada de qué preocuparse.

Durante las siguientes horas, Clive entretiene a JB con juegos de cartas. Debe haber percibido que el resto necesitamos un descanso.

No dejo de mirar mi teléfono, esperando que Piper me devuelva la llamada, pero no lo hace. Le he enviado un mensaje a Durango y tampoco ha respondido. Mi instinto me dice que algo anda mal.

—¿No has tenido noticias de Piper? —pregunta Harding.

Niego con la cabeza. —No, algo anda mal.

—O tal vez ambos saben que técnicamente todavía estás en una misión. No olvides que Piper tiene acceso al calendario principal —dice Lightning.

Echó la cabeza hacia atrás. Me había olvidado de eso. Durango es estricto en cuanto a seguir la regla de no contacto durante las misiones, y estoy seguro de que se lo ha dejado claro a Piper también.

Cae la noche y todos dormimos. O intentamos dormir. No dejo de repetirme que Piper está bien, pero suena como una mentira.

A la mañana siguiente, esperamos hasta que el contacto de Harding finalmente se comunica.

—Está aquí. Tenemos que ir al aeropuerto ahora.

Clive nos lleva y en menos de una hora estamos en el avión y en el aire.

—¿Hay comida en el avión? —pregunta JB.

No puedo evitarlo; me río. Nunca he visto a alguien que pudiera comer tanto.

—Clive me dio algunos plátanos —dice Harding mientras nos da uno a cada uno.

—Encontré un alijo de paquetes de frutos secos en la parte de atrás —dice Lightning, mostrándolos.

Los reparte y JB se come su parte rápidamente. El vuelo es largo, pero finalmente aterrizamos en DC.

—El senador Walton quiere hablar con nosotros —dice Harding.

No me sorprende. Imaginé que el senador y algunos otros nos interrogarían antes de que nos dirigiéramos a Nueva York.

El resto del día es un borrón mientras respondemos preguntas sobre el rescate de JB. Cuando el chico ve a su madre, corre hacia ella y la abraza con fuerza. Su padre está más centrado en nosotros que en su hijo. Pero probablemente quiere saber exactamente a quién perseguir.

A pesar del vuelo privado a los Estados Unidos, Lightning y yo volamos en un vuelo comercial de regreso a Nueva York. Nos separamos de Harding en DC, ya que ella se dirige a Seattle. Por suerte, conseguimos dos asientos en uno de los últimos vuelos de la noche. Para cuando finalmente llego a mi casa, es pasada la medianoche. Dudo si llamar a Piper. Pero probablemente esté dormida y, francamente, apenas puedo mantener los ojos abiertos en este momento.

Les envío un mensaje a Piper y a Durango diciéndoles que he vuelto antes de meterme en la cama y quedarme dormido.

A la mañana siguiente, me despierto y agarro mi teléfono. Diez llamadas perdidas de Durango hacen que me incorpore. Maldita sea, olvidé quitarlo del modo silencioso. Escucho el mensaje de voz que dejó.

—John se ha llevado a Piper.

No escucho nada más. En su lugar, llamo a Durango. Contesta de inmediato.

—John se la llevó. Me disparó con algún tranquilizante y he estado en el hospital desde entonces. Estaba a punto de largarme de aquí anoche, pero la enfermera me dio algo y me acabo de despertar hace veinte minutos.

Me paso la mano por el pelo. —¿Cuándo se la llevó?

Suspira. —¿Es sábado?

—No, lunes.

—Mierda. El viernes por la noche. ¿Dónde demonios están mis pantalones?

—Yo los tomé —dice una voz femenina—. Para que no intentaras irte por la noche.

—Es la enfermera. ¿Puedes recogerme y traer unos pantalones? Tenemos que encontrar a Piper ahora.

Una vez que me dice en qué hospital está, salgo por la puerta. Pero vuelvo y agarro la bolsa que dejé caer junto a la puerta anoche. Con suerte, algo de aquí le quedará bien.

Conduzco lo más rápido que puedo. Cuando llego, él está afuera, afortunadamente llevando pantalones. Salta al coche.

—Mi teléfono está muerto. Déjame usar el tuyo.

Saco el mío del bolsillo y se lo lanzo.

—¿Por qué demonios te dieron algo para dormir si te ingresaron por haber sido drogado?

Durango suspira.

—Mientras realizaban todas las pruebas antes de descubrir qué me había pasado, encontraron alguna anomalía alrededor de mi hígado. El médico quería mantenerme tranquilo y vigilarme.

Lo miro de reojo.

—Sabes que Lightning y yo podemos encargarnos de esto.

—No, estoy bien. Estoy seguro de que lo que sea que apareció está relacionado con lo que ese imbécil me drogó.

Aunque no estoy tan seguro, no hay manera de que realmente pueda tener algún problema grave. Nunca habría obtenido el visto bueno médico cuando estábamos en la Marina. Pero hace tiempo que salió. Y podría ser un problema nuevo.

—Bien. Pero tan pronto como la llevemos a casa, volverás para hacerte las pruebas. ¿Entendido?

Él suspira.

—Una vez que Piper esté a salvo y nos hayamos ocupado de John, haré lo que tenga que hacer.

Bueno, eso no suena como un acuerdo, pero tendrá que servir por ahora.

—Debe ser serio, sin embargo, si te ingresaron el viernes y te mantuvieron todo el fin de semana.

Niega con la cabeza.

—No, no es serio. Pero intenta que te den el alta de un hospital en fin de semana. Fue imposible.

Vuelvo a centrarme en Piper, ya que me doy cuenta de que no tengo ni idea de adónde nos

estoy llevando.

—¿Crees que todavía están en Nueva York?

—Voy a averiguarlo —marca un número y luego se gira hacia la ventana mientras yo conduzco por la carretera sin un plan.

—Hola, soy Durango. ¿Has tenido noticias de Piper?

La voz de una mujer se escucha a través del teléfono.

—No, ¡pero está de camino a casa! John llamó anoche y dijo que están regresando. Ella aceptó su propuesta. ¿No es emocionante? Si puedes volver a casa, estoy segura de que le encantaría tenerte en la boda.

—¿Boda? ¿De qué estás hablando?

—El sábado. John y Piper se van a casar aquí, cerca de Helena.

Aunque entiendo las palabras que está diciendo, nada de esto tiene sentido. Piper no se casaría con John. No hay manera.

—¿Has visto a Piper?

—No —dice la mujer—. Todavía están conduciendo hacia aquí.

Durango me mira y asiento.

—Veré si puedo conseguir tiempo libre. Me pondré en contacto —termina la llamada, y yo ya he empezado a conducir hacia el aeropuerto.

Para cuando aparcamos, Durango ha encontrado un vuelo para nosotros, pero es demasiado pronto y la aplicación no le permite comprar los billetes en línea. Me lleva al mostrador de billetes y los compramos. Luego corremos por el control de seguridad y por la terminal hasta la puerta. Llegamos con tiempo de sobra porque, por alguna razón, la persona que nos vendió los billetes no mencionó que el vuelo tiene una hora de retraso. Aún deberíamos poder hacer nuestra conexión en Minneapolis si corremos. Pero no podemos tener más retrasos.

—Si John está conduciendo y salió de aquí hace treinta y seis horas... —empieza Durango.

Abro los mapas para comprobar cuánto tardaría el viaje.

—Treinta horas. Pero se detendría a descansar, ¿verdad?

Durango suspira.

—Eso se pensaría. A menos que esté tomando algo.

Una nueva capa de preocupación me invade.

—¿Consume drogas?

Durango se encoge de hombros.

—No lo sé. No pude saberlo en mi breve interacción con él. Pero tenía esa aguja con un tranquilizante que tuvo que haber conseguido de alguien.

—Probablemente era para Piper —digo.

Piper ya ha demostrado que luchará contra John, así que no me sorprendería si él pretendía que ella durmiera durante el viaje de vuelta. Aunque, si usó algo con Durango, es posible que no tuviera suficiente para todo el viaje con Piper. Solo puedo esperar que ella se despierte y lo rechace en algún momento del camino. Suponiendo que no le dé demasiado. ¡Mierda! Por favor, que esté bien.

—¿Sabes dónde vive? ¿O crees que la llevará a otro lugar? —pregunto.

Saca su teléfono del bolsillo y empieza a escribir.

—No, pero mi tía debería saberlo —su teléfono vibra un minuto después—. ¡Joder!

Varias personas giran sus cabezas hacia él. Pero no se da cuenta mientras está ocupado escribiendo algo más. Me inclino y veo que ahora está enviando un mensaje a Trip. Trip es nuestro experto en tecnología, en quien confiamos cuando necesitamos localizar a alguien o algo.

O si queremos cualquier tipo de registro financiero o criminal. Si está en algún ordenador, es probable que Trip pueda acceder a él.

—Mi tía no me dará la dirección porque dice que querrán privacidad en su luna de miel. Cree que planeo irrumpir en el lugar después de la boda. Espero que Trip pueda ayudarnos.

Frunzo el ceño.

—¿Por qué irrumpirías en el lugar de alguien durante su luna de miel? —No es que Piper y John vayan a tener una luna de miel porque eso sería sobre mi cadáver.

Durango me mira.

—Los padres de Piper no piensan como mucha otra gente. Es un milagro que mi prima haya salido tan normal como lo hizo.

Su teléfono vuelve a vibrar y lo mira.

—Lo tengo. Podemos ir allí tan pronto como consigamos un coche de alquiler.

Ambos teléfonos vibran.

—¡Maldita sea! —grita—. Otro retraso. No hay manera de que lleguemos a nuestra conexión.

—Encontraremos un nuevo vuelo. Demonios, alquilaremos un avión privado desde allí si es necesario —digo.

CAPÍTULO 16



PIPER

—Bueno, me gustaría verla.

—Todavía está durmiendo. Fue un viaje largo.

—Ya lo creo. ¿Condujiste rápido de vuelta? ¿Por qué no estás cansado?

¿Mamá? ¿Mi mamá está aquí?

John se ríe. —No necesito dormir. Estoy tan feliz de que esté de vuelta en mi vida. Pero en serio, ¿por qué no vienes más tarde cuando esté despierta? —pregunta John.

Se abre una puerta, e intento abrir los ojos, pero están pesados.

—¿Ves? Te dije que está durmiendo.

—Oh, Piper, ¿estás bien?

Intento murmurar algo. Finalmente, logro abrir los ojos.

La mano de mi madre va a mi frente. —¿Está enferma?

John suspira. —No quería tener que decirte esto, pero está drogada.

Mi madre se gira hacia él. —¿Drogada? ¿De qué estás hablando?

Él se apoya contra la pared. —Así es como la encontré en Nueva York. Tiene marcas de agujas en los brazos. No sé con quién ha estado saliendo, pero claramente no ha sido bueno para ella. Me alegro de haber llegado a tiempo.

Mi madre se vuelve hacia mí. —Quiero ver esas marcas de agujas.

John está ahí, inmediatamente subiendo las sábanas hasta mi barbilla. —Ahora no. Más tarde. Necesita calma y descanso.

Abro los ojos un poco, y hay preocupación en los ojos de mi madre que no he visto en años. John sale de la habitación.

Mi madre mira hacia atrás, luego se inclina y susurra en mi oído. —Volveré con tu padre en unas horas para ver cómo estás. No creo ni por un momento que estés consumiendo drogas. —Se pone de pie y habla en voz alta para que John la oiga—. La dejaré descansar por ahora, pero volveré.

La puerta se cierra, y los dos continúan hablando.

—Realmente aprecio todo lo que estás haciendo por nosotros —dice John.

—Bueno, me alegro de que esté de vuelta en Montana para poder vigilarla. Si algo le pasa, te haré responsable.

Debo quedarme dormida porque cuando abro los ojos de nuevo, la habitación está oscura y en silencio.

Está demasiado oscuro para distinguir algo, así que intento sentarme. No puedo. Mis manos están atadas a los lados de la cama. Tiro de mis pies. También están atados a los lados de la

cama.

—¡John! —grito.

La puerta se abre. —Estás despierta. Pensé que ibas a dormir todo el día.

—Realmente necesito ir al baño. Y tengo sed. —Tengo un montón de cosas que decirle, pero hasta que me oriente, necesito tomarlo con calma.

Enciende una luz, y reconozco la habitación. Su habitación de invitados en su casa. —Te ayudaré a levantarte.

—¿Por qué estoy atada a la cama?

John se ríe. —Oh, Piper, ambos sabemos por qué. Ahora, vamos a moverte hacia esto. —Desata mi mano izquierda y la ata a una lámpara alta. Luego, desata mis tobillos, moviéndome hasta que puede atar mi tobillo izquierdo a la lámpara también. Luego libera mi otra muñeca.

Termino llevando la maldita cosa al baño conmigo. Tan rápido como puedo, usando solo una mano, busco en los cajones algo que pueda usar. Pero él ya se me ha adelantado. Todo ha sido removido.

—¿Estás bien ahí dentro? —pregunta desde la puerta.

—Sí. Genial. —Abro la puerta, y él me entrega una barra de granola.

—Aquí tienes.

Como la barra y luego me doy cuenta de que lo que sea que me dio me dejó deshidratada. Como si leyera mi mente, me entrega una botella de agua con la tapa ya quitada. Qué considerado, ya que solo tengo una mano para trabajar.

—¿Cuál es tu plan aquí? —Asiento hacia la lámpara. Es ligera, así que ciertamente no me mantendrá aquí.

—Bueno, usaremos eso hasta que ya no lo necesitemos.

Termino el agua y se la devuelvo. —¿Y por qué ya no lo necesitaremos?

—Porque te darás cuenta de lo serio que soy, y no querrás arriesgarte a lastimar a los que amas.

Su amenaza es indirecta, lo que me dice que aún no tiene un plan.

—¿De qué hablabas con mi madre antes?

Sus ojos se iluminan. —De nuestra boda. Es el sábado, y ella se está encargando de todo.

—¿Boda? ¿Has perdido la cabeza?

Su sonrisa desaparece y se pone serio. —No, y si sabes lo que te conviene, seguirás el juego.

—John, no puedes esperar que me pare en una boda, atada a una lámpara, probablemente drogada, y que todos se lo crean.

Me lleva de vuelta al dormitorio. —Te pararás allí por tu propia voluntad, y todos se lo creerán. Tienes unos días para prepararte.

—¿Unos días? ¿Qué día es?

El viernes fue cuando me secuestró. Pero me metió en su coche, y no es un viaje corto a Montana.

—Es miércoles, y son... —saca su teléfono y mira la hora— las seis de la tarde.

He perdido días. Durango debería estar buscándome. Entonces recuerdo el disparo.

—¿Está bien mi primo? —pregunto.

John se encoge de hombros. —¿Todavía preocupada por lo que le di? Confía en mí, ya se le ha pasado el efecto. Ahora, vamos a llevarte de vuelta a la cama.

Miro alrededor de la habitación. No hay nada en ninguna parte que pueda agarrar para usar para escapar. Limpió este lugar antes de traerme aquí. Tristemente, no tengo otra opción que volver a la cama hasta que pueda idear otro plan.

Me siento mientras él desata mi tobillo de la lámpara. Los mueve hacia arriba y los vuelve a atar a la cama.

—¿Puedes atarlos un poco más flojos? Mis manos y pies estaban casi entumecidos.

Se endereza y me mira fijamente.

—No podrías explicar muy bien si he perdido una extremidad, ¿verdad?

Pone los ojos en blanco pero ata todo un poco más flojo. —¿Mejor?

—Sí, gracias.

La idea de que le estoy agradeciendo por atarme me da náuseas, pero hasta que vea una manera de escapar, necesito mantenerme en su lado bueno.

—Espera, ¿condujiste todo el camino desde Nueva York? ¿Dormiste? —Si no lo ha hecho, podría dormir profundamente esta noche. Podría ser mi única oportunidad de escapar.

—Me detuve en un área de descanso y dormí un poco. Pero tengo esto. —Saca un frasco de pastillas de su bolsillo—. No necesito dormir mucho.

—¿Qué son esas?

John nunca tomaba drogas. O al menos no que yo supiera.

—Solo algo para ayudarme a pasar los próximos días. Después todo será pan comido.

Al salir, apaga la luz y cierra la puerta. Al menos no me dio más de esa maldita droga. Mis ojos se fijan en la lámpara que dejó en la habitación. Si pudiera soltarme, tal vez podría desenroscar la mitad superior y usarla como arma.

Tiro de las ataduras, pero mi cuerpo se vuelve pesado. Es como si me hubieran drogado de nuevo. Entonces recuerdo el agua antes de quedarme dormida.

Un fuerte golpe me despierta. Está claro afuera y en la habitación, y me toma un momento abrir completamente los ojos. Ahí está el golpe de nuevo.

—¡John! ¡Abre la maldita puerta! —grita alguien—. ¡John, juro que derribaré tu puerta!

—¡Ya voy! —grita John.

La puerta se abre y se cierra de golpe. —¿Qué es tan importante? —pregunta John.

—¡Te vas a casar en unos días! Estamos aquí para llevarte a tu despedida de soltero —dice un tercer hombre.

¿Una despedida de soltero en medio de un día de semana? John tiene un horario flexible con sus padres, pero recuerdo que sus amigos trabajan en horarios regulares.

Algo cruje, y puedo imaginar a John sentándose en la mecedora.

—No, no voy a tener una de esas.

—Sí que la tendrás, y no aceptaremos un no por respuesta. Los chicos y yo salimos temprano del trabajo. Hemos estado planeando esto. Vamos.

¿Planeando? John debe habérselo dicho antes de irse a Nueva York. Pero John no responde a su amigo.

—¡En serio, vamos! —dice un tercer chico.

—Está bien. Los veré afuera. Necesito ocuparme de algo primero.

La puerta de la habitación se abre, y él entra. —Hola, dormilona. Deberías comer. —Lleva una bandeja y la coloca en la mesa junto a la cama. Luego desata mi mano derecha y me ayuda a sentarme.

Miro la bandeja. Una botella de agua. Lo que parece ser puré de manzana en un tazón. Y una barra de proteínas.

—Me temo que tengo que salir un rato, así que quería alimentarte primero. —Agarra el puré de manzana.

Las probabilidades de que haya drogado el puré de manzana son altas. —La barra de

proteínas primero, por favor.

Asiente, deja lo que está sosteniendo y agarra la barra. Después de desenvolverla, me la entrega. La devoro, sin darme cuenta de lo hambrienta que estoy hasta ahora.

—¿Lista para el puré de manzana?

Niego con la cabeza. —Con agua estaré bien.

Me mira fijamente por un minuto antes de asentir. Me entrega la botella ya abierta y se levanta, yendo directamente a la lámpara. Mientras está de espaldas, vierto un poco de agua debajo de la almohada.

Saca la lámpara de la habitación. Vaya, maldición. Pero aprovecho su ausencia y vierto el resto del agua por el otro lado de la cama lo mejor que puedo. Afortunadamente, esta habitación tiene alfombra, así que se absorbe.

Vuelvo a poner la botella en la bandeja y me acuesto, esperando que el agua no se filtre a la vista desde debajo de la almohada.

Se sienta en el borde de la cama y ata mi muñeca de nuevo. —Siento dejarte, pero los chicos pueden ser bastante insistentes. Volveré pronto.

Cierro los ojos lentamente y asiento. Escucho cómo toma la bandeja y cierra la puerta tras él. Un minuto después, la puerta principal se cierra, y se oyen voces afuera.

Se ha ido. Pero no sé cuánto tiempo tengo realmente.

Mi muñeca derecha está bastante suelta, y con unos cuantos tirones, logro liberar esa mano. La muñeca izquierda no está tan suelta, y trabajo en el nudo, tratando de deshacerlo con una sola mano. Después de diez minutos de muy poco progreso, me recuesto.

Puedo hacer esto. Sentándome de nuevo, continúo trabajando en la cuerda hasta que noto un patrón. Trabajando con eso, acelero y finalmente libero mi mano izquierda.

Mis tobillos están atados de la misma manera, y logro quitarme esas cuerdas también. Me pongo de pie y me doy cuenta de que no tengo idea de adónde ir. El sheriff es el primo de John. Mis padres probablemente están extasiados de que me case con John. Todos en este pueblo piensan que es un gran hombre. No han sido testigos de su lado oscuro como yo. Estoy segura de que se ha asegurado de que todos aquí hayan visto esa horrible entrevista sobre mí.

Junto a la puerta principal, encuentro mis zapatos en el estante donde los guarda. Al menos es predecible. Lo que significa que sus llaves deberían estar donde siempre las guarda. Corro al cuarto de lavado y las encuentro colgando de un gancho.

Su coche está en el garaje. Espero diez minutos antes de abrir la puerta porque John tiene cámaras de seguridad por toda su propiedad. Me verá en el momento en que salga de aquí. Aunque debería esperar más, no puedo. Podría volver, y perdería mi oportunidad por completo.

Salgo del garaje en reversa y conduzco por su entrada a gran velocidad. En este momento, probablemente les esté gritando a sus amigos que lo lleven de vuelta a casa. Con suerte, no lo escucharán, pero tengo que asumir que lo harán.

Una vez en la carretera, no giro hacia el este. Aunque ese es el camino a casa, también es el camino al pueblo y donde estará John. No, me dirijo hacia el oeste. Llamaré a mi prima desde el próximo pueblo.

Durango.

Las lágrimas brotan al recordarlo en el suelo. Drogado por John. Más te vale estar bien.

Mi hermana. Puedo llamarla. Ella entenderá mejor que nadie y me ayudará. Una luz en el tablero parpadea. Mierda, el coche está casi sin gasolina. No es que pueda hacer algo al respecto de todos modos; no tengo dinero, ni identificación, nada.

Si la luz acaba de encenderse, debería poder recorrer unos treinta kilómetros. Eso espero.

¿Qué tan lejos está el próximo pueblo? Como si mi pregunta hubiera sido escuchada, aparece un letrero que me lo dice. Setenta y siete kilómetros.

Eso es demasiado lejos. Y no hay nada entre aquí y allá. Tendré que ir tan lejos como pueda.

Veinte millas después, el coche sigue en marcha. Con suerte, podré llegar. Agarro el volante con fuerza mientras el coche empieza a hacer un ruido de traqueteo. O quizás no. Sabiendo que no me queda mucho tiempo, intento encontrar un camino de entrada o cualquier lugar para entrar. El bosque rodea la carretera por ambos lados. Desafortunadamente, también hay una zanja muy profunda. Pero necesito esconder este coche para que John no me encuentre.

El traqueteo empeora y el coche pierde aceleración. No hay desvíos, pero tampoco hay zanja justo aquí, así que meto el coche entre los árboles cuando finalmente se apaga.

Antes de salir, registro la guantera y la consola. Maldita sea. John solía guardar una pistola aquí. Reviso el maletero, pero está vacío. Al cerrarlo de golpe, me doy cuenta de que toda la parte trasera del coche sobresale. Incluso si tuviera gasolina, no podría meterlo más entre los árboles porque están demasiado juntos.

Bueno, esto no me deja muchas opciones. Necesito adentrarme en el bosque para mantenerme fuera de vista. Cruzo la carretera y entro en el bosque por el lado opuesto al coche, esperando que eso lo despiste. Me dirijo hacia el oeste.

Camino lo suficientemente cerca de la carretera para oír los coches, pero no lo bastante cerca como para que me vean. Los frenos de un coche chirrían a lo lejos. Es él. No ha tardado mucho. Aprieto el paso.

Un coche se acerca lentamente por la carretera. Compruebo dos veces para asegurarme de que no pueda verme.

—¡Piper! —grita John desde la carretera—. ¡Piper! —Su voz se vuelve más débil.

Debe de haber ido a ciento sesenta kilómetros por hora para llegar aquí tan rápido. Es solo cuestión de tiempo antes de que esté en el bosque buscándome. Corro más rápido.

—¡Piper! —Su voz está más cerca. Está en este lado de la carretera.

Corro más adentro del bosque, esperando que se mantenga en el camino.

—¡Te encontraré! —grita.

Está cerca. Y es rápido. No puedo ganarle corriendo. Tengo que ser más lista que él.

Me escondo bajo unos arbustos y espero que no pueda verme.

Las ramas se rompen bajo sus pies a solo unos metros de distancia. Luego se detiene. Ralentizo mi respiración, tratando de no hacer ruido. El bosque está en silencio, ni siquiera un pájaro o una ardilla hacen ruido. Es como si ellos también sintieran que no deben llamar la atención de John.

Los pasos se acercan. Me sacan de un tirón del arbusto. John me tiene agarrada de la camisa. Me suelta.

—Levántate —ordena.

No quiero hacerlo. Sé lo que viene.

—No me hagas repetírtelo.

Mientras me levanto, agarro un palo grueso del suelo y rápidamente giro y lo golpeo con fuerza. Ni siquiera se inmuta.

Mi pierna arde por correr cuando debería estar descansando, pero ignoro eso mientras levanto la pierna para patearlo. Pero esta vez, él lo ve venir y la tuerce, obligándome a caer.

Me pongo de rodillas, y es entonces cuando su puño conecta con mi cara, haciéndome caer sobre algo duro.

—¡Levántate! —grita de nuevo. Apunta su linterna hacia mí.

Palpo alrededor. Ese algo duro es una roca grande. Si intento golpearlo en la cabeza, lo verá venir. En su lugar, me levanto, dándole la espalda.

—¡Date la vuelta!

En un movimiento rápido, giro y lanzo la roca con toda mi fuerza hacia su cara.

—¡Oh, mierda! —grita cuando impacta.

Me preparo y lo pateo tan fuerte como puedo. Cae hacia atrás sobre un tronco y grita de agonía.

Corro hacia la linterna, la agarro y la apunto hacia él. Esperando que se haya torcido el tobillo o se lo haya roto, ilumino sus pies. Pero están bien.

Está tumbado de espaldas sobre el tronco, sin moverse.

—¡Ayúdame! —grita.

Es un truco. Tiene que serlo. No me muevo.

—Piper, caí sobre algo afilado. Me apuñaló.

—No te muevas. Podrías tener un pulmón perforado. ¿Dónde está tu teléfono?

Gime.

—No son mis pulmones. —Intenta levantarse pero en su lugar rueda sobre su estómago.

Es entonces cuando veo rojo cubriendo la parte trasera de sus pantalones y una rama rota sobresaliendo cubierta de sangre. La rama parece ser muy afilada.

—John, ¿dónde te apuñaló esa rama?

Se está agarrando el trasero.

—Justo en la nalga. Duele como el infierno. Creo que me he clavado astillas. —Mete la mano en su bolsillo buscando su teléfono—. ¡Maldita sea! No hay cobertura. —Me mira—. Piper, por favor, busca ayuda.

Tiene que estar bromeando.

—Ni de coña, John.

Me doy la vuelta y me alejo.

—¡Piper!

Me vuelvo para verlo lanzarse hacia mí. Pero cuando pone su peso en el pie izquierdo, se cae.

Gatea hacia mí. Me doy la vuelta y corro tan rápido como puedo. Incluso herido, nunca dejará de perseguirme.

CAPÍTULO 17



OZZIE

—Su propiedad está rodeada de árboles, así que podemos entrar a escondidas —digo, mirando fijamente la imagen de Google Maps de la casa de John.

Estamos llegando a Helena casi un día más tarde de lo planeado. Después de aterrizar en Minneapolis, el aeropuerto prácticamente cerró debido a una tormenta de nieve. Pensé que estaban acostumbrados a la nieve, pero aparentemente no a tanta. Todos los vuelos se cancelaron hasta esta tarde y, para entonces, ya estaban todos reservados. Afortunadamente, Trip conoce a un piloto en la zona que accedió a llevarnos a Montana.

Alquilamos un coche y estamos casi en la casa de John. A pesar de haber intentado dormir en el aeropuerto, ambos estamos cansados y aún más enfadados con John que cuando empezamos. Si es que eso es posible.

—Detente justo aquí. —Señalo un claro al lado de la carretera—. Ese es su camino de entrada. —Apunto frente a nosotros.

Salimos del coche y nos dirigimos a la casa. No hay luces encendidas ni dentro ni fuera. Tampoco hay ningún coche en la entrada.

Durango va por la parte de atrás, y yo reviso la puerta principal. No está cerrada con llave. No me sorprende, ya que he conocido a muchas personas que afirmaban que nunca cerraban la puerta en su pequeño pueblo.

Después de revisar cada habitación y determinar que no hay nadie en la casa, enciendo una luz y busco de nuevo, buscando cualquier señal de que Piper podría haber estado aquí.

—Oye, ¿encontraste algo? —llama Durango desde la puerta mientras registro un dormitorio.

Arranco las sábanas de la cama y veo la cuerda atada al extremo. —Aquí. —Estoy mirando las cuerdas cuando él entra—. Parece que ella estuvo atada a esta cama.

La mandíbula de Durango se tensa mientras observa todo en la habitación. Agarra su teléfono y hace una llamada.

—Hola, acabo de llegar a la ciudad y quiero sorprender a John y Piper con una buena cena para celebrar su compromiso. ¿Tienes idea de dónde puedo encontrarlos?

Mientras habla con su tía, reviso el resto de la casa en busca de pistas. Desafortunadamente, no encuentro nada.

Durango entra en la sala de estar. —Dice que están en casa de John, hasta donde ella sabe.

—Se la llevó a algún lado —digo.

—Ella no iría voluntariamente —dice Durango.

Me vuelvo hacia él. —Tal vez lo haría si pensara que podría escapar de él en un lugar público.

Se pasa las manos por el pelo. —Helena es una ciudad bastante grande. Las probabilidades de encontrarlos son escasas.

—¿Puede Trip decirnos qué tipo de coche conduce? Al menos podríamos estar buscando eso.

Mientras se comunica con Trip, encuentro un montón de correo en el mostrador y lo reviso. Mezclado hay un papel con notas sobre la boda. Al final hay una dirección.

—¿Encontraste algo? —pregunta detrás de mí.

Le muestro el papel. —¿Reconoces esta dirección?

Sus cejas se alzan. —Sí, es donde viven los padres de John. Tienen un rancho enorme allí. —Lee las notas en el papel—. ¿Crees que fueron allí?

Me encojo de hombros. —Vale la pena echar un vistazo. Podría haberla llevado para revisar cualquier decisión que tengan que tomar para la recepción.

Es una posibilidad remota, pero ahora mismo no tenemos otras pistas. Él asiente. —De acuerdo. Vamos.

Pasamos el cartel que indica que estamos saliendo de Helena cuando suena el teléfono de Durango. Lo saca de su bolsillo y me lo entrega. —¿Puedes ver si es Trip con información sobre el coche de John?

Abro el mensaje y, efectivamente, lo es. —Un Ford Explorer negro del 2020. La matrícula termina en AZ.

Viajamos en silencio hasta que veo un vehículo al lado de la carretera. —¿Es ese un Ford? —digo, señalando mientras nos acercamos. Está en un ángulo, como si alguien hubiera querido conducirlo hacia los árboles.

Durango se detiene un poco más allá y volvemos caminando para revisarlo. Efectivamente, es el coche de John. Pero no hay nadie dentro.

—¡Maldita sea!

—Parece que alguien estacionó el coche aquí. No hay daños en la parte delantera. —Durango continúa examinando el coche mientras yo miro hacia los árboles. Está oscuro y sería difícil ver si fuéramos a buscarla. Pero ella podría estar ahí abajo, herida.

—¡Piper! —grito.

No hay respuesta.

—Tal vez saltó del coche mientras él conducía.

Durango mira la carretera, al otro lado de la carretera, y luego de vuelta al coche. —Si hubiera saltado, John no se habría tomado el tiempo de estacionar así. Si otro coche los recogió, él habría tenido tiempo de estacionar.

Tiene razón. John se habría detenido y la puerta probablemente seguiría abierta si ella hubiera saltado.

—¿Por qué otro coche los recogería aquí?

Durango se encoge de hombros. —Tal vez la madre de Piper le dijo que los estábamos buscando.

Mi instinto me dice que eso no es probable, pero no puedo pensar en una mejor razón por la que su coche esté aquí.

—Vamos a revisar esa dirección en Elliston. Tal vez estén allí.

Asiento y espero que así sea.

Después de estar de vuelta en la carretera por unas millas, me mira.

—Necesito preguntarte algo, y necesito que me digas la verdad.

Trago nerviosamente porque sé a dónde va esto.

—¿Te has acostado con mi prima?

Mi cabeza gira hacia él. —¡No! No haría eso.

Me mira por un momento, luego vuelve sus ojos a la carretera. —He visto las miradas que se lanzan. Parecen más que amistosas.

Suspiro. —Sí, no voy a mentir. Me gusta mucho. Es dulce pero dura. Comprensiva, pero tampoco me deja salirme con la mía. Pero no hemos cruzado la línea. Acordamos que no lo haríamos sin tu bendición.

Durango se mueve incómodo. —¿Planeabas pedir mi bendición?

Vaya, maldición. Esta no es una conversación que quiera tener en un coche o sin Piper. Pero él es mi amigo y merece la verdad.

—Sí. Íbamos a hablarte de ello, pero entonces John le disparó a Piper en la pierna, y ella estaba lidiando con eso. Tú amenazaste con mudarte a Seattle. Yo salí en una misión. He vuelto, pero ahora Piper ha desaparecido. —Me paso la mano por el pelo—. ¿De verdad te habrías mudado al otro lado del país para mantenernos separados?

—Sí, lo habría hecho.

Me giro en mi asiento para mirarlo de frente. —¿Por qué? Entiendo que fueras mi compañero hace años, pero las cosas han cambiado. En aquel entonces, no me interesaba tener una relación.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Y ahora sí? ¿O es que ella es la mujer definitivamente difícil de conseguir? —Me mira de reojo—. Recuerdo. Siempre ibas tras la mujer que no parecía interesada. Coqueteabas y la encantabas hasta que, finalmente, la convencías de que realmente la querías. A la mañana siguiente, perdías todo el interés.

Me recuesto contra la puerta. —¿Eso es lo que pensabas que hacía? Joder, Durango. No soy esa clase de imbécil. Siempre dejaba claro que solo quería una noche. Nunca mentí sobre eso.

—¿Estás seguro de eso?

¿De qué demonios está hablando? —¿Alguien te dijo lo contrario?

Entra en un camino de entrada y aparca. —Ya llegamos. Dejemos esa discusión para después. —Sale del coche antes de que pueda objetar.

No es que fuera a hacerlo. Encontrar a Piper es mi prioridad. La casa frente a nosotros es grande. A la derecha hay un garaje para cinco coches. En la oscuridad, no puedo distinguir nada más en la propiedad.

Sigo a Durango hasta la puerta principal. Llama, y esperamos. La puerta se abre, y una adolescente pone los ojos en blanco.

—Tú no eres Clark. —Se aparta de la puerta, dejándola abierta—. Papá, hay alguien aquí para ti.

Un hombre aparece a la vista. Tiene unos cuarenta y tantos años y lleva vaqueros y una camisa abotonada. —¿En qué puedo ayudaros?

—Disculpe las molestias, pero mi prima es Piper Moreau. Creo que se casa con John Williams aquí este fin de semana.

El hombre sonríe. —Sí, así es. Pasad. Cualquier familiar suyo es familia mía. —El hombre extiende su mano—. Tom.

—Durango —dice mientras estrecha la mano del hombre—. Nos conocimos una vez hace un año o así en una fiesta que dieron los padres de Piper.

Tom sonríe. —Sí, lo recuerdo.

—Y este es mi amigo Oz.

Yo también le estrecho la mano.

—¿Hay alguna posibilidad de que Piper esté aquí ahora? —pregunto.

Tom frunce el ceño. —No, no esperamos verla hasta el sábado. John insistió en que no

querían hacer un ensayo con antelación. Mi esposa no está tan convencida, así que estoy seguro de que intentará que vengan pronto.

—¿Has visto a Piper desde que ha vuelto a la ciudad? —pregunta Durango.

Tom niega con la cabeza. —No la he visto desde que se fue de la ciudad. John solía traerla para montar a caballo.

Las piezas encajan para mí. —¿Eres el padre de John?

Tom sonríe. —Sí, lo soy. Y no puedo expresar lo feliz que estoy de que esta boda finalmente vaya a suceder. Es maravilloso que podamos unir a nuestras dos familias.

Esto también es un negocio para él. Puede que no esté exactamente dispuesto a ayudar a tener en cuenta los intereses de Piper.

—Todo esto está sucediendo bastante rápido. Me encantaría hacer algo bonito por mi prima. Podría pagar las flores y todos los arreglos —dice Durango.

Los ojos de Tom se abren de par en par. —Vaya, eso es muy generoso de tu parte. Sería maravilloso, sí.

—¿Sería posible ver el espacio donde tendrán lugar la ceremonia y la recepción? Me dará una idea de qué solicitar.

Tom sonríe. —Claro, está oscuro, pero puedo encender las luces exteriores.

—¿Exteriores? —pregunto.

—Sí, vamos a hacer una boda al aire libre.

—¿En enero? —pregunta Durango.

—Tenemos un gran deck cubierto. Bueno, venid a verlo vosotros mismos. Es perfecto para la ocasión.

Todos nos ponemos de pie.

—Mientras vosotros dos hacéis eso, ¿puedo usar vuestro baño?

Tom frunce el ceño.

Me froto el estómago. —Comimos unos perritos calientes en el camino, y bueno, no me siento muy bien.

—Oh, espero que no fuera de los Perritos Calientes de Hattie. Los locales saben que hay que evitarlos. —Se ríe, así que sonrío pero me sujeto el estómago—. Claro, primera puerta a la izquierda. —Señala por un pasillo.

Inmediatamente me dirijo hacia allí mientras ellos caminan en la otra dirección, que supongo los llevará a una puerta trasera.

En lugar de detenerme en el baño, aprovecho la oportunidad para examinar tantas habitaciones como pueda por si Piper y John están en algún lugar de aquí.

Después de echar un vistazo rápido a la cocina y a un despacho, me muevo por otro pasillo. Hay música sonando en este lado de la casa y, al acercarme, oigo dos voces.

—Jaque —dice una voz femenina.

No es Piper.

—Maldita sea. Por esto no me gusta este juego —dice una voz masculina.

Me alejo de esa zona y vuelvo al vestíbulo, donde encuentro unas escaleras que conducen al segundo piso. Las subo de dos en dos y reviso rápidamente todas las habitaciones. No hay nadie más aquí.

Cuando llego al vestíbulo, oigo a Tom y Durango venir en esta dirección. Saco mi teléfono y lo miro fijamente como si hubiera estado aquí todo el tiempo.

—Gracias de nuevo por enseñármelo. Si me das tu número, me pondré en contacto contigo por las flores —dice Durango.

—Sí. —Tom saca su cartera del bolsillo—. Aquí está mi tarjeta. Mi número está en la parte inferior.

Durango se guarda la tarjeta en el bolsillo. —Gracias.

—No, ¡gracias a ti! Nos vemos el sábado.

Nos despedimos y subimos al coche de alquiler.

—Solo dos en la casa. La chica joven que abrió la puerta y un chico de su edad más o menos —digo.

Durango asiente. —No vi nada sospechoso. Es seguro decir que John y Piper no están aquí.

—¿Dónde demonios están?

CAPÍTULO 18



PIPER

Corro hasta que me duelen las piernas y ya no oigo a John detrás de mí. Cuando disminuyo la velocidad, me golpea el aturdimiento. John me ha dado muchos tranquilizantes en los últimos días. Mientras me acerco a la carretera, ahora es como si caminara en cámara lenta. He salido de los árboles, pero con tierras de cultivo a mi izquierda, no hay mucho para ocultarme.

Cuando pasan los coches, me arrodillo lo más bajo que puedo, esperando que no me noten junto a los campos. Es posible que John tenga amigos por aquí buscándolo. Aunque conociéndolos, probablemente continuaron la despedida de soltero sin él.

Más adelante, veo un letrero que indica que Ellington está a solo ocho kilómetros. Con suerte, podré encontrar a alguien con un teléfono móvil que me permita usarlo.

Otro coche con un motor ruidoso se acerca, y me arrodillo. Este va mucho más lento que los otros, y mi corazón late con fuerza en mi pecho. Se acerca. ¿Por qué va tan despacio?

—¡Piper! —grita John.

¿Está en un coche? Me alejo más de la carretera y resbalo en la hierba escarchada. No mentiré; la caída duele aunque estuviera arrodillada. Pero ahora que estoy en el suelo, me quedo ahí, esperando que no me vea desde la carretera.

—¡Piper! —El coche continúa por la carretera.

No tengo idea si está conduciendo o es pasajero. Una luz destella en mi dirección. Debe tener una linterna.

Afortunadamente, cuando caí, terminé bajando una pequeña colina. Si todavía estuviera arrodillada, probablemente me vería.

Contengo la respiración hasta que el sonido del motor se desvanece. Cuando me levanto y el viento frío azota mi pecho y estómago, descubro que estar acostada en la escarcha significa que ahora estoy mojada. Y con el aire frío, es posible que no pueda mantenerme lo suficientemente caliente. Sin mencionar que estoy luchando por mantener los ojos abiertos.

Basta. No puedo dejarme llevar por mis circunstancias. Pongo un pie delante del otro y luego lo hago de nuevo. A pesar de los escalofríos, me obligo a ir lo más rápido que puedo, esperando que caliente mi temperatura corporal. Vuelvo a resbalar y caigo.

—¡Maldita sea! —grito, y luego me entra el pánico. ¿Y si me oyó? Me quedo quieta en el suelo. No, el sonido del motor del coche se haría más fuerte si volviera.

Un coche viene de la dirección opuesta a la que él se fue. También va despacio, así que me mantengo agachada. El imbécil debe estar volviendo para revisar. El frío se cuela en mis huesos, y mis dientes castañetean tan fuerte que temo que alguien los oiga.

Alguien grita algo desde el coche, pero no puedo entenderlo. El coche se acerca.

—¡Piper! —grita alguien desde la ventana.

Me quedo en el suelo mientras el coche se acerca, ahora temblando de miedo y frío.

—¡Piper!

Suena como Ozzie. Pero no podría ser. Me levanto lo suficiente para ver el coche cuando está a punto de pasarme. Un hombre se inclina muy lejos de la ventana abierta, gritando mientras conducen por la carretera. Se gira hacia mí, ¡y es Ozzie!

—¡Ozzie! —grito después de que haya pasado. Me levanto de un salto y corro en su dirección.

El coche disminuye la velocidad antes de que se enciendan las luces de marcha atrás.

—¡Estoy aquí! —Corro hacia ellos, y cuando llego, Ozzie sale del coche y me envuelve en sus brazos.

—Estoy tan contento de que te hayamos encontrado. Tenía miedo de que no lo lográramos —dice.

Otro par de brazos me rodea. —¡Piper! ¿Estás bien? Estás temblando.

Me inclino y me doy cuenta de que es Durango. —¡Estás aquí! Estaba tan preocupada de que John te hubiera dado demasiado de lo que fuera.

—Un tranquilizante. Me quedé atrapado en el hospital un par de días; de lo contrario, habría estado aquí antes.

Todavía estoy temblando.

—Vamos a meterte en el coche —dice Ozzie mientras abre la puerta trasera.

Durango vuelve al lado del conductor. —Déjame subir la calefacción.

Ozzie se quita la chaqueta, luego sube atrás conmigo y me sienta en su regazo, envolviéndome con su abrigo. Me sostiene cerca de él.

—¿Hay alguna posibilidad de que tengas hipotermia? —pregunta.

—No lo creo. Me mantuve en movimiento para mantenerme caliente. Pero no puedo sentir mis dedos de los pies.

Ozzie toma mis manos y las examina. Me quita los zapatos e inspecciona mis dedos de los pies. —Podemos examinarte más cuando lleguemos a... —Mira a Durango—. Supongo que deberíamos conseguir una habitación de hotel para la noche. —Ozzie coloca sus manos calientes alrededor de mis dedos del pie.

—¡Ay! —digo.

El calor de sus palmas realmente duele.

—Los dejaremos calentar un poco más despacio.

Durango nos está observando pero no comenta el hecho de que las manos de Ozzie están por todo mi cuerpo, tratando de calentarme. —Probablemente tengas razón. ¿Cuáles son las probabilidades de que un pueblo pequeño tenga uno? —Señala hacia atrás por donde vinieron.

—Voy a revisar —dice Ozzie mientras teclea en su teléfono—. Tienen un motel. Será mejor que veamos si tienen una habitación.

Durango da la vuelta al coche. Mientras tanto, Ozzie continúa sosteniéndome en el asiento trasero. Su mano frota de arriba a abajo mi espalda. Apoyo mi cabeza en su pecho y cierro los ojos. Imágenes de John inundan mi mente. Entonces llegan las lágrimas.

—Hey, ahora estás a salvo —dice mientras sus brazos a mi alrededor se aprietan.

—John siguió persiguiéndome incluso después de estar herido —digo.

Ozzie se pone tenso. —¿Qué quieres decir?

Explico cómo John me metió en su coche, me dio algo para dormirme, y luego me mantuvo en su casa hasta hoy temprano. Todavía no entiendo cómo me encontró tan rápido en el bosque.

—John cayó sobre una rama afilada, y su trasero está perforado. No podía caminar realmente, pero de alguna manera, está en un coche buscándome. Conducía lentamente y gritaba mi nombre antes de que ustedes dos me encontraran.

—¿Está conduciendo? —pregunta Durango.

—No estoy segura.

—Te mantendremos a salvo —dice Ozzie.

Pero, ¿pueden? John no se detendrá. Eso lo ha dejado claro.

Para cuando entramos en una habitación del motel local, todavía tengo frío, y Ozzie debe sentirlo porque me envuelve en una manta y me sienta en su regazo.

Durango camina de un lado a otro por la habitación, luego se detiene. —Estoy seguro de que estaría bien sentada en la cama.

—Necesita calor corporal.

Mi primo levanta una ceja.

—Oye, la envolví en una manta. No es como si nos hubiera desnudado a ambos primero.

—Entiendo que estás tratando de ayudar, pero es un poco más de lo que puedo soportar ahora mismo —dice Durango mientras se frota las sienes.

Ozzie está girando mi cabeza de izquierda a derecha, examinando donde John me golpeó. —Aún no tienes un moretón, pero el área está roja. ¿Tienes dolor de cabeza?

—No —bostezo, recordando que todavía tengo algún tipo de droga en mi sistema—. Durango, ¿el hospital averiguó con qué exactamente te disparó John?

Él niega con la cabeza.

—Hicieron pruebas, pero los resultados no llegarán hasta dentro de un tiempo. El médico estuvo de acuerdo en que era algún tipo de sedante.

—Sea lo que sea, he tenido mucho de eso esta semana. Creo que el plan de John era mantenerme dormida hasta la boda.

—¿Y luego qué? ¿Empujarte al altar y esperar que siguieras adelante? —pregunta Durango.

—Me hizo amenazas veladas que sospecho se habrían vuelto más directas al acercarse el sábado —vuelvo a bostezar.

—Necesitas dormir —dice Ozzie, poniéndose de pie y levantándome con él—. Podemos planear nuestra estrategia por la mañana.

Bajo las piernas para ponerme de pie.

—Necesito ir al baño —me excuso.

Tan pronto como se cierra la puerta, Durango le grita a Ozzie:

—No tienes que estar tocándola todo el tiempo.

No se da cuenta o no le importa que esta frágil puerta del baño haga poco para amortiguar lo que está diciendo.

—Joder, Durango, ¿en serio? ¿Te das cuenta de que podría haber muerto de hipotermia allá afuera? O peor aún, ¿qué tal si él la hubiera encontrado de nuevo? Lo último que necesita es que le eches en cara tus problemas conmigo.

Durango gruñe.

—Está bien. Pero esta conversación no ha terminado.

Ozzie suspira.

—Por supuesto que no.

Termino y vuelvo a la habitación principal. Las sábanas están abiertas en una de las camas de matrimonio y me meto en ella.

—¿Vosotros dos vais a compartir esa cama?

Durango frunce el ceño.

—No, yo compartiré la cama contigo y Ozzie puede tomar esa.

Me incorporo.

—¿Qué? Qué asco. No.

Mi primo se cruza de brazos.

Lo señalo.

—Eres un acaparador de cama y no necesito sentirte pegado a mí durante la noche.

—Oye, esto parece un sofá cama. Dormiré en él. Durango puede tomar la otra cama —Ozzie quita los cojines y despliega la cama.

Me recuesto y cierro los ojos mientras ellos se preparan para dormir. Mi estómago gruñe.

—¿Alguno de vosotros tiene algo para picar?

—¿Cuándo fue la última vez que comiste? —pregunta Ozzie.

—Tomé una barrita de proteínas en casa de John.

Ozzie mira a Durango, que ya tiene su teléfono en la mano.

—Veré si podemos pedir una pizza a domicilio —después de caminar y buscar durante unos minutos, guarda su teléfono—. No hay servicio a domicilio, pero hay un lugar más adelante en la carretera. Iré a buscarnos algo.

—Puedo ir yo si quieres —dice Ozzie.

—No, necesito tomar aire. Intentaré ser rápido.

Ozzie y yo nos miramos fijamente hasta que oímos arrancar el coche. Entonces me levanto y corro hacia él. Me levanta y me abraza fuerte. Nos quedamos así en silencio durante un rato.

—Tenía tanto miedo de perderte —dice finalmente.

—Estaba preocupada de no volver a verte nunca, de que John se saliera con la suya con este plan.

Se aparta y presiona su frente contra la mía.

—No puedo perderte de nuevo. No sé cómo hacer que esto funcione, pero no me detendré hasta encontrar una manera —sus ojos están vidriosos y llenos de emoción.

Asiento, y él se inclina y junta sus labios con los míos. Solo he besado a este hombre una vez, y fue en la oficina. Apenas había empezado cuando Coff nos interrumpió. Probablemente fue lo mejor, porque debo haber perdido la cabeza al besar a Ozzie con mi primo al final del pasillo.

Pero esto, esto es mucho más. Aparte de John, solo he besado a un par de chicos, así que no tengo experiencia, pero nada se ha sentido como esto. Mi cuerpo está en llamas, pero es más que eso. Su beso es tierno. Está sacando todas mis emociones y las lágrimas brotan en mis ojos. Confío en este hombre con mi corazón, con todo, y ni siquiera hemos salido.

Él da un paso atrás y me sonríe.

—Probablemente no debería haber hecho eso, pero lo necesitaba.

Asiento porque lo entiendo. Yo también lo necesitaba.

Ozzie pone sábanas y una manta en el sofá cama, y yo me meto bajo las mantas de mi cama. Sospecho que tendré frío durante un tiempo. Me quedo acurrucada hasta que Durango regresa.

—Conseguí una pizza grande de pepperoni, así que espero que os parezca bien a los dos —la coloca a los pies de mi cama.

Me incorporo y cojo una porción y una de las servilletas que también trajo.

—¡Oh, Dios mío, esta es la mejor pizza del mundo! —realmente lo es. La devoro y cojo otra.

Durango se ríe.

—Está bastante buena, pero sospecho que tenías mucha hambre.

—Sí, está bien. No tan buena como una pizza de Nueva York, sin embargo —dice Ozzie.

Cojo una tercera porción.

—¡Mira qué gruesa es esta corteza! Es mucho mejor.

Durango se detiene a mitad de un bocado y mira a Ozzie, que está negando con la cabeza.

—Me temo que fracasé en educarla adecuadamente sobre la pizza.

Ozzie se ríe.

—Tendremos que corregir eso cuando volvamos a casa.

Los ignoro y sigo comiendo.

Una vez que terminamos, me subo las mantas, pero Durango se queda sentado en el borde de su cama.

—Mañana por la mañana, vamos a reunir a tus padres y a la familia de John en la misma habitación. Ya es hora de que sepan la verdad sobre su hijo —dice Durango.

Miro fijamente al techo.

—Dudo que eso cambie sus opiniones sobre que nosotros dos debemos estar juntos. A mis padres solo les importa el negocio.

CAPÍTULO 19



OZZIE

Regresamos de Montana ayer, y todavía estoy alterado por todo. Cuando estuve a solas con Piper en la habitación del motel, me invadieron muchas emociones. Estaba preocupado de que no la encontráramos y que nunca la volviera a ver.

En el momento en que la encontramos, supe que nunca podría perderla de nuevo. No sé cómo voy a hacer que esto funcione con Durango, pero no me detendré hasta encontrar una manera.

Pero mi anhelo se convierte en ira cuando recuerdo cómo reaccionaron sus padres a todo. Me toca muy de cerca. Todo lo que quieres de tus padres es amor y una verdadera crianza. En cambio, ambos tenemos padres que solo quieren que promovamos sus negocios. Aunque ella lo ha tenido mucho peor. No es simplemente una elección de carrera lo que le están imponiendo. Era un matrimonio con un monstruo.

Durango había arreglado que nos sentáramos a hablar con ellos. Les explicó todo lo que John había hecho. Sin embargo, aún dijeron que Piper y John podrían resolverlo en terapia.

¿Quién piensa de esa manera? En el camino al aeropuerto, Piper había afirmado que sus padres fueron buenos con ella hasta la secundaria. Por mucho que quiera creerlo, es difícil hacerlo.

Hoy estoy en la oficina trabajando en mis informes de mi misión en Turquía con Harding. Piper insistió en venir a trabajar también, para poder distraerse de todo. Durango y yo no estábamos seguros de que Reed estaría de acuerdo porque los moretones en su cara son bastante notorios.

Los moretones de ese imbécil. Más le vale no intentar acercarse a ella de nuevo. Tanto Durango como yo estamos listos para acabar con él.

Harding llamó y dejó un mensaje de voz esta mañana. He pospuesto devolverle la llamada, esperando terminar el informe primero, pero está claro que no estoy tan concentrado como debería, así que escucho mi correo de voz.

—Ozzie, soy Harding. Dos cosas. Primero, quiero hablar brevemente sobre nuestra última misión. Segundo, ¿por qué no me dijiste que iban a contratar a alguien nuevo? Tuve que enterarme por Stormy. Llámame.

¿Un nuevo empleado? Stormy realmente lo hizo. Desde que Coff se transfirió a la oficina de Seattle, Stormy mencionó que quería contratar a otra persona para nuestra oficina. Incluso preguntó si conocíamos a alguien en quien confiáramos. Francamente, me había olvidado de todo eso. Me pregunto si alguno de los otros chicos recomendó a alguien.

Agarro mi taza de café y salgo de mi oficina. Hay risas al final del pasillo y decido investigar.

—Piper lleva aquí poco más de un año, y si necesitas algo, ella puede ayudarte —dice Reed a un hombre que está de espaldas a mí—. ¡Ozzie! Me gustaría que conocieras a nuestro nuevo miembro, Moose.

El hombre se da la vuelta y extiende su mano. —Encantado de conocerte. Estoy feliz de que Reed me esté dando una oportunidad aquí.

Estrecho su mano. —Reed es un buen tipo —miro a Reed, esperando que mencione de dónde viene este tipo. No me malinterpretes, estoy seguro de que está bien. Pero siempre es bueno que alguien responda por un tipo.

—Déjame presentarte a los otros chicos que están aquí —dice Reed.

Moose se vuelve hacia Piper. —Fue un placer conocerte.

Para mi sorpresa, Piper se sonroja. —Yo también. Quiero decir, también fue un placer conocerte.

El hombre se aleja y yo me quedo mirando a Piper.

Finalmente me ve. —Ozzie, hola.

Cruzo los brazos. —¿Debería estar celoso? —pregunto.

Ella inclina la cabeza. —¿De qué? No es como si estuviéramos saliendo.

Bien, eso duele. No es mi culpa que no estemos saliendo. Pero demonios, tal vez ella estaría mejor con ese tipo. No tiene historia con su prima, y si tuviera que adivinar su edad, es menor que la mía, así que más cerca de la de ella. Pero la idea de que estén juntos me enfurece.

—No es mi culpa que no lo estemos —digo.

—¿Qué no es tu culpa? —pregunta Durango.

Me quedo helado, y Piper responde. —Que hayan contratado a alguien nuevo.

—Sí, no me di cuenta de que Stormy se movería tan rápido para contratar a alguien.

Piper inclina la cabeza. —Lo mencionó hace meses. No diría que se movió rápido.

Respiro aliviado. Durango está distraído con el nuevo empleado.

—Hm, parece extraño que Reed no nos lo dijera con anticipación —dice Durango.

—Es posible que no lo supiera —dice Piper.

—Es su socio comercial. Lo sabía —dice Durango.

—Harding estaba al tanto. Dejó un mensaje de voz justo antes de que él entrara, diciendo que íbamos a tener a alguien nuevo. Se enteró por Stormy —digo.

Las risas de la cocina llegan hasta nosotros. —Suena como Lightning. Será mejor que lo detengamos antes de que intente reclutar al nuevo para sus planes —digo, y me dirijo hacia allá.

—Entonces, ¿estás diciendo que no debería beber el café que hacen aquí? —pregunta Moose.

Lightning sonríe. —Exactamente.

—No escuches a ese imbécil —digo mientras entro en la habitación—. Le gusta causar problemas.

Lightning pone sus dos manos en su corazón. —Me siento herido. Yo nunca haría eso.

Pongo los ojos en blanco y Reed cruza los brazos. —Lo haría, y lo hace —digo. Me vuelvo hacia Reed—. ¿Cómo encontraste a Moose? —Es directo, pero demonios, todos queremos saber.

Reed se ríe. —La mayoría de los chicos aquí son bastante directos, ya te darás cuenta.

—Está bien. Lo entiendo —Moose se vuelve hacia mí—. CT me dijo que su jefe estaba buscando contratar, y ha estado tratando de que considere el trabajo privado por un tiempo. Llamé a Stormy y me dijo que tenía una vacante en Brooklyn debido a que alguien se había transferido.

Mi mejor amigo, Coff, se transfirió el año pasado para mantener a su novia a salvo. Pero estoy seguro de que tiene la intención de volver. ¿Puede hacerlo ahora? Esa es una conversación

que necesito tener con Reed en privado.

—Sí, y CT habla muy bien de ti. Todos, tendremos una reunión de equipo en treinta minutos. Stormy llamará y hablaremos sobre su próxima misión —dice Reed.

—¿Misión? —pregunto.

Mierda. No puedo irme ahora. No cuando acabamos de traer a Piper de vuelta a casa. Y John probablemente volverá a buscarla.

—Treinta minutos —dice Reed mientras sale de la cocina.

—Si CT dice que eres bueno, entonces estás bien con nosotros. Necesitas conocer a los otros chicos. Mi mejor amigo, Thunder, está en una misión, pero te caerá bien —Lightning frunce el ceño—. Bueno, tal vez no te caiga bien. Es un poco gruñón. Aunque no tan malo como solía ser desde que conoció a Madison. Pero pase lo que pase, ¡no dejes que te convenza de comprar gatos o zorros de peluche!

Los ojos de Moose se abren de par en par.

—Lightning puede ser mucho. Está bien si necesitas alejarte —digo.

Las manos de Lightning van a sus caderas. —No soy mucho. Solo lo estoy poniendo al día.

—El hombre no necesita una novela sobre tu extraña relación con Thunder.

—¡No es raro! Somos mejores amigos.

Moose nos mira alternativamente. —¿Quién más trabaja aquí? —pregunta, probablemente intentando cambiar de tema.

—Aparte de Thunder, Lightning y yo, está Durango —señalo hacia él, y asiente—. Y Axel, que también está en una misión.

Moose asiente. —Grupo pequeño. ¿Y qué hay de Piper? Parece muy agradable.

Veo la mirada en sus ojos y necesito cortarla de raíz. Pero Durango interviene antes de que pueda hacerlo.

—Es mi prima y está fuera del alcance de todos aquí —dice Durango, pero sus ojos están fijos en mí.

¿Incluso después de todo lo que pasamos, sigue obsesionado con eso? Bueno, este no es el momento ni el lugar para discutir con él. Pero tendré que hacerlo. Después de casi perder a Piper, no voy a perder más tiempo.

—De acuerdo —Moose se ríe—. Solo preguntaba.

Durango asiente. —Ahora lo sabes —Se gira sobre sus talones y se va.

—Otro gruñón —dice Lightning—. Hagas lo que hagas, no le gastes bromas. No tiene sentido del humor.

Me cruzo de brazos. —Es mejor que no hagas ninguna broma. Nunca termina bien aquí.

Regreso a mi oficina y trabajo en mi informe hasta que es hora de la reunión. Cuando llego a la oficina de Reed, Durango, Moose y Piper están sentados en las sillas frente al escritorio de Reed. Me apoyo contra la pared del fondo junto a Lightning.

—Ya están todos aquí —dice Reed.

—Genial —dice Stormy desde el teléfono de Reed—. A estas alturas, ya todos han conocido a Moose. Es nuestro miembro más nuevo, y pueden confiar en que ha sido completamente investigado por mí. Ha pasado un tiempo desde que tuvimos un nuevo miembro del equipo, así que quiero asegurarme de que todos lo hagan sentir como en casa.

—No te preocupes. Lightning ya está tratando de reclutarlo para alguna broma —digo.

Stormy se ríe. —Está bien, Moose, probablemente no quieras involucrarte en lo que sea que Lightning esté sugiriendo.

—Entendido —dice Moose.

Lightning sacude la cabeza y me fulmina con la mirada.

—Eso es todo lo que tenía. Hablaré con ustedes más tarde —dice Stormy.

Todos nos despedimos.

—Durango, Moose y Lightning, por favor quédense. Tengo una nueva misión para ustedes —dice Reed—. Ozzie y Piper, pueden volver al trabajo.

No pierdo tiempo en salir de la oficina. Parece que van a enviar a Durango, lo que significa que tendré tiempo con Piper. Necesitamos desesperadamente hablar sobre todo lo que ha pasado y planear nuestro futuro. Cuando Durango regrese, podremos sentarnos todos y conversar.

Regreso a mi oficina y le envío un mensaje a Piper.

Ozzie: *¿Podemos hablar esta noche?*

Ella responde de inmediato.

Piper: *Esperemos a ver cuándo se va Durango para su misión. Aunque probablemente te pedirá que me vigiles como siempre lo hace.*

Me estremezco ante sus palabras. Definitivamente se siente como si estuviéramos escabulléndose, y no me gusta eso. Además, puede que Durango no me pida que la vigile esta vez. Aunque todos los demás chicos estarán fuera, y realmente no tendrá otra opción. Continúo con mi papeleo hasta que hay un golpe en mi puerta. Levanto la vista y veo a Durango.

—Adelante.

Entra y cierra la puerta detrás de él. Se sienta en la silla frente a mí y se inclina hacia adelante. —Me voy esta noche. En cuanto a Piper...

—La vigilaré.

Asiente. —Odio pedirte esto, pero necesitará más que solo vigilancia. ¿Puedes quedarte en nuestro lugar mientras estoy fuera?

Me reclino, sorprendido.

Levanta la mano. —Puedes usar mi habitación. Por favor, no uses esto como una oportunidad para aprovecharte de ella.

Mi sorpresa se convierte en ira. —¿Aprovecharme? ¿Crees que me aprovecharía de tu prima?

Ha dejado claro que no tiene una buena opinión de mí cuando se trata de mujeres, pero no pensé que llegara tan bajo.

Aprieta la mandíbula mientras me mira. —Piper está en una situación vulnerable y necesita protección, no alguien que la corteje.

Sacudo la cabeza. —Mantendré mis manos quietas. Buena suerte en tu misión.

No digo nada más. No puedo. No sin enojarme más de lo que debería en el trabajo. Demonios, si dijera lo que realmente pienso ahora mismo, estoy bastante seguro de que Durango me golpearía. Y no es así como quiero dejar las cosas antes de que se vaya a una misión. No quiero darle nada que pueda distraerlo.

Me mira por un momento antes de ponerse de pie. —Gracias por cuidarla.

Esto debe ser difícil para él, dejar a su prima cuando el hombre que le disparó y la secuestró todavía anda suelto por ahí en algún lugar.

Yo también me pongo de pie. —Oye, en serio, no dejaré que nada le pase. Tienes mi palabra.

Asiente. —La misión debería durar unos pocos días como máximo. Con suerte, John está atascado en algún lugar recuperándose e incapaz de sentarse, caminar o conducir por un tiempo.

Sonrío. Piper nos contó en detalle cómo John cayó sobre una rama afilada, perforándose el trasero.

—Espero que esté sufriendo.

Durango sonríe. —Si aparece, patéale el trasero, ¿quieres? Aumenta su miseria.

—Lo haré.

Me hace un gesto con la cabeza y se va. Me siento de nuevo y pienso en sus palabras. Aunque me enfurecen al principio, debo tener cuidado. Piper vino a Nueva York para alejarse de John. Y puede que no haya tenido tiempo suficiente para lidiar con lo que dejó atrás antes de que ese imbécil intentara arrastrarla de vuelta. Diablos, incluso si lo hubiera tenido, todo lo que ha pasado tuvo que retraumatizarla. No debería presionar demasiado.

Mi teléfono vibra con un mensaje.

Piper: *Millie escuchó que John sigue en Montana. Le cosieron el trasero y no puede sentarse.*

Me río.

Piper: *Pero también dijo que ha estado pidiendo a amigos que lo lleven a Nueva York.*

Ese imbécil no se rendirá. Si aparece, estaré listo para él.

CAPÍTULO 20



PIPER

No puedo dejar de sonreír mientras espero a que llegue Ozzie. Él había insistido en que lo esperara en la oficina para que pudiéramos ir juntos a su casa y que empacara para quedarse aquí. Pero yo quería limpiar mi habitación y darme una ducha rápida antes de que llegara. Y como John todavía está en Montana, quiero disfrutar de mi libertad mientras pueda.

Ozzie y yo estaremos solos. Hemos estado a solas antes, pero esto es diferente. Esta vez, no tengo dudas sobre lo que siente, y después de lo que pasó con John, no quiero perder más tiempo. Podría morir mañana, especialmente si John decide dispararme de nuevo.

No, esta noche estaré con Ozzie. Y por las miradas que me ha estado dando hoy, creo que estamos en la misma página.

Alguien golpea la puerta.

—¿Piper? Voy a entrar —es Ozzie.

Me siento en una silla de la cocina y espero a que camine por el pasillo y me vea. Llevo puesta una fina camiseta blanca sin sujetador y unos bóxers de encaje morado. No debería haber duda de lo que quiero.

Él entra, pero en lugar de mirar hacia mí, se dirige al pasillo. La puerta de la habitación de Durango cruje al abrirse y se oye un golpe. ¿Dejó caer su bolsa en la habitación de mi primo?

Ozzie dobla la esquina con una sonrisa y me ve. —Hola —su sonrisa desaparece. Se aclara la garganta—. Eh, ¿por qué llevas eso puesto?

Me levanto y rodeo su cuello con mis brazos. —Porque te deseo.

Él da un paso atrás. —Piper, ya hablamos de esto. Ambos estuvimos de acuerdo en que hasta que no consigamos que tu primo...

Pongo las manos en mis caderas. —No. Después de todo lo que he pasado, he aprendido que la vida es demasiado corta. No tengo tiempo para esperar a que mi primo cabezota entre en razón.

Sus ojos recorren mi cuerpo, y por el calor que veo en su mirada, mi plan está funcionando. —Maldita sea, Piper. Ve a ponerte una bata o algo —se da la vuelta.

—No.

Sus hombros se hunden. —Mira, sabes que te deseo, pero no así. No voy a perder a mi amigo y destruir nuestra relación laboral.

Sus palabras me hieren al quedar claro que elegirá a mi primo sobre mí si llega el momento. Pero como soy una glotona del castigo, pregunto de todos modos. —Si Durango nunca nos da su aprobación, ¿estás dispuesto a alejarte?

Su respiración se acelera y niega con la cabeza. Finalmente, se da la vuelta, y sus ojos están

salvajes de una manera que nunca había visto. —Honestamente, él ha dicho que no más veces de las que puedo contar, y aun así sigo volviendo. No puedo alejarme de ti, y tengo que seguir intentándolo hasta que diga que sí. He intentado no pensar en ti de esta manera. Pero cada mañana, me despierto y eres todo lo que tengo en mente.

Se acerca más.

—Todo el día en el trabajo, estás ahí. Quiero arrastrarte a mi oficina y hacerte mía. Luego vuelvo a casa por la noche y fantaseo contigo hasta que me quedo dormido. Es un ciclo interminable que he intentado detener, pero no puedo. Así que, para responder a tu pregunta, no, no estoy dispuesto a alejarme. No puedo alejarme —rodea mi cintura con su brazo y me atrae contra su cuerpo. Sus labios chocan contra los míos.

El beso se vuelve carnal en un instante. Cualquier control que tenía se ha ido. Nunca me han besado así, como si tuviera que tenerme ahora mismo. Mis manos suben a su cabello y tiro suavemente. Él gime en mi boca mientras su lengua se desliza dentro, controlando el beso.

Se inclina y agarra mis piernas, levantándome para que lo rodee con ellas. Nos lleva hasta la encimera de la cocina y me sienta allí, pero se queda donde está. Aprieto mis piernas a su alrededor, acercándolo más. Se frota contra mí, y se siente increíble.

Sus brazos rodean mi espalda, y me siento tan envuelta, tan protegida por este hombre. Al mismo tiempo, estoy más excitada de lo que jamás me he sentido.

El beso se ralentiza, luego su boca se mueve a mi cuello mientras besa hasta mi oreja. Su cabello huele divinamente, y me está excitando aún más.

Mis manos acunan su rostro, llevando sus labios de vuelta a los míos. He esperado tanto tiempo por esto. El beso interrumpido en la oficina no fue nada comparado con esto. Su cuerpo está pegado al mío de nuevo, y cierro los ojos, perdida en el momento.

Se frota contra mí otra vez.

—Ozzie, sí.

Él da un paso atrás. —Joder, estás tan mojada —está mirando mis shorts, y bajo la mirada.

La evidencia de mi excitación se nota.

—No hay nada que desee más que quitártelos y hacerte llegar con mi lengua, pero no lo haré. Aún no. Conseguiré la aprobación de Durango. Luego te llevaré a una cita como es debido.

Parpadeo varias veces, tratando de domar mi lujuria, lo cual es prácticamente imposible cerca de este hombre. —¿Y si no quiero una cita? ¿Y si quiero que me lleves a mi habitación y me folles?

Él traga saliva. —Confía en mí, Piper, eso pasará. Pero no esta noche. No debería haber dejado que esto llegara tan lejos. Lo siento. Es... —su intensa mirada me dice todo lo que necesito saber.

—Lo sé. Yo también lo siento.

Da un paso atrás. —Resolveremos esto con Durango. Tenemos que hacerlo —da otro paso atrás—. Pero ahora mismo, necesito estar solo —se da la vuelta y camina por el pasillo. La puerta de mi primo se cierra.

¿Se fue? ¿En medio de todo esto? Estoy tan frustrada que podría gritar. Pero no hay razón para que me quede aquí sin alivio. Voy a mi habitación, cierro la puerta y saco mi vibrador de la mesita de noche.

Por un momento, me pregunto si debería hacer esto. Maldita sea, estoy demasiado frustrada y necesito liberación.

De pie, lo uso sobre los shorts. Cierro los ojos e imagino que son los dedos de Ozzie, luego su boca.

—Oh, Dios —me quito los shorts y lo aplico directamente—. ¡Oh, joder! —Mi orgasmo se construye y construye.

Mi puerta se abre de golpe, y Ozzie está ahí de pie. —No juegues con... —se detiene a medio paso, mirándome mientras uso mi vibrador.

Aunque debería estar enojada porque irrumpió aquí, no lo estoy. No con la forma en que me está mirando. En cambio, miro fijamente sus ojos mientras imagino que es él quien me está dando placer. No tardo mucho en llegar al clímax. Mi orgasmo me golpea en oleadas. —¡Oh, Dios!

Ozzie no se mueve. Observa, y mantengo mis ojos fijos en los suyos.

Una vez que los espasmos finalmente se detienen, recupero el aliento. —Realmente desearía que hubiera sido tu boca —me muevo a la cama y me siento, ya que mis piernas ahora son gelatina.

—Joder, Piper —Ozzie niega con la cabeza, sale de la habitación y cierra la puerta.

Realmente no quiero cabrearlo, pero maldita sea, él es quien irrumpió aquí.

Gime. Espera. ¿Está...? No, no lo haría, ¿verdad? Salgo al pasillo y escucho otro gemido proveniente del baño. La puerta está abierta y, al acercarme, lo veo completamente. Tiene los pantalones abiertos y su mano está en su polla, acariciándola.

Mis ojos están clavados en su gruesa longitud, que es más grande que la de cualquiera con quien haya estado. Me relamo los labios, deseando ponerme de rodillas y chupársela.

—Quiero tenerte en mi boca —digo antes de pensarlo demasiado.

Él gime. —Quédate ahí —ordena.

Me quedo mirándolo, pero como aún estoy sin pantalones cortos, empiezo a acariciarme. Estoy al borde en segundos mientras lo observo.

—Joder, Piper. ¿Estás mojada por mí?

—Muy mojada y muy cerca —me meto los dedos con más fuerza y otro orgasmo se acerca. No puedo creer lo rápido que está llegando, pero ver a Ozzie acariciarse es lo más erótico que he visto jamás.

—Imagina que te tengo inclinada sobre este mostrador y te estoy embistiendo.

La imagen inunda mi mente y estoy ahí. —¡Me estoy corriendo! —Mi respiración se entrecorta y la primera ola me golpea. Gimo fuertemente y sus ojos se cierran con fuerza.

—¡Oh, joder! —Agarra una toalla y cubre la punta de su polla con ella. Después de unos gruñidos, tira la toalla al suelo y se queda ahí, jadeando.

Yo también estoy sin aliento mientras lo miro. Sin pensar, camino hacia él y trazo las líneas y los contornos de su pecho y estómago. Levanta mi barbilla y me besa suavemente.

—Cuando finalmente tengamos sexo, estarás en grandes problemas.

—¿Problemas? —Sonrío, feliz de saber que tuve este efecto en él.

Se sube los pantalones y los cierra. Luego me da una palmada en el trasero. —Problemas —Se agacha y recoge la toalla que desechó—. Parece que tendré que hacer algo de lavandería. No queremos que tu primo encuentre esto.

Me cruzo de brazos aunque todavía estoy ahí medio desnuda.

Inclina la cabeza mientras sus ojos bajan. —Nunca lo hubiera imaginado.

Miro hacia abajo. —¿Qué?

—¿Te has depilado el vello púbico en forma de corazón?

Me río. —No, en realidad, me quité el otro vello con láser. Me gustan los corazones.

—Maldición —Se ajusta—. Cuando tu primo regrese, hablaremos con él. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

—Deberíamos cenar algo.

Me hago a un lado en el pasillo para que pueda salir del baño.

—Pero primero tendrás que ponerte algo de ropa —Camina hacia la habitación de Durango.

—Puedo hacer eso. ¿Ozzie?

Se da la vuelta.

—¿Realmente vas a dormir ahí?

Se ríe. —Sí. Y tú vas a dormir en tu habitación con la puerta cerrada.

Abro la boca para discutir.

—No, ni lo intentes. Ya crucé una línea hoy. No cruzaré más. Todavía no.

Todavía no. Tiene razón. Y no debería presionarlo aunque quiera. Necesito ser paciente y esperar.

Me limpio y me visto, pero antes de salir de mi habitación, suena mi teléfono. Son mis padres otra vez. Sigo ignorándolos. Después de que Durango les contara todo lo que pasó, la loca de mí pensó que estarían horrorizados por el comportamiento de John. Es decir, dijeron que estaban decepcionados. Mi padre dijo que estaba decepcionado de que no pudiéramos arreglar las cosas y que yo no estuviera abierta a la terapia de pareja.

El timbre se detiene pero vuelve a sonar un momento después. Esta vez es Millie. Aunque probablemente mis padres la convencieron de llamar, aun así contesto. Ella no está de acuerdo con ellos pero está atrapada viviendo cerca de ellos. Eso no puede ser fácil para ella.

—Hola, Millie.

—Probablemente puedas adivinar por qué te llamo. Mamá está aquí.

—No quiero hablar con ella.

—¡Oh, cariño! —dice mi madre.

Supongo que el altavoz estaba encendido.

—Siento haberte presionado con ese hombre. Estaba ciega ante quién era realmente.

—¿Ciega? ¡Me dijiste cuando estaba en su casa que no creías que estuviera usando drogas. Pero aun así me dejaste allí!

—Necesitaba buscar a tu padre. Cuando lo hice, volvimos y tanto tú como John ya se habían ido.

Sí volvió. Pero eso fue horas después. Quién sabe lo que John podría haber hecho. Espera, yo lo sé porque me drogó de nuevo.

—Te llevó horas. Te necesitaba entonces. Pero eso no explica por qué reaccionaste como lo hiciste cuando fuimos a verte.

Ella suspira. —Antes de que vinieras, planeaba hablar con tu padre sobre todo lo que me habías contado. Si recuerdas, fue tu padre quien pensó que estabas exagerando sobre lo que había pasado. No fue hasta después de que te fuiste que pude hacerlo entrar en razón.

No otra vez con esta mierda de exagerar. —Nunca he sido de exagerar, a pesar de que ambos me han acusado de ello muchas veces. No entiendo por qué se niegan a creerme. Los moretones en mi cara deberían haber hablado por sí solos —Estoy tentada de terminar la llamada, pero el hecho de que mi madre haya dicho que lo siente me tiene curiosa. Mis padres nunca se disculpan.

—Tienes razón —dice ella.

¿Qué está pasando?

—Cuanto más pensaba en todo lo que dijiste, más me preguntaba si estábamos demasiado nublados por nuestros propios intereses. Después de que te fuiste, hablé con Millie, y digamos que ella no se contuvo.

—¿Millie? ¿Qué dijiste? —pregunto.

Millie suspira. —Le dije a mamá y a papá que arruinaron mi vida por su negocio y ahora están arruinando la tuya. Pensaron que yo era feliz. ¿Te lo puedes imaginar? Solté todo lo que había estado guardando.

Parpadeo para contener las lágrimas. ¿Por fin nos escuchan? —Espera. ¿Por qué ahora?

—¿Qué quieres decir? —pregunta mi madre.

—Te he dicho antes que John no es el adecuado para mí y no me escuchabas. Demonios, te dije que me disparó y aún así estabas de acuerdo con que nos casáramos.

Alguien sorbe por la nariz al otro lado del teléfono, y no puedo imaginar que sea mi madre. No la he visto mostrar emoción alguna en años.

—Me cegó la idea de lo que significaría que nuestras familias se unieran. Lo siento mucho.

Toda la emoción que he tenido reprimida durante los últimos días sale a flote. Antes de que pueda detenerlo, estoy sollozando. Cuelgo la llamada.

—¿Estás bien? —dice Ozzie detrás de mí.

Me doy la vuelta y más lágrimas caen.

—No.

Me envuelve en sus brazos y dejo salir todo.

CAPÍTULO 21



OZZIE

Piper y yo pasamos las últimas dos noches y dos días juntos. Estoy a punto de perder la cabeza. Cada noche, entro en la habitación de Durango y me convenzo de quedarme allí. No me he masturbado tanto desde que era adolescente. Pero me mantengo callado. Atraerla al baño para mirarla fue un error. Demonios, verla masturbarse fue increíblemente excitante, pero casi perdí todo el control y la empujé contra la pared. ¿Verla así? Vivirá en mis fantasías para siempre.

Reed me ha mantenido en la oficina haciendo papeleo para que pueda vigilar a Piper. Está completamente al tanto de la situación y probablemente alternará a Durango y a mí en las asignaciones hasta que se resuelva. No se puede pedir un mejor jefe que ese.

Lightning entra en mi oficina, sonriendo. Me reclino y él sigue ahí parado, sonriendo. Thunder entra detrás de él, negando con la cabeza.

—No —digo.

Pero si él ha vuelto, Durango también debe estar de vuelta.

Lightning frunce el ceño. —¿No, qué? No he dicho nada.

—No necesitas hacerlo. Esa sonrisa me dice todo lo que necesito saber.

Lightning se gira para mirar a Thunder, quien no muestra expresión alguna. —Imbécil.

Thunder se encoge de hombros.

—Oye, ¿dónde está Durango? —pregunto.

—Acabamos de llegar esta mañana. Dijo que iba a casa a ducharse.

Ambos salen mientras Lightning advierte a Thunder. —Más te vale no hacer lo que sea que le hiciste a Axel.

Me río mientras agarro mi teléfono y le envío un mensaje a Axel para que diga que no cuando vea a Lightning.

—¿Qué demonios? —grita Lightning desde el pasillo—. Ni siquiera había entrado en tu oficina todavía.

Axel me envía una cara sonriente. No puedo evitar reírme. Lightning intenta causar problemas y hacer bromas. Durante un tiempo, tuvo éxito cuando se metía con nuestro café y comida. Pero Reed puso fin a eso.

Lightning debe estar sin ideas si está tratando de reclutar a alguno de nosotros en sus juegos. Thunder ni siquiera participa. Camina con él para ver el espectáculo.

La puerta principal se abre, e inmediatamente me levanto y salgo al pasillo. Cualquiera que entre debe marcar un código, pero con Piper cerca de la puerta principal, no puedo correr riesgos.

Camino hacia el escritorio de Piper para encontrar a Durango abrazándola. —Hola, has vuelto —digo.

Él la suelta y se gira hacia mí. Extiendo mi mano y él la estrecha. Normalmente no es de los que abrazan.

—Sí, la asignación terminó un día antes de lo esperado. ¿Cómo fueron las cosas? ¿Algún problema?

—No, Ozzie se portó bien —dice Piper.

Durango frunce el ceño. —Me refería a problemas con John. —Se gira hacia mí—. ¿Qué demonios quiere decir con que te portaste bien?

Piper agarra el brazo de Durango. —Cálmate, primo. Quiero decir que fue un caballero. Eso es todo.

Durango gruñe, y ya he tenido suficiente. Soy un hombre adulto y Piper es una adulta. Esto es ridículo.

—Durango, tenemos que hablar. Ahora. —Salgo furioso por la puerta principal. Esta no es una conversación para mi oficina porque no estoy seguro de poder hablar con calma en este momento.

Me sigue hasta el estacionamiento. Camino lo suficientemente lejos de la puerta para que, con suerte, Piper no me oiga.

Entonces me doy la vuelta. —No puedo seguir así.

Durango pone las manos en las caderas. —¿Así cómo?

Respiro hondo. —Me importa Piper, y yo le importo a ella. Ambos somos adultos, y la única razón por la que no estamos saliendo es por ti.

—Bien.

Niego con la cabeza. —¿Bien? ¿Hablas en serio? No, Durango, no está bien. Somos miserables separados y, francamente, estoy cansado de andar de puntillas a tu alrededor, esperando que cambies de opinión.

Sus manos caen de sus caderas y se cierran en puños. —No cambiaré de opinión. Ya hemos hablado de esto. Sabes cómo me siento.

Me giro a medias, sin palabras ante el hecho de que siga atascado en cómo solía ser yo. O cómo pensaba que solía ser. Demonios, nunca fui tan malo. Esto no tiene ningún sentido.

Me vuelvo con un enfoque diferente. —Durango, me estoy enamorando de ella. No es una aventura de una noche lo que busco. Todo dentro de mí me dice que ella es la indicada. Nunca la lastimaría.

Prácticamente le estoy suplicando a este hombre a estas alturas. Un movimiento llama mi atención y veo a Lightning y Piper dentro de la puerta, observándonos.

—Ella es la indicada por ahora. Te aburrirás y seguirás adelante. Siempre lo haces.

¿Todavía está insistiendo en esto? —No, no lo haré. No he estado con nadie desde antes de conocerla. ¿Sabes por qué? Nadie más me interesa en absoluto. Te lo dije antes, ella es todo en lo que pienso.

Una vena en su frente pulsa.

—También mencionaste esto en el auto aquella vez. ¿Hay algo que no me estás diciendo?

Su mirada se dirige al suelo. —Willow. ¿La recuerdas?

Willow era una amiga en común. Ella y yo acordamos una situación de amigos con beneficios. Duró unos meses. Demonios, eso fue hace diez años.

—Claro que la recuerdo.

—Le rompiste el corazón. Fue a mí a quien vino llorando.

—Teníamos un acuerdo, y ella lo sabía. Ella fue quien terminó las cosas.

—Sí, ¡porque dejaste claro que no le darías nada más!

Nunca le dije que lo haría. Esto no tiene sentido. A menos que... —Durango, ¿tenías sentimientos por ella?

No responde.

—¿Por qué no me lo dijiste? Nunca habría hecho nada con ella si lo hubiera sabido.

Niega con la cabeza. —Todos lo sabían. Excepto aparentemente tú, o simplemente dejaste que tu polla te guiara.

—¿De qué estás hablando? No tenía ni idea.

Me mira fijamente. —¿Pasó algo entre tú y Piper mientras yo no estaba?

Bueno, eso es un cambio rápido de tema. De ninguna manera le voy a decir que nos vimos masturbarnos mutuamente. —No.

Pero maldita sea, es uno de mis mejores amigos y sabe cuándo estoy mintiendo.

—¡Hijo de puta!

Antes de que pueda retroceder, él se gira y me golpea con fuerza. No me lo esperaba, así que caigo al suelo.

Maldita sea, no se contuvo en absoluto. Me froto la mejilla.

—¡Lárgate! ¡Ahora! —le grita Lightning a Durango.

Levanto la mirada y veo que el hombre me está fulminando con los ojos. —Nunca estaré de acuerdo con lo tuyo y Piper. Nunca. Y si le pones una mano encima, estarás muerto para mí —dice mientras se aleja.

Ni siquiera intento levantarme. Mi mejor amigo me ha dado un ultimátum. Uno con el que no puedo vivir. No puedo perderlo, pero mantenerme alejado de Piper me ha hecho miserable.

—Oye —Lightning me ofrece su mano y la tomo.

Me ayuda a levantarme y es entonces cuando mis ojos se encuentran con los de Piper. Los suyos están llenos de lágrimas.

—¿Así que eso es todo? ¿Él nunca lo aprobará, por lo que no podemos estar juntos? —me pregunta.

No sé qué decir. Esto no puede ser el final.

—Thunder y yo podemos hablar con él —ofrece Lightning.

—No hará ninguna diferencia —Y no la hará. Nada lo hará—. Necesito estar solo —digo mientras saco las llaves de mi bolsillo.

—¿Estás seguro de que es buena idea? —pregunta Lightning.

Asiento mientras camino hacia mi coche. Odio dejar a Piper allí, alterada. Pero estoy demasiado enojado para ser de mucho consuelo para ella ahora.

Mi mente da vueltas mientras conduzco hacia el norte. No puedo perder a Durango. Es como mi hermano. Después de que mis padres me rechazaran, me alisté y lo conocí. Hemos sido cercanos desde entonces. Perderlo sería como perder una extremidad. Pero no puedo dejar de pensar en Piper.

Aprieto el volante cuando aparece a la vista un cartel de Bienvenidos a Connecticut. Salgo de la autopista y encuentro un parque frente al agua. Entro, encuentro un lugar para aparcar y me quedo mirando el agua. Dos pájaros chillan mientras pelean por algo que quedó en la playa.

¿Toda esta ira por Willow? Mi mente regresa a cuando los tres salíamos a un bar entre misiones. Durango me la había presentado unos años antes. Ella había sido la mejor amiga de su hermana durante su infancia. Nunca percibí ningún interés entre ellos dos.

Willow era preciosa, pero yo no estaba dispuesto a cruzar esa línea porque sabía que no estaba en condiciones de comprometerme en una relación. Pero entonces Willow sugirió que añadiéramos beneficios a nuestra amistad, y pensé que era la solución perfecta. Durante dos

semanas, nos divertimos mucho. Hasta que tuve que volver a partir.

Pasó un año antes de que volviera a ese bar con Durango. Cuando pregunté por Willow, me dijo que se había mudado a Oregón. No pedí más detalles y él no compartió ninguno. Jugamos al billar. No hubo ira ni hostilidad por su parte.

Necesito hablar con Willow y escuchar su versión de la historia. Esa mujer nunca me pidió nada más que amistad. Después de una rápida búsqueda en las redes sociales, la encuentro. Parece que todavía está en Oregón y rara vez publica. Antes de pensarlo mejor, le envío un mensaje directo para que se ponga en contacto conmigo.

Mi teléfono vibra y no puedo creer que ya esté llamando. No, es Coff, y está llamando en lugar de enviar un mensaje de texto. Lightning debe haberle contado lo que pasó.

—Hola —contesto.

—¿Dónde estás? —pregunta.

Me río. —¿No hay un "cómo estás"? He estado mejor, gracias por preguntar.

Suspira. —Lo siento. Lightning me contó lo que pasó y estoy preocupado por ti. Dijo que saliste disparado calle abajo.

—Estoy en Connecticut. En un parque. Necesitaba salir de allí. Durango está guardando rencor por algo de hace más de diez años. Todos estos años y nunca lo supe.

Le cuento sobre Willow y cómo Durango la mencionó después de todo este tiempo, pero nunca lo hizo en el pasado.

—¿Crees que es una excusa? —pregunta Coff.

Durango estaba tan enojado que la vena de su frente estaba a punto de estallar. —No, está verdaderamente enfadado.

—Es mucho tiempo para guardar rencor y no decir nada.

—Ni que lo digas. Por eso contacté a Willow. Necesito averiguar qué le dijo.

El sonido de la lluvia se escucha a través del teléfono, lo que me dice que Coff está de pie en su porche delantero. Tiene un toldo de metal que amplifica el sonido.

—¿Contactaste a Willow?

—Le envié un mensaje a través de las redes sociales. Espero que me llame.

—Oye, si Willow era cercana a la familia de Durango cuando eran pequeños, Piper podría tener su número.

Es posible, pero poco probable. —Piper estaría en la escuela primaria cuando ellos estaban en el instituto, así que dudo que tenga su información de contacto.

—Maldición, olvidé lo joven que es. Sólo asegúrate de que antes de hacer algo que enfade más a Durango, sepas lo que estás haciendo. Ya sabes lo que pienso sobre Piper.

Ha dejado claros sus sentimientos desde el principio. Piensa que Piper está jugando conmigo. No puedo culparlo por pensar eso. Cuando vivíamos juntos, vio mi frustración cada vez que ella nos visitaba. Pero ella nunca jugó conmigo. No, estoy enojado conmigo mismo por no haber tenido una conversación seria con Durango antes.

—Nunca me ha dado falsas esperanzas. Somos amigos ante todo.

—Ajá. ¿Y crees que contactando a Willow después de todos estos años de alguna manera arreglará lo que está pasando con Durango?

Tiene razón. Es una posibilidad remota. —Honestamente, no sé qué más hacer.

—Bueno, te diría que no salieras con Piper, pero ahora lo entiendo. Pasé años tratando de olvidar a Delaney. No pude. Cuando encuentras a la indicada, tienes que luchar por ella. Pero no quiero verte sacrificar tu amistad con Durango. Sé que él es tu familia ahora.

Le había contado a Coff sobre mis padres hace mucho tiempo. Y sí, Coff, Durango y Axel

han sido mi familia, mi única familia, durante años. Pero desde que Coff se fue a Seattle, me he acercado más a Durango. Tiene razón; no puedo perderlo. Por eso tengo que llegar al fondo de lo que pasó con Willow. De alguna manera, creo que si puedo hablar con ella, tal vez pueda arreglar todo.

O al menos, espero poder hacerlo.

CAPÍTULO 22



PIPER

Miro fijamente mi teléfono, pero Ozzie no ha respondido a ninguno de mis mensajes. Han pasado dos horas y no tengo idea de adónde fue. Durango se encerró en su oficina y no ha salido desde entonces. Eso me deja atrapada aquí en mi escritorio. He estado demasiado absorta en mis propios pensamientos como para hacer algún trabajo. Afortunadamente, no tengo mucho. Reed ha reducido mi carga de trabajo desde que me dispararon. Aunque no afecta mi capacidad para usar la computadora, aun así aprecio su preocupación.

Reed muestra una preocupación básica por mí, entonces ¿por qué no lo hace mi primo? Cuanto más tiempo me quedo aquí sentada, más me preocupo por Ozzie y más me enojo con Durango. Finalmente, mi enojo gana y le envío un mensaje a mi primo.

Piper: *Ya que te encerraste en tu oficina, ¿eso significa que me voy a morir de hambre aquí afuera? ¿O debería ir a buscar mi propio almuerzo?*

Es mezquino, pero si logra sacarlo de su oficina, vale la pena. Necesitamos hablar.

—Oye, Piper.

Levanto la mirada y veo a Axel mirándome.

—Hola, ¿en qué puedo ayudarte?

Él se rasca la nuca, mirando a cualquier parte menos a mí.

—Yo, eh, voy a ir a buscar algo de comer para ti y Durango. ¿Qué te gustaría?

Mis cejas casi se disparan de mi cara por la sorpresa.

—¿Él te pidió que nos trajeras el almuerzo?

Axel asiente.

—Pensé en ayudarlos un poco.

Me levanto y rodeo mi escritorio.

—Lo que ayudaría es que mi testarudo primo saliera aquí y realmente hablara conmigo.

Axel parpadea varias veces mientras me mira, luego desvía la mirada.

—Sí, Durango puede ser terco. Pero ustedes viven juntos, así que no puede evitarte para siempre.

Sus palabras me detienen. Estaba a punto de irrumpir por el pasillo y golpear su puerta. Pero Axel tiene razón. Después de que nos vayamos de aquí, tendrá que hablar conmigo. Y debería ser en algún lugar privado. Durango probablemente está preocupado por lo que hará Reed cuando se entere de que golpeó a Ozzie.

—Tienes razón. Necesito ser paciente.

Él asiente.

—¿Y qué te gustaría para almorzar?

Pienso por un momento, luego sonrío. Hay un restaurante vegano que me encanta y que Durango no soporta.

—¿Puedes traerme una ensalada grande de superalimentos del restaurante vegano a dos cuadras de aquí?

Axel sonríe. Sabe lo que estoy haciendo. Todos escuchamos a Durango despotricar sobre ese lugar hace un par de meses.

—Suena bien. Tienen una sopa que me encanta. Le traeré una a Durango también.

Un par de horas después del almuerzo, Ozzie finalmente responde a mis mensajes para hacerme saber que está bien y que necesita algo de tiempo para decidir qué hacer. Desearía que estuviera aquí y pudiéramos resolverlo juntos. Pero tengo que respetar que necesita espacio para resolver las cosas. Aparentemente, mi primo necesita ser tratado con guantes de seda en este momento.

Hablando de Durango, no se quejó del almuerzo. Axel le trajo la misma sopa que pidió. Tal vez finalmente se está abriendo a nuevas experiencias culinarias.

—¿Lista para irnos? —pregunta Durango.

Es la primera vez que lo veo desde lo que sucedió antes. Miro su mano. Tiene los nudillos amoratados. Se da cuenta de que lo estoy mirando, así que la mete en su bolsillo.

—De acuerdo. —Agarro mis cosas y lo sigo fuera de la oficina.

Sus ojos están por todas partes, buscando a John, estoy segura. Abre la puerta de su coche para mí y entro. Luego entra por el otro lado y me mira.

—Parece que te está yendo bien sin el bastón.

—Han pasado más de dos semanas. No necesito un bastón. Estoy bien.

Sale al tráfico.

—Me preocupaba que correr por el borde de la carretera en Montana te hiciera retroceder.

—No lo hizo.

Durante el resto del viaje a casa, permanece en silencio. Tengo tantas preguntas y cosas que quiero decir, pero temo que si digo algo en el coche, llegará a casa y se encerrará en su habitación. En cambio, va a la cocina, agarra una cerveza y luego se sienta en la mesa de la cocina.

Me siento frente a él y finalmente saco a relucir lo que me ha estado molestando todo el día.

—¿Quién es Willow?

Después de beber la mitad de su cerveza, se reclina.

—¿No la recuerdas?

Niego con la cabeza.

Toma una respiración profunda.

—Era la mejor amiga de mi hermana desde la escuela primaria hasta que Pricilla se fue a la universidad. Willow estaba en nuestra casa todo el tiempo.

—¿Ustedes dos también eran amigos?

Sacude la cabeza.

—No. Yo era solo el hermano mayor y nerd de su amiga. Pero cuando estaba en el servicio, Willow dejó Montana y terminó cerca de nuestra base en Virginia.

—Vaya, eso está bastante lejos de Montana. ¿Cómo terminó allí?

Se encoge de hombros.

—Nunca se lo pregunté. Solo estaba feliz de que estuviera allí. Pasábamos tiempo juntos cada vez que tenía permiso. Íbamos de excursión o al océano.

—Te gustaba. —No es una pregunta. Puedo verlo en sus ojos.

Antes de responder, termina su cerveza.

—Había estado enamorado de ella desde la preparatoria. Cuando apareció cerca de la base, pensé que podríamos terminar saliendo. Pero ella me puso en la zona de amigos. Aún creía que tenía una oportunidad hasta que conoció a Ozzie.

Trago saliva, sin estar segura de querer escuchar esta parte, pero no me muevo y lo dejo continuar.

—Ozzie tiene un don con las mujeres. Y creo que Willow pensó que podría ser la que lo cambiara. Pero estaba equivocada y salió lastimada. Fui yo a quien vino llorando. Tuve que escuchar cada detalle sobre ella y Ozzie. —Se levanta de un salto y agarra otra cerveza.

—¿Ozzie sabía que te gustaba?

La abre y se vuelve hacia mí.

—No, dice que no lo sabía. Nunca se lo dije a nadie. Ni siquiera a Willow. Pero algunos de los chicos se dieron cuenta.

Frunzo el ceño.

—Tal vez Ozzie pensó que ella era como una hermana para ti.

Sus ojos se abren de par en par.

—Eso no lo hace mejor.

No, no lo hace.

—Lo siento, no sé qué decir.

Deja su cerveza y se estira a través de la mesa, tomando mi mano entre las suyas.

—Piper, no quiero verte lastimada por él de la forma en que lastimó a Willow.

Retiro mi mano mientras me pongo de pie y me sirvo un vaso de agua. La habitación está en silencio excepto por el tictac de un reloj en la pared.

Mi estómago se revuelve ante la idea de nunca tener una oportunidad con Ozzie. La idea de él con Willow en el pasado me pone celosa. No creo que pudiera soportar verlo con alguien nuevo. Pero ¿cómo hago entender a mi testarudo primo?

Mientras estoy de espaldas a Durango, decido tomar otro enfoque.

—Dijiste que él y Willow eran amigos, así que ella debía saber que él no estaba interesado en relaciones, ¿verdad?

—Sí, todos lo sabíamos. Como te dije, ella debió pensar que podría cambiarlo.

Vuelvo a la mesa y me siento.

—Bien, eso fue entonces. Ahora él ha dejado muy claro que lo que quiere conmigo es una relación. Créeme, esto es diferente. Él es diferente.

Durango resopla.

—No estoy tan seguro.

—¿En serio? Pensé que ustedes dos eran mejores amigos. ¿Te parece el mismo tipo que era en aquel entonces? ¿Te parece un tipo que me usaría?

Durango hace una mueca.

—No, claro que no.

Me inclino hacia adelante.

—Lamento que te hayas lastimado por Willow y sus decisiones, pero eso fue hace mucho tiempo. Además, no es lo que está pasando aquí.

Se recuesta y mira al techo.

—Escucho lo que dices, y tiene sentido, pero la idea de que te lastimen...

—Entonces me lastiman. Si no es con Ozzie, podría ser con algún imbécil como John. Al menos Ozzie es un buen tipo. Y realmente no es justo que nos digas lo que podemos hacer.

Se ríe.

—Joder, ¿cuándo te volviste tan sabia?

—Desde que tuve que sobrevivir a John y a mis padres. Ya tuve suficiente de gente egocéntrica y poco saludable. Quiero felicidad en mi vida, y Ozzie me hace feliz. Ahora, ¿puedes por favor hacerte a un lado y dejarnos tener una oportunidad?

Su sonrisa desaparece.

—No lo sé. Créeme, Piper, odio esto. ¿Crees que disfruté golpeando a mi mejor amigo? —Levanta sus nudillos magullados—. No lo hice. Esto me está destrozando. Pero él es *como* familia y tú *eres* familia. No puedo quedarme sentado y ver el desastre que ustedes dos serían.

¡Uf! Pensé que estaba avanzando, y luego retrocede. Bien, intentaré un tercer enfoque.

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Willow?

Su ceño se frunce mientras piensa.

—Poco después de que todo sucedió, me llamaron para una misión. Cuando regresé, Willow se había ido. Mi hermana también perdió el contacto con ella. No tengo idea de qué pasó con ella.

Miro a mi primo, preguntándome si Willow es la que se le escapó. He estado aquí por más de un año y nunca lo he visto salir en una cita o siquiera expresar interés en alguien.

—¿Saliste con alguien después de eso?

—Sí. ¿Por qué no lo haría? —Niega con la cabeza mientras toma un trago de su cerveza.

Me encojo de hombros.

—No te he visto salir con nadie desde que estoy aquí.

—No he conocido a nadie interesante. —Se pone de pie—. Pidamos una pizza a domicilio. ¿La de siempre?

—Claro.

Se dirige a la cocina para hacer la llamada, y yo reviso mi teléfono. No hay mensajes nuevos. Aunque Durango parece estar obstinado contra la idea de que Ozzie y yo salgamos, siento que podría estar ablandándose. Con suerte, después de que tenga tiempo para pensar en todo lo que sucedió hoy, finalmente sacará la cabeza de su trasero.

Mientras tanto, quiero saber más sobre esta Willow. Podría ayudar a mi primo si pudiera hablar con ella de nuevo. No soy cercana a Priscilla, pero tengo su número.

Piper: *Hola, lamento que no hayamos hablado en un tiempo, y esto es aleatorio, pero ¿cuál era el apellido de tu amiga Willow?*

Si puedo encontrarla, puedo preguntarle si está soltera. Durango merece ser feliz, y si puedo hacer de celestina, ¿por qué no?

CAPÍTULO 23



OZZIE

Alguien debe haberle contado a Reed sobre lo sucedido porque cuando pido el día libre, me dice que puedo tomarme la semana siempre y cuando, al regresar, mis problemas con Durango estén resueltos. Bueno, no lo dice tan amablemente. Hay muchas palabrotas de por medio.

Reed puede actuar como si no siguiera nuestras vidas, pero siempre parece saber lo que está pasando. Y no solo cuando ocurre justo fuera de la puerta de la oficina. Pero este incidente escuece. Como hombre en mis treinta, me avergüenza que mi jefe me diga que me ponga las pilas. Nada de esto debería haber sucedido en el trabajo.

El avión aterriza en Portland y me siento nervioso. Willow me respondió anoche, y le dije que quería hablar con ella sobre Durango. Accedió a encontrarnos en persona. Cuando me dio una dirección en Portland, no mencioné que estaba al otro lado del país. No, simplemente dije que sí.

Una vez que encuentro un taxi, le doy al conductor la dirección de la cafetería donde Willow ha acordado reunirse. Afortunadamente, no está muy lejos del aeropuerto. Cuando entro, la veo de inmediato. Pero la luz que solía tener en sus ojos ha desaparecido.

Está sentada en una mesa, su pierna rebota y sus ojos recorren el lugar hasta que me ve.

—¿Willow?

Sus labios se curvan, pero su sonrisa no llega a sus ojos. —Ozzie. Es bueno verte de nuevo.

Me siento frente a ella. —¿Estás bien? —pregunto.

—Sí, solo nerviosa por verte, supongo.

Pero su mirada no se detiene en mí; continúa observando a los otros clientes. Está nerviosa por algo, pero no creo que sea por mí.

—Gracias por reunirte conmigo. Quería hablarte sobre Durango.

Es entonces cuando me presta toda su atención. —¿Cómo está? ¿Se casó?

Niego con la cabeza. —No, está soltero. Pero está bien. Está cuidando a su prima, y trabajamos juntos.

—¿Prima? ¿Cuál?

—¿Piper? Es unos diez años menor que él, así que es posible que nunca la hayas conocido.

Asiente. —No reconozco el nombre. ¿De qué querías hablar?

—No es fácil sacar este tema, pero cuando teníamos nuestro arreglo de amigos con beneficios, pensé que estábamos en la misma página. Pero Durango me dijo recientemente que no era así. Y no me ha perdonado por haberte lastimado. ¿Te lastimé?

Parpadea varias veces. —Vaya, eso es mucho para asimilar. No era en absoluto lo que esperaba. Um, ¿si me lastimaste? —Se reclina y mira hacia arriba—. Mis sentimientos, no. Mi

ego, sí.

Niego con la cabeza, tratando de entender su respuesta.

—Mira, sabía en lo que nos estábamos metiendo. ¿Parte de mí pensó que de alguna manera podría ser la única mujer que te hiciera querer una relación? Sí. ¿Quería una contigo? No.

Una camarera se acerca. —¿Quieren pedir café?

—Sí, por favor. Me gustaría un café negro.

Willow mira a la mujer. —Tomaré un té verde, gracias.

La camarera se va.

—Si todo eso es cierto, ¿por qué lloraste con Durango?

Pone los ojos en blanco. —Esto va a sonar muy inmaduro, pero recuerda, era joven en ese entonces.

—De acuerdo.

—Tenía sentimientos por Durango. Había estado enamorada de él por un tiempo. Y pensé que al salir contigo, tal vez se pondría celoso y se daría cuenta de que tenía sentimientos por mí. Ugh, suena estúpido, pero estaba tratando de hacer que me viera como algo más que una hermanita. Y —hace una mueca—, tenía esta fantasía de un trío con ustedes dos.

Intento no reaccionar, pero estoy sorprendido. Nunca tuve esa impresión de ella.

—Cuando las cosas no funcionaron entre nosotros, fui llorando con él, esperando que me consolara y que eso se convirtiera en algo. —Niega con la cabeza—. Dios, suena tan estúpido cuando lo digo en voz alta.

—¿Por qué no simplemente le dijiste cómo te sentías?

Se ríe. —¿Recuerdas cómo era? Era como un muro, y nunca sabías con certeza lo que estaba pensando. Pero yo sabía lo que sentía por mí porque lo escuché hablando con Pricilla una vez. Dijo que tenerme cerca era como tener una segunda hermana. —Se cubre la cara con las manos —. No iba a decirle algo solo para que me lo dijera a la cara.

Tiene razón en la primera parte. Durango no es un hombre fácil de leer. Nunca lo ha sido. Tampoco es de los que se abren y comparten sus sentimientos. Entiendo por qué Willow dudaría en compartir algo con él, incluso si nunca hubiera escuchado lo que dijo. Pero lo que hizo ahora me está causando problemas.

—Necesito tu ayuda.

La camarera regresa y deja nuestras bebidas.

—¿Con qué? —pregunta.

—Quiero salir con la prima de Durango. He estado enamorándome de ella durante el último año, pero Durango se niega a aceptarlo por lo que te hice. Necesito que le digas la verdad.

Suena una campana sobre la puerta. Ella salta mientras sus ojos se dirigen a la puerta. Sí, algo está pasando.

—Espera, ¿la prima que dijiste que es más de diez años menor? ¿Tiene al menos veintiún años?

—Tiene veintidós.

Willow niega con la cabeza. —No creo que pueda hacer eso. —Envuelve sus manos alrededor de su té y lo mira fijamente.

—¿Por qué no?

—Mi vida es un poco un desastre en este momento. No tengo energía para humillarme frente a un viejo amor.

Extiendo la mano y toco su brazo, pero ella se aparta bruscamente. —¿Qué está pasando?

Vuelve a mirar su té y no dice nada.

—Mira, claramente algo te tiene asustada. Estás observando a todos aquí, y pareces lista para salir corriendo en cualquier momento. ¿Quién es él y qué te hizo?

Es arriesgado decir todo eso, pero apostaría mi salario a que hay un hombre en su vida haciéndola un infierno.

Sus ojos vuelven a recorrer la habitación. —Mi ex no acepta un no por respuesta. Rara vez salgo de mi apartamento para evitarlo. Sigo pensando que va a entrar por esa puerta. Y sí, planeo mudarme de Portland, pero está llevando más tiempo ahorrar de lo que esperaba.

Mi cuerpo se tensa al saber que está lidiando con algún imbécil acosador. —¿Adónde planeas ir?

Se encoge de hombros. —A algún lugar donde no me encuentre. Puedo trabajar de forma remota desde casi cualquier sitio.

Antes de que pueda pensarlo bien, las palabras salen de mi boca. —Ven a Nueva York y quédate conmigo. Eso te sacará de esta situación hoy mismo. Después de que te hayas instalado, tú y Durango pueden hablar.

Levanta las cejas. —¿Nueva York?

—Sí, vivo en Brooklyn. También Durango. Trabajamos en una oficina allí. Podemos volar y estar allí esta noche.

Se muerde el labio, lo que significa que lo está pensando seriamente.

—Puedo ayudarte a empacar tus cosas del apartamento por si él aparece.

—Gracias, pero no puedo permitirme un billete a Nueva York ahora mismo.

—Oye, yo me encargo de los billetes de avión. En serio, esto puede ser un nuevo comienzo para ti.

Nos quedamos en silencio un momento mientras ella lo medita.

—¿Ha cambiado Durango?

Su pregunta me toma por sorpresa.

—No realmente. Sigue siendo el mismo cabrón terco de siempre —sonrío.

—Pero ya no está en el servicio, ¿verdad? ¿Como tú?

Asiento con la cabeza.

—Ambos trabajamos para una empresa de seguridad.

Ella inclina la cabeza.

—¿Eres guardaespaldas?

Doy un sorbo a mi café.

—A veces. Pero más a menudo, trabajamos con el ejército o la CIA cuando nos necesitan.

Sus ojos se abren de par en par.

—Entonces, ¿estáis en medio del peligro?

Me inclino hacia adelante.

—Nunca traemos el peligro a casa. Eso te lo puedo prometer.

Ella asiente lentamente.

—No quiero presuponer, pero pareces asustada. Ven conmigo y vivirás con alguien que puede protegerte.

Vuelve a mirar alrededor y una sonrisa se forma lentamente. Sus ojos se encuentran con los míos.

—De acuerdo. Qué diablos. Me mudo a Brooklyn.

Ha sido más fácil de lo que esperaba, pero me alegro de que haya dicho que sí.

—¿Has estado allí alguna vez? —pregunto.

Niega con la cabeza.

—No, después de que os fuerais, me mudé a Oregón. Empecé en una ciudad universitaria, y fue divertido por un tiempo. Conocí a mi ex y me fui a vivir con él demasiado pronto. Desperdicié seis años con él y he pasado la mayor parte del último año intentando evitarlo. No he tenido mucho tiempo para viajar, me temo.

Terminamos nuestras bebidas mientras ella me pregunta sobre mi casa y qué opino de la zona. Luego, me lleva en coche a su apartamento. Es más grande de lo que esperaba, con muy pocos muebles.

—Cuando dejé a mi ex, cogí el primer apartamento que encontré. Es demasiado grande para mí, pero la seguridad es excelente.

Tiene que usar una tarjeta para entrar en el garaje, para llamar al ascensor al vestíbulo y luego para llamar a otro ascensor a su piso. Me recuerda a la seguridad de mi casa.

En menos de una hora, ya ha hecho las maletas y está lista para irse. Todo lo que tiene cabe en dos maletas y una bolsa para el portátil. Mientras ella hacía las maletas, yo compré dos billetes de avión. Tenemos varias horas hasta que despegue el avión, pero nos dirigimos al aeropuerto de todos modos.

Aparcamos en un estacionamiento de larga duración, y le aseguro que encontraré la manera de volver pronto a buscar su coche.

Mientras esperamos el avión en la puerta de embarque, reflexiono sobre cómo le diremos a Durango que Willow está en la ciudad. Ella no está segura de estar preparada para verlo, pero no puedo tener a una mujer viviendo en mi casa sin explicarlo.

—Willow, tenemos que decirle a Durango que te quedas en mi casa.

Ella encoge las piernas en la silla.

—¿Tenemos que hacerlo?

Asiento con la cabeza.

—Quiero salir con su prima. Si piensa que me he llevado a vivir a una mujer cualquiera, es lo contrario de lo que intento conseguir.

—Tienes razón. Pero ¿quizás no esta noche? Me gustaría no verlo después de haber estado viajando.

Para cuando lleguemos, Durango estará dormido.

—De acuerdo, le daremos la sorpresa mañana.

CAPÍTULO 24



PIPER

Ozzie dijo que necesita algo de tiempo para lidiar con todo, pero no saber nada de él ayer fue difícil. Se tomó el día libre, y como Durango aún me está vigilando debido a John el imbécil, ni siquiera pude intentar ver cómo estaba.

Aunque él pidió espacio, y necesito respetar eso. Pero mi preocupación se desvanece cuando Ozzie entra a la oficina y me sonríe.

—Hola —dice—. Tengo algo de lo que necesito hablar contigo y con Durango. ¿Pueden reunirse conmigo en mi oficina?

—Claro.

Asiente y mira hacia el pasillo.

—Yo buscaré a Durango —me ofrezco.

Camino por el pasillo hacia la oficina de mi primo, sintiendo una mezcla de emociones. Estoy feliz de que Ozzie esté aquí, pero confundida sobre por qué quiere hablar con Durango y conmigo al mismo tiempo. Entro y golpeo suavemente la puerta. Durango levanta la mirada.

—Ozzie está aquí y quiere hablar con ambos en su oficina. Ahora mismo. Al mismo tiempo.

Durango frunce el ceño. —De acuerdo. Esperaba poder hablar con él en privado primero, pero no ha respondido a ninguno de mis mensajes. —Se levanta y camina hacia la puerta.

—Ni a los míos.

Lo sigo hasta la oficina de Ozzie, cerrando la puerta detrás de mí. Nos sentamos frente a Ozzie.

—Quiero disculparme —comienza Durango.

Ozzie levanta la mano. —Está bien. Entiendo por qué estabas tan enojado. Los llamé a ambos aquí porque estoy tratando de encontrar una manera de arreglar todo esto entre nosotros.

—No estoy seguro de que puedas —dice Durango.

Ozzie mira a Durango a los ojos. —Ayer, encontré a Willow. La traje de vuelta aquí a Nueva York, y está en mi apartamento.

Me trago los celos de que Ozzie haya ido a buscar a una ex y la tenga alojada en su apartamento. Nos dijo que está tratando de arreglar todo entre nosotros, pero no puedo evitar pensar que esta mujer sería mucho más fácil de salir para él. Demonios, puede que yo sea joven, pero vengo con el equipaje de un ex loco y un primo sobreprotector.

—¿Por qué demonios hiciste eso? —pregunta Durango.

—Porque no tenía sentido que tú y yo obtuviéramos versiones o reacciones tan diferentes de ella. Y descubrí por qué.

Durango se inclina hacia adelante en su silla. —¿Por qué? —exige Durango.

Ozzie niega con la cabeza. —Eso no me corresponde decirlo. Necesitas hablar con Willow. Si puedes escaparte para almorzar, le diré que te espere.

Durango se levanta y camina de un lado a otro en el pequeño espacio. —¿Ella está realmente aquí? ¿En Brooklyn?

—Lo está.

Se detiene. —¿Trajo a alguien con ella? ¿Un marido? ¿Hijos?

Ozzie niega con la cabeza. —Está soltera. Sin hijos.

No puedo decir que haya visto alguna vez esta expresión en mi primo. Si tuviera que adivinar, parece nervioso.

—Está bien. Iré a verla al almuerzo. Al mediodía.

—Le avisaré.

Durango nos da un asentimiento a ambos mientras se retira a su oficina.

Ozzie dirige su mirada hacia mí mientras se pone de pie.

—¿Qué está pasando? —pregunto—. ¿Por qué la trajiste de vuelta aquí?

—Creo que ella y Durango tienen mucho de qué hablar. Me admitió que puede haber exagerado lo molesta que estaba con tu primo. Espero que una vez que él sepa la verdad, no piense que soy tan mala persona.

Me levanto de un salto y lo abrazo. —Realmente estás tratando de arreglar esto, ¿verdad? —Me inclino hacia atrás para encontrarlo sonriendo.

—Por supuesto que sí. He intentado mantenerme alejado de ti, y no funciona.

Me apoyo contra su escritorio. —Pero ¿y si Durango escucha la verdad y aun así se opone a que estemos juntos?

Se pasa la mano por el pelo. —Esperemos que eso no suceda.

Sí, lo entiendo. No hay mucho más que podamos hacer.

Regreso a mi escritorio y trabajo el resto del día. Ozzie me compró el almuerzo de una tienda cercana y luego tuvo una larga reunión con Reed. Durango se fue a almorzar y estuvo fuera durante dos horas antes de regresar sin decir una palabra y encerrarse en su oficina nuevamente.

Al final del día, se acerca a mi escritorio. —¿Lista para irnos?

—Claro. —Tomo mis cosas y sigo a mi primo hasta su auto. Viajamos a casa en silencio.

Una vez adentro, llama para pedir una pizza a domicilio sin siquiera preguntarme. Eso no es propio de él.

—¿Estás bien? —pregunto.

Está apoyado contra la encimera, mirando su teléfono. Lo deja y se gira para mirarme. —No, no lo estoy. Acabo de descubrir que muchas cosas que creía ciertas no lo eran, y estoy teniendo problemas para averiguar qué hacer con eso.

Esto debe ser algo que Willow dijo. —¿Willow te mintió?

—Mentir, exagerar, cambiar los hechos... es todo lo mismo.

—¿Te dijo por qué mintió?

Durango finalmente me mira a los ojos. —Sí, lo hizo. Y si tan solo me hubiera dicho la verdad hace todos esos años, las cosas serían diferentes. —Se aparta de la encimera y camina hacia la sala de estar, así que lo sigo.

—¿Diferentes, cómo?

—Realmente me gustaba ella. Y si no hubiera jugado... No lo sé. —Se deja caer en el sofá y echa la cabeza hacia atrás.

Me siento en el otro extremo. —Tal vez jugó porque era joven.

Levanta la cabeza. —Tú eres joven. ¿Cuál sería la razón por la que podrías actuar interesada

en un chico cuando querías a otro?

Espera, ¿ella salió con Ozzie cuando quería a Durango? Eso está mal. —Bueno, si no pudiera decirle al chico que realmente me gusta lo que siento, podría coquetear con alguien más para ver si se pone celoso.

Gruñe.

—¿Actuaste celoso?

—No. Me lo guardé todo para mí mismo.

—Ah.

Se vuelve hacia mí. —¿Qué significa eso?

—Bueno, si coqueteara con algún chico y el hombre que quiero no reaccionara, me sentiría decepcionada. Podría pensar que no tengo oportunidad con él, así que bien podría salir con este otro chico.

Su cara se arruga con disgusto. —¿Por qué demonios harías eso? ¿Por qué no simplemente invitar a salir al chico que quieres?

—Espera, tú y Willow eran amigos, ¿verdad?

—Sí, durante varios años.

—Y era la mejor amiga de tu hermana. Probablemente tu hermana le dijo que estabas prohibido, así que ella no iba a dar el primer paso. Además, ¿qué tan incómodo habría sido si te hubiera invitado a salir y tú le hubieras dicho que no? ¡Y luego se lo hubieras contado a Priscilla! Tal vez le preocupaba perder esa amistad.

Parpadea varias veces. —Maldición. De una manera loca, eso tiene sentido.

Agarro una almohada y la abrazo. —Ella quería salir contigo, ¿verdad?

—Eso es lo que me dijo hoy —estira las piernas frente a él.

—Y tú la querías a ella.

Su cabeza gira bruscamente en mi dirección. —¿Por qué piensas eso?

Me río. —Bueno, si no te importara, no me estarías haciendo todas estas preguntas. Pero siempre he sentido que había una mujer que se te escapó y por la que suspiras.

Frunce el ceño. —¿Es porque no he salido con nadie este año? Te dije que no encontré a nadie interesante.

—Lo que tú digas —finjo gran interés en mis uñas, esperando que muerda el anzuelo.

—Jesús. Está bien. Me gustaba, ¿de acuerdo? ¿Es eso lo que quieres oír?

Levanto la mirada, incapaz de contener mi sonrisa. —¡Lo sabía!

Se levanta y camina hacia la ventana. —¿Pero de qué me sirve eso ahora? Me mintió. ¿Cómo puedo volver a confiar realmente en ella?

Me levanto y camino junto a él. —Ustedes dos pueden empezar de nuevo, ganarse esa confianza. No huyas de algo que podría ser genial por un solo error.

Gruñe. —¿Dónde demonios está esa pizza?

A mi primo realmente no le gusta hablar de sus sentimientos, así que cambio de tema.

—¿Esto significa que ahora estás de acuerdo con que Ozzie y yo salgamos? —Lo miro fijamente mientras está allí, sin decir una palabra.

Se vuelve hacia mí. —Todavía estoy procesando todo. Aunque parece que la razón a la que me he aferrado todo este tiempo no es la verdad después de todo, aún no me siento cómodo con eso. Él es más de diez años mayor que tú. Y aunque no lo creas, es mucho. Realmente lo es a tu edad.

Me acerco a él y pongo mi mano en su brazo. —Realmente aprecio que te preocupes por mí, pero soy una adulta y capaz de tomar mis propias decisiones.

Abre la boca para hablar, pero lo interrumpo.

—Y errores. Tal vez Ozzie y yo nos estrellaremos y arderemos. Y si lo hacemos, lo afrontaremos. Pero honestamente, Durango, no creo que lo hagamos.

Sus ojos se encuentran con los míos, y están llenos de preocupación. —Pero si lo hacen, ¿qué pasará con todos nosotros? Ambos son mi familia. No quiero perder a ninguno de los dos.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura. —Nunca perderás a ninguno de nosotros —De eso estoy segura. Y hablaba en serio cuando lo dije. Lo que siento por Ozzie es más real que cualquier cosa que haya sentido antes.

La pizza llega y pasamos el resto de la noche pasando el rato como solíamos hacer. Cuando llego a mi habitación para irme a dormir, me he perdido un mensaje y una llamada de Ozzie.

Ozzie: *¿Cómo te fue con tu primo? Willow no quiere hablar de ello y ha estado llorando intermitentemente.*

Espero que no esté pidiendo consuelo. Suspiro. No lo está. Solo estoy siendo celosa. Pero es difícil no serlo. La mujer se está quedando en casa de Ozzie, y yo quiero estar allí en su lugar.

Piper: *No dijo mucho más que todo lo que creía era una mentira. Creo que se está ablandando con la idea de que salgamos.*

Ozzie: *¿En serio? Eso espero. Realmente me importas, Piper, y quiero ver a dónde nos lleva esto.*

Piper: *A mí también.*

Ozzie: *¿Almorzamos mañana?*

Sonrío ante la idea de poder verlo mañana.

Piper: *Sí, yo elijo.*

Ozzie: *Jaja. Puedo manejarlo. Buenas noches, Piper.*

Piper: *Buenas noches.*

Me recuesto y miro al techo. Aunque odio que mi primo esté sufriendo ahora y Willow también, estoy feliz de que Ozzie la haya encontrado. Porque parece que esto es lo que Durango necesitaba.

Mi teléfono vibra y lo agarro, esperando otro mensaje de Ozzie, pero en su lugar, veo que me perdí una llamada de Jerry y dejó un mensaje de voz. Lo escucho.

—Piper, vendré a la oficina por la mañana para charlar. Mi moción para desestimar hoy fue denegada, y el abogado de John ha presentado otra moción desde entonces. Quiero actualizarte en persona sobre lo que está pasando. Hablamos mañana.

John. Maldito seas. ¿Por qué este caso no desaparece? Hasta ahora, nadie se ha presentado como testigo, y no se ha encontrado ninguna grabación de video. John sigue insistiendo en que yo fui la agresora y le causé daño.

Si quiere daño, voy a preguntarle a Jerry cómo podemos insistir en que John se presente a una de estas audiencias. Me gustaría verlo sentado el tiempo suficiente para volar o conducir hasta aquí. Espero que aún le duela el trasero.

CAPÍTULO 25



OZZIE

La noche no había sido tan incómoda como esperaba. Willow pasó la mayor parte del tiempo en la antigua habitación de Coff. Bueno, supongo que ahora es su habitación. La escuché llorar un par de veces, pero en un momento, salió por un vaso de agua. Le pregunté si quería hablar. Dijo que no y volvió a la habitación.

Esta mañana, ella todavía está durmiendo cuando me voy. Planeo preguntarle a Durango sobre su conversación, pero dudo que me diga mucho. La tensión entre nosotros sigue siendo intensa.

—¿Quién demonios hizo esto? —grita Lightning desde la cocina.

Respiro profundamente mientras me levanto de mi escritorio. Estoy seguro de que, sea lo que sea, es culpa de Lightning.

Cuando doblo la esquina hacia la cocina, tengo que contener la risa. Lightning está de pie frente al refrigerador, cubierto de purpurina. Quiero decir, seriamente cubierto. La tiene en el pelo y pegada por toda la cara. Purpurina dorada por todas partes.

Axel se acerca a mi lado. —¿Qué diablos te pasó?

Lightning nos fulmina con la mirada a ambos. —¿Cuál de ustedes hizo esto?

No puedo contener mi risa. —Yo no fui, pero es jodidamente gracioso. —Saco mi teléfono del bolsillo y tomo algunas fotos.

Axel también se ríe. —Lo siento, amigo, pero sabes que yo no haría algo así.

Lightning frunce el ceño. —Durango tampoco lo haría.

Alguien silba mientras camina por el pasillo. Todos dirigimos nuestra mirada hacia la puerta cuando Thunder entra. Sin decir una palabra, pasa junto a Lightning, abre el refrigerador y toma un yogur. Luego va al cajón para sacar una cuchara. Continúa silbando mientras sale de la cocina, sin reconocer ni decir una palabra a su amigo.

—¡Ese hijo de puta! —dice Lightning. Sale corriendo tras Thunder.

Miro a Axel, que está negando con la cabeza. —No hay manera de que Thunder haya hecho una broma. No lo tiene en él.

No estoy tan seguro, así que sigo a Lightning. Entramos en la oficina de Thunder para encontrarlo recostado en su silla, comiendo su yogur con los pies sobre su escritorio. De acuerdo, algo no está bien. Él no es de los que se relajan así.

—¿Por qué? —pregunta Lightning.

Thunder deja su yogur y la cuchara y mira a Lightning. El hombre ni siquiera esboza una sonrisa, lo cual es increíble, considerando que su amigo parece un micrófono de karaoke brillante.

—¿Por qué qué? —pregunta.

Lightning pone las manos en las caderas, haciendo que caiga algo de purpurina al suelo. —¿Por qué purpurina?

Thunder niega con la cabeza. —No tengo idea. Yo no lo hice. Pero tengo que decir que el dorado es tu color.

—No lo niegues. Sé que fuiste tú —dice Lightning.

—Él no fue. Fui yo.

Todos nos giramos para encontrar a Piper de pie en el pasillo.

—Y no era para ti. —Gira y vuelve a su escritorio.

—¿Para quién demonios era? —Durango está ahora en el pasillo, siguiendo a Piper.

Ella se encoge de hombros. —Supongo que nunca lo sabremos.

Mi mente repasa nuestra rutina típica. —Durango suele ser la primera persona en la cocina cada mañana. Él hace el café y presumiblemente abre el refrigerador. Él era tu objetivo. Pero esta mañana, llegó aquí más tarde de lo normal. Al igual que tú.

Durango cruza los brazos sobre el pecho. —¿Por qué me cubriría de purpurina aquí cuando podría hacerlo en casa?

Tiene razón. Eso significa... no. —¿Yo era tu objetivo? —¿Por qué querría cubrirme de purpurina?

Ella niega con la cabeza. —Thunder debía recibirlo. Le dije que traje ese sabor especial de yogur que le gusta. Por eso estaba silbando y feliz.

Miro a Durango, que se encoge de hombros.

—¿Por qué? Thunder odia las bromas —digo.

Ella pone los ojos en blanco. —Ustedes dos no tienen idea. Creen que Lightning está detrás de todo. Bueno, desde donde estoy sentada, escucho a Thunder instigando la mayoría de las cosas.

Su escritorio está más cerca de la oficina de Thunder, así que esto es muy posible.

Durango pasa furioso junto a mí hacia la oficina de Thunder. —¿Es cierto?

Thunder sonríe, claramente escuchando nuestra conversación. —Sí y no. Solo comencé a hacer sugerencias a Lightning el mes pasado. Honestamente, estaba cansado de su falta de creatividad y quería que pensara más allá de la comida.

La puerta principal se abre, y Durango y yo dejamos nuestra discusión con Thunder para ver qué pasa. Jerry entra.

—Buenos días —dice.

—Buenos días. ¿Estás aquí por el caso de mi prima? —pregunta Durango.

—Así es. Piper, ¿podemos hablar?

—Por supuesto.

—Pueden usar mi oficina —ofrezco, para que tengan algo de privacidad.

—Gracias —dice Jerry.

Mientras caminan por el pasillo, Reed sale de su oficina. —Ozzie, necesito hablar contigo y con Lightning en mi oficina ahora.

—Le avisaré a Lightning —dice Durango mientras camina por el pasillo.

Reed rodea su escritorio, y yo tomo una silla frente a él. Lightning entra en la habitación y se sienta, todavía completamente cubierto de purpurina. Ninguno de nosotros dice una palabra al respecto.

Reed levanta la vista de su computadora para dirigirse a nosotros, pero en el momento en que ve a Lightning, arquea una ceja. —¿Noche salvaje?

Intento, pero no logro contener la risa.

—Más bien una mañana difícil —dice Lightning—. ¿Tienes una misión para nosotros?

Reed nos mira alternativamente antes de negar con la cabeza. —La tengo, pero necesitarás tiempo para ducharte primero.

Oh mierda, ¿una misión? El momento no es el mejor con Willow quedándose conmigo y las cosas sin resolver completamente con Durango y Piper. Además, le había prometido a Piper almorzar hoy. Pero no puedo dejar que mi vida personal interfiera con mi trabajo, así que no digo nada.

—Harding le dio mi número al senador Walton. Al parecer, su hijo necesita más protección, y como se trata más de una situación de guardaespaldas que de una extracción, no es algo que Harding o la CIA vayan a manejar.

¿Tenemos que volver a tratar con JB?

—¿En qué lío se ha metido ahora? —pregunta Lightning.

Reed niega con la cabeza.

—En ninguno, y debemos mantenerlo así. El senador dijo que su hijo se quedará en Nueva York y asistirá a algunos eventos. Ustedes dos deben vigilarlo en todo momento. Walton cree que el mismo grupo de hombres intentará secuestrar a su hijo de nuevo.

—¿No tiene el senador servicio secreto para mantener a su familia a salvo? —pregunto.

Reed se recuesta.

—Sí, lo tiene, y serán evidentes para cualquiera que observe. Ustedes dos parecerán dos hombres cualquiera disfrutando de una noche en la ciudad para cualquier espectador.

—¿Y si uno de los secuestradores nos reconoce? —pregunta Lightning.

Reed frunce el ceño.

—¿Cómo? Según su informe de Estambul, mataron a todos los hombres que los vieron allí.

Es cierto. El otro grupo que vino en el bote buscándonos nunca nos vio.

—¿Alguna idea de cuántos hombres vendrán tras él? —pregunto.

—Desafortunadamente, no. Y no pregunten a ninguno de los agentes del Servicio Secreto. No se les ha informado sobre ustedes dos. El senador teme que pueda haber un traidor en su equipo de seguridad.

Lightning se rasca la cara, haciendo que caiga purpurina sobre la silla y su regazo.

—Vayan a casa y recojan sus maletas. Lightning, date una ducha. Se alojarán en el mismo hotel que el hijo. Además, acabo de enviarles información sobre el hotel y el baile benéfico. Él llegará en una hora. También hay información sobre su rastreador. Tiene uno en su teléfono, así que siempre podrán encontrarlo.

—¿Baile benéfico? —pregunto.

Reed asiente.

—Ese es uno de los eventos. El senador proporcionó dos entradas para ambos. Empaquen sus esmóquines.

Ambos tenemos esmóquines porque este tipo de cosas surgen más a menudo de lo que uno podría pensar.

Saco la información en mi teléfono y descargo la aplicación de rastreo. Eso al menos nos ayudará a no tener que seguirlo muy de cerca y llamar la atención de los agentes del Servicio Secreto.

—Oye, se alojará cerca de Times Square. Encajaré perfectamente con toda su purpurina —sonríe Lightning, pero algo debe entrarle en la boca porque inmediatamente intenta escupirlo.

—No —dice Reed—. Ducha. —Se levanta, indicando que la reunión ha terminado.

Sigo a Lightning afuera y me dirijo a mi oficina, pero la puerta aún está cerrada, así que voy a la cocina a esperar. Pero antes de sentarme, la puerta se abre. Después de que Jerry sale, entro y Piper está desplomada en una silla.

—¿Qué pasa?

Ella niega con la cabeza mientras caen lágrimas. Me apresuro y la levanto para abrazarla.

—El juez sigue fallando a favor de John en todas las audiencias preliminares. Quiero que termine, pero él no puede ganar.

La sostengo por unos minutos, tratando de consolarla hasta que finalmente se aparta.

—Tienes que irte, ¿verdad?

—Sí. —Estoy tentado a decirle que estaré al otro lado del puente en Manhattan, pero no lo hago. Si me llama y me necesita, iré, y no puedo abandonar una misión. No, ella tiene a Durango, y debo recordar eso.

—¿Qué está pasando?

Hablando del rey de Roma.

Piper se seca los ojos.

—John y su maldita demanda.

—¿Por qué tus padres no lo han obligado a retirarla todavía? Pensé que querían que las familias se unieran por algún propósito comercial —dice Durango.

Los ojos de Piper se abren de par en par.

—Tienes razón. ¿Cómo no se me ocurrió?

—Porque te dispararon y has tenido mucho que afrontar —digo.

Sus labios se curvan hacia arriba.

—Gracias, Durango. —Se vuelve hacia mí—. Ten cuidado y envíame un mensaje cuando regreses. —Me rodea la cintura con sus brazos y le devuelvo el abrazo. Luego nos deja solos.

—¿Te vas hoy? —pregunta Durango.

—Sí. Es aquí en la ciudad, así que no estaré muy lejos. —No me preocupa tanto decírselo a Durango porque él no me contactará mientras esté en el trabajo.

Asiente pero no dice más. Es un tipo reservado, pero tengo que preguntar.

—¿Cómo te fue con Willow ayer?

Se frota la cara con las manos.

—Intenso. Pero necesario. Esperaba hablar con ella de nuevo hoy, pero no voy a dejar a Piper sola.

—¿Te refieres al almuerzo?

Asiente.

—Pídele a Thunder o Axel que la vigilen. Sabes que está segura en este edificio.

Exhala.

—Lógicamente, lo sé, pero es difícil. No puedo creer que dejé que John me tomara por sorpresa. Estoy entrenado para no caer en una situación así. Tengo suerte de que solo me tranquilizara.

Sabía que lo que había pasado tenía que estar molestando a mi amigo. A mí me molestaría.

—John es una mierda que juega sucio. Y no tenías motivos para creer que llevaría drogas y agujas.

Permanece en silencio mientras procesa lo que dije.

—Ozzie, bajé la guardia. Y por eso, John pudo llevarse a Piper. Podría haber sido mucho peor. No volveré a fallarle.

Le doy una palmada en el hombro.

—No tengo ninguna duda de eso. Pero deja de ser tan duro contigo mismo. Lo mismo nos habría pasado a cualquiera de nosotros en esa situación.

No parece convencido. Es un hombre testarudo que necesita llegar a esa conclusión por sí mismo.

—Sin embargo, necesitas ver a Willow. Deja que los chicos de aquí te ayuden.

Levanta la cabeza de golpe y me mira fijamente.

—¿Necesito? ¿Te dijo algo anoche?

Me apoyo en mi escritorio.

—No. Cuando llegué a casa, pude notar que había estado llorando. Pasó la mayor parte de la noche en la antigua habitación de Coff. Todavía dormía cuando me fui esta mañana. ¿Qué pasó entre ustedes dos?

Se sienta en una de las sillas de mi oficina. —Me dijo la verdad. Sobre todo, incluso que exageró sus sentimientos heridos conmigo cuando se trataba de ti.

—¿Te dijo por qué?

Asiente. —Había estado enamorada de mí durante años, y ese fue su último intento de llamar mi atención. Cuando no funcionó, se mudó a Oregón.

Vaya intento, no algo que yo pensaría que significa que te gusta el otro chico.

—¿Cómo diablos se suponía que iba a saber que eso era lo que estaba pasando? ¿Cómo podría alguien ver a través de sus juegos? —pregunta Durango.

—No creo que pudieras haberlo hecho. Pero Willow es mayor ahora, y parece que está dispuesta a ser honesta. Eso es algo bueno.

Inclina la cabeza hacia atrás y mira al techo. —Sí, tal vez.

Es algo bueno. Me alegro de que finalmente esté diciendo la verdad para que todos podamos superar lo que pasó.

—Tengo que irme, pero si quieres hablar más, llámame.

Se ríe. —No cuando estés en una misión.

Niego con la cabeza. —De acuerdo, pero tan pronto como regrese, estaré aquí para ti.

—Gracias.

—Y puede que estés enojado con ella, pero ha pasado mucho tiempo. La gente cambia.

Asiente, luego se levanta y sale de mi oficina. Con suerte, Willow y Durango podrán hablar de todo y eso ayudará a que Durango cambie de opinión. Como dije, la gente cambia. Tengo que creer eso.

CAPÍTULO 26



PIPER

—¿Cómo que simplemente se lo dijo? —Estoy dando vueltas por mi apartamento, esperando haber escuchado mal a mi hermana.

—¿Qué pasa? —pregunta Durango mientras entra en la habitación.

Activo el altavoz de mi teléfono. —Millie, ¿puedes contarle a Durango? Estás en altavoz.

Millie suspira. —Ese imbécil de John prácticamente irrumpió aquí, exigiendo que le dijera dónde estaba Piper. Me negué y le pregunté cómo se había lastimado el trasero. Papá estaba allí, y yo esperaba que confesara algo ante él. No lo hizo. Pero entonces papá dice: "Piper no está aquí. Volvió a Nueva York". ¿Puedes creerlo?

Durango aprieta los puños. —¿Cuándo fue esto?

—Hace cinco minutos —dice Millie.

Antes, había pensado que sería genial hacer que John volviera aquí para enfrentar al tribunal, pero ahora la idea de que se acerque me hace estremecer. Si viene por mí de nuevo, usará más fuerza. Quién sabe hasta dónde llegará. No puedo permitir que le pase nada a Durango. Afortunadamente, Ozzie está fuera en una misión.

—¿Crees que puede sentarse? ¿Podría conducir hasta aquí de nuevo? —pregunto.

—No estoy segura —dice Millie—. Entró aquí hecho una furia y parecía estar bien. Nunca se sentó. Luego se fue, y estaba tan enojada con papá que no pensé en ver si se iba conduciendo o si tenía un amigo esperándolo. Lo siento, Piper.

Desafortunadamente, su ira es más fuerte que cualquier dolor que sienta.

—¿Pueden vigilarlo de alguna manera? ¿Averiguar si sale de la ciudad y avisarnos? —pregunta Durango.

—Sí, hablo con sus padres a diario. Puedo hacer eso —dice mi madre.

—Bien. Esperemos que no sea tan tonto como para intentar volver aquí —Durango sale de mi habitación.

—Oye, tengo que irme. Manténganse en contacto, ¿de acuerdo? —digo mientras termino la llamada.

Voy a ver a mi primo y casi choco con él en el pasillo. Lleva lo que parece ser una caja de herramientas.

—Voy a instalar un par de cámaras afuera para que nos alerten cada vez que alguien se acerque a nuestras puertas —Abre la caja y saca una cámara.

—¿Resulta que tienes cámaras en tu habitación?

Niega con la cabeza. —Compré estas hace unos días y no he tenido tiempo de instalarlas todavía.

Mi estómago gruñe, y no tengo idea de cuánto tiempo le llevará instalar esas. —¿Debería pedir una pizza? —Aunque realmente quiero algo más, ya que parece que últimamente solo comemos pizza.

—Oh, no. Iba a pedir otra comida para llevar. Willow viene. ¿Está bien?

Aún no he conocido a Willow, y de repente me pongo nerviosa. Ozzie no está con ella ahora, pero ella fue alguien en quien él estuvo interesado alguna vez.

—Por supuesto —digo.

Saca su teléfono del bolsillo. —No me di cuenta de lo tarde que era. Ella llegará pronto. Instalaré las cámaras por la mañana —Deja la caja de herramientas—. Voy a pedir lo de siempre del restaurante italiano más un poco extra. ¿Suena bien?

—Claro. ¿Cuándo viene?

Hace nuestro pedido. —En unos quince minutos. Voy a darme una ducha rápida.

Se va antes de que pueda objetar. Me sorprende que la haya invitado mientras estoy aquí. Si fuera ellos, querría tiempo a solas para hablar. Aunque, no es como si tuviera mucha elección. Está atrapado cuidándome.

No tengo mucho tiempo para pensar en ello antes de que haya un golpe en la puerta. Miro por la mirilla y verifico que es una mujer. No estoy preparada cuando abro la puerta. Es hermosa, y su cuerpo es increíble.

—¿Tú debes ser Piper? —pregunta.

—Sí, y tú debes ser Willow. Pasa.

Me hago a un lado y la dejo entrar. Luego la llevo al sofá, donde ambas nos sentamos.

Sus ojos lo observan todo y finalmente vuelven a mí. —No estoy segura de cuánto te ha contado tu primo. Nunca quise lastimarlo. Fui inmadura y estúpida —Se lame los labios—. Nunca volveré a hacer nada para lastimarlo. Quiero que lo sepas.

Parpadeo varias veces. —¿Ustedes dos están saliendo?

Realmente no me ha contado nada sobre ella. Una cosa es tener que conocerla ahora y saber que estuvo con Ozzie, pero si están saliendo...

—¡Oh, no! —dice rápidamente—. Pero seré honesta, quiero hacerlo. Cuando lo volví a ver, me di cuenta de que mis sentimientos nunca se fueron. Él está preocupado. Y yo necesito tiempo. Así que solo nos estamos reencontrando de nuevo.

—Él y Ozzie son mejores amigos —suelto.

Ella sonríe. —Sí, supuse que seguían siendo cercanos ya que Ozzie me pidió que me quedara con él hasta que esto se resolviera.

Mi estómago se revuelve, y podría enfermarme imaginándola viviendo con Ozzie. Respiro profundamente para calmarlo. —¿Te estás quedando en la habitación de invitados?

Sonríe. —¿Has estado allí?

—Sí.

—Mencionó que su compañero de piso se mudó recientemente. Dijo que podía quedarme el tiempo que necesitara. Solo han sido un par de noches, pero se siente bien. Estar aquí.

—¿Willow? —dice Durango mientras entra en la sala de estar. Su cabello está mojado por la ducha.

Aprovecho esta oportunidad para irme. Me levanto. —Os dejaré un momento.

Me apresuro a mi habitación antes de que alguien pueda objetar. Cierro la puerta y me apoyo en ella, cayendo al suelo. Necesito controlarme. Ozzie la trajo aquí para ayudarnos. Me lo explicó todo porque es consciente de mis problemas de confianza, gracias a John.

John nunca habría sido tan comprensivo. Cambió mientras estábamos juntos. Fue lo

suficientemente gradual como para que yo pusiera excusas. Pero su deshonestidad siempre estuvo ahí, y la ignoré.

Salía con sus amigos, y me decía que iban a un bar, pero luego me enteraba de que habían ido a un club de striptease. La primera vez, lo confronté. Dijo que no me lo contó porque me molestaría. Intenté explicarle que no me importaba eso, pero sí me importaba que fuera honesto conmigo.

Nunca pudo serlo. Y aquí, Ozzie está tratando de serlo. Sin embargo, sigo molesta.

—¿Piper? La cena está aquí —Durango está en mi puerta.

—Saldré en un minuto. Empezad sin mí —digo mientras me levanto y me dirijo al espejo.

Finjo una sonrisa y luego salgo de mi habitación.

Willow se está riendo y Durango está sonriendo cuando me acerco. No puedo decir que alguna vez haya visto a mi primo tan feliz.

Me mira y luego asiente hacia una silla donde ya ha colocado un plato para mí.

—Gracias —Me siento y tomo algo de comida.

—Durango dice que te graduaste recientemente de la universidad. Recuerdo lo emocionada que estaba cuando me gradué. Dios, parece que fue hace toda una vida —dice Willow—. Ah, ser joven de nuevo y tener toda la vida por delante.

Le doy una pequeña sonrisa. No soy mucho más joven. —¿Toda la vida? ¿Estás diciendo que tú no la tienes?

Durango arquea una ceja en mi dirección.

La sonrisa de Willow se desvanece. —Oh no, no quiero decir eso. Solo me refiero a que sería agradable tener mis veinte años de nuevo. Haría las cosas muy diferentes. —Extiende la mano y aprieta el brazo de Durango. Vuelve su atención hacia mí—. ¿Qué planeas hacer con tu título?

Termino de masticar mi bocado de comida. —Bueno, estoy bastante contenta en RHS por ahora. No he pensado más allá de eso. —Y no lo he hecho.

La idea de no estar cerca de Ozzie no es algo que hubiera considerado antes, pero la verdad es que no había planeado trabajar allí después de la universidad cuando comencé. Pero me quedé por Ozzie, y ahora, con este lío con John, comenzar un nuevo trabajo no funcionaría realmente ya que Durango insiste en tenerme vigilada todo el tiempo.

—¿Qué es RHS? —pregunta ella.

—Reed Hawthorne Security —dice Durango—. Es donde trabajo ahora.

Su sonrisa regresa. —Así que le conseguiste un trabajo a Piper allí. Qué dulce de tu parte. —Y su mano vuelve a estar en su brazo.

Durango está perdido en su sonrisa, pero yo no.

—Conseguí el trabajo por mis propios méritos —digo mientras tomo otro bocado.

Willow no aparta los ojos de Durango. —Estoy segura de que así fue.

Y de repente, paso de sentirme insultada a sentirme como la tercera en discordia. Termino mi cena mientras ellos pasan a contar historias de sus años más jóvenes. Aparentemente, ambos se gustaban desde hace años y nunca hicieron nada al respecto. No se dan cuenta cuando dejo la mesa, pongo mi plato en el fregadero y regreso a mi habitación.

Todo lo que puedo pensar es, por favor, que no tengan sexo esta noche. Aparte del hecho de que no quiero escuchar a mi primo teniendo sexo porque eso es asqueroso, tampoco quiero saber si ella gime o es silenciosa o cualquier cosa sobre ella.

Mi teléfono vibra. Un mensaje de Alicia.

Alicia: *Hola chica, solo revisando. ¿Tu pierna ya está completamente curada?*

Sonrío. Alicia es la novia de Lightning y una de mis personas favoritas. En lugar de

responder, la llamo.

—¿Piper? ¿Está todo bien? —contesta.

Suspiro. —No realmente. Creo que Durango está a punto de tener sexo con alguien del pasado de Ozzie, y solo hay una pared delgada entre nosotros.

La música de fondo se apaga. —Vaya, eso es mucho para procesar. Odias las llamadas telefónicas, así que esto debe estar molestándote realmente. ¿Te molesta más que tu primo tenga sexo o que sea con alguien del pasado de Ozzie? Espera, ¿a qué te refieres con su pasado?

Le explico la sórdida historia. Ella se queda en silencio por un momento.

—¿Sigues ahí? —pregunto.

—Sí, estoy aquí. Solo estoy asimilándolo todo.

—Odio estar celosa de que Ozzie haya invitado a Willow a quedarse, porque claramente está interesada en Durango.

—Ajá.

¿Por qué no dice más? —¿Alicia? Necesito tu opinión sobre todo esto. Por favor.

El grifo se abre, y puedo imaginarla llenando un vaso de agua.

—Bueno, primero, déjame hacerte una pregunta. ¿Tú y Ozzie finalmente están saliendo?

Estoy acostada en mi cama y me volteo de lado. Le he confiado a Alicia antes mis sentimientos por Ozzie. —No, discutimos que queríamos hacerlo, pero estamos esperando la aprobación de Durango. Luego me dispararon, Ozzie ha estado fuera en un par de misiones, y Durango ha sido terco.

—Bueno, desde mi punto de vista, esa podría ser la razón por la que te sientes insegura. Ustedes dos no han tenido una conversación sobre ver a otras personas.

—Pero él no...

—Ajá —me interrumpe—. Ahí lo tienes. Él no vería a nadie más. El hombre está obsesionado contigo. Todos podemos verlo.

Tiene razón.

—Considerando todo lo que estás enfrentando ahora, probablemente ha sacado a flote muchos sentimientos que pensabas que ya habías superado.

Suelto un suspiro. —Sí, John era un imbécil.

—Un completo imbécil.

Me río. —Gracias. Necesitaba esta conversación.

—No hay problema. En cuanto a la posibilidad de escuchar a Durango teniendo sexo, ¿tienes auriculares? ¿O puedes dormir en el sofá?

Dormir en el sofá no suena divertido, pero es una mejor opción que quedarme aquí sentada.

—Supongo que sí.

Ella se ríe. —Bueno, si los dos van a estar saliendo, tal vez tengan que reconsiderar su situación de vivienda. —Tiene razón en eso—. Oye, tengo que irme, pero si necesitas hablar más, llámame más tarde, ¿de acuerdo?

—Gracias. Estaré bien —digo.

—Buena suerte esta noche.

Termina la llamada y lanzo mi teléfono sobre la cama mientras sueño con la idea de vivir con Ozzie. La imagen de Ozzie acariciándose como lo hizo aquella vez, con sus ojos salvajes fijos en mí, llena mi mente. Llegar a casa y ver eso todos los días no sería un sacrificio.

Maldita sea, ni siquiera hemos tenido una cita aún y ya estoy imaginándonos viviendo juntos. Este es un hombre que no ha tenido una relación, por lo que sé. Puede que no esté listo para ese paso durante mucho tiempo.

CAPÍTULO 27



OZZIE

—Llevar un esmoquin puede ser una molestia, pero realmente disfruto este tipo de eventos —dice Lightning mientras observamos la sala.

Me río entre dientes. —Probablemente vivirías en esmoquin si pudieras.

Lightning es conocido por sus elecciones de ropa más elegantes. Si dependiera de él, su esmoquin probablemente sería morado o de algún color que resalte. Pero como lo compró para el trabajo, al igual que yo, ambos tenemos el negro estándar.

—Tal vez no un esmoquin, pero ciertamente algo más elegante que mi ropa diaria.

—Algo a lo que aspirar cuando te jubiles.

Él niega con la cabeza. —Nunca me jubilaré.

Eso me sorprende. —¿Nunca? Pensé que estarías buscando una manera de pasar todo tu tiempo en alguna playa con Alicia.

Un camarero pasa con una bandeja de aperitivos, y cada uno tomamos uno. —Para unas vacaciones de vez en cuando, seguro. Pero me inquietaría tratar de sentarme y no hacer nada. ¿Me estás diciendo que tú podrías jubilarte en una playa?

Sonrío. —Claro que sí.

Lightning asiente hacia el bar. Miro y veo a JB. Aún no nos ha visto, y sospecho que su padre no le dijo que estaríamos aquí. JB enlaza su brazo con el de una mujer mayor, y caminan hacia una de las mesas. Ella nos da la espalda todo el tiempo.

—¿Crees que esa es su madre? —pregunto.

Nos dieron fotos de ella, pero necesitamos ver su rostro para confirmarlo. Cuando la mujer se gira de lado, confirmamos que es la Sra. Walton.

Continuamos observándolos. Ella limpia algo de la cara de JB mientras nos acercamos poco a poco. Un hombre se acerca a ambos.

—Sra. Walton, es un placer verla. ¿Y este debe ser su hijo?

—Sí, este es Mitchel.

El hombre la invita a bailar, y se dirigen a la pequeña pista de baile donde otras dos parejas están bailando. Puede que sea un baile, pero la mayoría de la gente está bebiendo y conversando.

—Vamos a saludar a JB —dice Lightning.

Ambos nos acercamos y nos colocamos a cada lado de él.

—Hola de nuevo —dice Lightning.

Los ojos de JB se abren de par en par. —¿Por qué están aquí? ¿Me están siguiendo?

Me río. —Más o menos. Tu padre nos pidió que asistiéramos.

JB niega con la cabeza. —¿Por qué? Asistimos a esto todos los años. ¿Está preocupado de

que me vaya a portar mal?

Lightning se encoge de hombros. Aunque una parte de mí piensa que deberíamos decirle por qué estamos aquí, otra parte teme que mire alrededor y revele nuestra cobertura.

—¿Van a seguirme todo el tiempo que esté aquí?

—Tal vez —digo.

—Increíble.

Me meto las manos en los bolsillos. —¿No quieres que lo hagamos? Parecías feliz con nuestra ayuda en Estambul.

—Eso era diferente. Allí estaba realmente en peligro. Aquí, mi padre quiere evitar que vea a algunos de mis amigos.

Miro a Lightning, que arquea una ceja. Asiento, haciéndole saber que no diré demasiado.

—JB, tu padre no nos pidió que te impidiéramos hacer nada, solo que te vigiláramos.

Él se ríe. —Sí, para que puedan darle un informe completo cuando regresemos. Lo entiendo. Bueno, pueden decirle que rompí con ella, así que ya no tiene que preocuparse.

—¿Ella? —pregunto.

JB respira hondo. —Jessica. Era la asistente de mi padre hasta que descubrió que estábamos saliendo. Ahora vive aquí en la ciudad. Y no, no la veré.

Parece que JB está amargado por lo que sucedió.

—¿Ustedes dos rompieron porque ella perdió su trabajo?

Él se ríe. —No, pero eso no ayudó ya que ella se mudó aquí y yo seguía en DC. Rompimos porque dijo que ya no podía seguir con esto. Aunque no es asunto suyo. No sé ni por qué estoy hablando de ella. Con permiso.

Se dirige al bar, y lo seguimos con la mirada.

—Parece que aún no ha superado a su ex —dice Lightning—. Me pregunto por qué su padre no quería que salieran.

Un hombre detiene a JB agarrándolo del hombro.

Dos agentes del servicio secreto rodean al hombre. —Quite su mano de él —dice uno.

El hombre levanta las manos y retrocede. Una vez que lo hace, los agentes se centran en JB. Pero yo mantengo mi mirada en el hombre. Camina hacia una puerta en la parte trasera del salón de baile.

—¿Alguien ha visto a mi madre? —grita JB—. Su bolso está aquí, pero ella no está.

Nuestros ojos recorren el espacio, y la Sra. Walton no está por ninguna parte.

—Revisaré esa puerta —digo.

Lightning asiente. Corro hacia la parte trasera de la sala, hacia las únicas puertas por las que podrían haber salido. Conduce a un pasillo que está vacío. Lo sigo hasta otra puerta. La atravieso y me encuentro en un callejón.

Una furgoneta blanca está al final del callejón y gira a la derecha. Está demasiado lejos para ver la matrícula.

Vuelvo corriendo a la puerta, pero está cerrada. Después de regresar al frente, localizo a Lightning, que se mantiene al margen mientras JB grita a los agentes de seguridad. —¿Dónde está ella?

Lightning me ve y se acerca.

—Estoy bastante seguro de que acaban de secuestrar a su madre. Cuando llegué al callejón, una furgoneta blanca doblaba la esquina. Demasiado lejos para ver la matrícula.

—¿Atrevido, en medio de un evento lleno de gente? Alguien tuvo que haber visto algo.

—Deberíamos esperar a la policía para que puedas contarles sobre la furgoneta. Yo vigilaré a

JB —dice Lightning.

Ambos volvemos a entrar al baile, y todos siguen como si nada hubiera pasado. Veo a un guardia de seguridad y me acerco a él.

—Oye, creemos que una mujer fue secuestrada de este evento. ¿Tienen cámaras de video, o alguno de tus hombres vio algo?

Él frunce el ceño. —¿Qué mujer?

—La Sra. Walton, la esposa del Senador Walton. Estoy bastante seguro de que se la llevaron por la puerta trasera. —Señalo la puerta.

El hombre agarra su radio. —Solo somos dos, y mi compañero está apostado cerca de las puertas principales, así que es poco probable que haya visto algo, pero lo comprobaré —. Se lleva la radio a la boca—. Caleb, tenemos una situación.

—¿Solo hay dos guardias de seguridad en todo este evento?

El hombre asiente. —Dentro, sí. También hay un par de hombres trabajando afuera.

—La policía está en camino. Seguro que querrán hablar contigo —dice Lightning mientras me acerco a él.

—El guardia de seguridad no vio nada.

—Veamos si JB tiene más información —dice Lightning.

Está rodeado de agentes de seguridad cuando nos acercamos. Uno se interpone frente a él.

—Necesitamos hacerle algunas preguntas sobre su madre. Estamos de acuerdo; parece que fue secuestrada.

JB aparta al agente. —Conozco a estos tipos. Por favor, díganme que pueden encontrarla.

—Podemos intentarlo. ¿Tienes alguna idea de quién querría llevársela o por qué?

El color desaparece de su rostro. —¡Ese hijo de puta! —grita—. Sabía que debería haber estado más atento.

—¿Atento? ¿A qué? —pregunto.

Sorbe por la nariz. —Le pidió el divorcio a papá justo antes de que voláramos hasta aquí. Estaba furioso. Yo estaba abajo, pero podía oírlo gritando arriba. Le dijo que nunca aceptaría un divorcio porque arruinaría su carrera. Toda su imagen se basa en ser un hombre de familia.

—¿Crees que tu padre está detrás de esto? —pregunta Lightning.

JB se ríe. —No conoces a mi padre. Su reputación es más importante para él que ella o que yo.

Miro a Lightning. —¿De verdad crees que tu padre mandó secuestrar a tu madre? —pregunta él.

—Apostaría dinero a que sí. Sabe que ella ya no se siente segura, y ahora nunca querrá estar sin el Servicio Secreto.

Proceso lo que ha dicho. Si el senador realmente está detrás de esto, es un hombre enfermo. Pero tiene más sentido que los hombres que querían llevarse a JB vieran una oportunidad y se llevaran a su madre en su lugar.

—No creo que fuera tu padre —digo.

—¿Entonces quién fue? —pregunta.

—Los hombres que estaban detrás de tu secuestro en Estambul.

Se queda en silencio por un momento. —¿Crees que se llevaron a mi madre de un evento concurrido en la ciudad de Nueva York?

—Posiblemente —digo—. Tu padre estaba convencido de que estabas en peligro. Por eso estamos aquí.

JB suspira. —Todo el mundo siempre le cree. Noticia de última hora: ese imbécil no los

contrató para protegerme. Los contrató para protegerse a sí mismo. Bueno, a su nombre y reputación porque es lo único que le importa. Nunca le importó adónde iba o con quién pasaba el tiempo. Hasta ahora.

Parece que JB tuvo una pelea con su padre, porque seguro que no pareció importarle posiblemente usar la ayuda de su padre cuando nos perseguían en una tormenta de nieve.

—Sí, bueno, no habías sido secuestrado por terroristas internacionales antes, así que eso puede sacar a relucir el amor y la preocupación de un padre —Estoy tratando de ser comprensivo, pero realmente no creo que este chico lo entienda.

—Créeme, lo último que siente por mí o por mi madre es amor y preocupación. Te apuesto ahora mismo que si lo llamas y le dices que mi madre fue secuestrada, no te pedirá que ayudes.

Bueno, ahora quiero demostrar que este chico está equivocado. —De acuerdo, lo llamaré ahora y veremos.

Llamo al senador por altavoz. Contesta de inmediato y le explicamos la situación.

—Puedo ir a buscar a su esposa, y mi compañero, Lightning, puede quedarse con su hijo —digo.

—No, eso no será necesario. Ustedes dos quédense con mi hijo. Hablaré con la policía y me aseguraré de que estén manejando las cosas adecuadamente en su búsqueda.

Lightning arquea una ceja.

—De acuerdo —digo.

Termina la llamada.

—Bueno, adiós a la idea de la pareja feliz —Lightning niega con la cabeza.

—Si tenía la intención de secuestrar a su esposa, ¿por qué demonios nos contrató? ¿Qué nos estamos perdiendo? —pregunto.

—O realmente está preocupado por el terrorista y posiblemente sea él quien está detrás del secuestro de la señora Walton, o nos contrató para ser testigos de la desaparición de su esposa, sabiendo que asumiríamos y probablemente declararíamos que fue secuestrada por el terrorista.

—Es hora de irse —le dice un agente a JB.

—No, quiero hablar con la policía.

—Señor, no puede estar aquí cuando lleguen los medios. Un oficial irá a verlo para tomar su declaración.

JB se vuelve hacia mí. —Por favor, encuéntrala —dice mientras lo escoltan fuera del edificio.

Lightning sostiene su teléfono. La aplicación de rastreo está abierta. —Me aseguraré de que lo lleven a su hotel.

Llega la policía y les cuento lo que vi. Realmente no hay mucho en qué basarse, pero un oficial me da su tarjeta y dice que se pondrá en contacto.

Cuando el oficial se aleja, Lightning está ahí. —JB está en su hotel. Sugiero que también volvamos.

—¿Crees que el senador está detrás de esto?

Lightning se encoge de hombros. —No estoy seguro, pero no me gusta sentir que nos están utilizando. Realmente espero que JB esté equivocado sobre su padre. Pero que el senador la haya hecho secuestrar para asustarla sería mucho mejor que algunos terroristas.

Caminamos hacia el hotel y nos dirigimos a nuestra habitación. Estoy listo para quitarme este esmoquin.

—Deberíamos turnarnos para dormir —digo.

—¿Por qué? Solo configura la aplicación para que suene una alarma si se mueve más de

cinco pies —dice Lightning.

—No sabía que la aplicación podía hacer eso.

Toma mi teléfono, teclea algo y me lo devuelve. —Ya está todo listo. He usado esta aplicación antes.

Arqueo una ceja.

—En una misión. No rastreo a Alicia.

—¿Cómo le va, por cierto?

Me doy cuenta de que no la he visto en un tiempo, y Lightning no la ha mencionado. —Está bien. Su hermana pequeña se ha estado quedando con nosotros más frecuentemente. Ha sacado a colación muchos temas de discusión.

Entro al baño y me cambio el esmoquin por unos vaqueros y una camiseta de manga larga. —¿Como cuáles? —pregunto a través de la puerta abierta.

Permanece en silencio hasta que suelto:

—Como si quiero tener hijos.

—¿Los quieres?

Se encoge de hombros. —No estoy seguro. Es decir, amo a Alicia, y supongo que temo que podríamos perdernos si los tenemos. Pero lo cierto es que necesito aclarar esto. Como dijo Alicia, no nos estamos haciendo más jóvenes.

Me tumbo en la cama. —Yo quiero hijos. Muchos. Quiero que tengan muchos hermanos con los que contar. —A diferencia de mí. Pero aparto ese pensamiento de mi cabeza. No tiene sentido recrearse en mi triste vida familiar.

—¿Crees que Piper está de acuerdo con eso?

Su pregunta me pilla por sorpresa. —¿Me ves con Piper a largo plazo?

Lightning se ríe. —Joder, eso espero. Si no, ¿toda esta mierda con Durango habrá sido para nada?

Yo también me río.

—En serio, ustedes dos parecen estar bien juntos, así que sí, los veo para largo.

Se prepara para acostarse mientras pienso en lo que ha dicho.

—Deberíamos dormir un poco. Estoy muy agradecido de que tengamos una habitación con dos camas —dice Lightning.

Me río. Lo que sea que haya pasado en su misión con Thunder en Gran Caimán traumatizó al tipo o algo así.

Lightning frunce el ceño. —Thunder no es de los que abrazan. Pobre Madison.

Sé que es mejor no indagar en esa declaración. Quiero a Lightning, pero puede que nunca logremos dormir si le dejo contar historias. En su lugar, me inclino y apago la lámpara.

Estoy casi dormido cuando mi teléfono suena fuerte. Lo agarro y me incorporo.

—Está saliendo del hotel.

Lightning se levanta de un salto. —¿Cuánto quieres apostar a que se está escabullendo para irse de fiesta con amigos?

Miro fijamente mi teléfono. —Parece que alguien lo recogió en un coche por la velocidad a la que se mueve. —Le muestro la pantalla.

Frunce el ceño. —Necesitamos conseguir un coche.

CAPÍTULO 28



OZZIE

Tratar de encontrar un taxi cuando no tienes un destino fijo es más difícil de lo que podrías pensar. Lightning había intentado el enfoque honesto diciendo que estábamos siguiendo a alguien. Eso no funcionó.

Una vez que el teléfono de JB finalmente deja de moverse, logramos conseguir un viaje.

—Es un edificio de apartamentos —digo mientras miro mi teléfono.

—Espero que puedas ser más específico —dice Lightning.

—Sí, está en la esquina derecha.

El conductor me frunce el ceño a través del espejo retrovisor. Permanecemos en silencio durante el resto del viaje. Lo último que queremos es que nos echen del taxi.

Nos deja frente a lo que parece ser un edificio de apartamentos abandonado. Hay letreros de condenado y la puerta principal tiene tablas de madera clavadas.

—¿Cómo puede ser esto? Nadie ha entrado por aquí recientemente.

Reviso la aplicación de rastreo nuevamente. —Espera. Parece que está en el extremo derecho del edificio o en el borde izquierdo del siguiente.

Caminamos hacia el siguiente edificio. Parece ser un espacio comercial y la puerta principal está abierta.

—Bueno, al menos solo tenemos cuatro opciones para buscar aquí. —Lightning está parado junto a una lista de los negocios en el edificio. Un estudio de baile, una oficina de contabilidad, un bufete de abogados y una tienda de tatuajes.

—Están en la oficina del contador —digo.

Lightning se vuelve hacia mí. —¿Cómo demonios sabes eso?

Me encojo de hombros. —Es el único que cerraría a las cinco. —Como ya pasó mucho de las cinco, probablemente tienen la oficina para ellos solos.

—Buena deducción. Revisemos ese primero —dice Lightning.

Me río. Tengo razón, pero no está dispuesto a admitirlo.

Subimos las escaleras un piso y nos dirigimos sigilosamente hacia la oficina. Un silencio total llena el aire, haciéndome dudar de mi juicio.

Cuando llegamos a la puerta, está entreabierta. Miro a Lightning y él asiente. Él también lo ve: un hombre de pie con la espalda hacia la puerta.

Suena un teléfono. —Hola —contesta el hombre en la habitación. No tiene acento. —Sí, lo tengo aquí. ¿Ya llegó? —Suspira. —El Servicio Secreto fue más difícil de perder de lo que anticipamos. Pero sí, podemos encontrarnos allí a medianoche.

Me inclino un poco para ver dentro y encuentro a un hombre sosteniendo un teléfono en su

oreja con la espalda hacia la puerta. Veo la funda roja brillante del teléfono en su otra mano. Está sosteniendo el teléfono de JB. Pero, ¿dónde está JB?

—Tenemos algo de tiempo antes de que necesitemos reunirnos —dice el hombre.

—Bien, tengo hambre. Vamos a buscar algo —dice un segundo hombre.

—Tendremos que llevarlo con nosotros —dice el primer tipo.

—Está bien, puedo esperar aquí —dice JB.

Está aquí. Pero espera, ¿es amigable con estos tipos?

El sonido de una mano golpeando piel llena el aire.

—¡Ay! —grita JB.

No son amigos.

—Llamaré a Zach para que traiga el auto de vuelta —dice el primer hombre.

Me alejo de la puerta, y Lightning y yo nos movemos por el pasillo.

—Vi a dos hombres y escuché a JB —susurro—. Tienen a alguien trayéndoles un auto.

Lightning asiente. —Nosotros también necesitamos un auto. —Nos alejamos más de la puerta de la oficina.

Miro hacia atrás a Lightning, y está en su teléfono.

—Estoy pidiendo un taxi.

Ni siquiera cuestiono el hecho de que no tenemos idea de adónde vamos realmente. Dejaré que él se encargue de eso.

Mientras esperamos, me doy cuenta de que ninguno de los hombres tiene acento. Eso podría ser parte de su cobertura para pasar desapercibidos.

Los dos hombres salen de la oficina. Uno de ellos empuja a JB, que tiene las manos atadas a la espalda. Toman el ascensor, y nosotros corremos por las escaleras, un piso, y esperamos en la puerta de la escalera hasta que salen del vestíbulo. Luego salimos sigilosamente.

—El taxi está aquí —dice Lightning.

Los dos hombres entran en un auto, y se aleja de la calle. Mantengo mi mirada en él mientras Lightning me lleva a nuestro auto. Entramos.

—Siga ese auto —dice Lightning.

El conductor está a punto de objetar cuando Lightning le lanza un billete de cien dólares. —Si se alarga demasiado, tengo más.

El conductor se da la vuelta y arranca en la carretera.

—Pero no dejes que sepan que los estás siguiendo —digo.

—Con este tráfico, estaremos estacionados detrás de ellos por un buen rato —dice el conductor.

El conductor tenía razón. Probablemente podríamos haber caminado más rápido. Después de unos veinte minutos, el tráfico se afloja y terminamos en una autopista. El conductor hace un gran trabajo manteniéndose lo suficientemente lejos pero sin perderlos.

Su auto sale de la autopista y, después de unas cuantas vueltas más, entra en el estacionamiento de un almacén.

—Sigue adelante —instruye Lightning.

El conductor continúa, pasando la entrada.

—Detente allí —dice Lightning.

Nos bajamos a una cuadra de donde entraron, y nuestro taxi se va.

—Esperemos que se queden por aquí; de lo contrario, los perderemos —digo.

Hay un camino entre los arbustos que lleva al estacionamiento antes de la entrada para autos. Lo tomamos. Está oscuro alrededor del vehículo, y las puertas del almacén están cerradas.

—Ya entraron —dice Lightning.

Rodeamos el edificio, esperando encontrar otra forma de entrar. Cuando nos acercamos a la parte trasera, escuchamos voces. Me asomo por el borde. Una puerta de garaje está abierta, y la luz se filtra hacia afuera, pero no hay nadie fuera.

—Pongan la lona en el suelo —grita un hombre.

Sonidos de movimiento hacen eco hasta nosotros.

—¿Vamos a poner a los dos en la misma lona? —pregunta otro tipo.

—Es más fácil para limpiar —dice el primero.

—Sí, pero es una carga más pesada. ¿Quieres cargar dos cuerpos a la vez? Y piensa en cómo deshacernos de ellos.

—Tienes razón —dice el primer tipo—. Vale, pon otra lona allí.

Se escuchan gritos ahogados.

—¿Planean matarlos? —pregunto—. ¿Cómo demonios van a conseguir las armas del senador si hacen eso?

—Tal vez ya se negó —dice Lightning. Se lleva el teléfono al oído—. ¿Senador? —susurra —. ¿Alguien se ha puesto en contacto contigo pidiendo rescate?

—¿De qué estás hablando? No. ¿Qué está pasando?

—Te llamaré después —Lightning termina la llamada y guarda su teléfono—. No hay rescate —me dice.

—Esos hombres no tienen acento. Puede que esto no tenga nada que ver con terroristas.

Lightning asiente. Ambos lo hemos estado pensando.

—¿A cuál deberíamos hacer primero? —pregunta el segundo tipo.

El ruido de las lonas cubre la respuesta.

—Vamos a tener que detener esto ahora —digo mientras avanzo.

Lightning me agarra del brazo.

—Dos hombres llegaron con JB. Pero no sabemos cuántos más hay dentro.

—Vamos a averiguarlo —digo mientras recojo una piedra del suelo y la lanzo con todas mis fuerzas al otro lado de las puertas abiertas.

—¿Qué fue eso? —pregunta el primer hombre—. ¡Ve a ver!

Cuatro tipos salen corriendo, mirando alrededor. Está oscuro y sus ojos aún no se han adaptado, así que no nos ven agachados en la esquina.

—¡Ahora! —dice Lightning.

Saltamos con nuestras armas apuntando. Yo derribo a dos de ellos, y Lightning hace lo mismo.

—¿Qué mierda está pasando? —dice el primer tipo mientras sale.

Le disparo en la pierna. Suelta su arma mientras cae al suelo. Antes de que pueda alcanzarla, la pateo lejos y examino el interior. JB y su madre están atados, sentados en el suelo con cinta adhesiva en la boca.

Lightning llega primero a ellos y les quita la cinta.

—¿Hay alguien más aquí?

JB niega con la cabeza.

—No, solo eran cinco. ¿Por qué iban a matarnos? ¿Mi padre se negó a pagar el rescate?

Me pongo a desatarlos.

—Aún no lo sabemos. Ahora mismo, necesitamos sacarlos de aquí por si alguien más viene a por ustedes.

Lightning arrastra al hombre que recibió el disparo en la pierna.

—¿Por qué no pediste rescate por estos dos?

El hombre gime mientras se agarra la pierna.

—¿Rescate? Me pagaron para matarlos. Pero parece que ese hijo de puta me traicionó y quería parecer un héroe salvando a su familia. Dile que hablaré. Le contaré a todo el mundo sobre él.

Maldita sea, espero estar equivocado sobre quién es ese hijo de puta, por el bien de ellos.

—¿Quién es el hijo de puta? —pregunto.

El hombre me mira con odio.

—Walton.

La mujer solloza.

—¿Te pidió que nos mataras a los dos? ¿Por qué? —pregunta ella.

Él se encoge de hombros.

—No pregunté. No es asunto mío.

Las sirenas se hacen más fuertes y esperamos a que llegue la policía. Efectivamente, llegan en cuestión de minutos. Salgo a recibirlos.

—¡Manos arriba! —grita un oficial desde su coche.

Levanto las manos.

—Un residente de esa urbanización llamó diciendo que se habían escuchado múltiples disparos aquí —dice el oficial.

Miro de reojo y ahora veo una gran urbanización de casas.

—Sí, es correcto —Vuelvo la mirada al oficial—. Cinco hombres secuestraron a la esposa y al hijo del senador Walton. Nos contrataron para proteger a su hijo y pudimos seguir a los hombres hasta aquí. La esposa y el hijo están a salvo dentro, pero cuatro de los secuestradores están muertos. Uno sigue vivo adentro y está dispuesto a contárselo todo.

Dos coches de policía más y una ambulancia llegan al lugar.

—Bueno, eso suena todo resuelto —dice el oficial.

Cuando los otros oficiales salen de sus coches, se produce un caos mientras Lightning y yo somos puestos bajo custodia en la parte trasera de dos coches de policía diferentes.

El hombre herido en la pierna es llevado en la ambulancia. JB y su madre están sentados frente al almacén, siendo interrogados.

Juro que el tiempo se mueve a cámara lenta y pasa una hora antes de que un oficial finalmente venga al coche para hablar conmigo.

—¿Eres Braxton Zavala?

—Sí, es correcto.

—Braxton Zavala, estás bajo arresto por sospecha de asesinato...

No escucho nada de lo que dice después de ese punto. Y por supuesto que no digo ni una palabra. Necesitábamos sacar a JB y a su madre de aquí y fallamos. Ahora, tenemos que esperar que estos oficiales los protejan.

Pasamos junto al coche en el que está Lightning y cruzamos miradas. Esto es una mierda. El oficial ni siquiera quiso mirar mi identificación de Reed Hawthorne Security. Tampoco llamaría a Reed.

Necesitamos salir de esta situación antes de que dejen ir a JB y a su madre. No tenemos idea de cuántos otros podrían estar ahí fuera trabajando para el senador. ¿Terminará el trabajo que comenzó? Por lo que él sabe, nadie lo está delatando.

CAPÍTULO 29



PIPER

Un fuerte golpeteo en mi puerta me despierta. —Piper, levántate. Tenemos que irnos —dice Durango.

Me levanto de un salto, con el corazón en la garganta, y abro la puerta. —¿Es John?

—No, son Ozzie y Lightning. Los han arrestado, y Reed no contesta su teléfono. Quiero estar allí cuando fijen la fianza.

—¿Arrestados?

—Te lo explicaré en el camino.

Afuera ya es de día, y echo un vistazo a mi reloj. Mi alarma está programada para sonar en diez minutos. —De acuerdo, me alistaré rápido —digo.

Él se va, y yo me cambio y me cepillo los dientes. Camino hacia la cocina, y él me entrega una tostada y un café.

—Es un poco lejos. Pensé que podrías comer en el camino.

—Vale. —Lo sigo hasta su coche, terminando mi tostada mientras caminamos.

Una vez dentro, estoy a punto de preguntarle a Durango qué está pasando cuando suena su teléfono. La voz de Reed se escucha por el altavoz.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunta.

Durango me mira. —Estás en altavoz. Estoy con Piper, y vamos de camino a la comisaría para averiguar. Pero lo que Ozzie pudo decirme es que tuvieron que eliminar a unos hombres y los arrestaron por ello.

¿Eliminar? Jadeo. Se refiere a matar. Mi estómago se revuelve ante la idea, y empiezo a sudar al darme cuenta de lo que esto podría significar.

—Bien, llámame en cuanto sepas más. Mi padre está contactando a un abogado para ellos ahora.

—Lo haré.

Termina la llamada y pone su mano en mi hombro. —¿Estás bien?

Niego con la cabeza. —¿Los arrestaron por asesinato?

Mi primo vuelve a poner la mano en el volante y mira fijamente hacia adelante. —No sé los cargos exactos, pero es algo así.

—Voy a vomitar —digo.

Se detiene, y salgo del coche y me alejo unos pasos antes de perder la tostada que acabo de comer.

Él se une a mí. —No asesinarían a alguien a sangre fría. Lo entiendes, ¿verdad?

Asiento. —¿Pero mataron a alguien? —Lo miro y él inclina la cabeza.

—Estoy realmente confundido por tu reacción —dice.

—¿Confundido porque la idea de esto me pone enferma?

Suspira y mira hacia la carretera. —Nunca hablamos de esto, y supongo que pensé que entendías que estamos entrenados para matar si es necesario. Ha sucedido, y volverá a suceder.

Entrenados para matar. Todos eran Navy SEALs, así que por supuesto eso es lo que tendrían que hacer. Lógicamente, lo entiendo. Pero supongo que en algún lugar de mi cabeza, había esperado que solo porque estaban entrenados, no significaba que tuvieran que hacerlo o lo hicieran. Las lágrimas caen y no puedo detenerlas.

—Pensé que vuestras misiones eran proteger a las personas, no matarlas.

—Sabes que no puedo darte detalles sobre nuestras misiones. Pero solo matamos si es necesario, y siempre son los malos.

Trago saliva. —Supongo que esperaba que nunca fuera necesario. —Lo miro. —¿Cómo vives con eso? ¿Con saber que has quitado la vida a alguien?

Respira profundamente. —Mientras se haya hecho porque estábamos protegiendo a ciudadanos inocentes, puedo vivir con eso. Algunas de las personas que encontramos son pura maldad. No son personas que puedan ser redimidas.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Simplemente lo estoy. Ahora, necesitamos volver a la carretera. ¿Estarás bien?

Asiento. —Necesito algo de agua.

—Te conseguiremos algo en la comisaría.

Nos subimos al coche, y él vuelve a la carretera. Debido a la conducción rápida de mi primo, llegamos a la comisaría antes de la audiencia. Durango intenta que nos dejen ver a Ozzie o Lightning, pero nos lo niegan ya que no somos abogados.

En su lugar, caminamos al juzgado de al lado. Al menos no los arrestaron en la ciudad. Con suerte, las cosas se moverán más rápido aquí fuera.

Después de pasar por el control de seguridad, tomamos asiento en la sala del tribunal y esperamos. Traen a Ozzie y Lightning junto con otros dos hombres. Todos están esposados.

Una vez que Ozzie se sienta, sus ojos se encuentran con los míos, y me da una pequeña sonrisa. En ese momento, me pregunto cómo pude dudar de él alguna vez. Durango tiene razón: solo mataría a alguien si fuera absolutamente necesario. Un hombre se acerca y les habla. Luego todos nos ponemos de pie para el juez.

Observo el procedimiento, pero mi mente está en Ozzie. Con la explicación de Willow, creo que Durango finalmente cambiará de opinión. Me imagino en una cita real, luego mudándome a su apartamento. Tenerlo cerca todo el tiempo suena como el cielo. No puedo perderlo ahora que estamos tan cerca.

—Es el momento —dice Durango.

Salgo de mi fantasía cuando Ozzie y Lightning están ahora de pie junto a un hombre de traje en la mesa frente al juez.

—Veo que han solicitado que sus clientes sean liberados bajo su propia responsabilidad. ¿La fiscalía se opone? —pregunta el juez.

Un hombre más joven en la mesa de al lado se pone de pie. —Sí, su señoría, me opongo. Ambos hombres son ex militares y actualmente trabajan para una empresa de seguridad. Tienen pasaportes y la capacidad de abandonar el país. También tienen activos para mantenerse sin necesidad de regresar a los Estados Unidos.

—¿Qué? —le pregunto a Durango—. Eso es una locura. ¡Los está haciendo sonar como criminales!

El juez arquea una ceja en mi dirección.

—¿Abogado? —Mira al hombre que está de pie junto a Ozzie.

—Su señoría, como afirma la fiscalía, ambos hombres no solo son ex militares, sino que ambos sirvieron en las fuerzas especiales y fueron altamente condecorados. Lucharon por los Estados Unidos. Ciertamente no lo abandonarían.

El juez se recuesta.

El fiscal niega con la cabeza. —Bueno, ciertamente abandonaron el cumplimiento de la ley cuando mataron a todos esos hombres en el almacén, e hirieron gravemente a Chuck Bradshaw, un miembro querido de esta comunidad.

¿Qué demonios está pasando? Miro a Durango, y él está mirando al frente, con su expresión indescifrable como siempre.

La jueza se inclina hacia adelante de nuevo. —He tomado en consideración lo que han dicho. Debido a la gravedad del delito, no se fijará fianza para ninguno de ustedes. Permanecerán bajo custodia hasta su juicio —dice.

—¿Qué? ¡No! —Me pongo de pie.

—¡Orden! —grita la jueza.

Durango me jala de vuelta a mi asiento junto a él y me rodea con su brazo. Ozzie baja los hombros pero no dice una palabra. Lightning no muestra ninguna emoción.

—¿Cuánto tiempo hasta su juicio? —le pregunto a Durango.

—No lo sé —dice.

Los otros dos hombres pasan frente a la jueza uno por uno. A cada uno se le concede fianza y agradecen a la jueza. La jueza abandona la sala, y Ozzie, Lightning y los otros dos hombres son llevados fuera. Ozzie nos mira fijamente mientras pasa junto a nosotros.

—Arreglaré esto —le dice Durango.

Él asiente.

Una vez que salen de la sala, el abogado defensor camina rápidamente por el pasillo, pero Durango se levanta de un salto y lo acorrala en la puerta, luego ambos salen al pasillo.

No, esto no puede estar bien. Él estaba en una misión. Estaba tratando de proteger a alguien. Esto debe ser un malentendido.

Salgo de la sala y encuentro a Durango en el pasillo con los puños apretados. Me lleva de vuelta a su coche, donde llama a Reed.

—A quien sea que Jerry haya contratado no estaba aquí. Tenían un defensor público que ayudó más al fiscal que a ellos. Se les negó la fianza.

Reed está enojado y grita a través del teléfono. —De acuerdo. Voy a llamar a mi padre ahora.

Termina la llamada y se recuesta en su asiento. —No puedo creer que tengamos que dejarlos aquí —Me mira de reojo.

—¿No puede hacer algo Jerry?

—Reed va a llamarlo.

—¿Has sido arrestado antes? ¿Con qué frecuencia ocurre esto?

—No, y nunca.

Nos lleva de vuelta a RHS, donde me quedo mirando la pantalla del ordenador, incapaz de concentrarme durante la mayor parte del día. Jerry entra en la oficina después de marcar su código y me hace un gesto con la cabeza. Luego camina directamente a la oficina de Reed y cierra la puerta.

Aunque no debería, no puedo evitarlo. Me acerco y pego la oreja a la puerta.

—No pinta bien —dice Jerry.

—¿Qué significa eso? —pregunta Reed.

—El tipo que sobrevivió, Chuck, está negando haber dicho alguna vez que fue contratado para matar a la esposa y al hijo del senador. Si el senador sabe dónde están su esposa y su hijo, se niega a decírselo a nadie. Todo se reduce a la palabra de Ozzie y Lightning contra la del tipo al que le dispararon en la pierna. Y ese hombre es dueño del almacén y es un miembro querido de esa comunidad.

—¿Me estás tomando el pelo? ¿Un sicario que lleva a sus víctimas a su propio maldito almacén?

—Ojalá esto fuera una broma.

Me deslizo hasta el suelo. Esto es realmente serio. Ozzie podría cumplir condena por asesinato.

—¿Qué pasa? —pregunta Durango.

Levanto la vista cuando Reed abre su puerta.

Me frunce el ceño pero luego se vuelve hacia Durango y le cuenta todo lo que dijo su padre.

Jerry suspira. —Según las declaraciones de Ozzie y Lightning, parece que el senador es quien ordenó los asesinatos de su hijo y su esposa. Necesitamos que esos dos se presenten y testifiquen.

Los ojos de Durango se agrandan. —Tenemos que encontrarlos antes que el senador.

—Axel y Thunder están en ello. Han estado buscándolos desde anoche cuando recibí la primera llamada de Lightning —dice Reed.

Durango se pasa las manos por el pelo.

—Deberías ayudarles —le digo a mi primo.

Frunce el ceño. —No, no voy a dejarte sola. John podría volver en cualquier momento.

Moose sale de su oficina. —Puede que sea nuevo, pero si hay alguna forma en la que pueda ayudar, estoy disponible.

Reed se cruza de brazos. —De hecho, eso funcionaría. Moose puede proteger a Piper, y Durango, tú puedes unirte a Axel y Thunder en la búsqueda de la esposa y el niño.

Durango se vuelve hacia mí. —¿Estarías de acuerdo con eso?

Realmente no conozco a Moose, pero parece agradable. Lo más importante es que Durango haga todo lo posible para evitar que Ozzie y Lightning vayan a prisión. —Sí, estoy de acuerdo con eso.

—Bien, está decidido. Durango, ven a mi oficina y discutiremos el plan.

Entran en la oficina y Reed cierra la puerta.

—Me temo que no tengo ninguna novedad sobre tu caso, Piper. Pero si las tengo, me pondré en contacto —dice Jerry.

—Gracias —digo.

Jerry se va y Moose se acerca. —Estaba pensando en ir al restaurante de teriyaki de la calle de abajo para almorzar. ¿Quieres acompañarme?

No menciono que Durango no me deja salir del edificio durante las horas de trabajo y simplemente digo: —Sí —Necesito salir de aquí.

No hemos discutido dónde dormirá Moose, ¿en la habitación de Durango o en el sofá? —¿Podemos esperar hasta que Durango se vaya? Probablemente querrá hablar contigo primero.

Moose sonríe. —Tienes razón. Puedo esperar —Me guiña un ojo, luego gira y se dirige de vuelta a su oficina.

¿Estaba coqueteando conmigo? No, probablemente solo es de los que guiñan el ojo. Tiene el aspecto para hacerlo con esos hoyuelos. Es un hombre atractivo, pero no le llega ni a los talones

a Ozzie.

Durango sale de la oficina de Reed y va directamente a la oficina de Moose. Cierra la puerta. Mientras hablan, vuelvo a mi escritorio y logro concentrarme lo suficiente para terminar una tarea antes de que salgan.

—Piper, siento dejarte, pero...

—No lo sientas. Salva a Ozzie. Y a Lightning.

Asiente. —Haré todo lo que pueda. Envíame un mensaje si me necesitas.

—Se supone que no debes revisar mensajes durante una misión —digo.

Me da un abrazo. —Estaré revisando mi teléfono con frecuencia para ver las actualizaciones de Reed y los demás.

—Está bien.

—No dudes en llamar si aparece John —le dice a Moose.

Una vez que sale por la puerta, Moose se vuelve hacia mí. —¿Lista para irnos?

—Claro. Déjame agarrar mi bolso. —Me tomo mi tiempo para cogerlo y meter mi teléfono.

Lo último que quiero es encontrarme con Durango antes de que se vaya. No estaría de acuerdo con un almuerzo fuera. No con John por ahí en alguna parte.

Mientras caminamos hacia el restaurante, Moose no deja de mirarme.

—¿Qué pasa? ¿Tengo algo en la cara? —pregunto.

Se ríe. —No, lo siento. Eres muy hermosa. Y no lo digo como una frase para ligar porque Durango dejó muy claro que no coqueteara contigo. Solo quiero decir que eres agradable a la vista.

Me río. —Oh, eso es terrible. Por favor, dime que nunca usas esa frase con las mujeres.

Se detiene. —Tal vez.

Me río más fuerte. —Bien, necesitas nuevo material. Primero, cuéntame sobre ti.

—Bueno, soy de Montana. Me alisté en el ejército justo después de la secundaria, con la intención de retirarme allí, pero las cosas no salieron así. Ahora aquí estoy, trabajando contigo.

—¿En serio? ¿Eres de Montana? Yo también. ¿De qué parte?

Abre la puerta cuando llegamos al restaurante. —Un pequeño pueblo al norte llamado Plentywood.

Entro. —No conozco ese.

Se ríe. —Es bastante pequeño y más al norte de lo que la mayoría va. Inviernos duros pero un país hermoso.

Hacemos nuestros pedidos en el mostrador, luego nos sentamos en una mesa y esperamos.

—¿Por qué dejaste el ejército? —pregunto.

Mira por la ventana. —Es una larga historia para otro momento.

Inmediatamente, me doy cuenta de que me he pasado. —Lo siento. No debí preguntar.

Agarra una servilleta de papel y comienza a doblarla. —Está bien. Pero centrémonos en ti. Durango me dijo que tu ex viene tras de ti. ¿Sabes dónde está ahora?

—Probablemente en algún lugar entre Montana y aquí.

Toma mi mano entre las suyas. —No llegará a ti mientras yo esté aquí, ¿de acuerdo?

Retiro suavemente mi mano y me pongo de pie. —Olvidamos pedir algo para beber.

Cuando vuelvo a la mesa, se reclina como dándome espacio.

—Lo siento —dice—. No quise hacerte sentir incómoda. Puedo ser un poco demasiado cariñoso. Viene de tener cuatro hermanas mayores.

—Eso es un montón de hermanas. —Una parte de mí quiere decir más para tranquilizarlo, pero otra parte está cansada de lidiar con alguien más. Tengo demasiadas cosas entre manos con

John y Ozzie. Respiro hondo.

—Lo es.

Bebo un poco de agua. —John irrumpió en casa de mi hermana hace dos días. —No, eso no está bien—. No, fue ayer. Está empezando a volverse confuso. En fin, mi padre le dijo que yo estaba de vuelta aquí. No es irrazonable asumir que está en camino o posiblemente ya aquí.

Frunce el ceño. —¿Por qué tu papá le dijo dónde estabas?

Pongo los ojos en blanco. —Es una larga historia y no es algo en lo que quiera entrar ahora. Me ocuparé de él más tarde.

Pasamos el resto del almuerzo hablando sobre nuestros diferentes rincones de Montana. Resulta que tenemos mucho en común y hablar con él es fácil.

De camino de vuelta a la oficina, mete las manos en sus bolsillos. —¿Puedo preguntarte algo personal?

Me río. —¿No es eso lo que hemos estado haciendo todo el almuerzo?

Sonríe. —Cierto. ¿Cuántos años tienes?

Mis mejillas se calientan y miro hacia otro lado, esperando que no lo note. Todo el mundo siempre reacciona con sorpresa cuando les digo lo joven que soy. —Veintidós. —Vuelvo a mirar y él sigue sonriendo.

—Eso es bueno. Es agradable tener a alguien más en la oficina cerca de mi edad. Tengo veinticinco.

Parece joven así que eso no me sorprende, pero su declaración sí.

—¿No consideras a los chicos de treinta y tantos cercanos en edad?

Pone los ojos en blanco. —No realmente. Son agradables, no me malinterpretes. Pero ¿has escuchado algunas de sus elecciones musicales? Es agradable tener a alguien más cercano que pueda apreciar las mismas cosas.

Llegamos a la oficina, él abre la puerta y entramos.

—Después del trabajo, tendremos que pasar por mi casa para que pueda empacar algunas cosas. Espero que esté bien.

Asiento. —Por supuesto.

Golpea con los nudillos mi escritorio. —Bien. Te veré entonces. —Se aleja pero mira hacia atrás con una sonrisa.

Me quedo mirando a este chico que tiene casi mi edad y no siento nada. Es un hombre atractivo, no se puede negar eso. Pero no hay química.

Y no me sorprende. Ozzie tiene mi corazón. Ahora solo tiene que librarse de estos cargos.

CAPÍTULO 30



OZZIE

Entrecierro los ojos ante el brillante cielo de la tarde mientras salimos de la comisaría. Nos retuvieron demasiado tiempo, en mi opinión. A Lightning y a mí nos dijeron que el tipo al que le disparé en la pierna cambió su historia. Sin duda, el senador lo alcanzó y lo amenazó si decía la verdad.

Lightning y yo subimos al coche de Reed.

—Pasaré por un autoservicio de camino. Supongo que tenéis hambre —dice Reed.

Mi estómago gruñe en señal de aprobación. —Gracias, sería genial.

—¿Por qué tardó tanto? —pregunta Lightning desde el asiento trasero—. Estuvimos allí una semana.

Reed lo mira de reojo. —En primer lugar, no te dejes arrestar al final de la semana. En segundo lugar, una semana no es nada, considerando los cargos. Vosotros dos tenéis suerte de que finalmente encontráramos a Mitchel Walton y a su madre.

—¿Por qué tuvisteis que encontrarlos? ¿No dieron su declaración la noche que nos arrestaron? —pregunto.

Reed se encoge de hombros. —Según el defensor público que teníais originalmente, no había ninguna declaración suya archivada. Axel fue quien los encontró, y dijeron que huyeron esa noche antes de ser interrogados. Ahora, han accedido a dar su declaración a cambio de nuestra protección.

—¿Y su declaración fue suficiente para que nos liberaran? —pregunta Lightning.

Reed se remueve en su asiento. —Aparentemente sí.

Miro a Lightning, que arquea una ceja. Me vuelvo hacia Reed. —¿Qué es lo que no nos estás contando? —pregunto.

—La fiscal se negó a presentar cargos contra vosotros dos.

—¿Por qué? —Debería estar agradecido y dejarlo pasar, pero tengo que saber por qué.

—Porque le debía un favor a mi padre. Él lo cobró. Fin del caso.

Reed gira su cuerpo. Es su manera de decir que la conversación ha terminado. Una parte de mí quiere preguntarle a Jerry al respecto, pero es mejor dejarlo estar.

—Gracias —digo.

—No me lo agradezcas a mí, agradéceselo a él.

—Lo haremos —dice Lightning.

Conducimos en silencio mientras proceso todo lo que ha dicho. Axel encontró a JB y a su madre.

—¿Axel los está vigilando?

—Sí, él, Thunder y Durango se turnan. Tienen suerte de que tengamos a todo el mundo disponible ahora mismo.

¿Durango? —Espera, ¿dónde está Piper? ¿John sigue siendo una amenaza?

Reed asiente mientras gira hacia otra calle. —Durango le pidió a Moose que vigilara a Piper. Se está quedando en casa de Durango por el momento.

¿He oído bien? ¿Durango le pidió al nuevo que vigilara a su prima en lugar de hacerlo él mismo? Y de todos los chicos, este tipo estaba coqueteando con ella desde el momento en que la vio por primera vez.

—Nada de eso tiene sentido. Durango no querría que nadie más mantuviera a Piper a salvo —digo.

Entramos en el autoservicio y hacemos nuestro pedido. Mientras esperamos detrás de otro coche, Reed se gira hacia mí.

—No tuvo mucha elección. Lo necesitaba para esta misión. Moose es nuevo, así que tenía más sentido que se encargara de la situación más fácil.

—¿Más fácil? ¿Cómo demonios es eso más fácil? John fue capaz de derribar a Durango la última vez. ¿Le han informado a este tipo de la situación? —Le envío un mensaje a Piper.

Ozzie: *Acabo de salir. ¿Estás a salvo?*

Ella responde de inmediato.

Piper: *¡Eso es genial! Sí, estoy a salvo.*

Me quedo mirando el teléfono, esperando más, pero no llega nada.

—¿Estás cuestionando mis órdenes? —pregunta Reed.

Repaso mentalmente lo que he dicho. —Lo siento, no es mi intención. Es solo que cuando se trata de Piper...

—Tu cabeza no está en su sitio. Sí, todos somos conscientes de eso —dice Lightning.

Me giro y lo fulmino con la mirada mientras Reed se acerca a la ventanilla y le entregan nuestra comida. Me pasa la bolsa mientras sale a la carretera. Cojo la mía y le paso la bolsa a Lightning.

Reed nos lleva a nuestras casas con instrucciones de ducharnos y descansar. Me ducho y luego reviso mi teléfono. Un mensaje de Durango. Tal vez algo salió mal.

Durango: *Piper me dijo algunas cosas en las que he estado pensando mucho. Por mucho que me preocupe que vayas a hacerle daño, no es mi decisión.*

Lo leo varias veces. ¿Está diciendo lo que creo que está diciendo?

Ozzie: *¿Significa esto que tengo tu bendición?*

Durango: *Bendición puede ser una palabra muy fuerte. Pero no me interpondré en vuestro camino.*

Tengo la sonrisa más grande en mi cara. Necesito ver a Piper ahora.

Ozzie: *¡Gracias! No te arrepentirás.*

Durango: *Más te vale.*

Me río de su último mensaje mientras salgo por la puerta. Piper debería estar llegando del trabajo ahora mismo. Saco mi llave, pero recuerdo que Reed mencionó que Moose está aquí. No esperaría que nadie entrara por la puerta, así que decido llamar.

Los pasos se acercan mientras estoy seguro de que Moose está comprobando quién es.

—Soy Ozzie —digo.

Abre la puerta con una expresión desconcertada. —Reed mencionó que iba a recogeros a ti y a Lightning. Me alegro de que estéis libres.

Asiento. —Sí, no es un lugar donde quiera quedarme. ¿Puedo pasar?

Se hace a un lado. —Por supuesto.

Me quito los zapatos y camino hacia la cocina. Piper está sentada en una silla, sosteniendo una guitarra. Cuando me ve, la deja y corre hacia mí.

—Estoy tan feliz de que retiraran los cargos. —Se aparta—. Los retiraron, ¿verdad?

—Sí, los retiraron.

Me vuelvo hacia Moose. —Yo me encargo desde aquí. Puedes irte. —Mis palabras suenan más duras de lo que pretendía.

Moose levanta las cejas.

—Oye, no seas grosero —dice Piper.

—Lo siento, todavía estoy irritable por todo el asunto —digo.

El tipo sonríe. —Está bien. Pero si quieres descansar, yo estoy bien aquí.

—Gracias, pero quiero hablar con Piper a solas.

Moose desvía su mirada de mí hacia Piper.

—Bueno, déjame confirmarlo con Reed, ya que él me asignó aquí.

Se da la vuelta con su teléfono y llama a Reed. Cuando termina, se vuelve hacia nosotros.

—Tal vez quieras llamar a Reed. Dijo que está bien que me vaya, pero quiere hablar contigo.

Sí, Reed no va a estar contento conmigo, ya que me ordenó descansar. Pero no había forma de que pudiera hacer eso.

—Gracias. Lo llamaré.

Recoge su chaqueta y se despide de Piper mientras yo me sirvo un vaso de agua.

—Ya se fue —dice Piper.

—Durango está de acuerdo con nosotros —suelto de repente.

Ella me mira fijamente.

—¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Levanto mi teléfono y le muestro los mensajes de texto. Su sonrisa crece mientras los lee.

Guardo mi teléfono y luego la hago retroceder, acorralándola contra la pared.

—Oh —dice ella, sorprendida por mi acción.

—Hubo un momento en que pensé que nunca saldría y que nunca podría hacer esto.

Me inclino y aplasto mis labios contra los suyos.

Ella no duda en corresponder mientras deslizo mi lengua en su boca, luego beso su mandíbula. Sus manos encuentran el borde de mi camisa y se mueven por debajo, subiendo por mi espalda. Ese contacto directo debilita la poca resolución que me queda. Me echo hacia atrás.

—Realmente quiero hacer esto bien, salir en una cita y tomarlo con calma.

Ella sonríe.

—No creo que pudiéramos ir más despacio de lo que hemos ido durante el último año.

Me río.

—En serio, Ozzie. —Su sonrisa desaparece—. Pensé que podrías ir a prisión por mucho tiempo y que habíamos perdido nuestra oportunidad.

Una lágrima cae por su mejilla y se la limpio.

—Pero no fue así, y estoy aquí ahora.

Ella asiente.

—Exacto, estás aquí ahora. Pero ¿qué hay de mañana? ¿O del día siguiente?

Doy un paso atrás.

—No planeo ir a ninguna parte.

—Al igual que no planeaste ser arrestado.

De acuerdo, tiene un punto.

—No sabemos qué nos va a pasar cada día, y estoy cansada de esperar el momento adecuado para estar contigo. He luchado mucho este último año lidiando con John, mis padres y problemas de confianza. Pero Ozzie, te quiero, y no quiero esperar más.

Me mira, con vulnerabilidad emanando de sus ojos. Y aunque estoy tratando de hacer lo correcto, tal vez esperar no lo sea.

—Quiero estar contigo. Lo he querido durante este último año.

Ella mueve sus manos para quitarme la camisa.

—Tenemos el lugar para nosotros solos. Ya nada nos detiene.

Termino de quitarme la camisa y luego coloco mis manos en su cintura.

—Quiero ser claro. Quiero más que sexo contigo.

Ella se ríe.

—Ozzie, has sido más que claro. Ahora quítate esa ropa y reúnete conmigo en mi habitación.

Se aparta de la pared, fuera de mi alcance, y se dirige hacia su dormitorio. Sus manos tiran de su camisa y se la quita, arrojándola a un lado mientras camina.

La sigo, y ella se quita el sujetador, lanzándolo también. Cuando llega a su habitación, alcanza la parte superior de sus pantalones. La hago girar y nos dejo caer a ambos en la cama.

—Yo me encargo de eso.

Lentamente le bajo los pantalones, y ella se retuerce, queriendo que vaya más rápido. Dejando su ropa interior puesta, beso su muslo superior.

—Eres un provocador —gime ella.

En lugar de responder, paso mi lengua por su hendidura, pero sobre las bragas. Ella se arquea y yo me echo hacia atrás, arqueando una ceja.

—Alguien está sensible.

—Maldita sea, Ozzie, te he deseado durante tanto tiempo. Por favor, deja de provocarme.

Ella alcanza mi cinturón y lo desabrocha junto con mis pantalones en segundos.

Pero me echo hacia atrás, llevándome su ropa interior conmigo, y me sumerjo. He querido probarla durante más tiempo del que puedo recordar.

—Mmm, Piper, sabes tan bien.

Ella se arquea cada vez que paso mi lengua por ella. Agarro sus caderas para mantenerla quieta. Succiono su clítoris y ella grita. Lo hago de nuevo, y ella también.

Estoy muy excitado por lo receptiva que es, pero no voy a parar hasta que ella llegue al clímax.

—Ozzie, por favor, hazme el amor.

Sonrío.

—Aún no. No hasta que llegues con mi lengua.

—Sí, habla así.

Me detengo y la miro.

—¿Te gusta que hable?

Ella asiente.

—Bien, porque voy a deleitarme contigo, nena.

Vuelvo a sumergirme. Antes de que tenga la oportunidad de insertar dos dedos dentro de ella, grita.

—¡Me estoy corriendo! ¡Oh, joder, Ozzie!

Su cuerpo se convulsiona y continúo succionándola mientras ella lo disfruta. Un momento después, se relaja pero respira con dificultad.

—Wow —dice ella.

Me pongo de pie y termino de quitarme los pantalones y los calcetines.

Es ahora cuando recuerdo que no tengo un condón.

—Mierda.

—¿Qué pasa?

—No tengo condón.

Ella se levanta de un salto y sale corriendo de la habitación, pero regresa rápidamente.

—Encontré uno.

Me lo entrega, pero en lugar de acostarse en la cama, me toma en su boca.

—Joder, se siente tan bien.

Ha pasado tanto tiempo desde que mi miembro ha sentido algo que no sea mi mano, y que sea Piper... La forma en que me mira mientras me complace es lo más sexy que he visto en mi vida. Pero me estoy acercando, así que doy un paso atrás.

—Si sigues así, voy a terminar.

Ella me alcanza.

—Esa es la idea, ¿no?

—Realmente quiero estar dentro de ti. Necesito estar dentro de ti.

Sin decir una palabra, se acuesta y abre las piernas, invitándome a entrar.

Rápidamente me pongo el condón y luego me alineo y la miro a los ojos mientras comienzo a empujar. Está muy apretada y se está tensando.

—Piper, necesito que te relajes, ¿de acuerdo?

Ella asiente.

—Eres muy grande. Solo necesito un minuto.

Sonrío y le cubro el cuello de besos. Ella se relaja, y continúo empujando lentamente hasta estar completamente dentro. Entonces, ella envuelve sus piernas alrededor de mí e intenta empujar hacia arriba. Parece que está lista. Salgo despacio y vuelvo a entrar.

—No voy a durar mucho —digo.

Ella toma mi mano y la lleva a su clítoris.

—Yo también estoy cerca.

Capto la indirecta y froto círculos mientras me muevo dentro de ella.

—¡Oz! —grita mientras se estremece a mi alrededor.

No aguanto más y mi orgasmo me golpea con fuerza.

No me muevo de inmediato, queriendo saborear el momento. Sus mejillas sonrojadas y su sonrisa adormilada vivirán en mis recuerdos para siempre. Después de unos minutos, me levanto y me ocupo del condón. Cuando regreso a la cama, ella está medio dormida. La atraigo a mis brazos. Por fin es mía.

Un golpecito en la ventana me hace saltar. No hay manera de que John golpee la ventana. ¿O lo haría solo para molestarla? No tiene razón para esperar a nadie aquí con ella.

—¿Qué es eso? —pregunta ella.

Muevo la cortina y veo un pájaro posado en la rama junto a la ventana. Vuelve a golpear el cristal.

—Un pájaro.

—Vuelve a la cama —dice ella.

El pájaro se va volando. Y mientras lo observo, no me siento aliviado. No, estoy en guardia. John podría estar ahí fuera observando, y necesito estar listo si ataca.

CAPÍTULO 31



PIPER

No puedo dejar de sonreír después de todo lo que pasó anoche. Tras el mejor sexo que he tenido en mi vida, Ozzie me abrazó toda la noche. Cuando desperté, lo encontré en la cocina preparándonos el desayuno. Como nos saltamos la cena, estoy muerta de hambre.

Es difícil creer que finalmente estemos aquí. Una parte de mí teme despertar y descubrir que todo fue un sueño.

Ozzie me mira de reojo. —Me encanta ver esa sonrisa en tu cara.

Me recuesto en mi silla. —Quiero mantenerla ahí, pero esto casi parece irreal. Temo que voy a despertar, o que Durango irrumpirá aquí y lo arruinará todo.

Se acerca a mí y me besa la frente antes de pellizcarme.

—¡Ay! —chillo.

Sonríe. —No estás soñando. —Vuelve a la estufa y termina de cocinar los huevos. Los sirve y se sienta a la mesa.

—¿Has tenido noticias de Durango? —pregunta.

—No, no pensé que pudierais contactar cuando estáis en una misión.

—No se supone que debamos, pero puedo imaginar a Durango comprobando cómo estás.

Pruebo los huevos. Están tan esponjosos y cremosos. —Están buenísimos. ¿Qué les has hecho?

Sonríe. —Les añadí un poco de leche. Me alegro de que te gusten. —Su sonrisa se desvanece —. Como no sabemos cuándo volverá Durango, tenemos que ser más cuidadosos.

Me quedo quieta con el tenedor a medio camino de mi boca. —¿Qué quieres decir con ser cuidadosos? Pensé que ahora estaba de acuerdo con lo nuestro.

—Bueno, estar de acuerdo y pillarnos in fraganti son dos cosas diferentes.

—Lo entiendo. La otra noche, cuando Willow estuvo aquí, me preocupaba acabar escuchando más de lo que quería, pero creo que no se quedó a dormir.

Hace una mueca. —No puedo creer que me olvidara de Willow. Fui a casa y me duché antes de venir aquí, pero ella no debía estar allí. ¿Durango le contó lo que me pasó?

Quizás esté un poco más feliz de lo que debería porque se olvidó de Willow. Maldita sea, ojalá hubiera sido un poco más amable conmigo. No fue grosera, pero algunos de sus comentarios no me sentaron bien.

—Oye, ¿necesitas dormir más?

Parpadeo varias veces y me doy cuenta de que estoy mirando al vacío. —No, estoy bien. En cuanto a Willow, sí, Durango le dijo que estabas en una misión y fuera de la ciudad por un tiempo. Hasta que Durango se fue de misión, ella venía aquí todas las tardes.

Asiente y vuelve a su comida.

—No creo que me caiga bien —suelto antes de poder pensarlo mejor.

Su mirada vuelve a la mía. —¿Pasó algo?

Respiro hondo. —No, es solo cómo me habla como si fuera una niña pequeña. Siempre parece sacar a relucir lo joven que soy. Nadie más hace eso.

—¿Te molesta nuestra diferencia de edad? —Observa mi reacción.

—No. No me molesta. ¿A ti te molesta?

Niega con la cabeza. —Ni un poco.

Tiene más o menos la edad de mi primo, pero en realidad no sé cuántos años tiene. Puedo divertirme con eso. —¿Y si nos llevamos dieciséis años? —digo.

Sus ojos se abren de par en par. —Espera, ¿qué?

Mantengo una cara seria mientras veo pasar varias emociones por su rostro.

—Tienes veintidós años. Estaba allí cuando Reed sacó una tarta de cumpleaños en la oficina.

Sonrío. —Sí, tengo veintidós.

Suspira aliviado. Pero entonces se da cuenta de lo que he dicho. —Espera, ¿crees que tengo treinta y ocho?

Me encojo de hombros mientras bebo un sorbo de agua.

—Bueno, me alegro de que no te moleste. En realidad, cumplo cuarenta el mes que viene.

Escupo el agua. —¿Cuarenta? —Miro fijamente a este hombre. ¿Podría tener realmente cuarenta años?

Termina sus huevos mientras me mira. Finalmente, se ríe. —Te pillé. Buen intento, sin embargo.

Se levanta y me toma de la mano, tirando de mí hacia su pecho. Sus labios se mueven a mi cuello, y agarro sus hombros. Eso es todo lo que hace falta, y quiero arrancarle la ropa a este hombre.

—Para que conste, mi cumpleaños es el mes que viene, y cumpliré treinta y cinco. —Besa su camino hasta mi oreja.

Nos dirigimos hacia atrás, en dirección a mi habitación. —Vaya, eres viejo.

Sonríe. —No tan viejo. —Su sonrisa desaparece cuando estamos a mitad del pasillo. Se aleja de mí—. Acabo de decir que tenemos que tener cuidado. Durango podría entrar por esa puerta en cualquier momento.

Agarro su camisa, tirando de él más hacia el pasillo. —Menos mal que tengo cerrojo en mi puerta.

Gruñe. —De acuerdo, pero esta es la última vez que hacemos esto aquí.

No estoy de acuerdo porque sé que no será así. Una vez que estamos en mi habitación, cierro con llave y luego le quito la camisa. Mis manos trazan los relieves de su estómago. Podría mirarlo todo el día. Me besa de nuevo, y es como si explotáramos. Nuestra ropa sale volando, y él me empuja hacia la cama.

La puerta principal se abre y se cierra. Nos quedamos quietos. Mi mente va hacia John.

—¿Cerraste la puerta? —le pregunto.

—Lo hice. —Agarra sus pantalones.

—¿Piper? ¿Estás aquí?

Me relajo. Es Durango. —¡Un momento! —Agarro mi bata que cuelga sobre la silla del escritorio y me la pongo.

—¿Qué estás haciendo? —susurra Ozzie—. ¡No puedes salir así! Él verá eso y me verá a mí y sacará conclusiones.

Me río. —¿Qué cree que vamos a hacer en mi habitación con la puerta cerrada? ¿Jugar a las cartas?

La expresión de terror en la cara de Ozzie casi me hace reír. Abro la puerta y salgo a buscar a mi primo. Está de pie justo fuera de la puerta.

—Ozzie está ahí dentro, ¿verdad?

Trago saliva. —Lo está.

Durango cierra los ojos. —Vamos a tener que llegar a un acuerdo. No quiero oír ni ver nada.

—Lo mismo digo de ti y Willow.

Sus cejas se alzan. —No ha pasado nada con Willow.

Inclino la cabeza. —¿En serio? Estuvo aquí varias noches seguidas.

—Y se fue a una hora razonable cada noche. Si hubieras salido de tu habitación, lo sabrías.

—No iba a arriesgarme a verlos a los dos en el sofá haciendo algo que no quiero ver.

—¿Ese sofá? ¿Por qué íbamos a...? Oh no, por favor dime que ustedes dos no estuvieron en el sofá.

—No, no estuvimos.

—Bien. Porque me gusta ese sofá. Nunca hagan nada allí.

Me cruzo de brazos.

—¿Por qué estás aquí? Pensé que estabas en una misión.

Él mete las manos en sus bolsillos.

—Lo estaba, pero terminó. Reed me envió a casa. Sabía que quería venir a verte. Por cierto, ¿dónde está Moose?

—Cuando Ozzie llegó ayer, él se hizo cargo.

Niega con la cabeza.

—¿Se hizo cargo? Ya veo que está haciendo un gran trabajo. Podría haber estado en tu habitación y él ni siquiera ha dado la cara todavía. ¿Qué pasaría si fuera John?

La puerta del dormitorio se abre y Ozzie sale.

—Sabíamos que eras tú. Si hubiera sido John, habría salido corriendo.

Durango se endereza y se acerca a Ozzie.

—¿Cómo sabías que era yo?

Ozzie niega con la cabeza.

—Porque la llamaste.

—¡Después de que ya estaba a mitad de camino de su habitación!

Me interpongo entre ellos.

—Basta. Ustedes dos vayan a la cocina y llévense bien. Voy a vestirme y estaré allí en un minuto.

Me visto rápidamente y llego a la cocina antes de que puedan discutir más, pero me sorprendo al verlos a los dos riendo.

—¿Qué pasó? —pregunto.

Ambos me miran desconcertados.

—¿A qué te refieres? —pregunta Durango.

Pongo las manos en mis caderas.

—Ustedes dos estaban discutiendo y ahora no.

Ozzie se encoge de hombros.

—Así es como siempre nos llevamos. No estás acostumbrada a vernos en desacuerdo. Generalmente es relacionado con el trabajo.

Durango señala a Ozzie.

—Sí, lo que él dijo.

Voy al fregadero y lleno un vaso con agua.

—Deberíamos ir a tu habitación —le dice Ozzie a Durango—. Tengo preguntas sobre tu misión.

Pongo los ojos en blanco.

—Pueden hablar delante de mí. A veces veo sus informes de casos.

Ambos se vuelven hacia mí.

—¿Lo haces? —pregunta Durango.

Doy un sorbo de agua.

—Sí.

—Sí, pero eso es después de que la misión ha terminado —dice Ozzie.

—Parte de mi contrato de trabajo incluía un acuerdo de confidencialidad. Reed cubrió todas las bases porque no había forma de que no viera o escuchara lo que sucede. Sé que Durango estaba en una misión para proteger a la esposa y al hijo de un senador. No sé más detalles más allá de eso. Todavía.

Durango y Ozzie se miran fijamente. Finalmente, Durango se encoge de hombros.

—Axel fue quien los encontró. Se habían estado escondiendo en un motel. Ella había sido cuidadosa usando efectivo, pero resultó que JB aún tenía su teléfono y lo usó. Trip pudo encontrar su ubicación y enviársela a Axel.

—JB y ese maldito teléfono —dice Ozzie.

—¿Alguno de ustedes ha conocido a Trip? —pregunto—. Hablan mucho de él, pero nunca viene a la oficina.

—No, pero Thunder y Lightning sí —dice Durango.

Ozzie niega con la cabeza.

—Todavía no puedo creer que haya conducido hasta allí por ellos.

—¿Condujo hasta allí? —pregunto.

—Sí, vive en algún lugar del norte. Deberíamos invitarlo a almorzar alguna vez —Ozzie se sienta en la silla de la cocina junto a la mía—. Volviendo a la señora Walton y JB. Axel los encontró. ¿Luego qué?

—Los llevamos a ambos a la cabaña de Lightning y nos turnamos para vigilar. Thunder tuvo una conversación con Chuck, el tipo al que Ozzie le disparó en la pierna. Ayudó a convencerlo de que dijera la verdad. Él aceptó, pero solo si también tenía custodia protectora. La señora Walton accedió a financiar la cobertura adicional, pero Reed no podía prescindir de nadie, así que CT voló desde Seattle para ayudarnos.

—Espera —Ozzie levanta la mano—. ¿La señora Walton está pagando por la custodia protectora del hombre que iba a matarla?

Durango asiente.

—Está segura de que su marido estaba detrás de esto, y dijo que si este hombre puede hacer que arresten a su marido, ella lo pagará.

Suena como un matrimonio horrible. Me alegro de que esté a salvo.

Ozzie frunce el ceño.

—Espera, ¿solo CT está vigilando a Chuck?

Durango asiente.

—No sé dónde están, pero tengo entendido que es un lugar muy seguro.

—Bueno, parece que están construyendo un caso sólido contra el senador Walton —dice Ozzie.

—Harding estuvo en contacto. La oficina de campo del FBI en DC está trabajando en ello —dice Durango.

Ninguno de los dos dice nada más, así que asumo que el tema ha terminado y finalmente hago la pregunta que ha estado ardiendo en mi mente.

—¿Cómo vamos a lidiar con John? —pregunto.

Ambos hombres me miran.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que estoy cansada de tener una niñera conmigo todo el tiempo y estar confinada a esta casa o a la oficina.

—Bueno, hasta que sepamos dónde está, nuestras opciones son limitadas —dice Durango.

—Podría llamarlo y pedirle que nos reunamos —digo.

—¡No! —dice Durango.

—Absolutamente no —dice Ozzie.

—Bueno, necesitamos hacer algo. Estar sentados dentro de edificios todo el día no es bueno para ninguno de nosotros.

Ozzie asiente.

—Tiene razón. Necesitamos encontrar una manera de hacerlo salir. Entonces podremos terminar con esto.

CAPÍTULO 32



OZZIE

—¿Debería pedir una pizza? —pregunta Durango.

Piper gime.

—Por favor, no más pizza. Es lo único que comemos siempre. Vayamos a cenar fuera.

—Sabes que no podemos hacer eso —dice Durango.

—¿Por qué no? Todos acordamos que necesitamos hacer que John salga. Estaría con ustedes dos. Estaríamos en público.

Miro a Durango y me encojo de hombros. Tiene razón. Tal vez eso haga que John salga y cometa alguna estupidez que lo lleve a ser arrestado.

Durango respira hondo.

—De acuerdo. Pero ya que vamos a salir, ¿les importa si invito a Willow también?

Esto me sorprende. Es decir, han estado hablando, pero invitarla hace que esto se parezca a una cita doble.

—Por mí está bien —digo.

Piper se encoge de hombros.

—Vale.

Durango o no percibe su vacilación o la ignora. Admito que tengo curiosidad por ver cómo se comporta Willow con Piper.

Durango le envía un mensaje y luego sonríe.

—Podemos recogerla de camino.

—¿Y adónde te gustaría ir? —le pregunto a Piper.

Ella agarra su chaqueta.

—Llevo mucho tiempo deseando comida tailandesa, así que iremos a mi lugar favorito.

La observo mientras me doy cuenta de que, a pesar de ser amigos durante el último año, no conozco todos sus favoritos. Y en este momento, siento un fuerte deseo de aprender cada uno de ellos.

—Vamos —Durango sale primero por la puerta principal, escaneando en todas direcciones con la mirada.

Piper está a mi lado mientras yo también escaneo. Mi brazo rodea sus hombros, manteniéndola cerca.

Tomamos el auto de Durango, y él conduce hasta mi casa para recoger a Willow. Por mucho que quiera sentarme atrás con Piper, podría haber sido demasiado para Durango, así que me siento adelante. Le envío un mensaje cuando estamos cerca para que nos espere en la calle. Ella salta al asiento trasero.

—Hola a todos. Gracias por pensar en mí. Me muero de hambre.

Una vez que llegamos, nos sientan de inmediato.

—Vaya, todo se ve tan bien —dice Willow.

—Lo es, pero su curry es increíble —dice Piper.

Le sonrío, pongo mi mano en su pierna y se la aprieto suavemente. Después de anoche, no puedo sentarme a su lado y no tocarla.

Los ojos de Willow siguen mi mano y se abren de par en par.

—Esperen, ¿ustedes dos están juntos?

Me aclaro la garganta mientras alcanzo el vaso de agua frente a mí. Esto no es algo que quiera discutir realmente frente a Durango. Es decir, dijo que estaba bien con ello, pero eso no significa que quiera oír al respecto.

—Estamos saliendo, sí —responde Piper.

Willow frunce el ceño.

—Lo siento, pero ¿no eres demasiado joven?

Piper puede ser muchas cosas, pero no parece joven para su edad. No tengo idea de por qué Willow está actuando así.

—Willow, no lo es —digo.

Sus ojos van de mí de vuelta a Piper.

—¿Por qué, Ozzie? ¿Por qué tienes que ser tan estereotípico?

Sus ojos se llenan de lágrimas y se pone de pie.

—Disculpen.

Se apresura hacia el baño.

—Voy a hablar con ella —dice Piper y se levanta.

Durango se pone de pie.

—No estoy seguro de que sea una buena idea.

—Si quieres salir con ella, necesitamos llevarnos bien. Me gustaría saber por qué parece que no le agrado.

Piper se marcha antes de que podamos decir otra palabra.

El camarero se acerca y pregunta si queremos pedir bebidas.

—Dos cervezas —dice Durango—. Lo que tengan de barril.

—Muy bien —El camarero se va.

—¿Crees que estaremos aquí el tiempo suficiente para beber eso? —pregunto.

Él se ríe.

—Eso espero. No sé por qué, pero Willow ha hecho algunos comentarios sobre la edad de Piper antes también.

Miro hacia el baño, pero no hay nada que ver.

—Bueno, esperemos que resuelvan lo que sea.

Llegan nuestras cervezas, y aprovecho el hecho de que las mujeres no están.

—¿Tú y Willow están saliendo? —pregunto.

Él toma un gran sorbo y luego deja su vaso.

—Estamos hablando. Ella tuvo una mala experiencia con su ex y está un poco asustada. Quiere conseguir su propio lugar y aclarar algunas cosas primero.

Juguetea con su servilleta mientras habla. Una cosa sobre Durango es que normalmente no es de juguetear. A menos que algo realmente le moleste. Esta es la única señal que ha tenido desde el día que lo conocí.

—No quieres esperar —digo.

Él suelta la servilleta.

—No, no quiero. Esta mujer vuelve a mi vida. Descubrimos que ambos teníamos un crush el uno por el otro hace años, y ahora se nos presenta una oportunidad para ver a dónde podría llevarnos, y ella está frenando antes de que siquiera pueda comenzar.

Niega con la cabeza.

—Me pregunto si todavía está enganchada contigo.

Eso me toma por sorpresa.

—Pensé que te había dicho que eras tú a quien quería todo el tiempo. Nunca estuvo enganchada conmigo, ni siquiera cuando estábamos haciendo lo que fuera que hiciéramos.

Él suspira.

—Entonces, ¿por qué se alteró por el hecho de que tú y Piper están saliendo?

Esa es una buena pregunta, pero espero que esté equivocado, por el bien de todos nosotros. Me bebo la mitad de mi cerveza antes de darme cuenta de lo que he hecho. La empujo hacia el centro de la mesa.

El teléfono de Durango vibra. Lo lee y la línea de preocupación entre sus cejas se profundiza.

—El senador ha sido interrogado por el FBI y niega tener alguna participación en el intento de asesinato de su esposa e hijo.

—Por supuesto que lo va a negar —digo.

La ceja de Durango se eleva.

—Afirma que un senador junior lo ha incriminado.

—¿Quién? —pregunto.

—Ella no dice quién, pero sigue enviando mensajes.

—¿Harding?

Él asiente. Después de otro minuto de lectura, lanza su teléfono al centro de la mesa.

—¿Por qué no puede ser nada sencillo?

—¿Qué? —pregunto.

—El senador proporcionó algún tipo de prueba de que este senador junior iba tras su puesto y organizó una especie de elaborado plan para sacarlo.

—Entonces, pueden arrestar al otro tipo, y JB y su madre pueden volver a casa —digo mientras termino mi cerveza. Miro hacia los baños—. Han estado fuera demasiado tiempo. ¿Y si John encontró una manera de entrar por la parte de atrás?

Durango y yo nos levantamos de un salto y corremos hacia el baño justo cuando Willow y Piper salen.

—¿Están bien ustedes dos? —pregunta Durango.

Willow inclina la cabeza.

—Estamos genial. ¿Por qué venían corriendo hacia acá?

—Han estado fuera un buen rato y pensamos que John había entrado.

Piper enlaza su brazo con el mío.

—No, solo necesitábamos hablar un rato. Todo está bien. Deberíamos pedir. Tengo hambre.

Piper me guía de vuelta a la mesa. Miro hacia atrás a Durango. Está frunciendo el ceño mientras nos observa. Sospecho que le llevará un tiempo acostumbrarse a vernos juntos. Espero que no demasiado.

Cenamos y hablamos sobre algunas de las cosas que solíamos hacer cuando Durango, Willow y yo salíamos juntos. Me preocupa que aburra a Piper, pero ella sigue haciendo preguntas.

Caminamos hacia el coche, escaneando la zona en busca de John. No tengo idea de lo que

Durango está pensando. ¿Va a dejarnos a Willow y a mí y luego irse a casa con Piper?

—Primo, creo que deberías dejar a Ozzie y a mí en su apartamento. Eso os dará a ti y a Willow algo de tiempo a solas —dice Piper.

Bueno, es una buena sugerencia, pero dudo que la acepte. No después de acusarme de no protegerla lo suficiente antes.

—Sí, puedo hacer eso.

Miro al hombre, sorprendido.

Me mira. —¿Te parece bien?

—Sí, me parece bien. Sabes que mi edificio es seguro, además está a salvo conmigo.

Sonríe. —Lo sé.

Abro la puerta trasera para Piper, pero antes de que entre, se queda quieta y luego palidece.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Olfatea el aire. —¿Oléis eso?

Durango y yo olemos el aire.

—Huelo a colonia de hombre —digo.

Ella asiente. —Es la que usa John.

—Todos aléjense del coche —dice Durango. Se gira hacia Piper—. ¿Crees que estuvo aquí?

Veo un trozo de papel en el parabrisas y lo agarro. —Sí, estuvo aquí —digo. Doy la vuelta a la nota para que la lean.

—"Lamento haberme perdido de veros" —lee Durango—. ¿Ese hijo de puta está jugando?

—Nos está haciendo saber que está aquí y que puede acercarse —digo.

—Eso no tiene sentido —dice Willow.

Todos dirigimos nuestra atención hacia ella.

—¿No tendría más sentido que hiciera algún tipo de ataque sorpresa si está intentando atrapar a Piper?

Piper tiene los brazos cruzados y se los frota como si tuviera frío. Pero sé que no es así. Está asustada. La rodeo con mis brazos y ella se hunde en mi pecho.

—Quiere que tenga miedo. Le da algún tipo de placer. Lo que significa que probablemente pueda verme ahora mismo.

Durango y yo hemos estado escaneando a todos y todo, pero no lo he visto.

—A las dos en punto —dice Durango.

Willow empieza a girarse.

—No mires —le advierte—. Voy a las cuatro en punto.

Miro a su posición de las cuatro. Es una pequeña tienda. Es probable que John se aleje de Durango, así que cambio mi mirada a la posición de las doce de Durango. —Estoy vigilando.

Él cruza la calle corriendo mientras mantengo mis ojos enfocados, asegurándome de no mirar directamente a John, pero estoy listo para cuando corra en esa dirección.

Piper da un paso atrás y se gira. —Lo veo —dice—. Entró corriendo en esa tienda.

Miro hacia donde señala, y John no está allí, pero Durango sí, y está entrando corriendo en la tienda. Quiero ayudarlo, pero no puedo dejar a Piper. Eso es lo que John quiere. En su lugar, me quedo allí con mi brazo sobre Piper, vigilando alrededor.

Unos minutos después, Durango sale de la tienda y vuelve hacia nosotros. Niega con la cabeza. —Se escapó. No entiendo cómo pudo correr tan rápido. Dijisteis que tenía el trasero perforado, ¿verdad?

—Sí, tal vez no fue tan profundo como esperaba —digo.

Realmente no sabemos qué tan grave fue la lesión. Aunque había esperado que lo mantuviera

fuera de combate más tiempo del que lo hizo.

Piper niega con la cabeza. —No —dice—. No voy a seguir escondiéndome de ese imbécil. Vamos a hacerlo salir y acabar con esto de una vez por todas.

—Tiene razón —dice Willow—. Los tipos como ese no se detienen. Va a seguir jugando y atormentándola hasta que pueda atraparla de nuevo.

Arqueo una ceja hacia Durango.

—La puse al tanto de lo que está pasando. Entiende más que la mayoría —dice.

Había percibido que algo malo le había pasado a Willow por su disposición a dejar Oregon tan rápidamente, pero no indagué. La miro ahora, y está mirando a Piper con lo que parece ser compasión. Me pregunto de qué hablaron en el baño. Pero ahora no es el momento de entrar en eso.

—Parece que necesitamos elaborar un plan —digo.

Piper se aleja de mí. —Sé lo que tenemos que hacer.

—¿Qué? Porque sea lo que sea, no te vamos a usar como cebo —digo.

Piper se cruza de brazos. —Si no lo hacemos, entonces estoy atrapada, viviendo siempre con miedo. Usarme es la única forma de atraparlo. Volvamos a nuestro lugar y os compartiré mi plan.

Realmente no me gusta hacia dónde va esto.

CAPÍTULO 33



PIPER

Durango y Ozzie no están completamente de acuerdo con mi plan. No puedo decir que me sorprenda. Pero esto es lo que se necesitará para atraer a John. Y es por eso que los tres nos dirigimos ahora a una iglesia. Durango no deja de mirarme por el espejo retrovisor.

—¿Qué? —pregunto finalmente.

Él suspira.

—Algo me ha estado molestando. La otra noche, cuando tú y Willow estaban en el restaurante, no se llevaban bien. Hasta que fuiste al baño y salieron como mejores amigas. ¿Qué demonios pasó allí?

Ozzie se gira en su asiento para mirarme.

—Me he estado preguntando lo mismo.

Me cruzo de brazos.

—¿Le preguntaste a Willow?

—Lo hice —dice Durango mientras entra en el estacionamiento—. Pero ella dijo que era una charla de chicas.

—Lo era.

—Mentira —Durango estaciona y se da la vuelta en su asiento—. ¿La amenazaste con golpearla?

Mis cejas se elevan.

—¿Qué? ¡No! —Parece que Willow aún no ha querido abrirse, y no traicionaré su confianza, no después de lo que ha pasado—. Mira, quería hablar con ella porque tenía la impresión de que realmente no le caía bien. Pero una vez que se abrió, me di cuenta de que no se trataba de mí. No me corresponde decir lo que está pasando, pero está atravesando muchas cosas. Sé amable con ella, Durango. Se abrirá contigo con el tiempo.

Él se hunde en su asiento.

—Sí, no estoy tan seguro de que lo haga.

Pongo mi mano en su hombro.

—Sus muros son altos, así que podría llevar un tiempo. Pero confía en mí, no la presiones. Solo está ahí para ella.

Él asiente.

—¿Estarás bien para hacer esto? —le pregunta Ozzie.

Durango se aclara la garganta.

—Por supuesto. Vamos adentro.

Los chicos entran primero y me muestran dónde está la otra salida, en caso de que la

necesite. Es a través de la puerta detrás del altar y bajando un tramo de escaleras.

Repasamos brevemente el plan, que es simple. Necesito hacer que John confiese todo. Si lo cuestiono lo suficiente, prácticamente presumirá de sus planes. No puede evitarlo.

Los chicos se colocan en sus posiciones, y yo me siento en un banco, esperando. La puerta principal se deja abierta para que John pueda entrar. La habitación está en silencio excepto por el sonido de neumáticos sobre grava. Él está aquí. Espero lo que parece una eternidad. ¿Por qué John no atraviesa esas puertas? Vuelvo mi atención al frente de la iglesia y cuento hacia atrás desde diez para calmar mis nervios.

Tres, dos...

—Piper, me sorprendió recibir tu mensaje.

Apuesto a que sí. Me giro en mi banco, y John está de pie dentro de las puertas.

—Necesitamos hablar porque parece que crees que vamos a estar juntos.

Él sonríe.

—Lo estaremos —Sus ojos recorren el entorno—. Aunque tengo curiosidad, ¿por qué nos citaste en esta iglesia? Fue un largo viaje.

Es un lugar extraño para reunirse, pero aparentemente, Durango conoce a alguien a cargo y pudo garantizar que nadie más nos molestaría. También tiene un balcón y un nicho que están ocultando a Ozzie y Durango, pero pueden vernos a John y a mí.

—¿Por qué estás tan empeñado en casarte? Ni siquiera me amas —digo.

Él sonríe.

—Me importas. Pero tienes razón, tengo otra razón. Estoy seguro de que tus padres han mencionado que queremos fusionar los negocios de nuestras familias.

Me levanto y camino hacia John, pero me detengo a unos tres metros de distancia.

—Lo he oído. Si es tan importante fusionar las empresas, entonces háganlo. No hay necesidad de que estemos juntos para que nuestros padres resuelvan algún trato de negocios.

Su sonrisa desaparece.

—Tu padre ha dejado muy claro que la única circunstancia en la que consideraría unir los negocios es si nos casamos.

No le creo. Mi padre ha presionado por esta relación, pero no puedo imaginar que arriesgara una oportunidad de negocio por ello.

A menos que realmente no quiera fusionarse y sepa que yo nunca me casaría con John.

Me encojo de hombros.

—Está bien, supongo que no habrá boda ni fusión.

John se acerca furioso pero se detiene a unos pasos.

—Tiene que haber una fusión.

¿Por qué John no deja ir esto? ¿Hay algo mal con el negocio de su familia? Si es así, estoy segura de que mis padres lo sabrían. Nada de esto tiene sentido.

De repente, John corre hacia mí y me echa sobre su hombro. Sale corriendo por las puertas. Veo a Ozzie persiguiéndonos. Pero John logra cerrar las puertas antes de que Ozzie llegue a ellas. A pesar de que intento liberarme, él es más fuerte de lo que recuerdo. Mientras me sostiene, logra poner una cadena alrededor de ambas puertas y las asegura con un candado. Luego me lleva hacia un campo.

—¿De dónde sacaste una cadena y un candado? —pregunto. Me habría dado cuenta si sus bolsillos hubieran estado cargados.

—Ya estaba en la puerta, solo que no estaba cerrada. Lo noté cuando entré. Suerte, ya que tenías a tu primo y a ese otro hombre vigilándonos. Necesitamos hablar a solas.

Cuando entramos en el campo de hierba junto a la iglesia, descubro que es un cementerio. Me baja al suelo.

—No tenemos mucho tiempo antes de que tus protectores vengan corriendo hacia aquí —dice—. Sí, entiendo que suena loco lo que estoy pidiendo. Pero maldita sea, Piper, realmente quiero pasar el resto de mi vida contigo. He sido un mal novio en el pasado. Me doy cuenta de eso. Pero he cambiado. Por favor, vuelve conmigo a Montana y lo verás.

Miro a este hombre que parece ser sincero porque ha perfeccionado el arte de mentir. Cómo desearía haber visto ese lado de él antes, como antes de que saliéramos juntos.

Se acerca más.

—¿Sabes que me gustabas desde la secundaria? Nunca te lo dije.

Mi mente retrocede a él en la secundaria. Era callado y prácticamente se limitaba a su grupo de amigos. No era alguien con quien yo habría salido en ese entonces. Pero cuando lo volví a ver después de la graduación, había cambiado. O quizás mis gustos lo habían hecho.

—Cuando les dije a mis padres que quería invitarte a salir, estaban tan felices por nosotros. Nuestras familias podrían unirse. Es perfecto.

Mis ojos se fijan en los suyos.

—¿Les dijiste a tus padres que ibas a invitarme a salir?

Él se encoge de hombros.

—Somos cercanos.

Siempre envidié su relación con sus padres. Parecían preocuparse realmente por él y le dejaban tomar sus propias decisiones. Al menos, eso era lo que yo pensaba. Su insistencia con este asunto del negocio me hace dudar.

—Todo entre nosotros iba bien, ¿no? Es decir, todos pensaban que éramos la pareja perfecta. Realmente confiaba en ti, pero tuviste que arruinarlo marchándote. Ni siquiera tuviste la decencia de hablar conmigo o dejar una nota —John sorbe por la nariz.

Espera, ¿no estará llorando de verdad como si yo hubiera arruinado las cosas, verdad?

—¿Crees que yo arruiné las cosas? O eres tonto o estás delirando.

Me lanza una mirada fulminante. No, no está llorando. Antes de que pueda interrumpirme, continúo.

—Tú lo arruinaste todo cuando me golpeaste. ¿Por qué esperaste hasta que te dije que te amaba?

Su sonrisa desaparece. —Bueno, una vez que me amabas, tenía que asegurarme de que te quedaras. Que entendieras que estamos destinados a estar juntos. Así es como se llevan mis padres. Y les funciona.

¿Habré oído bien? ¿Su padre también es un abusador? Su madre siempre parece feliz. Pero eso podría ser una actuación.

—¿Estás diciendo que tu padre lastima a tu madre?

Él se acerca y yo retrocedo.

—No estoy aquí para hablar de mis padres. Estoy aquí por ti. Estamos destinados a estar juntos. Cásate conmigo, Piper.

—No, no me casaré contigo. John, me disparaste, me demandaste y me secuestraste. Eso no es un comportamiento que puedas justificar porque creas que estamos destinados a estar juntos. Ese es el comportamiento de una mala persona. Así que no, no iré a ninguna parte contigo —Miro por encima de mi hombro, preguntándome por qué los chicos aún no han salido.

—Ellos no saldrán de ahí pronto —dice John—. Verás, antes de entrar, revisé si había otras salidas. Encontré una en la parte de atrás.

Cierro los ojos. —¿También tenía una cadena y un candado?

Se ríe. —No, eso habría sido conveniente. Encontré un tablón al lado del edificio y lo puse a través de las manijas de la puerta doble. Créeme, nadie va a salir de ese edificio.

¿Los chicos están encerrados? ¿John está aquí solo? No les haría daño, ¿verdad? No, él solo quiere que me vaya con él.

Me doy la vuelta y él me está mirando fijamente.

—Piper, realmente no quería hacer esto. Esperaba que vieras las cosas a mi manera. Pero no me dejaste otra opción —Presiona algo dentro de su chaqueta y suena un pitido.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto.

Abre su abrigo para revelar que tiene una bomba pegada con cinta adhesiva al pecho. Un temporizador está haciendo la cuenta regresiva. —Menos de cinco minutos. Ese es el tiempo que tienes para cambiar de opinión.

Esto no tiene sentido. —¿Si no lo hago, te matarás?

Niega con la cabeza. —No, correré hacia la puerta de la iglesia y haré que todo el edificio vuele por los aires. Y cualquiera que esté dentro.

John es capaz de hacer cosas malas, pero nunca hubiera imaginado que el asesinato estuviera en esa lista.

—¡No lo harías! —grito.

Se encoge de hombros. —Bueno, tienes cuatro minutos para elegir.

Solo hay una cosa que puedo hacer: alejarlo. Cuanto más lejos esté de la iglesia, menos probable será que llegue a tiempo. Y si tengo que hacerlo, le mentiré y le diré que iré con él. Pero a estas alturas, no confío en él. Si se quita la bomba y la arroja a la iglesia, aún podría matar a los dos hombres que más amo en este mundo.

Paso junto a él hacia una lápida grande y me detengo. Él se acerca a mí.

—Tres minutos —dice.

Continúo caminando más lejos de la iglesia. Cuando siento que no me está siguiendo, me doy la vuelta. —Si digo que sí, ¿apagarás eso? —Señalo la bomba.

Se ríe. —¿Dirás que sí? ¿O vas a seguir intentando alejarme de ese edificio? —Señala hacia la iglesia.

Vale, quizás no fui tan sutil como pensaba.

—Dos minutos —dice, sonando derrotado. Da unos pasos hacia atrás en dirección a la iglesia.

A estas alturas, diré cualquier cosa para que apague esa maldita cosa. —¡Sí! Sí, iré voluntariamente contigo a Montana.

Sonríe y camina hacia mí con los brazos extendidos.

—Espera, dijiste que la detendrías.

Sigue caminando hacia mí mientras retrocedo. —No puedo. El temporizador fue diseñado para no detenerse —Sigue viniendo por mí.

—¿No puedes detenerlo? —Se oye el sonido de cristales rompiéndose a lo lejos, pero mis ojos permanecen enfocados en el temporizador mientras hace la cuenta regresiva.

—¡Alto! —grita Ozzie. Tiene un arma apuntando a John.

John se gira para enfrentar a Ozzie y Durango, quienes de alguna manera han logrado salir justo a tiempo. Durango tiene un corte en la frente que está sangrando. El brazo de Ozzie también está sangrando.

—¡Apaga la bomba! —ordena Ozzie.

John no se mueve.

—Te queda menos de un minuto. ¡Apágala!

John sonríe y da unos pasos hacia mí. Yo también retrocedo, pero me detengo al toparme con una cerca.

—Te dispararé si no la detienes —dice Ozzie.

—¡Piper, corre! —grita Durango.

Me doy la vuelta para correr, pero John me tiene agarrada, sin dejarme ir. Me hace girar y mis ojos van al temporizador. Veinte segundos.

—¡John, no quieres hacer esto! —grito.

—No te preocupes, estaremos bien —dice—. La bomba no es real.

¿No es real? No tengo idea si puedo creerle o no. De cualquier manera, necesito alejarme de él.

Diez segundos. Intento golpearlo, pero anticipa cada uno de mis movimientos. Suena un disparo y el agarre de John se debilita.

—¡Corre, Piper, corre! —grita Durango.

Ahora libre de John, corro tan rápido como puedo hacia Durango y Ozzie. Una vez que los alcanzo, ellos también corren. Ozzie me toma de la mano y me lleva al otro lado de la iglesia, y esperamos.

Pero no hay explosión. Ni sonido. Nada.

Durango se asoma por la esquina del edificio. —Está en el suelo, sin moverse. La bomba no explotó.

—Me dijo justo antes de que me escapara que no era real. Pero no estaba segura si estaba mintiendo.

Durango sale para tener una mejor vista.

—¿John?

Salimos detrás de Durango.

—¡Sigo vivo! —grita él.

—¿Detuviste la bomba? —pregunta Durango.

—¡No es real! —grita John—. ¡Me disparaste por nada, imbécil!

Me limpio una lágrima.

—Amenazó con usarla para matarlos a los dos si no aceptaba irme con él —hay un corte profundo en el brazo de Ozzie—. Necesitas puntos. ¿Qué pasó?

—Tuvimos que romper una ventana para salir. A mi amigo le encantará eso —dice Durango.

Las sirenas se hacen más fuertes y un coche de policía aparece. Una ambulancia se detiene detrás del coche de policía.

—¡Suelten sus armas! —les grita un oficial a Durango y Ozzie.

Ambos dejan caer lentamente sus armas al suelo.

—Ese hombre dijo que los mataría si no me iba con él —le digo al oficial mientras señalo a John.

Otro oficial se acerca a John, luego retrocede rápidamente.

—Tiene una bomba adherida.

—¡No es real! —dice John—. ¡Por favor, me han disparado en el pecho!

Dos paramédicos están de pie fuera de la ambulancia, hablando con el oficial.

Un segundo coche de policía llega y el oficial sale.

El primer oficial les grita:

—Tiene una bomba atada al pecho. Tenemos que llamar al escuadrón antibombas.

John logra arrancarse la bomba falsa y la arroja a unos metros de él.

—Es falsa —intenta sentarse pero vuelve a caer. Luego rueda sobre su estómago y se arrastra hacia la ambulancia.

Una vez que está más cerca, el oficial asiente y grita:

—¡Vayan!

Dos paramédicos corren hacia John con una camilla. Cuando llegan a él, lo suben y corren hacia la ambulancia a una velocidad récord.

Una vez que la ambulancia se aleja a toda velocidad, los cuatro oficiales dirigen su atención hacia nosotros. Nos dividen para interrogarnos. Respiro profundamente y espero que no nos arresten.

CAPÍTULO 34



OZZIE

Después de ser interrogados por la policía, Durango y yo recibimos atención para nuestras heridas en la sala de emergencias. Desafortunadamente, ambos necesitamos puntos de sutura. Cuando salimos de allí, ya es pasada la medianoche y todos estamos exhaustos.

—Ozzie, ¿quieres venir a jugar videojuegos? —Piper gira en el asiento del copiloto y me mira fijamente, esperando una respuesta.

Vale, ella no está exhausta. No estoy seguro de cómo responder, así que miro a Durango en el espejo retrovisor.

—Si quieres quedarte, está bien. Yo estoy cansado, pero parece que Piper podría estar algo inquieta.

Puede que lo esté, pero sospecho que es porque aún no ha procesado todo lo que ha sucedido. A estas alturas, no sabemos si John sobrevivió o no. Antes de salir de la comisaría, pregunté por su estado. Todavía estaba en cirugía.

Piper no ha preguntado por él ni una sola vez. Me sorprende. Aunque no ha sido más que un imbécil con ella, alguna vez se preocupó por él.

Entramos en su apartamento, y cuando Piper se dirige a la cocina, detengo a Durango.

—Tenía el tiro perfecto contra John. ¿Por qué lo hiciste tú?

Mira hacia la cocina y luego vuelve a mirarme. —Si realmente quieres tener una oportunidad con ella, no puedes ser el tipo que mató a su ex.

Alzo las cejas. —¿Después de que amenazara con volarnos a todos por los aires? Podría haber vivido con ello.

Niega con la cabeza. —Pero sus padres nunca te aceptarían. El pueblo de donde es ella te odiaría para siempre. Confía en mí, es mejor así. —Me da una palmada en el hombro y se dirige a su habitación.

Estoy reflexionando sobre sus palabras cuando Piper regresa con dos vasos de agua. Los coloca en la mesa de café antes de sentarse.

Piper me sonríe. —¿Te unes a mí?

Durango tiene razón. Si hubiera sido yo quien disparara a John, posiblemente matándolo, habría dejado una brecha entre nosotros. Pero son del mismo pueblo, así que ¿qué significará esto para Durango? Tendré que preguntarle sobre eso más tarde.

Rodeo el sofá y me siento a su lado. —¿A qué quieres jugar? —pregunto. Mi objetivo es distraerla de todo lo que ha sucedido esta noche. Tantas cosas podrían haber salido mal.

Se gira hacia mí, sus ojos se llenan de lágrimas. —No puedo creer que John fingiera tener una bomba. ¿Quién hace eso?

La rodeo con un brazo y beso la parte superior de su cabeza. Parece que sí quiere hablar de ello.

—Alguien que no está equilibrado. O malvado. No lo conozco lo suficiente como para decir cuál podría aplicarse.

Sorbe por la nariz, y me estiro para coger un pañuelo de una caja en la mesa de café y se lo entrego.

—Gracias. —Se limpia la nariz—. Yo sí lo conozco, y finalmente he llegado a la conclusión de que es malvado. Realmente pensaba que todos podían redimirse, pero creo que él no puede.

—¿De verdad pensabas que todos eran redimibles?

Asiente. —Solía hacerlo. —Se gira en mis brazos para mirarme—. ¿Tú no?

Suelto un suspiro. —No, me temo que no. He visto cosas bastante malvadas, y algunas personas están más allá de la salvación.

—Durango dijo algo parecido una vez. —Suspira—. ¿Qué crees que le pasará a John?

—¿Te refieres si sobrevive?

Hace una mueca. —Podría estar muerto ahora, y no lo sabríamos.

Su teléfono vibra, y ambos lo sentimos. Lo revisa. —La madre de John está llamando. ¿Por qué me llamaría? —Piper me mira mientras contesta su teléfono.

—¿Qué demonios pasó? Dijo que iba a Nueva York a traerte de vuelta, y luego recibimos una llamada de que está en la sala de emergencias con una herida de bala. —La madre de John está gritando, así que puedo escuchar cada palabra—. ¿Le disparaste a nuestro chico?

—¿Qué? ¡No! Tenía una bomba atada al pecho con un temporizador y no me dejaba ir.

—¡Si John muere, será toda tu culpa!

Piper baja el teléfono de su oreja y lo mira fijamente. —Colgó.

Tomo su teléfono y lo coloco en la mesa de café antes de sentarla en mi regazo. —Nada de esto es tu culpa. Lo entiendes, ¿verdad?

Mira al frente, perdida en sus pensamientos.

—Piper, dime que entiendes que esto no es tu culpa.

Se gira hacia mí. —Pero soy en parte culpable. Después de unas cuantas citas con John, iba a terminar con él. Pero mi madre dijo que venía de una gran familia y que debería darle más oportunidades. Él hacía todo bien. Siempre veíamos la película que yo quería ver, comíamos en lugares que me encantaban, y era muy comprensivo con mi composición musical.

—Puede que le haya sacado información a tu hermana.

—Quizás. Pero mirando hacia atrás, sospecho que mis padres podrían haberle ayudado. Debería haberlo cuestionado más. Parece que debería haber sido perfecto, pero faltaba algo.

—¿A qué te refieres?

Mira sus manos en su regazo. —No sé cuánto quieres realmente escuchar.

—Oye —pongo mi dedo bajo su barbilla y la giro para que me mire—, quiero escucharlo todo si te concierne.

—De acuerdo. —Se humedece los labios—. Considerando que estaba haciendo todo bien, esperaba que el sexo fuera mejor. Y no me refiero a lo que realmente estaba pasando; me refiero a la química. No estaba realmente ahí, pero era mi primera relación seria, así que pensé que tal vez así era.

—Oh.

—Pero después de estar contigo, ahora sé que me estaba conformando. Debería haber sido una señal. Otra señal fue cuando finalmente sugirió que hiciéramos cosas que le gustaban a él. Les di una oportunidad, pero realmente no tenía interés en los vehículos todo terreno ni en la

caza. —Me mira—. Espero que esas no sean cosas que descarten una relación contigo.

Me río. —No, puedo vivir sin hacer ninguna de esas dos cosas.

Sus labios se curvan en una pequeña sonrisa. —De todos modos, después de unos cuantos intentos con sus intereses, volvimos a la rutina que teníamos anteriormente. Luego le dije que lo amaba, y me golpeó. Cuando se lo conté a mis padres, sugirieron terapia. Han estado tan empeñados en que me case con él. Fue entonces cuando dejé Montana.

Tomo su mano entre las mías. —¿Y cómo crees que podrías tener alguna culpa aquí? Claramente, te persiguió con fuerza. Yo diría que estaba obsesionado desde el principio.

Frunce el ceño. —Es posible.

—No es tu culpa. Seguiré diciéndotelo hasta que lo creas.

—Quiero ir a la cama ahora. ¿Te quedarás conmigo esta noche?

Abro la boca para objetar, pero ella levanta la mano para detenerme.

—Te necesito cerca. Puedes quedarte con la ropa puesta.

—De acuerdo.

Ella me necesita, y eso es todo lo que necesito saber.



ME DESPIERTO por la mañana antes que Piper, y salgo cuidadosamente de la habitación en busca de café. Los ojos de Durango se abren de par en par cuando entro en la cocina.

—Solo quería que estuviera cerca. No pasó nada.

Me mira por un segundo, fijándose en mi ropa arrugada. —El café está listo.

—Gracias —me sirvo una taza y me siento frente a él.

—¿Cómo está ella?

—Lo está tomando bastante mal, pero estará bien —digo.

Piper grita desde su habitación, y Durango y yo nos levantamos de un salto y corremos hacia ella. La puerta se abre de golpe, y ella sigue en la cama, mirándonos ahora con una expresión extraña.

—¿Qué está pasando? —pregunta Durango.

Ella levanta su teléfono. —La madre de John me llamó. Por cierto, sobrevivió a la cirugía.

—Eso te sorprendió porque querías que muriera —dice Durango sin rodeos.

—¡No! Bueno, tal vez. Pero eso no es lo que me alteró. Me estaba hablando muy amablemente, lo cual era extraño considerando nuestra última conversación. Después de decirme que estaría bien, me dijo que deberíamos adelantar la fecha de la boda para darle a John algo a lo que mirar con ilusión. Supuse que John debía haberle mentido sobre todo, así que le dije que no planeo casarme con su hijo —niega con la cabeza—. Me dijo que tengo que hacerlo, o destruirán el negocio de mis padres. Le colgué y luego grité.

Miro alternativamente a Durango y a Piper. —¿Qué podrían ganar ellos con que ustedes dos se casen? Mencionaste la fusión de negocios, pero eso no requiere un matrimonio.

—No, no lo requiere. Y no hay forma de que puedan destruir el negocio de mis padres, así que no sé por qué dijo eso. Creo que toda esa familia es un montón de matones.

Durango saca su teléfono. —Déjame investigar algo —sale de la habitación, y apostaría a que está llamando a Trip.

Me dirijo a la cama y me siento en el borde. —Si fuera yo, bloquearía su número para que no tengas que hablar con ella de nuevo.

—Ya lo hice —se deja caer hacia atrás y mira al techo—. Quiero terminar con todo esto.

Ver cómo sufre por esto es difícil. Quiero hacer algo para ayudarla, pero no estoy seguro de cómo. Me acuesto de lado junto a ella, y ella se gira hacia el mío. —Siento no saber cómo arreglar esto. No tengo mucha experiencia siendo novio.

Ella se incorpora. —Ozzie, ¿eres mi novio?

Ah, mierda. No lo hemos discutido, y no debería asumirlo. —Quiero serlo. ¿Está bien eso?

Se vuelve a acostar, y su mano va a mi pecho. —Está muy bien. Por lo que a mí respecta, no veremos a otras personas tampoco.

Entrecierro los ojos. —Eso se da por sentado —trago saliva—. Sabes, he salido con chicas pero realmente no he tenido una relación seria. Supongo que me da un poco de miedo meter la pata.

Su mano se mueve hasta mi mejilla mientras acuna mi rostro. —Vaya, nunca te había visto así.

Me giro sobre mi espalda, echando de menos inmediatamente su mano. —¿Idiota?

—Vulnerable. Me gusta.

Me vuelvo hacia ella. —¿Sí?

—Sí. Y no estoy preocupada. Puede que no hayas tenido una relación con una mujer, pero tienes mejores amigos que han permanecido contigo durante años. Sabes cómo ser bueno con la gente. Eso es todo lo que necesito.

—Pero no me preocupa perderlos a ellos. Somos hermanos de por vida. Si te perdiera a ti...

—No lo harás. Y no te preocupes, si haces algo que no me gusta, te lo haré saber.

Sonrío. Ella es perfecta. Pero se supone que debo estar consolándola a ella. —Espera, esto no debería ser sobre mí. Lo siento.

Me empuja sobre mi espalda, luego se sube encima de mí a horcajadas. —No lo sientas. Braxton vulnerable es sexy como el infierno. Y justo lo que necesito para distraerme de todo —se inclina y me besa mientras mis manos agarran firmemente sus caderas.

—Di mi nombre otra vez.

Se lame los labios. —Braxton.

Presiono contra ella, y gime, recordándome que su puerta está completamente abierta y su primo está al final del pasillo.

Me quedo quieto. —No podemos hacer esto aquí.

Como si fuera una señal, los pasos de Durango se acercan por el pasillo hacia nosotros. Afortunadamente, su puerta está al final, así que aún no puede vernos. Ella salta, dejándome con una erección muy obvia. Me siento, agarrando una almohada justo a tiempo.

—Oye, Trip está investigando algunas cosas para mí. Y recibí una llamada de Reed. Está tratando de comunicarse contigo —sus ojos van a la almohada que estoy sosteniendo y luego a Piper.

Miro de reojo, y ella está sonrojada. Esto no se ve bien.

—Mierda. Me fui por dos minutos y ustedes dos no pudieron mantener las manos quietas.

Se pasa la mano por el pelo. —Esto va a ser mucho más difícil de lo que pensé.

—Lo siento, pero no lo siento —dice Piper con una sonrisa.

—Los veré a los dos en la cocina —niega con la cabeza y sale de la habitación.

Piper vuelve a subirse a la cama, y la lujuria en sus ojos me dice que tiene una cosa en mente.

—¡Ahora! —grita Durango, haciendo que ambos saltemos.

—Parece que el momento divertido tendrá que esperar —dice ella.

Me levanto de un salto y la dejo para que se prepare para el día. —Esperemos que no sea por mucho tiempo.

CAPÍTULO 35



PIPER

Tres días después de que John recibiera el disparo, le dan el alta del hospital. En mi opinión, es bastante rápido, considerando que pensé que podría morir. Aunque no pudimos obtener información del hospital debido a las leyes de privacidad, Durango logró averiguar más detalles de la policía cuando fue a declarar nuevamente.

Resulta que a John no le dispararon en el pecho como él había afirmado, sino en el hombro. Sí perdió mucha sangre y estaban preocupados por un posible daño pulmonar, así que lo mantuvieron unos días en observación. Pero por supuesto, John está bien. Siempre sale bien parado.

Afortunadamente, no se presentarán cargos contra mi primo. Está claro que lo que hizo fue en mi defensa.

Durango también se enteró de que en cuanto John salió del hospital, la policía lo detuvo. Se enfrenta a muchos cargos y, con suerte, pasará un buen tiempo entre rejas.

Ozzie se fue de misión hace dos días. Me dijo que estaba relacionada con sus dos últimas asignaciones e involucraba a un senador.

Con John en la cárcel, Durango ha aflojado las riendas y ya no está tan preocupado porque me quede sola en casa. O quizás su deseo por Willow es más fuerte. Al menos, creo que ahí es donde estuvo hasta las cuatro de esta mañana.

—Oye, voy a buscar el almuerzo. ¿Quieres que te traiga algo también? —pregunta Durango mientras se acerca a mi escritorio.

No parece un hombre que no haya dormido lo suficiente. Tal vez ella no lo mantuvo despierto toda la noche después de todo.

—¿Dónde estuviste anoche?

Él sonríe. —¿Lo notaste?

Asiento.

—Lo siento por eso. Fui a ver a Willow y nos quedamos dormidos viendo una película. No pretendía quedarme fuera hasta tan tarde.

Me reclino, negando con la cabeza. —Vaya, ¿eso es lo que me espera cuando sea mayor? ¿Quedarme dormida en el sofá en medio de una película?

Él se apoya en el borde de mi escritorio. —Bueno, como estás saliendo con un hombre mayor, probablemente puedas tener eso cuando él regrese.

Touché.

El familiar pitido de alguien marcando un código dirige nuestra atención hacia la puerta.

Jerry entra. —Piper, me alegro de haberte encontrado.

Durango se pone de pie. —Iré a buscar algo de comer para que puedan hablar. —Sale rápidamente por la puerta.

Jerry se ríe. —Parece que tiene hambre. O eso, o debería ofenderme por lo rápido que se fue.

—Tiene un gran apetito.

—Bueno, iré al grano. El abogado de John presentó un desistimiento. John ya no quiere seguir adelante con el caso contra ti. Se acabó.

Me levanto de un salto y abrazo a este hombre. —¿Realmente se acabó?

—¡Oh! —Se queda quieto, probablemente sin saber cómo manejar la situación.

Doy un paso atrás. —Lo siento, ¡pero es una noticia fantástica!

Él se ríe. —Lo es.

—¿Dijo por qué?

Reed sale de su oficina y se dirige hacia nosotros.

—No, el abogado dijo que no sabía por qué, solo que John le ordenó que desestimara todo.

—Apostaría a que su abogado penalista le dejó claro que demandar a su víctima no era una buena imagen —dice Reed mientras se cruza de brazos.

—¿Abogado penalista? —pregunta Jerry.

—Intentó secuestrarme y me amenazó a mí y a otros con una bomba falsa. Ahora está en la cárcel.

Los ojos de Jerry se abren de par en par. —Bueno, eso sin duda habría perjudicado su caso civil. Espera, ¿te hicieron daño?

—No, estoy bien. Pero mi primo tuvo que dispararle a John. Sobrevivió.

—Me alegro de que el caso haya sido desestimado, pero lamento que hayas tenido que pasar por eso. Durango es un buen hombre. Espero que no necesite un abogado penalista.

—No, está libre de cargos —dice Reed.

—Bien. Pero basándome en las últimas dos semanas, sería prudente que tuvieras un abogado defensor penal de reserva. —Se vuelve hacia mí. —Fue bueno verte, Piper. Espero que no tengas que lidiar más con ese tal John.

—Yo también.

Jerry sonríe y sigue a Reed a su oficina.

Durango regresa veinte minutos después con dos sándwiches. —Lo mantuve simple. —Me entrega uno.

—Tengo buenas noticias. ¡John retiró la demanda!

Él sonríe. —Eso es fantástico.

—Y como está bajo custodia, planeo caminar a casa. No digas que no. Ha pasado mucho tiempo desde que tuve la oportunidad de caminar por los vecindarios y disfrutarlo todo.

Él se ríe. —No estoy diciendo que no. Es bueno verte sonreír de nuevo.

Desenvuelvo mi sándwich y noto que él no ha tocado el suyo. —¿Cuándo me vas a contar qué está pasando con Willow?

Él toma un respiro profundo. —Realmente no está pasando mucho. Nos estamos conociendo de nuevo.

Sonrío.

—Como amigos.

—Eso no es lo que esperaba que dijeras.

Él mira al suelo. —Ella ha pasado por mucho. Aún no me ha contado todo, pero por lo que me ha dicho, ha sido duro para ella. Así que por ahora, estoy siendo cuidadoso.

—Inteligente. Espero que todo salga bien para ti. Puede que a veces seas un dolor de cabeza,

pero te quiero, primo.

Sus ojos se encuentran con los míos. —Sí, yo también te quiero. Voy a comer esto en mi oficina. Todavía estoy tratando de terminar algunos informes.

—Gracias por el almuerzo.

Él asiente antes de alejarse.

Paso la tarde trabajando y pensando en Ozzie. Cuando se fue, dijo que esperaba estar fuera unos días, pero que podría prolongarse. Espero que no sea así porque echo de menos a ese hombre.

Después del trabajo, camino tranquilamente hacia casa, disfrutando de cada bocinazo y cada paloma que paso. Hace un año, nunca habría dicho que apreciaría esas cosas. Pero cuando pierdes tu libertad por un tiempo, es asombroso las pequeñas cosas que echas de menos.

Doblo la esquina, casi en casa, y me debato si continuar porque realmente no quiero que mi caminata termine aún. Le mando un mensaje a Durango para avisarle que daré unas vueltas más para que no se preocupe. Luego tarareo mientras observo nuestro vecindario. En verdad me gusta mucho más aquí que donde crecí. Una parte de mí se pregunta si, de haber tenido mejores padres, seguiría viviendo en Montana. Si así fuera, no habría conocido a Ozzie.

—¿Piper?

Me doy la vuelta y me encuentro cara a cara con la madre de John.

—Patsy, ¿qué hace usted aquí?

—Bueno, estoy en la ciudad para apoyar a mi hijo. Y pensé que podríamos hablar.

Doy un paso atrás.

—No lo creo.

—Mira, lamento haber sido tan insistente con respecto a ustedes dos. No diré nada más sobre el tema —Su disculpa me sorprende—. John realmente te ama, así que tenía grandes esperanzas. Pero después de todo lo que ha hecho, entiendo por qué no querrías volver a hablar con él.

—No, no quiero.

Ella asiente.

—¿Puedo invitarte un café o una cena como disculpa?

¿Por qué diablos querría pasar más tiempo con ella?

—No, gracias. No es necesario.

Un coche pasa por la calle a demasiada velocidad. Ella se gira.

—Ese es mi marido. Él también quería decirte algo.

¿Por qué?, grito en mi cabeza. Podría simplemente irme, pero algo me dice que me seguirá hasta que diga lo que tenga que decir.

El Sr. Williams se estaciona en doble fila y sale del coche.

—No puede estacionarse en doble fila aquí —le digo.

—Solo será un minuto —dice mientras se acerca a mí.

En un instante, su mano se acerca a mi cuello. Siento un pinchazo.

Dando un salto hacia atrás, me froto el cuello.

—¿Qué demonios me ha hecho? —Mis piernas se debilitan.

—Te di algo para relajarte —Me levanta mientras Patsy abre la puerta trasera. Me mete dentro y luego ellos suben al coche.

Miro por la ventana hacia mi casa, a un par de casas de distancia. No hay forma de que Durango me haya visto, incluso si hubiera estado mirando por la ventana. Y no estaría mirando por la ventana porque le dije que daría más vueltas.

Pero alguien debe haber visto algo. ¡Por favor!

—¿Por qué? —logro decir. Todo se siente pesado. Justo como con John. ¿Usaron la misma droga? ¿Él lo aprendió de sus padres?

—Te explicaremos cuando lleguemos —dice Patsy.

Intento preguntar adónde, pero no puedo. Cuando despierto, estoy atada a una silla en una habitación de hotel. La habitación tiene una cama king size, un televisor encendido y dos maletas junto a la puerta. Intento, pero no puedo girarme para ver detrás de mí. Mis piernas están atadas al escritorio.

—Está despierta —dice Patsy desde detrás de mí.

—¿Por qué estoy aquí? —pregunto.

Ella se pone frente a mí.

—¿No se ve hermosa?

Tom aparece a la vista.

—Hiciste un buen trabajo.

¿De qué diablos están hablando?

Alguien llama a la puerta. Tom va a abrir, y entra otro hombre que no reconozco. Está vestido como un ministro. Es entonces cuando bajo la mirada y me doy cuenta de que no llevo la ropa que tenía puesta, sino algo blanco. Un vestido blanco. Un vestido elegante.

Oh, no.

—¿Qué llevo puesto? —pregunto.

—Un vestido de novia, querida —dice Patsy.

Vuelven a llamar a la puerta. Tom abre y entra John.

—Espera, estás en prisión —digo arrastrando las palabras. Mi lengua aún se siente un poco pesada.

—Salí bajo fianza. ¿No es una gran noticia?

Lleva un traje.

—Nunca te pones traje.

Se inclina y toma mi mano entre las suyas.

—Normalmente no, pero por supuesto que me lo pongo en nuestro día de boda.

Niego con la cabeza mientras todo encaja.

—Espera, no quiero casarme contigo. No puedes obligarme a casarme contra mi voluntad —Dirijo mi mirada al ministro—. No estoy de acuerdo con esto.

El ministro ni siquiera me mira.

—Lo siento, querida, pero ya ha sido pagado, así que esto va a suceder.

¿Ya pagado?

—¿Quieres decir sobornado? —pregunto.

—Siempre has sido directa. Una de las muchas cosas que amo de ti —dice John.

Intento soltarme mientras el ministro comienza a recitar la ceremonia de boda. Pero cada movimiento parece hacer que las cuerdas se aprieten más.

Cuando me piden que diga "Sí, quiero", respondo:

—¡No, no quiero!

John se inclina de nuevo, tomando mis manos entre las suyas y colocando su mano sobre las cuerdas.

—¿Quieres que te desate?

—Sí, quiero.

Sonríe.

—Quizás para la luna de miel.

—Los declaro marido y mujer —dice el ministro.

—¡Sonríe! —dice Patsy mientras toma fotos.

Bajo la mirada y veo que las manos de John están ocultando las cuerdas en mis muñecas y el enorme vestido está escondiendo que mis pies están atados.

—Oh, cariño, sonríe para mí —dice John.

—Nunca.

Sus manos se mueven a mi punto más sensible a las cosquillas, y por más que intento no hacerlo, me río.

—La tengo —dice Patsy.

Él se detiene.

Maldita sea, van a hacer que esto parezca real.

—Bueno, los dejaremos solos. ¡Feliz luna de miel! —dice su madre.

Todos salen excepto John, y me da náuseas pensar que él cree que vamos a tener sexo.

—No te preocupes, no te tocaré —dice—. Pero no tienes que parecer tan asqueada ante la idea. Una vez te gustó mi contacto.

Respiro aliviada.

—¿Cuál es el punto de todo esto? ¿Crees que de alguna manera voy a cambiar de opinión?

Sonríe.

—No. Pero no importa. Lo único que importa es que ahora estamos casados.

—¿Por qué? ¿Por qué me obligas a estar contigo? Sabes que eso no funcionará.

Se sienta en la cama y me mira fijamente.

—Nunca dije que tuvieras que estar conmigo. Solo casarte conmigo.

Frunzo el ceño, tratando de descifrar su juego. —¿Crees que mis padres se fusionarán con los tuyos basándose en una licencia de matrimonio? No lo harán cuando les diga que voy a anular esta farsa.

Él coloca las manos detrás de sí y se reclina. —Siempre has sido tan ingenua. Realmente me importabas una vez —Bosteza—. Voy a intentar dormir un poco. Lamento no poder desatarte, así que tendrás que intentar dormir así.

—¿Dormir? ¿Qué hora es?

Se quita la chaqueta y la arroja sobre la cama. —Las nueve de la noche.

—¿Estuve inconsciente durante tres horas? —pregunto.

Se desabrocha la camisa y se la quita. Hay un vendaje cubriendo donde le dispararon. —Fue más bien veintisiete. Es martes.

¿Veintisiete horas? Durango debe estar buscándome. Alguien debe haber visto a los padres de John empujarme dentro de su coche. Entonces recuerdo, no hubo testigos cuando John me disparó. Lo más probable es que Durango no tenga nada con qué trabajar. Y si John acaba de ser liberado hoy, no parecerá sospechoso.

John se mete en la cama y apaga la luz.

—Si ahora estamos casados, ¿por qué no me dejas ir? Dijiste que eso era todo lo que querías.

Suspira profundamente. —No, dije que eso era lo único que importaba. Me temo que no puedo dejarte ir. Hablaremos más por la mañana.

Mi estómago gruñe ruidosamente.

—Te traeré el desayuno por la mañana también.

En un minuto, John está roncando. Siempre se duerme rápido, y tiene el sueño profundo. Algo de lo que necesito aprovecharme para liberarme de estas cuerdas. Doblo mis muñecas y me pongo manos a la obra.

CAPÍTULO 36



OZZIE

Si me lo hubieras preguntado hace dos días, te habría dicho que el senador Walton es un mentiroso y que solo está tratando de salvar su trasero después de ser acusado de intentar asesinar a su esposa e hijo. Pero ahora, mientras Lightning y yo intentamos llevar a este imbécil a una casa segura, creo cada palabra que dice. ¿Por qué semejante giro de 180 grados, te preguntarás?

Porque el senador junior que Walton dijo que estaba realmente detrás de todo se nos mostró. Con todos sus verdaderos colores. Bueno, él no sabía que estábamos allí.

Lightning está conduciendo mientras yo estoy en el asiento trasero con el senador, tratando de obtener la dirección de algún lugar al que ir de Harding. Y como siempre, ella está haciendo todo según las reglas.

—Necesito saber qué pasó para determinar qué nivel de protección necesitas —dice ella.

—El nivel más alto —digo yo.

Lightning toma una curva rápido, y se me cae el teléfono. Se desliza por el suelo hacia el lado del senador. Él me lo devuelve.

—Bien, vayan a 8705 Dominion Drive. Está en Maryland pero no lejos de donde están. Les enviaré el código de la puerta por mensaje.

—Gracias.

—Ahora, cuéntame qué pasó.

Ingreso la dirección y le doy algunas indicaciones a Lightning antes de volver mi atención a Harding.

—Resulta que el senador no es un mentiroso de mierda después de todo.

—¡Oye! —dice él a mi lado—. Se supone que debes protegerme. No parece que estés a la altura del trabajo.

Le lanzo una mirada fulminante al hombre. —¿Quiere contratar a alguien más ahora mismo? Adelante. —Vuelvo a mi conversación con Harding—. Nos convenció de dejarlo reunirse con el senador junior al que ha estado acusando.

—Bennett —dice Harding.

—Sí. Bennett no sabía que Lightning y yo podíamos escuchar cada palabra. Básicamente le dijo a Walton que iba a matar a su esposa para que Walton fuera a prisión por ello. Walton le preguntó a Bennett por qué no lo mataba a él en su lugar. Bennett dijo que eso lo convertiría en sospechoso. Necesitaba mantener su nombre limpio para tomar el lugar de Walton como presidente del Comité de Servicios Armados.

—¿Dijo todo eso? ¿Pudieron verlo? ¿Están seguros de que no estaba siendo coaccionado?

—¡Jesús! —dice Walton—. Yo soy el inocente aquí. ¿Por qué nadie me cree?

Arqueo una ceja hacia él, y aparta la mirada con disgusto. Walton no ha sido completamente honesto, y Bennett estaba usando eso a su favor.

—Bennett dijo que la idea de Walton era mejor. Un asesinato/suicidio aceleraría las cosas. Luego mencionó tener asociados que podrían ayudarlo a hacer el trabajo hoy. Bennett salió por el frente del edificio para hacer una llamada, y nosotros sacamos a Walton a escondidas por la parte trasera.

—Haré que alguien siga a Bennett. Necesitamos detener esto rápido. ¿Saben dónde están su esposa e hijo?

—No. Trip buscó la ubicación de sus teléfonos, y ambos aparecieron en el fondo de un lago.

Después de que la señora Walton y JB dieron declaraciones que nos liberaron a Durango y a mí de la custodia y señalaron con el dedo al senador Walton, desaparecieron. Había esperado que se hubieran escondido, pero encontrar sus teléfonos donde los encontramos me preocupa que los hayan encontrado.

—¿Hay algo que sepas sobre Bennett que deberíamos saber?

Ella suspira. —Siempre.

Pongo los ojos en blanco.

—Pero en este caso, sí. Déjame ocuparme de esto y me pondré en contacto contigo. —Ella termina la llamada antes de que pueda preguntar más.

Continúo dirigiendo a Lightning hasta que llegamos a una casa en medio de un vecindario suburbano. Harding me envió el código de entrada por mensaje, así que salto y lo marco, abriendo la puerta del garaje. Lightning entra.

Una vez que estamos dentro y hemos verificado que todas las ventanas y puertas estén seguras, me relajo por un minuto mientras repaso todo lo que Walton nos ha dicho durante las últimas semanas.

—¿Bennett fue quien secuestró a tu hijo? —pregunto—. Porque dijiste que las demandas eran específicas de lo que podías proporcionar a una organización terrorista. Y esos hombres que venían por nosotros en Estambul no buscaban solo saludar.

—Bennett estaba detrás de todo. Pero realmente había terroristas persiguiendo a mi familia y a mí. Bennett estaba listo si cedía a sus demandas. Bennett se habría asegurado de que me atraparan. Siempre se ha tratado de que yo cayera por un delito grave. Algo de lo que no pueda recuperarme. Quería asegurarse de que incluso si no era condenado, aún me quitaran mis asignaciones de comité en el Senado.

—¿Y Bennett tomaría tu lugar? —pregunta Lightning.

Walton abre la puerta del refrigerador, mira adentro, luego la cierra. —Ya está en el comité. Quiere mi puesto como presidente. —Abre los armarios y busca en cada uno—. No hay comida aquí.

—Prueba en el congelador —digo.

Lo abre. Dentro hay alrededor de una docena de comidas congeladas. —Veo que lo pasaremos mal. —Saca una y la mira fijamente. Su labio se tuerce y sacude la cabeza—. ¿Por qué la gente come esto?

Lightning se acerca a él, la agarra y la arroja de vuelta al congelador. —Porque no todos pueden permitirse comer en los restaurantes elegantes a los que vas. Estas duran mucho tiempo y son perfectas para una casa segura.

Lightning se mueve hacia la sala de estar y abre un poco las cortinas para mirar afuera.

—Podemos pedir algo para llevar. —Walton saca su teléfono del bolsillo.

Se lo quito de las manos antes de que siquiera lo desbloquee. —No es una opción. Pensé que le habías dado tu teléfono a Lightning cuando corríamos hacia el auto.

—Lo hice. Ese era mi teléfono de trabajo. Este es mi teléfono personal.

—¡Maldita sea! Esta ubicación ha sido comprometida. Llamaré a Harding. —Vuelvo a una habitación para hacer la llamada.

Le explico lo que pasó con el teléfono. Ella me da otra dirección a una hora de distancia.

Cuando vuelvo a salir, Walton le está gritando a Lightning que le devuelva su teléfono.

—Tengo una nueva dirección —digo.

—Vamos —dice Lightning—. Ozzie, tú conduces. Yo me ocuparé de esto. —Levanta el teléfono.

Sale por la puerta principal mientras Walton y yo vamos al auto. Abro la puerta del garaje y recojo a Lightning afuera.

—¿Dónde está mi teléfono? —pregunta Walton.

—A la basura. Pueden rastrearte hasta aquí. ¿Lo entiendes? No puedes tener un teléfono. ¿Tienes algún otro dispositivo?

—No.

—Déjame ver tus muñecas —exige Lightning.

Se sube las mangas. No veo ningún reloj desde el espejo retrovisor.

Unos diez minutos después de iniciar el viaje, el senador finalmente habla:

—Lo siento. No me di cuenta de que fuera tan importante. No estoy acostumbrado a que me traten así.

Miro por el espejo retrovisor y veo que la vena en la frente de Lightning está hinchada. Ambos estamos frustrados con la situación, pero no es nada peor de lo que hemos manejado antes.

—Su hijo se parece mucho a usted —digo para aligerar el ambiente.

Funciona, ya que los labios de Lightning se curvan hacia arriba, pero se da la vuelta para que el hombre no lo note.

—Es un buen chico, en general. Eso es mérito de su madre. Lamentablemente, dediqué mi vida a esta carrera y rara vez tuve tiempo para ellos. ¿Y para qué? —Niega con la cabeza—. Alguien quiere lo que tengo y ahora está dispuesto a hacer cualquier cosa para conseguirlo.

—¿Exactamente cuánto poder tiene usted en su comité? —pregunta Lightning.

Walton sonríe.

—Bueno, soy el presidente, así que eso me da respeto y poder. Pero lo que Bennett quiere son mis contactos.

—¿Qué contactos? —pregunto.

—He estado en el Comité de Servicios Armados durante más de veinte años. He tenido la oportunidad de conocer a varios dignatarios y líderes extranjeros. Hay personas en este mundo que intentan colmarme de regalos, con la esperanza de que haga las cosas a su manera. Dejo claro que así no es como trabajo. Pero algunos, como Bennett, quieren una parte de lo que se ofrece. Y sabe que la única forma de que eso suceda es si yo desaparezco.

—Usted dijo que Bennett quiere ser presidente. Si usted se va, ¿eso sucederá?

—No. Hay otros dos con más experiencia y que son generalmente apreciados. Le sería difícil adelantarlos.

Miro de nuevo en el espejo y encuentro los ojos de Lightning. No tengo duda de que ambos pensamos lo mismo. ¿Por qué Bennett se tomaría tantas molestias si no tiene garantía de conseguir lo que quiere?

—¿Existe la posibilidad de que Bennett esté trabajando con uno de esos dos hombres? —pregunta Lightning.

Walton se aleja de Lightning.

—No, esos hombres son mis amigos.

Lightning se encoge de hombros.

—La codicia puede hacer que los hombres hagan cosas peligrosas.

Walton mira por la ventana, frunciendo el ceño. Estoy seguro de que está repasando sus interacciones con esos dos hombres.

—Dickens —dice Walton—. Ha estado actuando diferente en los últimos meses. Pensé que era porque su esposa lo había dejado, pero ahora que lo pienso, eso explica algunas cosas.

Veo un autoservicio de comida rápida y entro. He estado observando y nadie nos sigue. Con suerte, esto calmará el hambre del senador.

—Gracias. Me muero de hambre —dice.

Hacemos nuestro pedido y recogemos la comida. No me detengo para comer, sino que continúo hacia la casa segura. Walton y Lightning comen, y huele increíble, lo que me hace darme cuenta de que yo también tengo hambre.

Llegamos a la nueva dirección. Es una casa pequeña alejada de la carretera. Tiene un camino de entrada largo que es mayormente de grava, lo cual me gusta porque podemos oír a cualquiera que se acerque. Lightning salta y abre el garaje.

Una vez dentro, Lightning revisa todas las puertas y ventanas mientras yo como.

—Todo parece estar bien —dice.

—¿Y ahora qué? —dice el senador.

—Bueno, necesita terminar de contarnos lo que estaba a punto de decir en el coche. —Saco mi teléfono—. Pero quiero que Harding también lo escuche.

—Harding —contesta ella.

—Walton tiene más información para nosotros. —Le hago un gesto para que hable.

Se sienta en un taburete que está junto al mostrador, y yo tomo el que está a su lado, colocando mi teléfono frente a él.

—Los chicos preguntaban quién tomaría el cargo de presidente si me sacaran del comité. Les dije que no sería Bennett; sería uno de otros dos. Y entonces recordé que Dickens estaba actuando de manera extraña las últimas veces que lo vi. Al principio, pensé que era porque estaba pasando por algo con su esposa, pero ahora creo que era algo más.

Lightning abre el refrigerador y saca tres botellas de agua. Nos las trae al mostrador.

—¿Dickens? ¿Henry Dickens? —pregunta Harding.

—Sí. Solíamos hablar todas las mañanas. Hemos sido amigos durante quince años. Hace un par de semanas, me preguntó sobre mi esposa y mi hijo. No es un tema del que solamos hablar, pero se rumoreaba que su esposa lo había dejado, así que pensé que por eso preguntaba. Luego comenzó a llegar tarde a las reuniones, lo que significaba que no teníamos tiempo para charlar. Verán, eso no es propio de él. Siempre llega temprano y no soporta a nadie que llegue tarde. Ha sido muy vocal al respecto a lo largo de los años.

—Espere, ¿este tipo llegó tarde unas cuantas veces? ¿Eso es todo lo que tiene? —pregunta Harding—. Podría haber tenido problemas estomacales y estar en el baño. Necesito más.

El senador abre el agua y bebe la mitad.

—No tengo más, pero estoy seguro de que no estaba en el baño. Su puerta de la oficina estaría cerrada cuando yo pasaba. Esa es su manera de decir que no lo molesten. Normalmente, está abierta. Realmente sentí que estaba tratando de evitar a todos, pero ahora, mirando hacia

atrás, hablaba con Bennett. Era a mí a quien estaba evitando.

Harding suspira al teléfono.

—Eso realmente suena como una suposición. Pero investigaré sobre él. ¿Quién es el otro tipo? Dijo que uno de dos tomaría el cargo de presidente.

Walton frunce el ceño.

—Bueno, el otro es Ron McMahn, pero él no estaría detrás de esto. Se presenta a la reelección este año y no correría ningún riesgo. Además, es un hombre honesto.

—Veré qué puedo encontrar sobre ellos y te llamaré de vuelta —dice Harding, y luego termina la llamada.

Lightning me muestra su teléfono.

—Aquí hay fotos de los dos hombres. Ninguno me resulta familiar.

Dickens parece tener unos setenta años y se ve medio dormido en su foto. McMahn es más joven y sonríe brillantemente a la cámara.

—¿Cuánto tiempo lleva McMahn siendo senador? —pregunto.

—Veinte años —dice el senador—. Casi tanto como yo.

Miro la foto de nuevo.

—Debe haber sido el senador más joven.

El senador se ríe.

—No, el hombre usa bótox. A veces lo molestamos por eso, pero dice que le ayuda a conseguir votos.

Cualquiera de estos hombres podría estar tras los incentivos que el senador ha estado rechazando todos estos años. Con suerte, Harding encontrará algo. De lo contrario, estaremos de vuelta en el punto de partida, escondidos sin tener una idea clara de quién está realmente detrás de este hombre. Porque mi instinto me dice que Bennett no es el cerebro detrás de todo esto.

CAPÍTULO 37



PIPER

Un golpe en la puerta me despierta. De alguna manera, había logrado quedarme dormida sentada en una silla. Desafortunadamente, todavía estoy atada a la maldita cosa. A pesar de mis esfuerzos durante varias horas anoche, no había avanzado nada con los nudos alrededor de mis muñecas. Si tan solo fuera más flexible.

John ya está vestido y va hacia la puerta. —Déjalo ahí. Lo recogeré en un minuto. Gracias.

Un momento después, abre la puerta y entra un carrito. El olor a huevos y tocino inunda el aire. —El desayuno está aquí.

Me alimenta él mismo en lugar de desatarme una de las manos.

—¿No confías en que me alimente yo misma?

Se ríe. —Por lo que he visto, has tenido algún tipo de entrenamiento. Así que no, no confío en ti con un tenedor. —Después de unos bocados, deja el tenedor y me mira fijamente—. Recibiste algún tipo de entrenamiento, ¿verdad?

No respondo.

—¿Por qué?

Mi ceja se dispara hacia arriba. —¿En serio me estás preguntando eso? ¡Me golpeaste!

Su labio se curva hacia arriba. —¿Te refieres a esa vez que te di una bofetada por contestarme? Créeme, cuando te golpee, lo sabrás.

Vuelve su atención a su plato y se alimenta. Dijo "cuando". Ni siquiera está tratando de negar que lo haría de nuevo. Pero no importa. Tan pronto como pueda, me escaparé de aquí.

Después de que terminamos, noto dos tazas de café en la bandeja. —¿Una de esas es para mí?

—Lo es. Lo pedí negro, justo como te gusta. —Me mira fijamente.

Si el hombre piensa que voy a agradecerle por pedirme café mientras me tiene como rehén, bueno, puede irse al infierno.

—Ya se ha enfriado lo suficiente. ¿Quieres un poco?

Asiento.

Sostiene la taza y la inclina hacia mi boca. La inclina demasiado y termino bebiendo la mitad de la taza antes de que la vuelva a enderezar.

—¿Bueno?

Asiento. No tiene sentido discutir sobre su pésima técnica para sostener la taza.

Se oye un pitido, luego la puerta se abre y entran sus padres.

—Bueno, supongo que es hora —dice John mientras agarra su chaqueta. Se gira hacia mí—. Piper, nunca quise que las cosas fueran así. Por favor, recuerda eso.

¿Recordar eso? Oh, recordaré todo lo que estos imbéciles hicieron cuando esté en el estrado testificando contra todos ellos.

—Espera, antes de que te vayas, quiero mostrarte las fotos —dice Patsy. Levanta su teléfono y le muestra la pantalla a John.

Él sonríe. —Están perfectas.

—Y hay un video.

Escucho al ministro preguntar si acepto a John como mi esposo. Mi voz dice: —Sí, acepto.

—¿Qué? ¿Cómo hicieron...? —Entonces recuerdo cuando John me preguntó si quería que me desatara—. ¿Editaron eso para que pareciera que realmente quería casarme contigo?

Tom se vuelve hacia mí. —No tuvimos opción. Sigues diciéndole a todos que has terminado con John. No hay manera de que lo creyeran de otra forma.

¿Todos? Se lo dije a mi hermana y a mi madre. —Por "ellos", te refieres a que necesitan esto para convencer a mis padres.

Tom se ríe. —Captas rápido.

—¿Por qué?

Tom se cruza de brazos. —Porque ya no están de acuerdo con esta relación, gracias a tu bocota. ¿Les dijiste que te golpeó y te disparó? ¡Ahora se están alejando de nosotros también!

—Les dije la verdad.

—¡La verdad! —grita Tom. Toma un respiro profundo y parece estar componiéndose—. Bueno, eso puso una arruga en nuestro plan. Pero nos unimos como siempre lo hacemos y encontramos una solución.

Miro a John, que está evitando mis ojos. Patsy está mirando al suelo.

—¿Esta es su solución? ¿Hacer que parezca que me casé con John? ¿Por qué?

John se acerca a mí y se inclina. Acaricia mi mejilla. —Oye, no te preocupes por eso. Realmente me importabas. Y de verdad, desearía que las cosas pudieran ser diferentes.

Frunzo el ceño. —Ya has dicho eso. ¿Qué está pasando, John?

Se endereza. —Tengo que irme. —Sin decir otra palabra, sale por la puerta—. Oh, no, no necesitamos servicio —dice en voz alta en el pasillo—. Mi esposa necesita descansar, si sabes a lo que me refiero. —Su risa se desvanece mientras camina por el pasillo.

Sus padres se sientan en la cama pero evitan mi mirada.

—¿Qué quiso decir John con eso? ¿Que nunca quiso que las cosas fueran así y desearía que fuera diferente?

Su madre me mira. —Es mejor si no haces preguntas.

—Si me dicen qué está pasando, no haré preguntas —digo.

Ambos me ignoran.

Tal vez pueda obtener algunas respuestas si adopto un enfoque más amable. —¿Y si acepto quedarme casada con John? Voluntariamente. Porque no creo que mis padres vayan a seguir adelante con cualquier trato que tuvieran si no saben de mí.

Siguen ignorándome.

—¿Cuándo volverá John? Me gustaría hablar con él.

—¡Cállate! —grita su padre mientras se levanta de un salto y agarra algo de una maleta en la habitación. Es una jeringa, y se dirige hacia mí con ella.

—¡Tom, detente! —dice Patsy—. No puedes darle eso. ¡Piensa en el informe toxicológico!

¿Informe toxicológico? —¿Planean matarme?

Aunque me hayan secuestrado y obligado a casarme con John, nunca pensé que me matarían. ¿No están tratando de mantenerme aquí el tiempo suficiente para que mis padres acepten su

trato?

Los ojos de Patsy se agrandan, pero no dice nada.

Tom pone la jeringa en la mesita de noche. —Sí. Y no necesitarán hacer un informe toxicológico.

Patsy se vuelve hacia él. —¡No! No le digas eso. Ahora tendrá miedo.

Patsy tiene razón en eso. Ahora tengo miedo. ¿Por qué querrían que estuviera muerta?

Tom se sienta de nuevo en la cama. —Si sabe la verdad, dejará de hacer tantas malditas preguntas. Sí, planeamos matarte.

—¿Por qué?

—Porque nuestro negocio familiar está a punto de quebrar. Una vez que obtengamos el dinero de tu póliza de seguro de vida, estaremos de nuevo en pie y nadie en el pueblo sabrá jamás que tuvimos problemas.

¿Seguro de vida? —¿Qué póliza?

—Compramos pólizas para ti y John como regalo de bodas. Felicidades —dice Tom.

Lo planearon. Esto no es una situación improvisada. —¿Cuándo compraste la póliza?

—No lo sé. Hace unas semanas.

Antes de que John me secuestrara y me llevara de vuelta a Montana. Planearon matarme allí.

—Pero John será el principal sospechoso —digo—. ¿En serio lo han pensado bien?

Patsy sonríe. —John tendrá una coartada. Se está haciendo arrestar mientras hablamos. Le revocarán la fianza. No será posible que lo haga.

Está realmente complacida consigo misma. Me pregunto si fue ella quien se le ocurrió este plan.

—Ustedes dos serán los siguientes sospechosos —digo.

Él se ríe. —No, hasta donde todos saben, seguimos en Montana. La coartada está grabada en piedra.

Trago saliva. Realmente lo han pensado bien.

—Por eso querías ese video, para que mis padres crean que esto es lo que yo quería. —No es una pregunta. Sus intenciones ahora me resultan claras.

—Sí —dice Patsy.

Ozzie no se lo creerá ni por un segundo. Tampoco Durango. Irán tras John y su familia. Pero tengo que detener esto. No quiero morir. No, se supone que debo tener una vida con Ozzie. Puedo verlo. ¿Por qué podría verlo si estoy destinada a morir aquí?

Las lágrimas fluyen y no puedo detenerlas. —¿Cuándo sucederá? —Dudo que me lo digan, pero quiero saber cuánto tiempo tengo para salir de este lío.

—Mañana por la tarde. No te preocupes, no te haremos sufrir —dice Tom.

Qué generoso de su parte.

Después de unos minutos de silencio, pienso en una posible forma de escapar. —Necesito ir al baño.

Tom me mira con sospecha.

—Tomé una taza de café con el desayuno. John me alimentó.

Mira el carrito que ahora está junto a la ventana. —Mierda. Debería haber sabido que no debía darte café. —Se agacha para desatarme las piernas—. Si intentas algo, Patsy te disparará con la pistola eléctrica.

Miro hacia arriba mientras ella saca una pistola eléctrica de su bolso.

Tom me desata ambos pies, y puedo moverlos libremente. Me desata una de las manos.

—Carga la silla.

Con mi mano izquierda aún atada a la silla, la levanto y la cargo con la derecha. Una vez en el baño, hago mis necesidades. Realmente tenía que ir. No hay artículos personales de ningún tipo que almacenen aquí. Todo lo que tengo es papel higiénico y jabón. No es suficiente para trabajar.

Me lavo y abro la puerta. Si tengo una oportunidad, es ahora. Patsy está mirando por la ventana con la espalda hacia nosotros. La pistola eléctrica está sobre la cómoda junto al televisor. Levanto la silla y, al pasar junto a Tom, la balanceo con toda la fuerza que puedo, derribándolo. Luego dejo la silla, agarro la pistola eléctrica con mi mano derecha y apunto a Patsy.

—Aléjate. —Muevo la pistola eléctrica a mi mano izquierda y levanto la silla con la derecha mientras retrocedo.

No estoy segura de si podría pasar la pistola eléctrica a mi mano derecha si Tom decidiera cargar contra mí. Afortunadamente, no lo hace. Está en el suelo, frotándose la cabeza donde la silla lo golpeó.

Logro abrir la pesada puerta y salir al pasillo con la silla. Mis esperanzas se desvanecen cuando no veo ni un carrito de limpieza ni una persona en el pasillo. No tengo mucho tiempo, así que corro lo mejor que puedo con todo lo que llevo hacia el ascensor.

Se abre antes de que lo llame, y me sorprendo al encontrar a John allí. Frunce el ceño, agarra mi muñeca derecha y la retuerce, haciendo que suelte la silla.

—¡Ay! ¡Me estás lastimando! —grito, esperando que alguien me oiga—. ¡Ayuda! ¡Me está secuestrando! ¡Auxilio!

Pero ni una sola puerta se abre mientras me lleva de vuelta a la temida habitación junto con la silla. Si me devuelve allí, estoy perdida. Me inclino hasta que puedo alcanzar su cuello y muerdo con fuerza. El sabor de la sangre se filtra en mi boca mientras John grita.

Me arroja al suelo. La silla golpea con fuerza mis piernas. Lucho por ponerme de pie, pero cuando lo hago, me golpea y caigo de nuevo.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunta Tom.

Por supuesto, sus padres están en el pasillo buscándome. ¿Por qué nadie se asoma por su puerta?

Me pregunto si habrán comprado más habitaciones además de la que estamos usando. No he oído ningún sonido proveniente de las habitaciones a ambos lados. Gritar tal vez no sea suficiente. En su lugar, lanzo el grito más fuerte, feroz y agudo que jamás haya emitido. John intenta cubrirme la boca con su mano, pero la esquivo y sigo gritando.

—Todos, a la habitación —exige John mientras intenta meternos por la puerta.

Apoyo mi pie en el exterior del marco de la puerta y empujo hacia atrás con todas mis fuerzas. Pero él ni siquiera vacila. Me arranca la pierna del marco de la puerta y me empuja dentro, silla y todo. Continúo gritando tan fuerte como puedo mientras John intenta volver a atarme las piernas a la silla.

Estoy tan concentrada en él que no me doy cuenta de que Patsy sostiene un trozo de cinta adhesiva. Me lo pega en la boca, amortiguando considerablemente mis gritos.

—Gracias —dice Tom, luego se vuelve hacia mí—. No hay nadie aquí para escucharte.

Quiero creer que está mintiendo, pero fui muy ruidosa y nunca escuché que se abriera una puerta o que alguien preguntara qué estaba pasando. ¿Ya no estamos en Nueva York? ¿Cómo puede no haber nadie más en este hotel? No tiene sentido.

John se pone de pie. —¿Cómo demonios logró desatarse?

—Dijo que tenía que ir al baño, así que tu padre le desató los pies y una mano.

—¡Idiota! ¿Por qué hiciste eso?

Tom se acerca cara a cara con John. —¡Porque algún imbécil le dio café para beber, así que tenía que ir!

Tom se acerca a mí. Levanta la mano y me da una fuerte bofetada. Mis ojos se llenan de lágrimas por el dolor. Pero ahora la cinta adhesiva se está despegando de un lado de mi boca.

—¡No! ¡No puedes dejar marcas! —dice Patsy.

Demasiado tarde para eso. El puñetazo de John definitivamente dejará un moretón.

John agarra el brazo de su padre. —¡Nunca vuelvas a ponerle una mano encima!

—¿Ahora te importa? —grita Tom en respuesta—. Vi lo que hiciste allá afuera. —Tom se vuelve hacia Patsy—. Créeme, tu hijo dejó una marca o dos.

Patsy llora mientras John y Tom continúan gritándose el uno al otro. Espero que alguien en el piso de abajo o de arriba escuche todos sus gritos y mis alaridos y llame a la policía. Tal vez no quieran involucrarse, pero al menos podrían llamar a la policía.

John camina de un lado a otro por la habitación.

—¿Por qué demonios has vuelto? Eso no es parte del plan —dice Tom.

¿Podría John estar teniendo dudas?

John camina hacia la mesita de noche y recoge su teléfono. —Olvidé esto. Pero es bueno que haya vuelto. ¿Cómo diablos se supone que confíe en que no la volverás a cagar? Una vez que me vaya de aquí, me habré ido.

—Estamos bien —dice Tom—. No es mi primera vez.

¿No es su primera vez? ¿Está diciendo que ha matado gente antes? Mis ojos se fijan en Patsy, pero ella aparta la mirada. John y su familia se mudaron a nuestro pueblo cuando él empezó la preparatoria. ¿Qué pasó antes de que llegaran allí? ¿Y por qué la policía no está tocando la puerta? Entre el alboroto en el pasillo y aquí dentro, alguien en el piso de abajo debería haberse quejado.

Intento estirar las piernas frente a mí, pero John las ató con fuerza. Más fuerte que antes. Pero parece que todos se olvidaron de mi mano derecha.

La he mantenido detrás de mí en la posición en la que estaba antes. Mañana por la tarde. Eso es cuando Tom dijo que me matarían. Tengo poco más de veinticuatro horas para salir de aquí.

—Me voy ahora —dice John, mirando alternativamente a sus dos padres—. No me llamen. Pueden rastrear eso.

Tom se da la vuelta. —¿Crees que soy idiota? Nuestros teléfonos están en casa. No necesitas hacer una llamada para que los rastreen.

Esto es bueno. Una vez que John se vaya, estos dos no tendrán forma de comunicarse con nadie fuera de esta habitación.

—Bien, el plan sigue en pie —Se vuelve hacia mí.

—Ella lo sabe —dice Tom.

—¿Lo sabe? —pregunta John.

—Ella preguntó y él le contó todo —dice Patsy.

—¿Todo? —pregunta John.

—Sí —dice Patsy.

John mira al techo y murmura algo. Vuelve su mirada a sus padres. —No la subestimen, ¿de acuerdo? Es más fuerte de lo que parece —Gira sobre sus talones, sin siquiera mirarme, y se va.

—Tengo hambre. Pediré el almuerzo para todos —dice Patsy.

Hace un pedido al servicio de habitaciones. —Por favor, déjenlo fuera de la puerta y toquen. Estamos en nuestra luna de miel —Suelta una risita antes de colgar el teléfono.

Me duele la cara por el puñetazo de John y la bofetada de Tom. Estoy segura de que tendré

un ojo morado. ¿Cómo explicarán eso? Si posponen su plan mientras me curo, eso me dará un par de días más. Mi corazón late aceleradamente, esperando tener una oportunidad de escapar. Realmente no quiero que esta habitación sea lo último que vea.

—¿Cómo demonios vamos a sacarla de aquí si no podemos usar la jeringa? —le pregunta Tom a Patsy—. Obviamente, nuestro plan original no funcionará.

Patsy me mira. —Parece que tendrá un ojo morado. Eso es otro problema.

Tom se encoge de hombros. —Eso se puede explicar. Se golpeó la cabeza cuando se desmayó.

¿Desmayó? ¿Es ese su plan? ¿Drogarme y hacer que parezca que tuve una conmoción cerebral o una lesión en la cabeza? Uso mi lengua para empujar la cinta adhesiva hasta que se despega a un lado. Tal vez pueda convencerlos de no hacer esto.

—De hecho, así es como podemos sacarla de aquí —dice Tom. Me mira fijamente y luego sonríe—. Sí, funcionará.

—¿Qué funcionará? —pregunta Patsy.

Él se vuelve hacia ella. —Aún la sacaremos de aquí en una silla de ruedas. Pero antes de hacerlo, la dejaré inconsciente. Así no tendremos que preocuparnos de que grite como loca.

Patsy me mira fijamente. —Y aún podemos salir por la entrada trasera. Tienes razón, funcionará.

—¿Dónde estamos? ¿Por qué no hay otras personas hospedadas aquí? —pregunto.

Tom me mira con desprecio. —Buen trabajo con la cinta adhesiva, Patsy —dice con sarcasmo—. Bueno, eres perceptiva. No estamos en la ciudad. Y en cuanto a este lugar, recientemente fue fumigado y desinfectado. Supongo que eso tiende a ahuyentar a los clientes.

—Sí, en la recepción estaban tan contentos cuando llamamos e hicimos la reserva —dice Patsy—. Conseguimos una gran tarifa para las habitaciones de este piso. Era para la fiesta de la boda, por supuesto.

—Oh, eso me recuerda, será mejor que vayas a deshacer la cama para que parezca que alguien durmió en ella. Aparentemente, tu hijo no se mueve mucho por la noche —dice Tom.

Patsy se levanta de un salto. —Tienes razón.

Al principio, pensé que me habían agarrado mientras tenían la oportunidad, pero ahora está claro que tenían un plan establecido desde hace tiempo. Solo era cuestión de tiempo hasta que me drogaran y me trajeran aquí.

Me doy cuenta de que podría no tener la oportunidad de liberarme. No si Tom me deja inconsciente antes de desatarme.

Durango debe estar buscándome. Pero ¿cuáles son las probabilidades de que me encuentre en alguna habitación de hotel al azar? ¿Una que ni siquiera está en la ciudad de Nueva York? ¿Estamos siquiera en el estado? No, depende de mí salir de este lío. Antes de mañana. Tengo una mano libre. Ahora, solo necesito una oportunidad.

CAPÍTULO 38



OZZIE

—¡No! No puedo permitirme eso —Lightning niega con la cabeza mientras mira fijamente el tablero de juego.

Había logrado encontrar un viejo juego de Monopoly, entre otros juegos de mesa, hace unas horas. A pesar de mi protesta, tanto el senador como Lightning insistieron en que jugáramos. Afortunadamente, Lightning me eliminó temprano, y he pasado mi tiempo cerca de la ventana vigilando.

Realmente no creo que nadie nos haya seguido, y no hay razón para que nadie más que Harding sepa que estamos aquí. Simplemente no quiero verme involucrado en otro juego. No me malinterpretes, me encantan los juegos. Juegos de cartas. Dame una baraja y puedo jugar toda la noche.

Un coche se detiene y aparca en la entrada. —Tenemos compañía.

Lightning se levanta y se pone a mi lado. Harding sale del asiento del conductor, y un hombre sale del lado del pasajero. Ella saca su teléfono del bolsillo. Entonces suena mi teléfono.

—Hola, ¿qué pasa? —pregunto.

—Estamos aquí para tomar el relevo —dice mientras caminan hacia la puerta principal.

—¿Quién es el tipo?

—Es de la CIA. Es de confianza.

Abro la puerta principal. Ambos entran, y vuelvo a cerrar con llave.

—Este es el Agente Simons.

Todos nos presentamos.

—¿Por qué están tomando el relevo? —pregunto.

—Imaginé que después de un par de días querrían ser relevados.

—Sí, pero quiero saber qué está pasando.

Ella hace un gesto hacia la cocina, y todos nos dirigimos allí y nos sentamos. El juego todavía está esparcido sobre la mesa.

—Yo gané —dice Walton.

—Bien. Yo no juego —dice Harding, seria como siempre.

A veces, me cuesta imaginarla con Peaches. Peaches es uno de los chicos con los que trabajamos regularmente en la oficina de Morgan Thompson Security en Seattle. Parece mucho menos serio, y me pregunto si se vuelven locos el uno al otro.

—Investigué a ambos hombres y descubrí que otra agencia ha estado investigando a McMahn durante un tiempo. No puedo entrar en detalles, pero pudieron darme suficiente información que confirmó que él es nuestro hombre.

El senador niega con la cabeza. —¿McMahn es el que está tratando de incriminarme?

—Me temo que sí. Pero había una cosa en su historial que podría explicar cómo pudo hacerlo —dice Harding.

—¿Qué es? —pregunto.

Harding mira fijamente a Walton. —Lamento que tenga que enterarse de esta manera, pero su esposa y McMahn tuvieron una aventura. Duró varios meses y terminó hace unas seis semanas.

El senador se ríe. —¿Mi esposa? No, debe estar equivocada. Ella no tiene ningún interés en el sexo. Dice que es porque está pasando por la menopausia.

Harding asiente. —Le está mintiendo. La otra investigación tiene fotos. Las he visto.

El color desaparece del rostro del senador. —¿Es por eso que quiere el divorcio? ¿Por él?

—No creo que estén juntos ya, como dije —dice Harding.

Walton se levanta y camina hacia la cocina. —¿Cayó en sus tonterías?

Me levanto de un salto y camino hacia él. —Pensé que habías dicho que era un hombre honesto.

—Bueno, claramente estaba equivocado. ¿Me robó a mi esposa y ahora quiere robarme mi trabajo?

Harding se pone de pie. —Es un poco más complicado que eso. Pero Simons y yo nos quedaremos aquí con usted hasta que termine la investigación sobre McMahn. Me han informado que podría tomar unos días. Lo que significa que Ozzie y Lightning, ustedes son libres de irse una vez que intercambiemos las llaves.

Ella me lanza sus llaves, y yo saco las nuestras de mi bolsillo. El coche nos lo había prestado alguien con quien ella trabaja. Sospecho que pertenece a la CIA.

—Conocen el estacionamiento donde dejarlo. Envíenme un mensaje de texto con el número de plaza —dice.

Sí, ya hemos hecho esto antes. El estacionamiento está cerca del aeropuerto de Dulles, lo que significa que podríamos llegar a casa esta noche.

—De acuerdo, suena bien. —Me acerco al senador—. Buena suerte. Lamento lo de su esposa. Pero por lo que vale, su hijo lo ama. —No estoy seguro de por qué sentí la necesidad de decirle eso, pero cuando me mira, sus ojos están vidriosos.

—Gracias. Realmente lo aprecio.

Nos despedimos y estamos en la carretera poco después. Yo conduzco mientras Lightning busca vuelos para nosotros.

—Hay un vuelo en tres horas al que podemos llegar. Estoy comprando nuestros boletos ahora.

Una parte de mí quiere quedarse en la carretera y conducir directamente. Pero puedo escuchar a Harding ahora diciéndome que necesitaríamos devolver este coche a DC. Un vuelo será. —Suena bien.

No puedo quitarme de la cabeza la expresión en el rostro del senador. Era una mezcla de tristeza y decepción. Antes, había dicho que no había estado lo suficiente para su familia debido al trabajo. Al no tener familia propia, apreciaría cualquiera que pudiera tener. Por eso estoy agradecido por mis amigos, y hago todo lo que puedo para estar ahí para ellos.

Si las cosas continúan con Piper de la manera en que las veo ir, ella será mi familia. Quiero decir que nunca dejaría que el trabajo fuera lo primero, pero la verdad es que si estoy en una misión, no sabré lo que está pasando en casa. La única razón por la que puedo lidiar con eso ahora es porque Durango es tan protector con Piper como yo, así que sé que está a salvo.

~

UNA VEZ que el avión aterriza, le envío un mensaje de texto a Piper preguntando si puedo ir a verla. También le hago saber a Durango que estoy de vuelta en casa.

Durango: *Necesito que tú y Lightning se reúnan conmigo URGENTE. John se llevó a Piper de nuevo. Estoy aquí ahora. Les enviaré un pin con la ubicación.*

La ubicación llega. Un hotel y no está demasiado lejos del aeropuerto. Le doy un codazo a Lightning y le muestro los mensajes. Él asiente.

Ozzie: *Estamos bajando del avión ahora y en camino.*

¿John la secuestró y la llevó a un hotel? Los pensamientos que pasan por mi cabeza no son buenos, y estoy tratando de no pensar lo peor. Se supone que él debería estar en la cárcel, entonces ¿cómo diablos pasó esto?

—Oye, la recuperaremos.

Niego con la cabeza. —Pensé que John estaba bajo custodia. ¿Qué demonios pasó? ¿Cómo pudo haber llegado a ella de nuevo?

—Después de que la recuperemos, podremos hacer todas esas preguntas. Oye, puedo hacer esto sin ti si es necesario.

Levanto la mirada y veo genuina preocupación en los ojos de Lightning. —La amo —simplemente sale de mi boca, pero es verdad.

Él sonríe. —¿Se lo has dicho?

Niego con la cabeza. —Ni siquiera hemos tenido una cita real todavía.

—¿En serio? Pensé que ustedes dos salían bastante.

—Pasar el rato con Durango no es una cita.

—Sí, buen punto. Bueno, la traeremos de vuelta sana y salva, y ustedes dos tendrán su oportunidad. ¿De acuerdo?

Asiento. —Tiene que ser así.

Ella tiene que estar bien. No puedo imaginar que algo le suceda. No, no dejaré que mi mente vaya por ahí.

Lightning lidera el camino y nos consigue un taxi. Menos de diez minutos después, estamos entrando en el vestíbulo del hotel. Le envío un mensaje a Durango.

Ozzie: *Estamos en el vestíbulo.*

De repente, Durango aparece a nuestro lado. —Vamos.

Una vez que estamos en el ascensor y solos, nos pone al día.

—John estaba bajo custodia, así que nos sentimos seguros de que Piper caminara a casa desde el trabajo hace dos noches. Me suplicó que la dejara. Recibí un mensaje de ella diciendo que estaba cerca de casa pero quería caminar un par de vueltas más. Eso fue lo último que supe.

Mi corazón late tan fuerte que es casi lo único que puedo oír. No me altero así, pero esto no es una misión ordinaria. No sé en qué me estoy metiendo aquí o por lo que ha pasado Piper.

—¿John estaba bajo custodia cuando ella desapareció?

—Sí, no estoy seguro de quién se la llevó, pero alguien lo hizo. Trip revisó a los amigos y padres de John y todos sus teléfonos celulares siguen conectándose en Montana. Tampoco hay cargos en tarjetas de crédito para ninguno de ellos fuera de Montana. John fue liberado ayer, y Trip descubrió una habitación de hotel registrada a su nombre. Sé que ella está ahí.

—¿Pero existe la posibilidad de que no esté? —pregunta Lightning.

—Una pequeña posibilidad —dice Durango.

La puerta del ascensor se abre, y Durango se lleva el dedo a los labios para que nos

quedemos callados. Nos guía hasta la habitación, y al acercarnos, se escucha un gruñido seguido de una maldición.

No es Piper.

La puerta está abierta y hay un carrito de limpieza en el pasillo. Durango entra primero, seguido por nosotros dos.

Una mujer está fregando una silla. La habitación huele a limpiador y orina. —¿Quiénes demonios son ustedes? ¿Hicieron esto? —pregunta.

Miro alrededor, buscando alguna señal de que Piper estuvo aquí, pero la habitación parece haber sido limpiada excepto por la silla.

—¿Dónde está la mujer que estaba en esta habitación? —pregunta Durango.

La mujer se aleja de la silla. —No tengo idea. Entré y encontré que alguien había orinado por toda esta silla.

Mi instinto me dice que ahí es donde tenían a Piper, probablemente atada. Qué asustada debe haber estado para orinarse encima. Mi mente divaga sobre por qué estaría tan asustada.

—Oye. —La mano de Durango está en mi hombro.

Desvío mi atención de la silla hacia él.

—Ella va a estar bien. Tiene que estarlo.

Asiento, luego reviso el escritorio y la basura en busca de algo que nos ayude. No hay nada.

Lightning toma el bloc de notas del escritorio y entrecierra los ojos. Saca algo de su bolsillo. Un lápiz. Y comienza a sombrear el papel.

—Eso no funciona realmente, ¿verdad? —Me acerco detrás de él.

Su sombreado revela una dirección en New Jersey.

—¿Crees que la llevaron allí?

Se encoge de hombros. —Preguntémosle a Trip qué hay en esa dirección. Es nuestra única pista.

—No hay nada más aquí —dice Durango mientras sale del baño.

Lightning sale al pasillo y llama a Trip.

Dirijo mi atención a la mujer en la habitación. —¿Viste a alguien entrar o salir de esta habitación?

—No, normalmente no trabajo en este piso, pero me llamaron hoy para ayudar.

Maldita sea. Espero que Lightning obtenga buena información sobre esa dirección. Salgo al pasillo con Durango.

—¿Estás seguro de que es una casa? —pregunta Lightning.

Aparta el teléfono de su boca. —Es una casa, y Trip está buscando al propietario ahora.

Sus ojos se abren de par en par. —¿Estás seguro? ¡Gracias! —Termina la llamada—. Vamos. Resulta que John Williams compró esa casa hace dos semanas.

Mi mente trabaja horas extras, preguntándome por qué compraría una casa en New Jersey. ¿Pensó que Piper volvería con él si estuviera cerca? ¿Lo habría hecho ella? Respiro profundamente. Por supuesto que no.

Salimos corriendo del hotel. La dirección está al otro lado del Túnel Lincoln, así que optamos por tomar el metro ya que es más rápido. Al acercarnos a la casa, me sorprende el hecho de que está notablemente más descuidada que las otras casas en la calle.

Esperando no ser notados, nos abrimos paso hacia la parte trasera, lo cual no es una tarea fácil, considerando lo crecidos que están los arbustos. Pero lo logramos.

En la parte trasera de la casa hay una puerta que está a tres escalones de concreto. Durango sube hasta la puerta y mira por la ventana junto a ella.

—Mierda —dice mientras intenta abrir la puerta—. Piper está en el suelo. —Da un paso atrás en el pequeño porche y luego patea la puerta. Desafortunadamente, no se abre. Patea de nuevo. Nada.

—Déjame intentar —dice Lightning.

Patea la puerta pero no cede.

Busco en el patio trasero, pero no hay nada para romper la ventana. Entonces recuerdo que el vecino tenía rocas decorativas. Me dirijo hacia el frente, a través de los arbustos crecidos, y tomo una de las rocas.

Para cuando regreso, Durango sigue pateando la puerta sin éxito. Lightning está tratando de abrir una ventana también sin éxito.

—¡Apártense! —grito.

Luego rompo la ventana junto a la puerta. El vidrio vuela hacia adentro, y espero que no golpee a Piper. Meto la mano y desbloqueo la puerta, pero aún no se abre. La ventana que rompí es demasiado pequeña para que pasemos.

—¡A la mierda esto! —Durango me arrebata la roca de la mano, salta del porche trasero y corre hacia el frente.

Lightning y yo lo seguimos. Rompe una ventana más grande en el frente, apartando el vidrio hasta que podemos pasar a través de ella.

Una vez dentro, corremos hacia la parte trasera de la casa y encontramos a Piper en el suelo. Durango le toma el pulso.

—Está viva —dice.

Tiene un ojo morado y un corte en la mejilla. Lleva un suéter rojo y pantalones de pana. No es su estilo, pero no tengo tiempo para centrarme en eso ahora. —John pagará por esto, maldita sea —digo.

—Sí, lo hará —asiente Durango.

Me agarro a la encimera cuando me golpea una oleada de mareo. Durango bosteza. Algo no anda bien aquí. Mis ojos se fijan en la estufa de gas, pero las perillas están apagadas.

—Esto parece monóxido de carbono. Tenemos que salir de aquí —dice Lightning mientras se apoya contra la pared.

—Sí, yo también lo estoy sintiendo —dice Durango. Se pone de pie, pero se tambalea.

—Tómala de las manos, y yo la agarraré de los pies —digo.

Normalmente, cualquiera de nosotros podría levantarla fácilmente. Pero no ahora.

La llevamos a la sala y hacia la puerta principal. Durango se tambalea y cae contra la pared, soltando uno de los brazos de Piper. Lightning la atrapa a tiempo.

Durango se apoya en la puerta, trabajando en los cerrojos. ¿Por qué hay tantos?

Estoy demasiado mareado para mantenerme en pie, y caigo de rodillas cuando Durango finalmente logra abrir la puerta. Todos respiramos el aire fresco.

Levanto la mirada. Los párpados de Durango están entrecerrados y los ojos de Lightning están cerrados aunque ahora también está de rodillas.

—¡Levántense y muévanse! —les grito a ambos.

Esto los sacude un poco. Durango agarra su brazo de nuevo y cae de rodillas también. Caminamos de rodillas hacia la puerta. Afortunadamente, no hay escaleras, y seguimos moviéndonos hasta que salimos de la casa.

—Respiren el aire fresco —ordeno.

Continúo arrastrándola lejos de la casa. El jardín delantero es pequeño, y solo podemos alejarnos unos cuatro pies de la puerta principal. No es suficiente si explota. Pero no podemos ir

mucho más lejos ahora mismo, y necesito concentrarme en Piper.

—¡Piper! —grito, esperando que reaccione con el aire fresco.

Durango llama a una ambulancia, y yo sacudo suavemente a Piper, instándola a que despierte.

Él se arrodilla junto a mí. —¿Por qué no despierta?

—Todavía está respirando y tiene pulso. Tenemos que darle tiempo —digo.

La sirena de la ambulancia se acerca. Seguimos observando a Piper en busca de alguna señal de que esté reaccionando. Pero no hay nada.

La ambulancia se detiene, y Durango se pone de pie junto a Lightning para recibirlos.

Sus ojos parpadean. —Oz —balbucea.

—Te encontramos, cariño —Beso su mejilla—. Los paramédicos necesitan examinarte ahora, ¿de acuerdo?

Los paramédicos corren hacia mí con una camilla, y la coloco sobre ella.

—Creemos que ha sido envenenada con monóxido de carbono —dice Durango.

—Bien, tenemos que llevarla —dice un paramédico mientras la llevan de vuelta a la ambulancia. Inmediatamente la conectan al oxígeno mientras el otro paramédico sale y cierra la puerta.

—¿Adónde la llevan? —pregunta Durango—. Es mi prima.

—Al Hospital Regional Hudson —dice el paramédico.

Dos coches de policía llegan cuando la ambulancia se va. Les explicamos a los oficiales cómo encontramos a Piper y cómo no nos sentíamos bien dentro de la casa. La policía acordona el área alrededor de la casa, y se ordena a otro oficial que haga evacuar las casas a ambos lados.

Después de que el oficial obtiene toda nuestra información de contacto, nos dice que esperemos aquí, pero nos estamos impacientando.

—Mi prima fue llevada de urgencia al hospital. Necesitamos estar con ella —dice Durango.

El oficial mira su portapapeles. —Sí, tenemos su información de contacto. Nos pondremos en contacto. Adelante, pueden irse.

Pido un Uber, y caminamos calle abajo para encontrarnos con él.

—Tiene que estar bien —digo.

Durango agarra mi hombro. —Lo estará. Es fuerte.

Asiento. —Durango, ha pasado por tanto. Le dispararon en la pierna, la secuestraron dos veces, y ahora esto. Es mucho para soportar.

Lightning pone su mano en mi hombro. —Lo es. Pero estará bien. Tiene que estarlo —Su teléfono suena y contesta—. Sí, puedo estar allí. De acuerdo —Guarda su teléfono—. Lo siento, chicos, pero Reed me necesita. Odio dejarlos.

—Está bien. No hay nada que puedas hacer ahora —dice Durango—. Gracias por ayudarnos.

Lightning asiente. —Por supuesto. Siempre estoy aquí para ustedes. Avísenme cuando despierte, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

Durango y yo permanecemos en silencio durante todo el trayecto, perdidos en nuestros propios pensamientos. Ninguno de los dos expresa nuestras preocupaciones, pero ambos estamos pensando lo mismo. El monóxido de carbono grave puede provocar muchos efectos secundarios potenciales y daño neurológico. No tenemos idea de cuánto tiempo estuvo en esa casa ni cuánto inhaló. Aunque el hecho de que todavía esté viva me da esperanza.

Durango saca su teléfono y hace una llamada. —¿Dónde está John?

Se escucha una voz, pero no puedo distinguir las palabras.

—De acuerdo, avísame.

Termina la llamada. —John fue arrestado ayer por robar en una tienda.

—¿Robar en una tienda? —Lo miro con incredulidad—. ¿Por qué demonios un hombre de una familia rica robaría en una tienda cuando está en libertad bajo fianza?

Ambos gemimos cuando nos damos cuenta del motivo. —Es su coartada —digo.

—Bueno, al menos sabemos dónde encontrarlo después de asegurarnos de que Piper esté bien. ¿Por qué diablos llevaba pantalones de pana?

¿En qué demonios está pensando? Me giro en mi asiento. —¿Te preocupa su forma de vestir en este momento?

Frunce el ceño. —Sé con certeza que detesta la pana. La ropa que llevaba puesta no era suya.

¿John le cambió la ropa? ¿Por qué? Los pensamientos que cruzan por mi mente son demasiado oscuros, y no puedo ir por ahí. Necesito estar con ella ahora. Todo lo demás puede esperar.

CAPÍTULO 39



PIPER

—Ya está todo listo —dice Durango mientras entra en la habitación—. Ahora esperamos a que John y sus padres caigan en la trampa.

Han pasado unos días desde que Ozzie y Durango me encontraron en aquella casa. El hospital me mantuvo en observación más tiempo del que yo quería. Y resulta que fue por órdenes del FBI, porque querían asegurarse de que John y sus padres estuvieran convencidos de que realmente había muerto. Nunca antes había formado parte de una investigación encubierta y me está gustando más de lo que esperaba. Además, me alegrará ver que finalmente reciban lo que se merecen. Si funciona.

—¿Realmente crees que esto funcionará? —pregunto.

Todavía no puedo creer que Durango y Ozzie convencieran al hospital y a la policía para que le dijeran a los padres de John que había muerto. Explicaron que todos sabían que John y su familia eran culpables, pero no teníamos suficientes pruebas para relacionarlos a todos. Eso es lo que esperamos arreglar hoy.

Durango se sienta en el sofá junto a mí. Me estoy quedando en un apartamento que llaman casa de seguridad hasta que todo esto termine.

—Sí, lo creo. Con el FBI dirigiendo esto, funcionará.

Supongo que los padres de John no están familiarizados con las leyes o realmente nunca pensaron que lo atraparían. Al llevarme a esa casa en Nueva Jersey, me cruzaron las fronteras estatales. Basándose en eso, el FBI se hizo cargo.

Me alegro de que Durango esté tan seguro de esto porque yo no lo estoy.

—¿Realmente crees que John confesará que me mató al agente de seguros? No entiendo de qué sirve todo esto. —He pensado en ello una y otra vez desde que me quedé atrapada aquí sin mucho más que hacer.

Sí, John estará en la operación encubierta hoy con sus padres. El hecho de que John no se quedara en la cárcel me desconcierta. Violó los términos de su fianza. Pero la dueña de la tienda donde robó una barra de chocolate dijo que no lo perseguiría. Mi instinto me dice que sus padres sobornaron a la dueña de alguna manera.

—Te contaré después lo que sucedió. Solo debes saber que hay un plan en marcha. No puedo decir mucho más.

Asiento.

Durango me rodea con el brazo. —No puedo imaginar lo difícil que debe ser esto para ti. Pero confía en mí, no descansaré hasta que ese hombre y su familia estén tras las rejas.

Lo abrazo de vuelta. —Gracias. Ahora, ¿podemos hablar de otra cosa para ayudarme a

distraerme de esto?

Se reclina y me sonríe. —Por supuesto. ¿De qué quieres hablar? ¿Béisbol? ¿Los chicos de la oficina?

—Willow.

Su sonrisa desaparece. —Oh. Sí, Willow.

—Vaya, no pareces feliz cuando dices su nombre.

Se reclina y mira al techo. —Eso es porque está enojada conmigo ahora mismo, y no estoy seguro de por qué.

—¿Qué hiciste?

Su cabeza gira en mi dirección. —¿Por qué asumes que fui yo?

Arqueo una ceja.

—Bueno, te lo dije, no sé por qué está enojada. Si lo supiera, lo arreglaría.

Suspiro. —Bueno, cuéntame sobre tu última interacción. Porque aunque eres un gran tipo, a veces se te pueden escapar cosas.

Se pone rígido. —No se me escapan cosas. Leer a la gente es parte de mi trabajo.

Pongo mi mano en su brazo. —Antes de que te pongas a la defensiva, sé que puedes leer a los malos. De lo que estoy hablando es de las mujeres. Willow dijo que estaba enamorada de ti hace todos esos años y no lo sabías, ¿verdad?

Suspira mientras sus hombros se relajan. —No, no tenía ni idea.

—Entonces, ¿puedes admitir que podrías necesitar ayuda cuando se trata de Willow?

—Sí, necesito ayuda, y esto no es algo de lo que quiera hablar con los chicos.

—Está bien, entonces ¿qué pasó?

Se cubre los ojos con la mano. —Esto es vergonzoso, y nunca puedes volver a mencionarlo. —Se gira hacia mí, quitándose la mano—. ¿Entendido?

—Entendido.

—Me pidió que la llevara a mi gimnasio. Acepté. Se suponía que sería un momento agradable y relajante. —Suspira y me mira de reojo—. Hice algo estúpido. Y antes de que me juzgues, estaba tratando de impresionarla.

Me giro de lado para verlo hablar. Sus mejillas están sonrojadas, y sea lo que sea que viene es difícil de decir para él, pero también revelador. Nunca se abre así. Al menos no conmigo.

—Me puse unos pantalones de entrenamiento ajustados. Pensé que me hacían ver bien, y estaba tratando de impresionarla.

Durango es un hombre muy musculoso, y le gusta usar sus camisetas ajustadas. Así que ahora me lo imagino vistiendo ropa toda ceñida.

—¿No quedó impresionada?

Se lame los labios. —Todo estaba bien hasta que me agaché para levantar una pesa.

Mi mano va a mi boca. —¡Por favor, dime que no te tiraste un gas!

Frunce el ceño. —Honestamente, eso hubiera sido mucho mejor. Pero no. Tan pronto como me agaché, lo sentí de inmediato. Mis pantalones se rasgaron por detrás.

Se me escapa una risita, pero me cubro la boca. —Lo siento. Continúa.

—Willow estaba detrás de mí, y empezó a reírse. No por la rasgadura, sino por mi ropa interior.

He lavado la ropa de Durango, y su ropa interior son bóxers básicos en colores aburridos. Entonces, ¿por qué se reiría? Entonces me doy cuenta. —Espera, ¿estabas usando tu par de Superman?

Sí, mi primo adulto tiene un par de calzoncillos de Superman en su cajón. Afirma que fueron

un regalo de broma de los chicos y que nunca los usa.

Suspira. —¡Eran los únicos limpios que tenía! Me olvidé de lavar la ropa, así que simplemente los agarré. Willow y yo no estamos en un punto donde ella los vería, o eso pensaba.

Ya no puedo contener la risa, imaginando a Willow detrás de este enorme hombre cuando sus pantalones se rasgan y todo lo que ve es Superman.

—No es gracioso. —Las mejillas de Durango están rojas, y su expresión es muy seria.

Lo intento, pero no puedo dejar de reír.

Se pone de pie. —Esto es lo que ella hizo también, y me enojó.

Tomo un respiro. —Espera, ¿qué? ¿Qué pasó después de que se riera?

—Me fui a casa. De todos modos necesitaba cambiarme, pero estaba enojado, así que me fui a casa para calmarme. Ella ha estado enojada conmigo desde entonces.

Me pongo de pie y lo enfrento. —¿Y no puedes entender por qué está enojada contigo?

—¡No! Yo debería estar enojado con ella por burlarse de mí.

Durango siempre ha sido un tipo serio desde que lo conozco, pero solía tener sentido del humor. Algo ha cambiado, y no sé por qué.

—Bueno, probablemente esté enojada contigo por tomártelo todo tan en serio y no reírte de ti mismo. No te conocía tan bien antes de mudarme aquí, pero recuerdo que bromeabas y te reías mucho.

Se sienta de nuevo y mira al suelo.

—Te has vuelto mucho más serio. ¿No eres capaz de ver el humor en la rotura? Estoy segura de que ella no se estaba burlando de ti. Imagina a este hombre que siempre tiene el control, y entonces eso sucede.

Él suspira.

—Supongo que puedo entender por qué ella pudo pensar que era gracioso. Y tal vez sí exageré, pero maldita sea, estaba avergonzado, y ahora la mujer que quiero piensa que uso ropa interior de niño.

—Muchos hombres usan ropa interior de superhéroes —digo. En realidad, no tengo ni idea, pero espero que ayude—. Y tengo una idea de cómo puedes arreglar esto.

Se vuelve hacia mí, esperanzado.

—¿Cómo?

Tomo la laptop que me dejaron usar y vuelvo a sentarme junto a él. No podía tener mi teléfono ya que tuvieron que apagarlo en caso de que John tuviera alguna forma de rastrearlo. Y me prohibieron iniciar sesión en cualquiera de mis cuentas en caso de que John tuviera alguna forma de vigilarlas también. Pero sí obtuve acceso a internet para ver películas. Busco y encuentro lo que estoy buscando. Al girar la pantalla hacia Durango, su expresión decae.

—¿En serio? ¿Quieres que le compre ropa interior? ¿No es eso presuntuoso?

—No le estás comprando lencería, así que no. Compra esto para ella y dile que pueden ser cómplices.

Él gime mientras mira la pantalla.

—Nunca diría algo tan cursi.

—Bueno, creo que funcionará.

—Lo pensaré. —Se remueve inquieto.

Él no es de los que se inquietan.

—¿Hay algo más que no me estás contando? ¿Fue algo más que simplemente ver tu ropa interior?

Se vuelve para mirarme, colocando un brazo en el respaldo del sofá.

—Cuando te vi en el suelo de esa casa, pensé que estabas muerta. Que te había fallado otra vez.

Tomo su mano entre las mías.

—No me fallaste. Me salvaste.

—Podemos acordar estar en desacuerdo.

Nos quedamos en silencio por un momento, y todo en lo que puedo pensar es en el hecho de que ni Durango ni Ozzie mencionaron mi matrimonio.

—¿Por qué no han mencionado mi matrimonio?

Durango parpadea hacia mí.

—¿Qué matrimonio?

—¿Qué quieres decir con qué matrimonio? El mío y el de John.

Se levanta de un salto otra vez.

—¿De qué estás hablando? ¿Te casaste con ese imbécil?

Mis cejas se arquean.

—No voluntariamente. Fue en la habitación del hotel. Sus padres estaban allí. Me pusieron un vestido de novia pero me ataron a una silla. Vino un ministro, y aunque no dije que sí, de alguna manera es oficial. Vi la licencia. Su madre tomó fotos.

—¿Te pusieron un vestido de novia? —pregunta Durango.

—¿Eso es en lo que te estás enfocando?

Cierra los ojos.

—Cuando te encontramos, no llevabas el vestido. Llevabas pantalones de pana. Tú nunca usarías eso, y quería preguntarte al respecto. Pero yo... —Sus ojos se encuentran con los míos, y están vidriosos—. Luego me dices que ustedes dos se casaron. ¿Te obligó a consumar el matrimonio?

—¡No!

Coloca los codos sobre sus piernas y se inclina.

—Gracias a Dios. —Luego se pone de pie—. ¿Por qué el cambio de ropa?

—¿Cuántos días seguidos creerían las personas que habría usado un vestido de novia? —Me estremezco antes de contarle la siguiente parte—. Pero la verdadera razón es porque tuvieron que cambiarme. No me dejaban usar el baño después de que casi escapé.

—¿Quién te cambió?

Afortunadamente, no se enfoca en la otra parte.

Frunzo el ceño.

—No lo sé. Estaba en la habitación del hotel, y luego desperté en la ambulancia. Pero eso no tiene sentido. Tom iba a drogarme una vez, y Patsy lo detuvo. —Otro pensamiento me golpea—. ¿No leíste mi informe del hospital?

Mi primo siempre pide toda la información.

—No.

No añade nada más.

—¿Por qué no? Eres familia, y eres tú. Pensé que habrías interrogado a todos los médicos.

—No estaba seguro de todo lo que habías pasado, y quería darte la opción de contar lo que quisieras a la gente.

—Porque pensaste que John me había forzado.

Asiente.

—No lo hizo. Pero el hecho de que su padre me diera un sedante después de que discutieron que no debería hacerlo me hace pensar que su plan cambió.

Hay un golpe en la puerta, y Durango levanta la mano para que me quede callada.

—Es Ozzie —dice a través de la puerta.

Durango comprueba, luego abre la puerta.

Camina directamente hacia mí y me envuelve en sus brazos. Había querido verlo tan pronto como desperté, pero Durango me dijo que lo vería más tarde. Mi corazón se hincha mientras me aferro a su cintura lo más fuerte que puedo. Las lágrimas caen, y no intento detenerlas. Lo vi una vez cuando estaba en el hospital, y Durango estaba en la habitación. No he tenido la oportunidad de decirle todo lo que quiero y necesito decir.

—Pensé que te había perdido —dice.

—No lo hiciste. Soy fuerte, ¿sabes?

Se ríe pero no afloja su agarre.

—Les daré un momento —dice Durango.

—Solo un minuto, Durango —dice Ozzie mientras retrocede.

Inmediatamente extraño su calor.

—Hablé con McClure. —Ozzie me mira—. Es el agente del FBI a cargo de la operación encubierta. —Se vuelve hacia Durango—. Ya sabíamos que John compró esa casa dos semanas antes del incidente. Contrató a dos tipos para instalar una caldera. Les dio efectivo y les dijo que nunca hablaran de ello. A los tipos les pareció extraño, así que cuando escucharon sobre la fuga de gas en las noticias, fueron a las autoridades.

—¿Declararon que la instalaron correctamente? —pregunta Durango—. Por favor, di que incriminaron aún más a esos imbéciles.

Ozzie sonríe.

—Lo hicieron. Pero no como piensas. John les hizo quitar una caldera perfectamente buena e instalar un modelo viejo y defectuoso. Le dijeron a John que la vieja probablemente se rompería. John les dijo que estaba bien. Necesitaba la nueva para una casa diferente.

—¿Esto fue hace dos semanas? —pregunto.

Ozzie asiente.

—Los tipos pensaron que era un propietario tacaño, probablemente guardando la buena para su propia casa.

—¿John estuvo aquí dos semanas antes? —Me siento.

—Coincide con el momento en que tu padre le dijo que estabas aquí —dice Ozzie.

Durante dos semanas, John trabajó en un plan para matarme. Esto no debería sorprenderme a estas alturas. Pero lo hace. Realmente pensé que él quería que estuviéramos juntos. Pero si no hubiera escapado de él en Montana después de que se clavó esa rama en el trasero, ¿estaría muerta? Mi instinto dice que sí.

—¿Alguien ha investigado sus antecedentes? John y su familia se mudaron a Montana cuando empezábamos la secundaria. Algo me dice que quizás huyeron de algo. Amo el pueblo donde crecí, pero no era exactamente un destino al que la gente iba. Y cuando Tom me dijo que planeaban matarme, mencionó que no era su primera vez.

John me había dicho que se mudaron a Montana porque su madre se enamoró del pueblo cuando pasaron por allí, así que decidieron quedarse.

—Le pediré a Trip que lo investigue —dice Durango. Se lleva el teléfono al oído mientras camina hacia una de las habitaciones.

Ozzie se vuelve hacia mí.

—Estaba muy asustado de que no te encontráramos a tiempo. Tengo tanto que contarte —mira hacia el pasillo—, pero ahora no es el momento para una conversación. Sin embargo,

necesito besarte desesperadamente.

Este hombre. Incluso en estas circunstancias, aún me hace sonreír. En lugar de responder, salto a sus brazos y estrello mis labios contra los suyos. Sus brazos me aprietan mientras profundizamos el beso. Este beso no es como el apasionado que compartimos antes. No, estoy vertiendo todo lo que siento en este. Y cuando se aparta, sus ojos están vidriosos.

—Cuando estemos a solas, tenemos que hablar sobre tu situación de vivienda. Creo que necesita cambiar.

Sonrío.

—¿Eso es una invitación?

Apoya su frente contra la mía.

—Lo es. Una que espero que aceptes.

CAPÍTULO 40



OZZIE

Camino de un lado a otro en el pequeño espacio, echando vistazos a los monitores. Hoy es, con suerte, el día en que atraparemos a John y a sus padres de una vez por todas. Estamos en una pequeña oficina utilizada por Emerald Insurers. El agente del FBI McClure realmente cumplió, y me siento bien con todo esto.

La oficina principal ahora tiene tres cámaras, todas posicionadas para captar todo lo que John y sus padres digan cuando vengan a su cita hoy. Estoy en la oficina trasera con Durango y dos de los compañeros de McClure.

McClure interpretará al representante de seguros con quien hablarán. Todo está listo para comenzar, pero no creo que me relaje hasta que haya terminado y los tengamos.

—Bien, cuando estén aquí, deben permanecer en silencio —dice el más joven de los dos agentes en la habitación con nosotros.

Durango y yo asentimos.

—Ellos conocen el procedimiento —dice el segundo agente—. Por cierto, soy Faron. McClure me dijo que ustedes dos trabajan para Reed Hawthorne. Conozco a Austin, y habla muy bien de todos ustedes.

—Espera, ¿conoces a Moose?

Faron sonríe.

—Sí, nos conocimos cuando estaba en el servicio. El mundo es un pañuelo, ¿no? Este es Dexter.

Dexter nos saluda con un gesto de cabeza, y nosotros le devolvemos el saludo.

—Y ya conocen a McClure. Estará en la sala principal —luego toca su auricular—. Están en camino. Es hora del espectáculo —dice Faron a través de su micrófono.

Observo en la pantalla cómo McClure se sienta en el escritorio en el área de entrada principal y parece concentrado en una pantalla de computadora.

Suena una campanilla cuando vemos a los padres de John y a John entrar en la oficina.

McClure se pone de pie.

—Hola, ¿puedo ayudarles?

Tom da un paso adelante.

—Tenemos una cita.

McClure sonríe.

—Usted debe ser John Williams —extiende la mano para saludarlo.

—No, ese es mi hijo aquí —Tom empuja a John hacia adelante.

John estrecha la mano de McClure.

—Por favor, tomen asiento —McClure señala las dos sillas—. Oh, lo siento, no me di cuenta de que serían tres. Déjenme traer una tercera silla —McClure toma una de cerca y la coloca junto a las otras dos.

—Están aquí para recoger un reclamo por... —McClure abre una carpeta en el escritorio y finge leer el papel—. Piper Moreau, ¿es correcto?

—Sí —dice John. Saca un sobre de su bolsillo—. Aquí está el certificado de defunción certificado que solicitó.

McClure toma el papel y lo desdobla.

—Sí, gracias —lo lee. Luego lo deja y junta las manos sobre su escritorio—. Lamento mucho su pérdida. Parece que ustedes dos eran recién casados cuando ella falleció.

John de alguna manera logra parecer triste.

—Sí, lo éramos. Ni siquiera habíamos tenido la oportunidad de ir a nuestra luna de miel aún.

McClure niega con la cabeza.

—Qué lástima. Tengo que preguntar. La documentación que llenaron en línea indicaba que su esposa murió por envenenamiento por monóxido de carbono.

—Sí, eso es correcto.

McClure hace una mueca como si se sintiera incómodo al hacer la siguiente pregunta.

—¿Su muerte fue un suicidio?

—¿Importa eso? —pregunta Patsy.

—De hecho, sí importa —dice McClure.

—No, no lo fue. Fue un horrible accidente —dice John, y luego sorbe por la nariz. ¿Ese imbécil está fingiendo llorar?—. La caldera estaba defectuosa. Ella estaba sola en casa. Dicen que se quedó dormida y nunca despertó.

—Oh, lo siento mucho —dice McClure, interpretando bien su papel—. Debe haber sido horrible para usted encontrarla.

John no responde porque todos sabemos que él no fue quien la "encontró".

McClure desliza un papel hacia John.

—Necesito que llene esto con su información bancaria para que sepamos dónde transferir el pago.

Tom toma el papel de John.

—Yo puedo encargarme de esto.

McClure se reclina.

—Tengo curiosidad. ¿Qué los hizo decidir obtener un seguro de vida tan rápidamente después de su matrimonio? —Mira el archivo de nuevo—. Parece que fue adquirido hace tres semanas. Eso fue antes de que se casaran.

—Yo lo compré para ellos —dice Tom—. Como regalo de bodas.

McClure finge leer la página un poco más.

—Entonces, ¿usted está haciendo los pagos mensuales? O debería decir estaba.

—Sí, es correcto.

—Todo lo que necesitamos es su información bancaria —McClure señala el formulario que Tom está sosteniendo—. Puede llevárselo a casa, llenarlo y enviármelo de vuelta —McClure recoge la carpeta como si estuvieran terminando.

—Lo llenaré ahora —dice Tom—. Tengo toda mi información conmigo —mete la mano en su chaqueta y saca su billetera, luego toma algo de ella.

—¿Podemos tener el dinero para esta tarde? —pregunta Patsy.

McClure frunce el ceño.

—Quiero aclarar que esta póliza debe pagarse a John Williams. Esa es su información la que está proporcionando, ¿correcto?

Tom levanta la vista.

—Oh sí, tenemos una cuenta conjunta.

McClure mira de nuevo a John.

—Sí, una cuenta conjunta.

McClure mira fijamente a John mientras Tom llena el formulario.

—John, necesitaré que firme una declaración jurada que debe ser notariada. Si pudiera acompañarme, por favor, la oficina de nuestro notario está por aquí.

McClure se pone de pie y espera a John en la puerta de las oficinas traseras.

—¿Qué está haciendo? —pregunto en voz baja.

Faron me hace un gesto para que me calle, luego se lleva el dedo a los labios.

Patsy se levanta de un salto.

—Déjame ir con él —está en la puerta antes que John.

—No, solo John y el notario estarán en la habitación. Por favor, espere aquí.

McClure guía a John a través de la puerta, y uno de los monitores cambia a una oficina vacía. La puerta se abre, y John entra con nuestro agente justo detrás de él.

—John, necesito preguntarle si está de acuerdo con que el dinero vaya a la cuenta conjunta. Parece que sus padres quieren tener acceso a él.

John sonríe.

—Está bien. De todos modos se lo voy a dar a ellos.

McClure actúa sorprendido.

—Oh, ¿puedo preguntar por qué?

John se encoge de hombros.

—Lo necesitan para su negocio —no elabora más.

—Bueno, si ese es el caso, entonces quizás deberías hablar primero con tu abogado. Creo que hay una manera de que puedas regalar este dinero a tus padres para evitar impuestos.

—¿Impuestos? No pensé que este tipo de cosas estuvieran gravadas.

McClure se encoge de hombros. —No conozco las reglas de tu estado.

Me cruzo de brazos. No hay manera de que John se crea que este tipo no conoce las implicaciones fiscales cuando es probable que sea su trabajo saberlo. O que la ley fiscal que se aplicaría aquí es probablemente federal.

—Sí, estoy seguro de que Montana es muy diferente a Nueva York —dice John.

Bueno, me equivoqué. John se lo cree.

—¿Qué demonios está tardando tanto? —pregunta Tom desde la otra habitación.

Patsy le agarra el brazo. —¿Crees que sospechan de nosotros?

Tom deja el papel sobre el escritorio y niega con la cabeza. —No, ¿cómo podrían? La muerte de esa chica fue declarada un accidente. Nadie sospecha nada, así que por favor, cálmate. No digas ni una palabra más hasta que nos vayamos. ¿De acuerdo?

Patsy asiente.

John se aleja de McClure en su pequeña oficina. —¿Dónde está el notario?

McClure niega con la cabeza. —No hay ninguno. Quería asegurarme de que estuvieras de acuerdo con los arreglos de pago.

John se vuelve hacia él. —Gracias. Lo aprecio. Pero estamos bien.

—De acuerdo. Volvamos con tus padres.

McClure lidera el camino, abriendo la puerta de vuelta a la sala principal.

—¿A qué se dedica? —pregunta McClure a Tom.

Tom frunce el ceño pero no responde.

—John dice que el dinero es para ayudar a su negocio. Tengo curiosidad por saber a qué se dedica. —McClure sonríe.

Tom se ríe. —Me dedico a los bienes raíces comerciales. Prometí invertir el dinero para John para ayudarlo a crecer con el tiempo.

—Vaya, eso es muy amable de su parte. ¿Comerciales? ¿Eso incluye solo edificios en ciudades? ¿O podría incluir terrenos destinados a uso comercial?

Tom se cruza de brazos. —Bueno, depende. Los terrenos podrían entrar en la categoría residencial dependiendo de la zonificación.

McClure asiente. —Pero si la zonificación fuera comercial, ¿es algo en lo que tiene experiencia?

¿Por qué le está preguntando sobre su trabajo? Me estoy impacientando, preguntándome por qué no los arrestan a todos de una vez.

Tom sonríe. —Sí, la tengo. Hice mucho de ese tipo de trabajo en Texas antes de mudarnos a Montana.

—¿Dejó Texas por Montana? ¿Por qué haría algo así? —dice McClure.

John y su madre se mueven inquietos en sus asientos, claramente deseando irse, pero Tom parece disfrutar que alguien muestre interés en él y su trabajo.

—Bueno, no queríamos renunciar al clima cálido, pero tuvimos una situación allí, y sentimos que teníamos que irnos.

—Lamento oír eso. —McClure se pone de pie—. Fue un placer reunirme con ustedes hoy. Debería tener el dinero transferido a su cuenta para las cuatro de esta tarde.

John y sus padres se levantan. McClure camina hacia la puerta y ellos lo siguen.

—Oh, señor Williams, ¿por casualidad trabajó alguna vez con un tal Todd Levy en Texas?

—Vaya, ese es un nombre que nunca pensé que volvería a escuchar. Sí, lo hice. ¿Cómo demonios lo conoce?

—Apareció en un reclamo que estoy manejando, y recordé que también trabajaba en bienes raíces en Texas. ¿Cuáles son las probabilidades?

—Vaya, sí. El mundo es un pañuelo. Gracias de nuevo.

Los tres salen por la puerta y Faron se quita el auricular. —Los están arrestando ahora mismo.

Él nos guía y lo seguimos hasta la sala principal.

—¿Por qué le hacías todas esas preguntas? —pregunta Durango.

McClure sonríe. —Solo lo estaba relacionando con otro caso.

No me sorprende que puedan estar involucrados en otras actividades ilegales. Y me encantaría que tuvieran aún más cargos para encerrarlos por más tiempo. Pero Piper dijo que la familia de John se mudó cuando él era adolescente, así que lo único que mantendrá a John tras las rejas es lo que le ha hecho a Piper. Debería ser suficiente.

—¿Hay alguna posibilidad de que el otro caso añada cargos contra John? —pregunto.

McClure niega con la cabeza. —No a John. Pero esperemos que sí a sus padres. A menos que algo salga realmente mal, espero que pasen el resto de sus vidas en prisión.

Nada puede salir realmente mal. No lo permitiré. Piper necesita librarse de esta familia. Camino hacia la puerta.

—¡No saldría allí todavía! —grita McClure.

Pero lo ignoro. Durango está justo detrás de mí. Afuera, John y sus padres están presionados

contra tres coches separados mientras les leen sus derechos. John me mira y trata de empujarse del coche con su cuerpo, pero el agente lo empuja contra él con más fuerza.

Me acerco a Tom. —Necesito saber. ¿Cómo lograron meter a Piper en la casa? Porque ella no habría ido voluntariamente.

Tom gruñe y luego me escupe. Lo esquivo.

—¡Tú! —grita John, mirándome fijamente—. ¡Me has tendido una trampa!

Me río. —No, yo no estuve detrás de nada de esto. Solo estoy aquí para ver el espectáculo.

—Yo también —dice Durango, mirando a John con desprecio—. Que se diviertan en la cárcel, imbéciles.

Nos damos la vuelta y nos vamos. Para cuando llegamos al coche de Durango, él se está riendo.

—Aquí para ver el espectáculo. Impagable.

Yo también me río mientras entro. —Bueno, tenía que verlo con mis propios ojos. Ahora esperemos que no consigan algún abogado de lujo que los saque de esta.

Durango se vuelve hacia mí, sonriendo. —Oh, dudo que eso suceda. Están en la ruina, ¿recuerdas?

Espero que eso sea cierto porque esas son tres personas que nunca quiero volver a ver.

CAPÍTULO 41



PIPER

Aunque he vuelto al trabajo, no puedo dejar de sonreír. A John y sus padres les negaron la fianza, y los tres fueron considerados en riesgo de fuga. Permanecerán bajo custodia hasta sus juicios. Con suerte, nunca volverán a ver el exterior de una celda.

Hay un golpe en la puerta de la oficina, lo cual es inusual. Mi estómago se tensa aunque sé que no puede ser John. Cuando echo un vistazo por la ventana, veo a Willow. Abro la puerta y ella entra.

—Willow, qué sorpresa —digo.

No he hablado realmente con ella desde nuestra charla en el baño del restaurante. Fue reveladora, y me alegro de haberla seguido allí. Necesitábamos aclarar las cosas.

Hace una mueca al verme. —Lo siento. Durango me dijo que te habías lastimado, así que debería haber estado preparada.

Los moretones en mi cara están sanando muy lentamente. Intenté una vez cubrirlos con maquillaje, pero se veía peor. Ahora, estoy esperando impacientemente a que desaparezcan.

—Está bien. Lo entiendo.

Sonríe. —Gracias. Me alegro de haberte encontrado. Quería disculparme. Cuando nos conocimos, estaba pasando por algunas cosas como te dije en el baño y fui grosera contigo.

Me alegra que siga en la misma página. Es importante para mí que nos llevemos bien si va a estar en la vida de Durango. —No pasa nada.

Levanta un dedo. —No, no está bien. Pero me ha ayudado a darme cuenta de que necesitaba trabajar en algunas cosas.

Bueno, ahora tengo curiosidad. —¿Algo que quieras compartir?

Después de soltar un suspiro, niega con la cabeza. —Ahora no, pero algún día sí.

Durango se acerca a nosotras. —Lo lograste.

Me quedo allí mientras se miran el uno al otro. Sin abrazos ni besos. Quizás las cosas no están progresando como Durango esperaba.

—Sí, lo hice.

Bueno, esto es incómodo. —Voy a buscar algo a la cocina —digo mientras me alejo por el pasillo.

Cuando entro, Lightning salta y se da la vuelta, ocultando algo detrás de él en la encimera.

Me cruzo de brazos. —¿Qué estás tramando ahora?

Niega con la cabeza. —Nada.

Arqueo una ceja.

Suspira. —Está bien, pero no puedes decírselo a nadie. ¿Entendido?

—No prometo nada —digo mientras me acerco a él.

Se aparta, revelando un bote de mayonesa y un envase de yogur. Lo miro.

—Eh, creía que Reed había dicho que no más bromas con la comida.

Lightning sonríe. —Bueno, en realidad, dijo que no más manipulación del café. Y esto es solo intercambiar una sustancia blanca por otra.

Agarro el envase de yogur y noto el nombre de Moose garabateado en él. Lo dejo. —Lightning, eres mejor que esto. Quiero decir, esto podría haber sido gracioso al principio, pero ¿no puedes pensar en algo mejor?

Su mano va a su corazón. —Me hieres. Creo que necesito empezar suave con el nuevo. Ya sabes, tantearlo.

Niego con la cabeza. —¿Has oído hablar de la ida y vuelta entre Rover y Fox con Cheeto? Esa sí que fue una buena broma —Rover y Fox también trabajan en Morgan Thompson Security y sus bromas son épicas por lo que he oído de Coff.

Lightning se cruza de brazos y me mira fijamente.

—¿Qué?

—¿Estás buscando un compañero de bromas? ¿Tienes algunas ideas?

Moose entra en la habitación. —Oye, ¿qué estás haciendo con mi yogur?

—De nada —digo—. Lo he salvado.

La ceja de Lightning se dispara. —¿Me estás tirando a los leones?

Señalo los artículos junto a él. —No hace falta. Te han pillado con las manos en la masa.

Moose agarra su yogur. —No mola, tío —Se va enfadado.

—Y para responder a tu pregunta, no, no quiero tener nada que ver con estas bromas. Después de que Thunder me la devolviera por la última, he terminado —Me doy la vuelta.

Ozzie está apoyado en el marco de la puerta, sonriéndome. Está sexy como el infierno, y quiero atacarlo, pero estamos en el trabajo, así que no puedo. Pero lo recorro con la mirada de arriba abajo. Cuando nuestros ojos se encuentran, su sonrisa ha desaparecido, reemplazada por calor.

Caminamos en silencio hasta su oficina, y cierra la puerta. Luego se acerca a mí.

—Has terminado con las bromas, ¿eh? —Su mano roza mi cuello mientras aparta mi pelo detrás del hombro.

Quiero más de su toque. —Tal vez ahora no se lo espere.

—Me encanta poder besarte casi cuando quiera ahora —Se inclina y besa mi mandíbula.

Envuelvo mis brazos alrededor de su cuello. —Bueno, no en cualquier momento. No te recomendaría hacerlo en una reunión. O delante de Durango.

Se ríe. —Durango eventualmente se acostumbrará. Además, está preocupado ahora mismo —Besa mi cuello.

—Si sigues provocándome así, más te vale estar listo para cumplir después del trabajo.

Echa la cabeza hacia atrás mientras se ríe. —Me encanta lo directa que eres. Pero hablando de después del trabajo, quiero llevarte a cenar a un buen restaurante en la ciudad.

—¿Una cita?

Las últimas semanas desde el arresto de John, hemos pasado la mayor parte del tiempo en casa de Ozzie pidiendo comida para llevar. Afortunadamente, Willow se ha mudado. Encontró una amiga que vive en Queens y necesitaba una compañera de piso. Todo ha salido bien ya que realmente me encanta pasearme desnuda por el apartamento de Ozzie.

Se encoge de hombros. —Ya sabes, donde te recojo, te llevo a algún sitio, me das un beso en la puerta de tu casa después.

—¿Y si quiero más que un beso?

Da un paso atrás, fuera de mis brazos, y sonríe con suficiencia. —Tendrás que ser paciente y ganártelo.

—¿Ganármelo, eh?

—Ajá.

Amo tanto a este hombre. Es amable, compasivo, guapo y el mejor sexo que he tenido nunca. Además, es gracioso si cree que me conformaré con solo un beso esta noche.

—¿Qué está pasando ahí dentro? —pregunta, señalando mi cabeza.

—Estoy pensando en lo afortunada que soy de tenerte.

Él se pone serio y me rodea la cintura con sus brazos.

—Piper, técnicamente aún no hemos tenido nuestra primera cita, pero cuanto más tiempo hemos pasado juntos durante el último año, más sé en el fondo que eres la indicada para mí. He dudado en decírtelo porque no quiero asustarte.

Le doy un beso suave.

—No me asusta. Siento lo mismo.

Frunce el ceño y se mueve inquieto. Si no lo conociera mejor, diría que está nervioso, pero Ozzie nunca se pone nervioso.

—Bueno, esto podría asustarte —me toma el rostro entre sus manos—. Me he enamorado profunda y perdidamente de ti.

Mi corazón se hincha al saber que siente lo mismo.

—Ozzie, yo también te amo. Hace mucho tiempo que lo siento.

Sus labios chocan contra los míos y lo atraigo con fuerza hacia mí. El beso pasa de ser emotivo a apasionado en un instante. Sus manos bajan y me agarran el trasero mientras me hace retroceder hasta su escritorio. Me siento en él y lo rodeo con mis piernas. No hay duda de que está duro, y se frota contra mí. Estoy tan excitada y quiero más.

—Ozzie —digo mientras me atrae más hacia él—. Te deseo.

Él retrocede.

—No podemos hacer eso aquí —susurra—. Pero puedo aliviar tu tensión.

—¿Qué quieres decir?

Me levanta del escritorio y me gira hasta que mi espalda queda contra él. Su mano se desliza dentro de mis pantalones, bajo mi ropa interior y entre mis piernas.

—Joder, estás tan mojada por mí —dice en voz baja—. Imagina que mi polla te está embistiendo —frota círculos en mi clítoris mientras también bombea su erección cubierta por los vaqueros desde atrás.

Su otra mano encuentra mi pezón y lo pellizca a través de mi camisa. Gimo.

—Shhh. Tienes que estar callada o tendré que parar.

—No pares. Estoy cerca.

Vuelve a pellizcar mi pezón.

—Bien. Quiero que te corras ahora, Piper. ¿Puedes hacer eso por mí?

Pellizca mi clítoris y me lleva al límite. Requiere un gran autocontrol no gritar cuando el orgasmo me atraviesa.

Saca la mano de mis pantalones pero sigue sosteniéndome mientras me recupero.

—Algo me dice que esta noche recibiré más que un beso después de todo —digo.

Él se ríe.

—Sí, no tengo mucho autocontrol cuando se trata de ti.

Alguien llama a la puerta y rápidamente nos arreglamos.

Él abre la puerta y Durango está allí, mirando hacia el pasillo.

—¿Puedo pasar? —pregunta, aún sin hacer contacto visual.

—Sí —Ozzie abre la puerta completamente.

Durango se arriesga a mirarme y luego sus hombros se relajan.

—¿Pensaste que estábamos haciendo algo aquí? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—No estaba seguro. Pero no quería ver nada accidentalmente.

Pongo los ojos en blanco.

—En fin, el fiscal del distrito me llamó con una actualización. John, Tom y Patsy aceptaron el trato que les ofrecieron.

Me apoyo en el escritorio para mantener el equilibrio.

—¿Todos ellos?

Durango asiente.

—Todos ellos.

No puedo decir que esté sorprendida. Las pruebas en su contra deben ser abrumadoras.

—¿Por qué les ofrecieron tratos con todas las pruebas que tenían? —pregunta Ozzie, cruzando los brazos.

Durango se aclara la garganta.

—Los instaladores de la caldera se fueron de la ciudad y se niegan a cooperar, y el ministro que casó a John y Piper afirma que ella quería casarse. La fiscalía teme que lo que tienen no sea suficiente para convencer a un jurado. Ofrecieron un trato antes de que John, Tom y Patsy se dieran cuenta de eso.

—Espera, ¿no haría preguntas su abogado y lo descubriría?

Durango sonríe.

—No cuando su abogado es un defensor público sobrecargado de trabajo.

Aunque me siento mal por que alguien pueda no obtener la justicia que merece si los defensores públicos están tan sobrecargados de trabajo, me alegro de que esta vez haya funcionado a nuestro favor.

La sonrisa de mi primo desaparece.

—Y hay más —digo.

Él asiente.

—Así es. Debes saber que el trato de John tiene una sentencia más corta que los otros dos.

—¿Cuánto de corta? —pregunta Ozzie.

—Será elegible para libertad condicional en cinco años.

Mi estómago se revuelve y podría vomitar.

—¿Solo cinco años?

—Eso es cuando es elegible. La mayoría de los que solicitan libertad condicional son rechazados la primera vez. Probablemente estará dentro más tiempo.

Probablemente, pero sin garantías. ¿Vendrá a por mí? ¿O me dejará en paz?

Las manos de Durango van a mis hombros.

—Oye, me avisarán cuando sea liberado. Nos aseguraremos de que alguien lo esté vigilando y le dejaremos claro que debe dejarte en paz. ¿Entendido?

Asiento.

—Ahora concéntrate en el hecho de que todos están tras las rejas y no pueden hacerte daño.

Miro a los ojos de mi primo.

—Lo intentaré. ¿Qué pasó con los otros cargos que dijiste que vendrían?

Ozzie me dijo que el FBI esperaba acusarlos por algo que hicieron mientras estaban en Texas.

—Hace dos días, el agente encargado de eso dijo que llegarían pronto —dice Durango.

—¿McClure? —pregunta Ozzie.

Durango asiente.

—No añadirá nada a John, sin embargo. Pero por favor, sácalo de tu mente por ahora. Ya ha tenido suficiente de tu tiempo y atención.

—En eso estoy de acuerdo.

Durango da un paso atrás.

—Tengo que irme. Solo quería informarte.

—Gracias por la actualización —dice Ozzie.

Mi mente da vueltas mientras pienso en todo lo que ha sucedido estas últimas semanas.

—¿Por qué aceptó un trato tan rápidamente? ¿Crees que es una forma astuta de librarse de todo?

Ozzie niega con la cabeza.

—No, si firmó el trato, no se librará de él. ¿En cuanto a por qué lo aceptó? Mi suposición es que se dio cuenta de que las pruebas son demasiado condenatorias.

—Oye —me toma de la mano—. Esto realmente son buenas noticias. Los tres deberíamos celebrarlo este fin de semana.

—Sí, hablando de Durango, ¿tienes idea de qué está pasando entre él y Willow? Cuando ella entró, se sintió un ambiente incómodo.

—Ni idea. Pero Willow ha estado sonriendo más, así que lo tomo como una buena señal —me atrae hacia él—. Esperemos que las cosas progresen entre ellos porque me encantaría que vivieras conmigo para poder hacer esto cuando quiera.

Me besa.

—No puedo esperar —le digo.

CAPÍTULO 42



OZZIE

Dos meses después.

Entro arrastrando los pies a la oficina de Reed detrás de Lightning. Harding ya está sentada en una silla hablando con Reed.

—¿Hay alguna posibilidad de que esto sea sobre el senador? —pregunta Lightning.

Ambos hemos estado esperando escuchar una actualización. Cada vez que vemos a Harding, le preguntamos, pero no puede decirnos nada.

—De hecho, sí lo es —dice Harding—. Estoy aquí para ponerlos al día sobre el caso.

Lightning toma asiento junto a Harding, y yo me siento a su lado.

—Normalmente, tenemos alguna idea de cómo se resuelven estas misiones, pero no escuchamos nada sobre esta. Tengo curiosidad por saber si JB está a salvo —dice Lightning.

Harding sonríe.

—Sabía que te caía bien ese chico. Sí, él y su madre están a salvo. Pudimos reunir suficiente información sobre Bennett y McMahn que aceptaron retirarse silenciosamente de sus cargos y ambos están cumpliendo tiempo en una instalación en Virginia.

—¿Dos senadores renunciaron y luego fueron a prisión? ¿Por qué eso no fue noticia? —pregunto.

Harding se encoge de hombros.

—Una vez que dejaron el senado, no creo que a nadie le importara mucho lo que les pasara. No hubo juicio. Ambos aceptaron acuerdos de culpabilidad para evitar cualquier publicidad.

—Parece que todos están aceptando acuerdos de culpabilidad últimamente —digo.

—Escuché sobre eso. ¿Cómo está manejando Piper todo? —pregunta Harding.

Lightning y Reed me miran de reojo.

—Bien —digo—. Todavía está un poco tensa, pero lo está manejando bien.

Harding asiente.

—Eso es bueno. Es una buena chica.

Hago una mueca, y Harding se da cuenta de lo que ha dicho.

—Lo siento, es una buena mujer.

Lightning se ríe.

—No, adelante, búrlate de él todo lo que quieras. Yo lo hago.

—Ella no es un imbécil como tú —digo—. ¿Qué hay del senador? ¿Sigue trabajando? ¿Está hablando con su hijo?

Al igual que Lightning, parece que he desarrollado un cariño por JB y espero que todo salga bien para él.

—El senador y su esposa están viviendo en la misma casa nuevamente y van a terapia. Después de casi perder a su esposa, finalmente la está priorizando —dice Harding.

—¿Cómo sabes todo eso? ¿Sigues vigilándolo? —pregunta Reed.

Harding niega con la cabeza.

—No, estuve con el senador y Maria Walton durante unos días en una casa de seguridad mientras todo se desarrollaba. Se reconciliaron mientras estábamos allí, y ella me contó sus planes.

—Bueno, espero que les funcione —dice Reed.

Harding se pone de pie.

—Yo también. Eso es todo lo que tengo para ustedes. Me dirijo de vuelta a Seattle, y no estoy segura de cuándo volveré a Nueva York.

—Ah, dices eso cada vez. Estoy seguro de que te veremos en unas dos semanas —dice Lightning.

Harding se ríe.

—Muy posible.

Reed se pone de pie.

—Muy bien. Gracias por la actualización, Harding.

Captamos la indirecta y salimos de su oficina. Harding se despide y sale con Thunder. Esos dos han sido cercanos durante años. No conozco toda su historia, pero escuché que ella solía salir con el hermano de Thunder hace años.

—Ozzie, es hora —dice Piper.

Respiro hondo mientras mis nervios se disparan. Mis palmas se ponen sudorosas y las froto contra mis jeans. Habíamos acordado que hoy es el día para decirle a Durango que Piper se muda conmigo. Él se va el lunes para una misión de un mes, y queremos tener este fin de semana para que él asimile la noticia y para que se despidan. Aunque todavía se verán la mayoría de los días. Y aunque Durango finalmente aceptó que estemos saliendo, no estoy seguro de que vaya a estar feliz de que vivamos juntos.

Encontramos a Durango en su oficina. Cuando entramos y cerramos la puerta, él gime.

—Por favor, no me digan que estás embarazada. No estoy listo —dice.

—Yo tampoco. No, no es por eso que estamos aquí —dice Piper.

Durango visiblemente se relaja mientras se recuesta en su silla.

—Bien, ¿qué pasa?

Piper toma mi mano en la suya y la aprieta.

—Le he pedido a Piper que se mude conmigo. —Espero su reacción.

Él nos mira a ambos.

—Eso es rápido, ¿no creen?

Piper niega con la cabeza.

—Nos conocemos desde hace más de un año y fuimos amigos antes. Realmente no es tan rápido.

—Estamos en desacuerdo —dice Durango. Dirige su mirada hacia mí—. ¿Cuáles son tus intenciones con ella?

Me reiría, pero sé que está hablando en serio, así que quiero tranquilizarlo.

—Planeo casarme con ella. No se lo he pedido todavía porque quiero que se tome su tiempo y decida si esto es lo que quiere.

Durango se vuelve hacia Piper.

—¿Y cuáles son tus intenciones con él?

—¿Mis intenciones con Ozzie? —Me mira y sonríe—. Estar con él siempre. Ya sea viviendo juntos o casándonos, estoy completamente comprometida.

Durango se pone de pie y rodea su escritorio en mi dirección. Por instinto, doy un paso atrás. El hombre golpea fuerte.

Sonríe y me atrae para un abrazo.

—Felicidades. Espero que sean felices. —Luego retrocede y me señala—. Pero ustedes dos son la única familia que tengo aquí, así que no lo arruines. ¿Entendido?

—Entendido.

—Necesito irme. Estoy aprovechando que tengo un raro fin de semana libre y voy a salir con Willow.

—¡Oh! ¿En una cita? —pregunta Piper.

Llevamos meses preguntándole a Durango si están saliendo, y siempre evade la pregunta.

—No lo estoy etiquetando. Ya veremos cómo va. —Agarra su chaqueta del gancho detrás de la puerta.

—¿Cómo le está yendo viviendo en Queens? —pregunto.

Se pone la chaqueta.

—Le encanta. A mí, no tanto. Me gustaba cuando estaba más cerca. Odio tener que irme corriendo, pero me está esperando. —Abre la puerta.

—No te preocupes. Buena suerte este fin de semana —le digo—. Espero que todo salga bien.

—Yo también. Ofrecería ayuda para la mudanza, pero Piper no tiene muchas cosas.

—Está bien. Nos las arreglaremos —digo.

—Nos vemos luego —dice mientras camina por el pasillo.

Lo vemos marcharse, y luego ella se gira hacia mí, sonriendo. —Eso salió mejor de lo que esperaba.

—Así es.

Moose sale de la cocina. —¿Piper se muda?

—Sí, me voy a vivir con Ozzie.

Moose frunce el ceño. —Escuché que tenías una habitación extra porque tu antigua compañera de piso se mudó.

Tomo la mano de Piper entre las mías. —No es una situación de compañeros de piso.

Sus ojos se abren de par en par mientras nos observa. —¿Son pareja?

No actuamos como pareja en el trabajo, y Moose es lo suficientemente nuevo como para que aún no haya descifrado a todos. Además, el tipo ha estado en misiones consecutivas desde sus primeras semanas en la oficina. No me sorprende que no lo haya descubierto.

—Pero Durango dijo que ella estaba fuera de límites.

Me río. —Dijo eso por mí. Pero ya lo ha aceptado.

Moose sonríe. —Bueno, felicidades a los dos. Vivir juntos es un gran paso.

—Lo es —dice Piper—. ¿Y tú, Moose? ¿Estás saliendo con alguien especial?

Él se ríe. —No. Realmente no tengo tiempo para eso. Reed ha prometido mantenerme muy ocupado durante el próximo año.

Ah, sí, recuerdo mi primer año. Reed y Hawthorne creen que es mejor mantener a los nuevos lo más ocupados posible. Afirman que lo necesitamos después de dejar el entrenamiento regular que recibimos en el servicio. Después del primer año, el equilibrio entre vida y trabajo se vuelve más balanceado.

—El primer año es ajetreado. Pero mejora —digo.

Se encoge de hombros. —Está bien. Me alegro de estar ocupado.

Axel sale de su oficina llevando una taza de café. —¿Qué es esto? ¿Reunión de equipo en el pasillo?

—Solo los estaba felicitando. Piper se muda con Ozzie.

Axel sonríe. —¿Durango lo sabe?

—Lo sabe y está de acuerdo —dice Piper.

Axel silba. —Ha cambiado mucho este último año. De hecho, lo he pillado sonriendo algunas veces. Pero no se lo digas.

Nos reímos. Durango es mi mejor amigo, pero le vendría bien relajarse un poco. Con suerte, lo que sea que esté pasando con Willow es bueno para él. Admito que, en el fondo, me da un poco de miedo que ella pueda volver a lastimarlo.

—¿Así que se van a vivir juntos, eh? —dice Axel—. ¿Y para cuándo la boda?

El imbécil cree que me está incomodando, pero no es así.

—Quiero darle a Piper algo de tiempo para que se acostumbre a la idea de nosotros antes de proponerle matrimonio.

Las cejas de Axel se disparan hacia arriba. —Debí haber sabido que estabas listo. Lamento no haber estado por aquí últimamente. Echo de menos nuestras charlas.

—Yo también. Pero lo entiendo.

Axel asiente. Cuando no está en misiones, ha estado ayudando a su hermana. No conozco los detalles. Le pregunté el mes pasado si quería hablar de lo que estaba pasando y dijo que no realmente. Lo dejé estar.

—Después de que ustedes dos se hayan instalado, déjenme invitarles una copa para celebrar —dice Axel.

—Suena bien —digo.

—Moose y Axel —dice Reed mientras camina por el pasillo hacia nosotros—. Tengo una misión de último minuto para ustedes dos.

—La fiesta nunca termina —dice Axel mientras me da una palmada en el hombro.

—Diviértanse —digo mientras esos dos siguen a Reed de vuelta a su oficina.

Me vuelvo hacia Piper, que me mira maravillada. —¿Qué?

—¿De verdad estás listo para casarte?

—Lo estoy. Pero no te preocupes, cuando llegue el momento adecuado, planeo hacer una gran propuesta.

Ella sacude la cabeza. —¿Grande? No necesito algo grande. Solo te necesito a ti.

La llevo de vuelta a la oficina de Durango, donde le doy un beso suave. —Te amo.

—Yo también te amo, Ozzie.

CAPÍTULO 43



OZZIE

Miro de reojo a Durango mientras conduce por una carretera secundaria en Montana. —¿Crees que tu prima se enojará? —pregunto.

Él se ríe. —No. Nos lo agradecerá. Ahora, sus padres, por otro lado, podrían enojarse.

Me froto las manos. Puede que sea principios de primavera, pero aquí todavía hace frío. —No estoy seguro de querer conocerlos realmente —admito.

Durango, Piper y yo volamos juntos a Montana anoche. Afortunadamente, pudimos quedarnos en la casa de los padres de Durango anoche. No quería conocer a los padres de Piper por primera vez después de un día de viaje. Esa es la excusa que le di a Durango y a Piper. En realidad, todavía estoy enojado con ellos por lo que le hicieron a Piper, presionándola para que estuviera con John todo ese tiempo. Esperaba que el aire fresco de la montaña me calmara antes de tener que enfrentarlos.

Aunque todavía pienso que son unos imbéciles, están cediendo, y tengo que ser amable por el bien de Piper. Aunque una vez que se enteren de lo que Durango y yo hicimos esta mañana, puede que tampoco les caiga muy bien.

Regresamos a la casa de los padres de Durango para encontrar a Piper despierta y esperándonos en el porche.

—¿Adónde fueron ustedes dos? —pregunta Piper.

Durango me mira.

—Podemos hablar de eso camino a la casa de tus padres —digo.

—Está bien, eso suena ominoso —dice mientras se levanta.

Nos subimos al coche y estamos a mitad de camino cuando Piper se aclara la garganta. —¿Van a hacer que pregunte de nuevo? —Mira a Durango y luego a mí en el asiento trasero.

Tomo una respiración profunda y la suelto. —Fuimos a ver a Cain esta mañana.

Piper frunce el ceño. —¿El Cain de Millie?

—Sí —digo.

—¿Por qué?

Durango la mira. —¿En serio? ¿Tienes que preguntar por qué?

Ella nos ha mantenido al tanto del intento de divorcio de Millie. Cuando Millie pidió el divorcio, Cain dejó claro que destruiría su reputación y arruinaría a su familia. El plan era que Durango y yo fuéramos a convencerlo de que firmara los papeles del divorcio y dejara de retrasar el proceso. En cambio, surgió una mejor opción.

—¿Le dieron una paliza? —pregunta ella.

—No —digo, sonriendo—. No fue necesario. El imbécil no estaba solo.

—¿No estaba solo? —pregunta Piper—. Eso no es una sorpresa. Tenía una mujer con él, ¿verdad? Engaña todo el tiempo. ¿Por qué sonríes?

—Porque ambos levantamos nuestros teléfonos y tomamos fotos y videos, y nunca he visto a un hombre moverse tan rápido. Al parecer, su reputación significa algo para él en la comunidad.

Piper niega con la cabeza. —Es difícil de creer. Está con alguien todo el tiempo. Todo el pueblo tiene que saberlo.

Durango entra en el camino de entrada y me mira. Le doy una débil sonrisa, pero la verdad es que estoy nervioso.

Me vuelvo hacia Piper. —Cain afirma que no se ha acostado con nadie más y que solo ha sido Cassy.

—¿Cassy? —Frunce el ceño, pero sus ojos se abren de par en par—. ¿Cassandra Wilkes?

Durango asiente. Cuando estuvimos allí, tanto Cain como Cassy estaban enloquecidos porque tomamos fotos y videos. Me sentí aliviado de que no tuviéramos que llevar a cabo nuestro plan de darle una paliza. No, pillarlo con ella fue suficiente para asustarlo. No pregunté por qué, pero ahora tengo curiosidad. —¿Quién es Cassandra Wilkes de todos modos?

Piper y Durango hablan al mismo tiempo. —¡La esposa del alcalde!

—¿Y supongo que eso es algo importante en un pueblo pequeño?

—La familia Wilkes prácticamente controla todo en este pueblo. Y el señor Wilkes es un hombre vengativo. Encontraría la manera de lastimar a toda la familia de Cain si se enterara —dice Piper—. Todavía no puedo creer que lo pillaran con ella.

Los padres de Piper salen, probablemente preguntándose por qué seguimos sentados en el camino de entrada.

Todos salimos del coche, y me pongo al lado de Piper.

—Mamá, papá, este es Ozzie —dice Piper.

Extiendo mi mano y estrecho la de su padre. —Puedes llamarme Maurice —dice. El hombre me mira sin sonreír. Luego su madre me agarra y me da un abrazo. —Puedes llamarme Carol.

—¿Cuántos años tienes? —pregunta Maurice.

Durango se ríe, luego tose para disimularlo.

—No es tan viejo. Es más joven que Durango. —Piper enlaza su brazo con el de él y guía a sus padres de vuelta adentro.

Le saco la lengua a Durango, lo que le hace reír más fuerte. Entramos en la casa.

—Esa es mi hermana, Millie, hablando por teléfono —me dice Piper mientras entro en la sala de estar.

Millie levanta un dedo. —¿En serio? ¿Y no hay truco? —Sonríe—. Estoy en casa de mis padres. Tengo todos los papeles aquí.

Deja su teléfono, agarra una almohada y grita en ella mientras salta arriba y abajo.

—¿Qué está pasando? —pregunta su madre.

—Era Cain. Aceptó firmar los papeles del divorcio y dejar de pelear conmigo.

—¿Cuál es el truco? —pregunta su padre.

Durango se deja caer en el sofá. —No hay truco. Ozzie y yo lo pillamos en una situación comprometedora, y aceptó firmar los papeles si no compartíamos las fotos y el video que tomamos.

Su padre se sienta en una silla. —¿Qué tipo de situación comprometedora?

—Lo encontraron en la cama con Cassandra Wilkes —dice Piper.

La madre de Piper se sienta junto a Durango. —¿Qué? ¿Están seguros? Ella dio un sermón en la iglesia la semana pasada sobre la santidad del matrimonio.

—Créeme, Carol, era ella. Estaba bastante preocupada de que su marido se enterara —dice Durango.

—Vaya. Nunca lo hubiera imaginado —dice su padre.

Carol se inclina hacia adelante y se aclara la garganta, captando la atención de todos. —Nos alegra que todos pudieran venir hoy. Piper y Millie, su padre y yo queríamos decir que lo sentimos mucho por interferir en sus vidas de la manera en que lo hemos hecho. Realmente pensamos que sabíamos lo que era mejor.

—Ay, Carol. La verdad es que estaba cegado por el trabajo. Puse nuestro negocio primero, y por eso, lo siento. Realmente pensé que si uníamos nuestra empresa con la inmobiliaria comercial de Tom y Patsy, podríamos convertirnos en la compañía inmobiliaria dominante de este lado del estado.

—Señor, no entiendo por qué el matrimonio de Piper o su relación con el hijo de ellos, John, tenía algo que ver con eso —digo—. ¿Por qué no podían fusionarse independientemente de con quién saliera Piper?

Maurice suspira.

—No debería haber importado. Pero hace dos años, cuando le presenté mis ideas a Tom, dijo que solo se uniría a la empresa si nuestros hijos se casaban. Quería asegurarse de que el negocio se mantuviera en la familia. Como estaban saliendo en ese momento, pensé que el matrimonio era inevitable, así que acepté. Teníamos todo listo, y John iba a proponerle matrimonio...

Se levanta y camina hacia la chimenea, donde hay colgado un gran retrato familiar. Luego se vuelve hacia nosotros.

—Lo siento. Estaba tan empeñado en que ese trato se concretara, y pensé que tú y John solo estaban pasando por un momento difícil. John nos dijo que tu ojo morado fue por chocar contra una puerta porque habías bebido demasiado en la fiesta, y realmente quería creerle. Estaba ciego. —Sorbe por la nariz—. Y Millie, no tenía idea de lo imbécil que era Cain. Ustedes dos parecían una gran pareja, y una vez que se casaran, tendríamos un contrato exclusivo para vender todas las casas que construía la empresa de su familia. —Sacude la cabeza—. Puse todo eso por delante de mis hijas, y siempre me arrepentiré de ello.

—¿Por qué el cambio de corazón? —pregunta Durango.

Yo también tengo curiosidad.

—Cuando Carol me contó lo que John había hecho. No podía creer que hubiera estado tan ciego. Y nos enteramos de que Tom y Patsy intentaron matar a Piper, ¿todo por una póliza de seguro? Fue entonces cuando me di cuenta de que nada de esto vale la pena. Ni la casa, ni los coches, ni los viajes, nada. Lo importante es la familia. Y no tienen motivos para creerme, pero de ahora en adelante las pondré a ustedes primero. Tienen mi palabra.

Carol se limpia los ojos.

—Yo también. Lo siento mucho, Millie y Piper.

Los cuatro se funden en un gran abrazo. Miro a Durango, y está sonriéndoles. Bueno, esa es una buena señal. Tal vez los padres de Piper realmente cambiarán.

Durango se queda con nosotros para almorzar antes de irse. Volará a Seattle y luego se dirigirá a la oficina de Morgan Thompson Security para una misión.

Eso me deja solo con Piper y su familia. Después de nuestro encuentro inicial, Maurice parece haberse suavizado un poco conmigo. Con suerte, podré ganármelo en una o dos visitas. Porque hablaba en serio cuando le dije a Piper que estaba listo para proponerle matrimonio. En el momento que sea adecuado, lo haré.

EPÍLOGO



DURANGO

—Gracias por el aventón —le digo a CT mientras subo a su coche.

—No hay problema —responde. Sale a la carretera y la lluvia cae con fuerza.

—Creía que el pronóstico era de lluvia ligera para hoy.

Niega con la cabeza. —No sé dónde leíste eso. Por desgracia, ha estado lloviendo fuerte toda la semana. Y ha hecho calor, así que la nieve de las montañas se ha estado derritiendo.

Como soy de Montana, sé lo que significa si la capa de nieve se derrite demasiado rápido. —¿Los ríos están creciendo?

—Así es. Todos han estado en nivel de inundación desde anoche. Lo verás cuando nos acerquemos a Pine Valley.

Pine Valley es donde vive CT y donde se encuentra la oficina de Morgan Thompson Security.

CT enciende la radio, y durante el resto del viaje, me pierdo en mis pensamientos. Mis pensamientos sobre Willow. Cuando la vi de nuevo, admito que me emocioné, pensando que podría tener una segunda oportunidad. Pero ella ha sido tan vacilante, alegando que necesita tiempo. Tal vez he cambiado, o quizás cuando me vio, se dio cuenta de que había perdido los sentimientos que tenía. Ciertamente, ya no soy el mismo chico que solía ser.

Nos desviamos de la autopista, siguiendo las señales hacia Pine Valley. Mientras conducimos por una carretera rural de dos carriles, la lluvia arrecia. CT pone los limpiaparabrisas al máximo. A estas alturas, es casi imposible ver.

—Deberíamos parar un rato —sugiero.

—Si podemos encontrar un lugar.

Conduce lentamente durante otra milla mientras buscamos un desvío, cualquier desvío, pero no encontramos ninguno. Sin embargo, encontramos una señal que dice "carretera cerrada" y nos desvía hacia la izquierda.

—Vaya, esta carretera estaba abierta esta mañana —dice CT mientras gira hacia la nueva ruta.

Frena de golpe. Frente a nosotros hay una mujer agarrada a un andador, haciéndonos señas. Bajo la ventanilla mientras CT avanza lentamente.

—¡Oh, por favor, ayúdenme! Necesito meter a mi caballo en el remolque. Mi hijo iba a ayudarme, pero está atrapado en su urbanización por las carreteras inundadas.

CT entra en el camino de acceso. —Vamos a ayudarla y luego volveremos a la carretera.

Aparca y salgo de su coche hundiéndome en el barro. La mujer chapotea con su andador y señala hacia el granero. —Mi caballo está ahí dentro, y tengo el remolque listo. Necesitamos

meterlo dentro.

CT le da una palmada en el hombro. —Nos ocuparemos de ello. ¿Cómo se llama su caballo?

—Buttons.

—Vamos —me dice CT.

A estas alturas, llevamos dos minutos fuera y estamos empapados. Lo sigo hasta el granero, donde encontramos a Buttons. Afortunadamente, el caballo no teme a los extraños y podemos cargarlo en el remolque sin problemas.

—¡Muchas gracias! —dice la mujer. Luego se dirige hacia su casa.

Echo un vistazo a la casa y es entonces cuando veo el río en la parte de atrás. CT me mira y frunce el ceño. Corre hacia la mujer. Lo sigo. —Oiga, ¿no debería salir de aquí mientras pueda?

—Lo haré en cuanto recoja a mis perros. El agua nunca ha estado tan cerca de la casa —dice ella—. Me da miedo que siga subiendo. No puedo dejarlos aquí —continúa avanzando hacia la casa.

—Déjenos ayudarla. ¿Cuántos son? —pregunta CT.

—¡Dos! —grita ella.

Es más difícil oír algo a medida que nos acercamos a la casa y al río.

Abre la puerta y silba. Dos perros grandes vienen corriendo hacia nosotros, ladrando. CT agarra el collar de uno y lo sujeta bien. Intento agarrar el collar del segundo, pero no estoy bien apoyado y me arrastra un poco, y luego caigo en el barro. El perro se escapa.

—¡Tiny! ¡Vuelve aquí! —grita la mujer.

El perro corre alrededor de la casa. Me levanto de un salto y voy tras él. El perro está parado en medio del patio trasero con un palo en la boca. Su cola se mueve, lo cual es buena señal.

—¿Quieres jugar? —digo mientras camino lentamente hacia él. Cuando me acerco, da un paso atrás—. Tiny, ven aquí —me arrodillo.

El perro da un paso más cerca. Luego otro.

—Sigue viniendo —lo animo.

Un cuervo grazna, llamando su atención. Vuela bajo y aterriza a la orilla del río. El perro suelta el palo y corre hacia el pájaro. Yo lo persigo.

—¡No, Tiny, ven aquí! —ordeno.

El perro se lanza hacia el pájaro, pero el cuervo vuela sobre el río para escapar. Para mi horror, el perro salta al río tras él. Tiny nada hasta el centro y debe darse cuenta de su error. La corriente es fuerte y se lo lleva. Intenta nadar contra ella pero no lo consigue.

—¡Oh, por favor, no dejes que se lo lleve!

Aunque puedo ser bueno en el agua, los ríos son peligrosos e impredecibles. Pero maldita sea, no puedo dejar que el perro de esta mujer muera. Veo un árbol caído que se extiende bastante dentro del río. Corro hacia él y me deslizo por encima.

—¡Durango! —grita CT.

Me giro en su dirección mientras me lanza una cuerda. Luego vuelvo mi atención hacia Tiny. Se está dirigiendo hacia mí y está a punto de pasar bajo el árbol en el que estoy encaramado. Me inclino cuando Tiny pasa por debajo y logro agarrarlo y subirlo al árbol conmigo. Este no es un perro ligero en absoluto, pero logro atar la cuerda a su collar. CT está de pie en la orilla del río, e intento empujar a Tiny hacia él mientras CT tira de la cuerda. El perro está asustado, pero cuando su dueño lo llama, baja corriendo por el árbol y salta a la hierba.

CT recoge al perro y corre alrededor de la casa, probablemente para meterlo en el coche. Yo también empiezo a dirigirme hacia tierra, pero un fuerte crujido perfora el aire. Oh, oh. Eso no es bueno.

Hay otro crujido. El árbol se está separando de las raíces.

CT vuelve corriendo, sosteniendo la cuerda mientras el árbol se retuerce, a punto de desprenderse de sus raíces y arrastrarme río abajo.

—¡Atrapa! —CT lanza la cuerda mientras el tronco se mueve de nuevo. Falla, y no puedo alcanzarla.

Juro que la corriente ha aumentado en el poco tiempo que he estado en este árbol.

CT lanza la cuerda de nuevo, y la atrapo. —¡Cuidado! —grita CT.

Miro río arriba a tiempo para ver lo que parece ser parte de un cobertizo de madera dirigiéndose directamente hacia mí. No puedo apartarme, y golpea mi mano y el árbol. Pierdo el agarre de la cuerda, y el árbol se desprende de la orilla.

—¡Durango! —grita CT.

La corriente rápidamente me empuja fuera de la vista de mi amigo. El cobertizo es empujado contra el árbol, e intento subirme a él, pero el árbol gira, enviándome bajo el agua. Intento salir a la superficie, pero no puedo ponerme delante del tronco. Me empujo contra la corriente, tratando de llegar al otro lado del cobertizo. Es mi única oportunidad de salir a la superficie. Mis manos se mueven a lo largo del tronco y sobre el cobertizo. Parece que han pasado minutos, pero probablemente sean segundos.

El agua está helada, y tengo que sacar la cabeza a la superficie. Finalmente, mis manos encuentran el borde del cobertizo y lo alcanzan por encima del agua. Me agarro a algo y me impulso hacia arriba, jadeando en busca de aire. Ahora que puedo ver, diviso un tablón de dos por cuatro que se ha desprendido parcialmente, y lo agarro, sacando mi cuerpo del agua y subiéndome a la parte superior del cobertizo.

Manteniendo los ojos en ambos lados del río, busco algo a lo que pueda agarrarme para alejarme de la parte más fuerte de la corriente.

A unos treinta metros río abajo hay dos hombres que me están haciendo señas. Intento usar el peso de mi cuerpo para girar el cobertizo en su dirección. Pero es inútil. El agua se mueve demasiado rápido, y no tengo control sobre la estructura en la que estoy sentado.

Mientras paso junto a los hombres, están agitando las manos y saltando. Uno está gritando algo. El río es tan ruidoso que no puedo oír. Me llevo la mano a la oreja, y él grita más fuerte.

—¡Cascada! —Señala en la dirección en la que voy.

El sonido familiar del agua precipitándose se hace más fuerte. No puedo ver dónde cae el agua, pero no me queda mucho tiempo. Mientras paso bajo un árbol, me agarro, esperando izarme hasta sus ramas. Pero la rama que agarro se rompe, enviándome de vuelta al cobertizo.

Uno de los hombres que estaba gritando ahora corre a lo largo del río, pero no puede mantener el ritmo. El ruido del agua se hace más fuerte. Miro hacia arriba y no puedo ver el río más allá, a unos seis metros frente a mí. Ya no hay árboles sobre mí, y estoy en medio del río sin forma de remar o llegar al borde. Tres metros. Me doy cuenta de que no puedo ver el río porque ahí es donde cae.

Un metro y medio. No tengo elección. Voy a caer. Todo lo que puedo hacer ahora es prepararme para el impacto. Sin tener idea de cuánto cae esta agua, no sé si este cobertizo permanecerá intacto. Esperando lo mejor, me agarro al pomo de la puerta en el último momento. Y entonces veo la caída. Es grande. Demasiado grande para una caída libre. Cierro los ojos mientras caigo. Por favor, que esto sea indoloro.

Para saber qué sucede después, consulta la siguiente historia, Durango.

Gracias por leer Ozzie. ¿Quieres saber qué sorpresa especial ha planeado Logan para Delaney muchos meses después? Este epílogo adicional solo está disponible para mi lista VIP.

Suscríbete a mi newsletter aquí.

OTROS LIBROS DE DANIELLE PAYS

Serie Reed Hawthorne Security

- Thunder (Lars y Madison)
- Lightning (Paxton y Alicia)
- Coff (Logan y Delaney)
- Ozzie (Ozzie y Piper)
- Durango (Durango y Willow)
- Cody (Cody y Lucy)

SOBRE LA AUTORA

Danielle Pays escribe novelas de suspenso romántico ardiente con giros que no verás venir. Disfruta tanto del romance como del misterio y el suspenso, y los combina utilizando su amado Noroeste del Pacífico como inspiración, con su mezcla de pequeños pueblos y ciudades.

Cuando no está metiendo a sus personajes en algún tipo de problema, se la puede encontrar viendo series en Netflix, tratando de convencer a sus hijos de que coman su comida o jugando con su cachorro.

Síguela en www.daniellepays.com o en Facebook en https://www.facebook.com/daniellepays/